

ALFRED EDELSHEIM / RICHARD RAMSAY

EXPLOREMOS GENESIS



COMPRENDE EL COMENTARIO HISTÓRICO
DE EDELSHEIM Y UN ESTUDIO
DE RICHARD RAMSAY

CONTIENE UN ESTUDIO PROGRAMADO POR LA



FACULTAD
LATINOAMERICANA DE ESTUDIOS
TEOLÓGICOS



ALFRED EDERSHEIM

RICHARD RAMSAY

EXPLOREMOS GÉNESIS

Contiene un estudio programado por la
Facultad Latinoamericana de Estudios Teológicos



EXPLOREMOS GÉNESIS

© 2001 Logoi, Inc.
14540 S.W. 136 Street, Suite 200
Miami, Fl. 33186

Alfred Edersheim

**Comentario histórico al A.T. Tomo I
Pentateuco**

© 1995 por CLIE

Richard Ramsay

NUESTROS COMIENZOS Y GUÍA DE ESTUDIO

Diseño textual: Ark Productions

Portada: Meredith Bozek

Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida, ni procesada, ni transmitida en alguna forma o por algún medio —electrónico o mecánico— sin permiso previo de los editores, excepto breves citas en reseñas y debidamente identificada la fuente.

Producto: 491075

Categoría: Biblia

ISBN: 0-7899-0971-5

Impreso en Colombia

CONTENIDO GENERAL

Comentario historico del Antiguo Testamento	5
Alfred Edersheim	
Nuestros comienzos	241
Richard Ramsay	
Guía de Estudio	437
Richard Ramsay	

ALFRED EDERSHEIM

COMENTARIO HISTÓRICO
AL ANTIGUO TESTAMENTO

TOMO I,

PENTATEUCO,

CAPÍTULOS 1-23

CONTENIDO

Prefacio del autor	11
Nota del autor acerca de la cronología	13

PARTE 1

LA CREACIÓN, EL DILUVIO Y LOS PATRIARCAS

Introducción a la Parte 1	15
---------------------------------	----

I. La Creación. El hombre en el jardín de Edén. La caída.	23
II. Caín y Abel. Los dos caminos y las dos razas.	31
III. Set y sus descendientes. La raza de Caín.	39
IV. Genealogía de la raza creyente, por medio de Set.	45
V. La corrupción universal del hombre. Preparación para el diluvio	51
VI. El diluvio	59
VII. Después del diluvio. El sacrificio de Noé. El pecado de Noé. Los descendientes de Noé	67
VIII. Genealogía de las naciones. Babel. La confusión de lenguas	75
IX. Las naciones y su religión. Job	83
X. La cronología de la historia bíblica temprana. Comienzo de la historia de los tratos de Dios con Abraham y su simiente	89
XI. El llamamiento de Abram. Su llegada a Canaán, y traslado temporal a Egipto	95
XII. Separación de Abram y Lot. Abram en Hebrón. Sodoma saqueada. Rescate de Lot. Encuentro con Melquisedec ...	107

XIII.	La doble promesa a Abraham de «una descendencia». Ismael. Jehová visita a Abraham. La Destrucción de Sodoma. La estancia de Abraham en Gerar. Su pacto con Abimelec	115
XIV.	Nacimiento de Isaac. Expulsión de Ismael. La fe de Abraham puesta a prueba con la orden de sacrificar a Isaac. Muerte de Sara. Muerte de Abraham	127
XV.	Casamiento de Isaac. Nacimiento de Esaú y Jacob. Esaú vende su primogenitura. Isaac en Gerar. Casamiento de Esaú.	139
XVI.	Jacob obtiene la bendición de Isaac por engaño. El dolor de Esaú. Consecuencias negativas sufridas por todos los miembros de su familia por sus errores. Jacob enviado a Labán. Isaac renueva y da enteramente a Jacob la bendición de Abraham	149
XVII.	La visión de Jacob en Betel. Su llegada a la casa de Labán. El casamiento doble de Jacob y su servidumbre. Jacob huye de Harán. Persecución de Labán, y reconciliación con Jacob	157
XVIII.	Jacob en Mahanaim. La noche de la lucha. Reconciliación entre Jacob y Esaú. Jacob se establece en Siquem. Jacob sigue hasta Betel para pagar su voto. Muerte de Raquel. Jacob se establece en Hebrón.....	169
XIX.	Primera etapa de la vida de José. José es vendido como esclavo por sus hermanos. José en la casa de Potifar. José en la cárcel	181
XX.	José en la cárcel. El sueño de los dos oficiales de Faraón. El sueño de Faraón. Exaltación de José. Su gobierno de Egipto	193
XXI.	Los hijos de Jacob llegan a Egipto para comprar grano. José reconoce a sus hermanos. Simeón prisionero. Los Hijos de Jacob vuelven por segunda vez y traen a Benja-	

mín. José pone a sus hermanos a prueba. José se da a conocer a sus hermanos. Jacob y su familia se preparan para descender a Egipto	205
XXII. Jacob y su familia van a Egipto. Entrevista de Jacob con Faraón. Su última enfermedad y orden de ser sepultado en Canaán. Efraín y Manasés admitidos entre los hijos de Israel	217
XXIII. La última bendición de Jacob. Muerte de Jacob. Muerte de José	227

PREFACIO DEL AUTOR

Uno de los aspectos más notables y esperanzadores de nuestro tiempo es el aumento de la importancia que se da a todos los campos del estudio de la Sagrada escritura. Los que creen en la Biblia y la aman, que han experimentado su verdad y poder, no pueden hacer otra cosa que regocijarse por ello. Saben que «la Palabra de Dios vive y permanece para siempre»; que «ni una tilde» de ella «se frustrará»; y que «puede hacer sabio para salvación por medio de la fe que es en Cristo Jesús». Por esto no deben temer los resultados de la investigación científica aplicada a «las cosas que entre nosotros han sido certísimas». Porque, cuanto más se estudie la Biblia, más profunda será nuestra convicción de que «el fundamento de Dios está firme».

Es pues el propósito de la serie iniciada con el presente volumen ayudar, en lo que podamos, al lector de la Sagrada escritura y no reemplazar la lectura de la misma. Al escribirlo tengo en mente principalmente a los que enseñan y los que aprenden, ya sea en la escuela o en la familia. Pero mi objetivo es también más amplio. Ha sido mi deseo proporcionar una herramienta útil para leer en familia; lo cual, sin lugar a dudas, servirá también como una exposición popular de la historia sagrada. Y más que esto, espero que resulte ser un libro para colocar en las manos de hombres jóvenes, no solo para mostrarles lo que la Biblia enseña, sino para defenderlos de los ataques provocados por la presentación o la interpretación erróneas del texto sagrado.

Con esta finalidad tripartita, me he esforzado por escribir en un modo tan popular y fácilmente inteligible como para ser útil para un profesor de escuela dominical, el estudioso avanza-

do, y la escuela bíblica; avanzando gradualmente, a través de este volumen y del próximo, de lo más sencillo a lo más detallado. Al mismo tiempo, he seguido la narración de la escritura en su propio orden, capítulo por capítulo, indicando siempre los fragmentos de la Biblia explicados, de modo que el texto sagrado pueda ser comparado con las exposiciones, ya sea en la lectura familiar o personal. Finalmente, sin mencionar las objeciones por parte de los oponentes, me he esforzado para dar una respuesta a las que ya surgieron, y esto no por afán de controversia, sino para obtener un estudio más completo y correcto del texto sagrado en el original hebreo. Con ello, me he valido libremente no solo de los resultados de la mejor crítica alemana e inglesa, sino también de la ayuda de estudios afines tales como geografía y antigüedades bíblicas, monumentos egipcios y asirios, etc.

Pero cuando todo ha sido ya llevado a cabo, crece un sentimiento todavía más fuerte de que existe una comprensión más elevada de la Biblia, sin la cual todo lo demás es en vano. No se trata meramente de conocer el significado de las narraciones de la escritura, sino darse cuenta de su aplicación espiritual; sentir su importancia eterna; experimentarlas en nosotros mismos; éste es el único estudio provechoso de la Biblia, y todo lo demás es simplemente preparación exterior. Allí donde el resultado sea «doctrina, reprobación, corrección, e instrucción en justicia», el profesor será aquél, por medio de la «inspiración del cual es dada toda escritura». «¿Por qué quien de los hombres sabe de las cosas de los hombres, sino el espíritu del hombre que está en él? Así tampoco nadie conoce las cosas de Dios, sino el Espíritu de Dios». Pero el fin de todo es Cristo, no solo «el fin de la ley para justicia a todo aquel que cree», sino también aquél en quien «todas las promesas de Dios son Sí y Amén».

Alfred Edersheim

HENIACH, BOURNEMOUTH.

Nota del autor acerca de la cronología

El lector encontrará en el capítulo 10 algunas explicaciones referentes a los sistemas de cronología de Ussher y Hales. Hales afirma que sigue el texto de la traducción griega del Nuevo Testamento o la 70, corrigiéndola con el historiador judío Josefo, cuyas fechas a menudo resultan ser claramente inexactas. Ussher afirma que sigue el texto hebreo. La cronología judía moderna coloca el nacimiento de Isaac, cuando Abraham tenía cien años, en el año del mundo 2048. Con esta última fecha concuerda casi exactamente la cronología adoptada por el profesor Keil (comentarista moderno alemán) quien lo coloca solo dos años antes, o sea, el 2046. En la última columna hemos indicado, de acuerdo con la cronología de Keil, la sucesión de acontecimientos después de la inmigración a Canaán. Keil coloca este acontecimiento en el año del mundo 2021 y en el 2137 antes de Cristo. Con esto el lector podrá calcular fácilmente todas las demás fechas según la cronología de Keil, la cual nos parece ser la más fiable en términos generales. Su cronología se basa en los siguientes datos: según 1 Reyes 6.1, el Templo de Salomón fue construido 480 después del Éxodo, mientras que la deportación de Israel a Babilonia tuvo lugar 406 años después de la construcción del Templo, es decir, en total, 886 años después del Éxodo. Pero puesto que el comienzo del exilio debió suceder en el año 606 antes de Cristo, tenemos el año 1492 antes de Cristo (o 2666 después de la Creación) como la fecha del Éxodo. El año 606 antes de Cristo ha sido fijado como el año del comienzo del exilio babilónico, porque terminó al cabo de 70 años, en el primer año del reinado único de Ciro, el cual se sabe que fue en el año 536 antes de Cristo.

INTRODUCCIÓN

A LA PARTE 1

Que el «Dios de Abraham, Isaac, y Jacob» también es el «Dios y Padre de nuestro Señor y Salvador Jesucristo», y que «los que son de la fe, éstos son hijos de Abraham», son unas de las más preciosas verdades de la revelación. No solo nos muestran la fidelidad de nuestro Dios, y la grandeza de nuestros privilegios, sino también la maravillosa sabiduría del plan de salvación, y su coherencia en todo momento. Porque debemos observar la Biblia no solo en sus libros individualmente, sino también en las relaciones entre ellos, y en la unidad de su totalidad. No se puede cortar el Antiguo Testamento del Nuevo, y considerar a cada uno de ellos independientemente del otro. Tampoco se puede separar ninguna parte del Antiguo Testamento del resto. El significado y la belleza completa de cada parte solo aparecen en la armonía y la unidad de todo el texto. Así, todos ellos forman eslabones de una cadena sin ruptura, comenzando desde el principio hasta el tiempo en que el Señor Jesucristo venga, para quien había preparado toda la historia anterior, a quien señalaban todas las figuras, y en quien todas las promesas son «Sí y Amén». Fue entonces cuando lo que Dios había dicho a Abraham, más de dos mil años antes, se cumplió en bendita realidad, porque «la escritura, previendo que Dios había de justificar por la fe a los gentiles, dio de antemano la buena nueva a Abraham, diciendo: En ti serán benditas todas las naciones. De modo que los que viven por la fe son bendecidos con el creyente Abraham». El hecho que este único y gran propósito se mantuviera firmemente en vista, y fuera llevado adelante a través de todas las vicisitudes de la historia, cambios de tiempo, y fases de civiliza-

ción, y todo ello sin precisar alteración alguna, simplemente un desarrollo mayor y finalmente ser completado, claramente nos da la más fuerte confirmación de nuestra fe. También es un consuelo precioso para nuestros corazones; porque vemos cómo el propósito de misericordia de Dios siempre ha sido el mismo; y, mientras andamos por el mismo camino de peregrinación que pisaron «los padres», y a lo largo del cual Dios guió con seguridad el Pacto, nos regocijamos al saber que ni la oposición del hombre y ni siquiera la infidelidad de parte de su pueblo profesante pueden anular el consejo de gracia de Dios: «Nos amó desde el principio del tiempo, nos ama hasta el final». Y esto es lo que aprendemos de la unidad de la escritura. Pero aún podemos encontrar otra verdad también importante. No solo se da una simple armonía entre las diversas partes de la escritura, sino también una estrecha relación. Cada libro da una explicación de otro, asumiendo su enseñanza y llevándola adelante. De este modo, la unidad de la escritura no se puede comparar con la de un edificio majestuoso, por muy ingenioso que sea su plan o enormes sus proporciones; sino más bien, usando un ejemplo bíblico, es como la luz, que brilla más y más hasta el día perfecto. Nosotros notamos por el crecimiento en su progreso, cómo los hombres eran capaces de llevar mensajes más completos, y estaban preparados para recibirlos. La ley, las figuras, la historia, las profecías, y las promesas del Antiguo Testamento todas se despliegan progresivamente y desarrollan la misma verdad, hasta que aparece finalmente en su plenitud del Nuevo Testamento. A pesar de que todas dan testimonio de la misma cosa, ninguna puede ser ignorada justamente, y ni siquiera podemos entender acertadamente una parte sin observarla en su aportación y conexión con las otras. Y así cuando finalmente llegamos al término de la escritura, vemos cómo la narración de la creación y el primer llamamiento de los hijos de Dios, que había sido

Introducción

registrado en el libro de Génesis, encuentra su contraparte (su cumplimiento) en el libro de Apocalipsis, el cual cuenta las glorias de la segunda creación, y el perfeccionamiento de la Iglesia de Dios. San Agustín, uno de los antiguos maestros de la Iglesia escribe: «Novum Testamentum in vetere latet, vetus in novo patet».¹

El hecho que en una obra redactada en tantos libros, escritos en circunstancias tan diferentes, por medio de escritores tan distintos, y durante períodos tan separados, haya «algunas cosas difíciles de entender, las cuales los indoctos e inconstantes tuercen», no nos puede sorprender, especialmente cuando recordamos que el propósito de Dios era enviar la luz más resplandeciente a medida que los hombres eran capaces de llevarla. Además, tenemos que esperar que con nuestra capacidad y conocimiento limitados no podremos entender totalmente los caminos de Dios. Pero, no obstante, podemos afirmar esto sin duda alguna, que cuanto más profundo, tranquilo, y cuidadoso sea nuestro estudio, tanto más amplia será la evidencia que salga a la luz para confirmar nuestra fe contra todos los ataques del enemigo. A pesar de ello, el objetivo real de nuestra lectura no es el conocimiento, sino la experiencia de la gracia. Porque, cuando se comprende adecuadamente, la escritura está llena de Cristo, y todo señala a Cristo como nuestro único Salvador. No sólo la ley, que es nuestro ayo que nos lleva a Cristo, ni las figuras, que son sombras de Cristo, ni siquiera las profecías, que son predicciones de Cristo; sino también toda la historia del Antiguo Testamento está llena de Cristo. Incluso cuando las personas no son figura, lo son los acontecimientos. Si alguien no viera en Isaac o en José una figura personal de Cristo, no podría negar

1 «El Nuevo Testamento permanece escondido en el Antiguo, el Antiguo se manifiesta en el Nuevo».

que el sacrificio de Isaac, o la venta de José, y su aprovisionamiento para el sustento de sus hermanos, son acontecimientos simbólicos de la historia de nuestro Señor. Y hasta tal punto señala cada acontecimiento a Cristo que Él es tanto el principio, como el centro y el fin de toda la historia («el mismo ayer, hoy y por los siglos»). De esto se desprende un hecho: solamente la lectura o estudio de las escrituras que nos enseñe a conocer a Cristo (y a éste como para nosotros) será suficiente o de provecho. Y para este propósito deberíamos pedir constantemente la ayuda y enseñanza del Espíritu Santo.

Este es el momento adecuado para exponer unas pocas aclaraciones útiles para el estudio de la historia patriarcal. Generalmente el Antiguo Testamento puede ser dividido como «La ley y los profetas».² Posiblemente era respecto a esta división que la ley consistía en los cinco libros de Moisés; ya que diez era el número simbólico de la plenitud, y la ley con sus mandamientos era completa a mitad sin «los profetas» y las promesas. Pero seguramente la división quíntupla de la ley tiene su correspondencia en la disposición en cinco libros de los Salmos, cada uno de los cuales termina con una bendición, de este modo: Libro I: Salmos 1-41; Libro II: Salmos 42-72; Libro III: Salmos 73-89; Libro IV: Salmos 90-106; Libro V: Salmos 107-150; siendo el último Salmo una gran bendición final.

La Ley o los cinco libros de Moisés se llaman comúnmente el Pentateuco, una palabra griega el libro «quíntuplo» o «de cinco partes». Cada uno de estos cinco libros lleva un título dado

² Mateo 11.13, 22.40; Hechos 13.15, etc. La división corriente judía es de ley (los cinco libros de Moisés); los profetas (los primeros: Josué, Jueces, 1 y 2 Samuel, 1 y 2 Reyes; y posteriores: Isaías, Jeremías, Ezequiel, y los doce profetas menores); y «Los escritos», o escritos sagrados, hagiographa (que incluyen los Salmos, Proverbios, y Job); los «cinco rollos», leídos en festividades especiales en la sinagoga: el Cantar de los Cantares, Rut, Lamentaciones, Eclesiastés, y Ester; Daniel, Esdras, Nehemías, y 1 y 2 Crónicas (en hebreo «palabras, o hechos, de los días», diarios). Comp. Lucas 24.44.

Introducción

por los traductores griegos del Antiguo Testamento (los conocidos como LXX.), de acuerdo con el contenido: Génesis (origen, creación), Éxodo (salida de Egipto), Levítico, Números y Deuteronomio (segunda ley, o la ley por segunda vez). Los judíos designan a cada libro con la primera palabra o la más notable del inicio.

El libro de Génesis consiste en dos grandes partes, cada una a su vez dividida en cinco secciones. Cada sección viene encabezada por «generaciones» u «organizaciones», en hebreo *toledoth*, como sigue:

PARTE I.

La historia del mundo hasta la disposición y el asentamiento final de las diversas naciones

Introducción general: Capítulo 1—2.3

Sección 1. Generación de los cielos y la tierra, 2.4—4

«2. Libro de las generaciones de Adán, 5—6.8

«3. Las generaciones de Noé, 6.9—9

«4. Las generaciones de los hijos de Noé, 10—11.9

«5. Las generaciones de Sem, 11.10-26

PARTE II.

Historia patriarcal

Sección 1. Las generaciones de Taré (el padre de Abraham), 11.27—25.11

«2. Libro de las generaciones de Ismael, 25.12-18

«3. Las generaciones de Isaac, 25.19—35

«4. Las generaciones de Esaú, 36

«5. Las generaciones de Jacob, 37

Estas dos partes juntas componen diez secciones (el número de la plenitud), y cada sección varía en extensión según la im-

portancia de su contenido, por lo que aportan a la historia del reino de Dios. Porque, estas dos partes, o mejor dicho, los períodos que describen, tienen este contenido. En la primera se nos muestra sucesivamente la posición y la relación originales del hombre con Dios; después su caída, y la consiguiente necesidad de la redención; a continuación, la provisión de la misericordia de Dios en gracia. La aceptación o el rechazo de esta provisión implica la división de toda la humanidad en dos clases (los hijos de Set y los hijos de Caín). De nuevo, el juicio del diluvio sobre los impíos, y la conservación de Su propio pueblo, son figura para todos los tiempos; mientras que las genealogías y divisiones de las diversas naciones, y la separación de Sem, implican la selección de una nación, de la que debía surgir la salvación para toda la humanidad. En esta primera parte el interés de la historia se centra más en los acontecimientos que en las personas. En la segunda parte sucede lo contrario, donde la historia del pacto y del pueblo del pacto empieza con el llamamiento de Abraham, continúa con Isaac, Jacob, y sus descendientes. Aquí el interés reside en las personas más bien que en los acontecimientos, y se nos muestran sucesivamente las ricas promesas de Dios en su desarrollo, y los tratos de gracia de Dios en su contribución a la formación de los patriarcas. El libro de Génesis (y con el mismo, el primer período de la historia del pacto) termina cuando la familia se ha expandido en nación. Finalmente, con respecto a la disposición especial de las «generaciones» descrita por todo el libro de Génesis, se observará, por así decirlo, que las ramas secundarias siempre son cortadas antes de continuar con la rama principal. Así, la historia de Caín y su raza precede a la de Set y la suya; la genealogía de Jafet y la de Cam, a la de Sem; y la historia de Ismael y Esaú, a la de Isaac y Jacob. Porque el principio de elección y selección, de separación y de gracia, está subyacente desde el principio en toda la historia del pacto. Aparece

Introducción

en el llamamiento de Abraham, y continúa a través de la historia de los patriarcas; y a pesar de que la familia santa crece y se convierte en una nación, la promesa se limita primeramente a la casa de David, y finalmente a una sola persona; el Hijo de David, el Señor Jesucristo, el único Profeta, el único Sacerdote, el único Rey, en quien el reino del cielo será abierto a todos los creyentes, y de Él fluyen las bendiciones de salvación sobre todos los hombres.

CAPÍTULO I

EL MUNDO ANTES DEL DILUVIO

La creación. El hombre en el jardín de Edén.

La caída.

(Génesis 1 □ 3)

«Es necesario que el que se acerca a Dios crea que Él existe y que es galardonador de los que le buscan.»

Por esto la Sagrada Escritura, que contiene el registro revelado de los tratos y propósitos de Dios con el hombre, empieza con un relato de la creación. «Porque las cosas invisibles de él su eterno poder y divinidad, se hacen claramente visibles desde la creación del mundo, siendo entendidas por medio de las cosas hechas.»

Cuatro grandes verdades, que inciden en toda la revelación, nos llegan del más temprano relato de la escritura, como los cuatro ríos que brotaban en el jardín de Edén. La primera verdad es: la creación de todas las cosas por el poder de la palabra de Dios; la segunda: la descendencia de todos los hombres de nuestros padres comunes, Adán y Eva; la tercera: nuestra relación con Adán como la cabeza de la raza humana, por medio de quien toda la humanidad fue implicada en su pecado y caída; y la cuarta: que un descendiente de Adán, pero sin su pecado, debería, por medio del sufrimiento, librarnos de las conse-

cuencias de la caída, y como segundo Adán sería el autor de salvación eterna para todos los que confían en él. A estas cuatro verdades vitales podemos añadir una quinta, la institución de un día cada siete para ser un día de reposo santo para Dios.

Es prácticamente imposible imaginar un mayor contraste que entre los relatos paganos del origen de todas las cosas y la narrativa bíblica. Los primeros están tan colmados de absurdos evidentes que solo pueden ser tenidos como fábulas; mientras que la última es tan sencilla, y no obstante tan llena de majestad, como casi para forzar-nos a «adorar e inclinarnos», y a «arrodillarnos ante el Señor nuestro hacedor». Y puesto que éste era precisamente el objetivo, y no la instrucción científica, y mucho menos la satisfacción de nuestra curiosidad, debemos esperar encontrar en el primer capítulo de Génesis solamente los rasgos principales de lo acontecido, y no detalles relacionados con la creación. En estos detalles hay mucho lugar para la información que la ciencia pueda proporcionar, una vez seleccionado y cribado todo lo que se pueda aprender por el estudio de la tierra y la naturaleza. Este momento, no obstante, todavía no ha llegado y, por lo tanto, deberíamos estar en guardia contra las afirmaciones atrevidas y sin garantías que algunas veces han sido defendidas en estos temas. La escritura pone ante nosotros la creación sucesiva de todas las cosas, por así decirlo, en una escala ascendente, hasta que llegamos a la del hombre, la cabeza de las obras de Dios, y a quien su hacedor designó como señor de todo.¹ Algunos han imaginado que los seis días de la creación representan períodos, más bien que días literales, principalmente sobre la base de la supuesta gran antigüedad de nuestro globo, y los diversos grandes períodos o épocas; cada uno de los cuales terminaban con una gran revolución, por la que parece ser que pasó nuestra tierra, antes de llegar a su estado presente, cuando vino a ser un lugar apto para

1 Salmos 8.3-8

El mundo antes del diluvio I

ser habitado por el hombre. No obstante, no es necesario recurrir a tal teoría. El primer versículo en el libro de Génesis simplemente afirma un hecho general, que «en el principio» (cuando fuera que fuese eso) «creó Dios los cielos y la tierra». Luego, en el segundo versículo, nos encontramos la tierra descrita en su estado al final de la última gran revolución, anterior al estado actual de las cosas: «y la tierra estaba desordenada y vacía, y las tinieblas estaban sobre la superficie del abismo». Un espacio de tiempo casi indefinido, y muchos cambios, podían pues haber tenido lugar entre la creación del cielo y la tierra, como se menciona en el versículo 1, y el estado caótico de nuestra tierra, como se describe en el versículo 2. En cuanto a la fecha exacta de la primera creación, se puede afirmar sin dudar que todavía no tenemos el suficiente conocimiento para llegar a ninguna conclusión realmente digna de confianza.

No obstante es mucho más importante para nosotros saber que Dios «creó todas las cosas por Jesucristo»;² y todavía más, que «todo fue creado por medio de Él y para Él»,³ y que «de Él, y por Él, y para Él son todas las cosas».⁴ Esto no solo confiere unidad a toda la creación, sino que la coloca en una conexión viviente con nuestro Señor Jesucristo. Al mismo tiempo, siempre deberíamos tener presente, que «por la fe entendemos que el universo fue enteramente organizado por la palabra de Dios, de modo que lo que se ve fue hecho de cosas no visibles».⁵

Todas las cosas al salir de la mano de Dios eran «bueno en gran manera»,⁶ es decir, perfecto para cumplir el propósito que

2 Efesios 3.9.

3 Colosenses 1.16.

4 Romanos 11.36. Ver También 1 Corintios 1.16; Hechos 1.2; Juan 1.3.

5 Hechos 11.3.

6 Cabe destacar que en Génesis 1, siempre leemos, «y fue la tarde y la mañana un día» o el día segundo o tercero, etc. De aquí que los judíos calculen el día de tarde en tarde, es decir, desde la primera aparición de las estrellas la noche siguiente, y no, como hacemos nosotros, de medianoche a medianoche.

le había sido asignado. «Y acabó Dios la obra que hizo; y reposó el día séptimo. Y bendijo Dios al séptimo día, y lo santificó, porque en él reposó de toda la obra que había hecho en la creación.» Es sobre esta institución original del sábado cual día de reposo santo en lo que se basa nuestra observancia del día del Señor (domingo). El cambio (del séptimo de la semana al primero) surgió por la resurrección de nuestro Señor Jesucristo, mediante el cual no solo la primera creación fue finalmente completada, sino también la nueva.⁷

De todas sus obras Dios solo «creó al hombre a su imagen: a imagen de Dios lo creó». Esta expresión se refiere no solo a la inteligencia con la que Dios dotó al hombre, y la inmortalidad que le concedió, sino también a la perfecta naturaleza moral y espiritual que poseía el hombre al principio. Y todos sus alrededores concordaban con su estado de felicidad. Dios «lo puso en el huerto de Edén⁸ para que lo labrara y lo guardase», y le dio una compañera idónea en Eva, a quien Adán reconoció como hueso de sus huesos y carne de su carne. Así, como Dios había indicado, al apartar el sábado, la adoración como la relación adecuada entre el hombre y su creador; también estableció en el paraíso el fundamento de la sociedad civil por medio de la institución del matrimonio y de la familia.⁹

Ahora solo quedaba poner a prueba la obediencia del hombre a Dios, y prepararlo para privilegios más elevados y más gran-

7 Ver Isaías 65.17.

8 Se han manejado muchas opiniones diversas sobre la situación exacta del Edén, pero sería poco apropiado discutir las aquí. Las dos opiniones que merecen mayor atención son las que lo colocan o bien cerca de las montañas del norte de Armenia, o bien muy al sur en las cercanías del Golfo Pérsico. Sabemos que dos de los ríos mencionados que salían del paraíso eran el Tigris y el Éufrates, y podemos suponer fácilmente que los subsiguientes cambios producidos por el diluvio deben haber hecho las descripciones de la región inaplicables a su aspecto original.

9 Comp. Marcos 10.6-9.

des de los que ya estaba disfrutando. Pero el mal ya existía en este mundo nuestro, porque Satanás y sus ángeles se habían rebelado contra Dios. El relato de las Escrituras sobre la prueba del hombre es enormemente breve y sencillo. Se nos dice que «el árbol del conocimiento del bien y del mal» había sido colocado «en medio del huerto», y Dios prohibió a Adán comer del fruto de ese árbol, bajo pena de muerte. Por otro lado, en el huerto también estaba «el árbol de la vida», probablemente como símbolo y voto de una vida superior, la cual nosotros hubiéramos heredado si nuestros primeros padres hubiesen continuado en obediencia a Dios. La cuestión de esta prueba apareció rápidamente. El tentador, en forma de serpiente, se acercó a Eva, negó las amenazas de Dios, y la engañó en cuanto a las consecuencias reales de comer el fruto prohibido. Esto, seguido por la seducción de sus sentidos, condujo a Eva a comer en primer lugar, y después a inducir a su marido a hacer lo mismo. Su pecado tuvo su consecuencia inmediata. Habían apostado para ser «como dioses», y, en lugar de someterse a ultranza al mandamiento del Señor, actuaron independientemente con respecto a él. Y ahora sus ojos estaban ciertamente abiertos, como había prometido el tentador, «para conocer el bien y el mal»; pero solo en su conocimiento culpable del pecado, el cual inmediatamente les provocó el deseo de esconderse de la presencia de Dios. De este modo, su alienación y separación de Dios, la voz acusadora de su conciencia, y su dolor y vergüenza manifestaron que la amenaza divina ya se había cumplido: «el día que de él comieres, ciertamente morirás». La sentencia de muerte que Dios pronunció ante nuestros primeros padres se extendía tanto a su naturaleza corporal como espiritual (a su parte mortal e inmortal). En el día que pecó, el hombre murió en cuerpo, alma, y espíritu. Y ya que Adán, como cabeza de su raza, representaba su totalidad; y ya que por él todos nosotros hubiéramos entrado en un estado de vida muy elevado y feliz, si él hubiese

permanecido obediente, así ahora las consecuencias de su desobediencia se han extendido a todos nosotros; y puesto que «el pecado entró en el mundo por medio de un hombre, y por medio del pecado la muerte», así «la muerte alcanzó a todos los hombres, por cuanto todos pecaron». Incluso «la misma creación», que había sido colocada bajo su dominio, fue, por su caída, «sujetada a vanidad», y cayó bajo la maldición, como dijo Dios a Adán: «Maldita será la tierra por tu causa; con dolor comerás de ella todos los días de tu vida. Espinos y cardos te producirá».

Dios, en su infinita misericordia, no abandonó al hombre para que pereciera en su pecado. Ciertamente fue expulsado del paraíso, para el que ya no era apto. Pero, antes de eso, Dios había pronunciado la maldición sobre su tentador, Satanás, y había dado al hombre la preciosa promesa que la simiente de la mujer heriría la cabeza de la serpiente; es decir, que nuestro bendito Salvador, «nacido de mujer», debía redimirnos del poder del pecado y de la muerte, por medio de su propia obediencia, muerte y resurrección. Incluso el trabajo de sus manos, al que estaba condenado el hombre, era en esas circunstancias una gran ventaja. Por lo tanto, cuando nuestros primeros padres salieron del huerto de Edén, no fue sin esperanza, ni a unas tinieblas exteriores. Se llevaron la promesa de un redentor, la seguridad de la derrota final del gran enemigo, junto con la institución divina del sábado para adorar, y del lazo del matrimonio con el cual ser unidos en familias. Así los fundamentos de la vida cristiana con todas sus implicaciones fueron establecidos en el paraíso.

Hay otros detalles de interés práctico que debemos obtener. La descendencia de toda la humanidad de nuestros primeros padres determina nuestra relación con Adán. En Adán todos han pecado y caído. Pero, por otro lado, también determina nuestra relación espiritual con el Señor Jesucristo, como segundo Adán, la cual reposa sobre la misma base. Porque «como he-

mos llevado la imagen del terrenal, llevaremos también la imagen del celestial», y «como en Adán todos mueren, también en Cristo todos serán vivificados». «Porque así como por la desobediencia de un hombre, los muchos fueron constituidos pecadores, así también por la obediencia de uno los muchos serán constituidos justos». La descendencia de toda la humanidad de un tronco común ha sido cuestionada en el pasado, a pesar de que las Escrituras enseñan expresamente: «De una misma sangre ha hecho toda nación de los hombres, para que habiten sobre toda la faz de la tierra». Es notable que esta negación, que nunca fue compartida por los más competentes científicos, ha sido abandonada recientemente, podemos decir, casi universalmente, y la unidad original de la raza humana en su descendencia común es ahora un hecho aceptado generalmente.

Aquí, además, encontramos por vez primera ese extraño parecido a la religión revelada que hace al paganismo tan similar y no obstante tan dispar respecto a la religión del Antiguo Testamento. Del mismo modo que podemos ver en el alma del hombre las ruinas de lo que habíamos sido antes de la caída, también en las leyendas y tradiciones de las diversas religiones de la antigüedad reconocemos los ecos de lo que los hombres habían oído originalmente de la boca de Dios. No solo una raza, sino casi todas las naciones, han conservado en sus tradiciones algunos vagos recuerdos parecidos a los de un estado original feliz y santo (la así llamada edad de oro), en el cual la comunicación entre el cielo y la tierra no estaba rota, y de un subsiguiente pecado y caída de la humanidad. Todas las naciones también han atesorado una débil creencia en algún retorno futuro de este estado feliz, es decir, algún tipo de redención venidera, tal como en lo más íntimo de su corazón todos los hombres tienen, por lo menos, el débil deseo de un redentor.

Mientras tanto, esta gran promesa primitiva «la simiente de

Exploreemos Génesis

la mujer herirá la cabeza de la serpiente» iba a estar en alto como una luz señalizadora para toda la humanidad durante su camino, brillando siempre con un mayor resplandor, primero en la promesa a Sem, luego en la hecha a Abraham, después en la profecía a Jacob, y continuando por las figuras de la ley hasta las promesas de los profetas, y hasta que en la plenitud del tiempo «el sol de justicia» se alzó «con la salvación bajo sus alas!»

CAPÍTULO II

EL MUNDO ANTES DEL DILUVIO

*Caín y Abel. Los dos caminos y las dos razas.
(Génesis 4)*

El lenguaje con el que las Escrituras explican el segundo gran acontecimiento en la historia es enormemente sencillo. Se mencionan solo dos hijos de Adán y Eva: Caín y Abel. No se trata de que no hubiera otros, sino que el avance de la historia de la escritura está relacionado con estos dos. Porque la Biblia no pretende dar un relato detallado de la historia del mundo, ni siquiera una biografía completa de las personas que presenta. Su objetivo es el de ofrecernos una historia del reino de Dios, y solo describe personas y acontecimientos necesarios para cumplir tal propósito. De los dos hijos de Adán y Eva, Caín era el mayor, y ciertamente, como podemos ver, el primogénito de todos sus hijos. En toda la antigüedad, y en oriente hasta hoy, los nombres propios se consideran cargados de un significado profundo. Cuando Eva llamó a su primer hijo Caín («obtenido» o «adquirido»), dijo «Por voluntad de Jehová he adquirido varón».¹ Parece ser que relacionó el nacimiento de su hijo con el cumplimiento inmediato de la promesa referente a la simiente, que debía herir la cabeza de la ser-

¹ Es conveniente ver que siempre que la palabra Señor aparece en mayúsculas en nuestras Biblias inglesas, su equivalente hebreo es Jehová; un término que confiere la idea del Dios del pacto.

piente. Esta esperanza era, si se nos permite la comparación, tan natural de su parte como la expectativa del retorno inmediato de nuestro Señor por parte de algunos de los primeros cristianos. También mostraba cuán profundamente había calado esta esperanza en su corazón, cuán viva era su fe en el cumplimiento de la promesa, y cuán ardientemente la deseaba. Pero si éstas eran sus expectativas, seguramente fue decepcionada rápidamente. Tal vez por esta misma razón o porque había recibido más información o por otras causas que nosotros no conocemos, el otro hijo de Adán y Eva mencionado en la escritura fue llamado Abel, es decir «aliento» o «desvanecimiento».

Lo que es importante según las Escrituras acerca de estos dos jóvenes se resume en la frase «Abel fue pastor de ovejas, y Caín fue labrador de la tierra». A continuación los encontramos llevando una ofrenda a Jehová; Caín «del fruto de la tierra», y Abel «de los primogénitos de sus ovejas, de lo más gordo de ellas». Jehová «miró con agrado a Abel y su ofrenda», probablemente haciendo notar su aceptación con alguna manifestación exterior visible; . En vez de preguntar acerca de la razón de su rechazo, e intentar resolverlo, Caín abrió la puerta a los sentimientos de ira y celos. En su misericordia, Dios le declaró su pecado, le advirtió de su peligro, y le indicó la salida. Pero Caín había escogido su camino. Al encontrar a su hermano en el campo, las palabras de ira condujeron a hechos asesinos, y la tierra fue testimonio de la primera muerte; y lo peor de todo es que fue una muerte violenta, y por mano de un hermano. Una vez más la voz de Jehová llamó a Caín para pasar cuentas, y de nuevo se endureció, esta vez casi rechazando la autoridad de Dios. Pero la mano poderosa del Juez estaba sobre el asesino no arrepentido. Adán, por así decirlo, había infringido el primer mandamiento, Caín el primero y el segundo; Adán había cometido pecado, Caín pecado y crimen.

A modo de advertencia, y también de testimonio para todos, Caín, apartado de su previa ocupación de propia elección como labrador de la tierra, fue expulsado «un fugitivo y vagabundo en la tierra». Así, recurriendo de nuevo a la analogía, Israel fue expulsado a todas las tierras, cuando con manos malvadas crucificaron e inmolaron a aquél cuya sangre «habla mejor que la sangre de Abel». Pero incluso este castigo, aunque «mayor» que el que Caín «puede soportar», no lo lleva al arrepentimiento, solo a temer sus consecuencias. Y «para que no lo matase cualquiera que lo hallara», Jehová puso una señal sobre Caín, tal como hizo con los judíos, en todas sus persecuciones, un pueblo indestructible. Solo que en su caso el Señor de gracia tiene un propósito de misericordia; porque ellos volverán de nuevo al Señor su Dios («todo Israel será salvado»; y su introducción será como la vida de los muertos. Pero en cuanto a Caín, «salió de delante de Jehová, y habitó en tierra de Nod», es decir, «errante» o «sin reposo». Lo último que leemos de él concuerda todavía con su vida anterior: «y edificó una ciudad, y llamó el nombre de la ciudad del nombre de su hijo, Enoc».

Encontramos, pues, varias enseñanzas en la superficie de este relato. Notamos la diferencia en el sacrificio de los dos hermanos (uno «del fruto de la tierra», el otro un sacrificio animal). De nuevo, la ofrenda de Caín se describe meramente con términos generales; mientras que la de Abel se dice que era «de los primogénitos de sus ovejas» (implicando con ello un reconocimiento de que todo era de Dios, «y de lo más gordo de ellas», es decir, de lo mejor. También vemos, cuán fielmente Dios advierte, y cuán amablemente indica a Caín el camino para escapar del poder del pecado. Por otro lado, el acto asesino de Caín ofrece un ejemplo terrible de las palabras con las que el Señor Jesús nos ha enseñado, que los sentimientos amargos de ira contra un hermano son en realidad un asesinato,²

mostrándonos lo que es, por decirlo de algún modo, el resultado completo de la voluntad propia, la ira, envidia, y celos. Aún otra enseñanza podemos aprender de esta historia, que nuestro pecado al final sin duda alguna nos atraparé, y que a pesar de ello ningún castigo, por muy terrible que sea, puede jamás tener el efecto de cambiar el corazón de un hombre, o cambiar su estado o corriente de vida. A esto cabe añadir la amarga verdad de que los hombres sin Dios percibirán demasiado tarde que, Caín fue finalmente echado fuera de la tierra de la cual él había tomado posesión, por lo tanto ciertamente todos los que busquen su parte en este mundo encontrarán sus expectativas decepcionadas, incluso en aquellas cosas por las cuales hayan sacrificado la «mejor parte». A este respecto, la enseñanza posterior de la Escritura³ parece que está contenida en semilla en la historia de Caín y Abel.

Si a partir de estas enseñanzas evidentes volvemos al Nuevo Testamento para una mayor luz sobre esta historia, nos encontramos en la Epístola de Judas (v. 11) una advertencia general contra ir «por el camino de Caín»; mientras que San Juan lo usa como una ocasión de amonestación hacia el amor fraterno: «No como Caín que era del maligno y mató a su hermano. ¿Y por qué causa le mató? Porque sus obras eran malas y, las de sus hermanos eran justas».⁴ Pero la información más completa se desprende de la Epístola a los Hebreos, donde leemos, por un lado, que «sin fe es imposible agradar a Dios», y, por otro lado, que «por la fe, Abel ofreció más excelente sacrificio que Caín, por lo cual alcanzó testimonio que era justo dando Dios testimonio sobre sus ofrendas; y muerto aún habla por ella».⁵ Aquí

2 Mateo 5.22.

3 Salmos 49.

4 1 Juan 3.12.

la escritura nos eleva al más alto punto en las vidas de los dos hermanos y su sacrificio, nos habla de la presencia de la fe en uno, y la ausencia de la misma en el otro. Esto se manifestó del mismo modo en la manera y el tipo de su sacrificio. Pero la fe que impulsó el sacrificio de Abel, y la falta de fe que caracterizó el de Caín, debía, evidentemente, haber existido y aparecido mucho antes. Por ello San Juan también dice que Caín «era del maligno», queriendo decir que todo el tiempo él se había entregado al poder del tentador que había arruinado a nuestros primeros padres. Una pequeña consideración explicará este hecho, y, al mismo tiempo, manifestará claramente el carácter y la conducta de Caín.

Después de la caída la posición del hombre ante Dios cambió totalmente. En el huerto de Edén la esperanza humana de ser confirmado en su estado y de avanzar hacia arriba dependía de su obediencia perfecta. Pero el hombre desobedeció y cayó. A partir de ese momento su esperanza en el futuro no podía derivar de una obediencia perfecta, la cual, ciertamente, era imposible en su estado caído. Por así decirlo, el modo de «actuar» le había sido presentado, y había terminado, por medio del pecado, en la muerte. Dios en su gracia infinita abrió otro sendero para el hombre. Le presentó la esperanza de la fe. La promesa que Dios dio libremente al hombre fue la de un Libertador, que heriría la cabeza de la serpiente, y destruiría sus obras. Entonces, era posible o bien abrazar esta promesa por la fe, y en tal caso aferrarse a ella y poner su corazón sobre ella, o bien rechazar esta esperanza y apartarse de ella. Aquí, entonces, en el comienzo mismo de la historia del reino, tenemos los dos caminos que, como el mundo y el reino de Dios, han dividido siempre a los

hombres. Si adelantamos la pregunta sobre qué harían los que rechazaron la esperanza de la fe, cómo lo mostrarían con su conducta exterior, respondemos, que naturalmente debieron escoger el mundo como era; y satisfechos con ello, intentarían establecerse en la tierra, reclamarla como propiedad suya, gozar de sus placeres y codicias, y cultivar sus artes. Por otro lado, los que abrazaban las promesas se considerarían peregrinos y extranjeros en esta tierra, y tanto en corazón como en su conducta exterior mostrarían que creían y esperaban el cumplimiento de la promesa. Casi sobra decir que los unos describen la historia de Caín y de su raza; los otros la de Abel, y posteriormente de Set y sus descendientes. Porque alrededor de estos dos (Caín y Set) como sus representantes, todos los hijos de Adán debían de ser agrupados de acuerdo con sus tendencias espirituales.

Contemplando así las indicaciones de las Escrituras, por breves que sean, son muy claras. Cuando leemos que «Caín era labrador de la tierra», y «Abel pastor de ovejas», podemos entender que la elección de sus oficios no dependió de circunstancias accidentales, sino que correspondió a sus opiniones y caracteres. Abel escogió la vida de peregrino, Caín la de posición establecida y disfrute de la tierra. Cuanto más cerca conducía su historia al terrible acontecimiento que había llevado la pérdida del paraíso, y la primera entrega de la promesa, tanto más significativa era su elección de vida. En gran concordancia con esto, encontramos después a Caín, no solo construyendo una ciudad, sino llamándola con el nombre de su propio hijo, para indicar propiedad establecida y disfrute del mundo tal como era. La misma tendencia se desplegó rápidamente en sus descendientes, hasta que en Lamec, el quinto desde Caín, había alcanzado unas proporciones tan enormes que las Escrituras ya no consideran necesario hacer notar su crecimiento. Del mismo modo, el registro separado de los cainitas cesa con Lamec y sus hijos, y no existe

ninguna otra mención específica de ellos en las Escrituras.

Antes de seguir con más detalles, en el curso de estas dos razas (porque, en sentido espiritual, eran bastante distintas) notamos la introducción de sacrificios en el mismísimo umbral de la historia de las Escrituras. A partir del tiempo de Abel, nos son presentados uniformemente, y siempre con mayor claridad, como el camino señalado para acercarse a Dios y mantener comunión con Él, hasta que, al final de la historia de las Escrituras, tenemos el sacrificio de nuestro bendito Señor y Salvador Jesucristo, a quien señalaban todos los sacrificios. Y no solo esto, sino que del mismo modo que el recuerdo tenue de un estado mejor del cual había caído el hombre, y la esperanza de liberación, se había conservado entre todas las naciones paganas, también se conservó el de la necesidad de sacrificios. Incluso los sacrificios de sangre de los salvajes, o los sacrificios crueles de los hijos más amados, ¿qué eran sino un grito de desesperación por el deseo consciente de la reconciliación con Dios por medio del sacrificio (la entrega de lo que era más amado en el lugar de la persona que realiza la ofrenda)? Estas son las columnas terriblemente destrozadas de lo que había sido un templo; las tradiciones de verdades terriblemente distorsionadas que Dios había revelado en otro tiempo. Bendito sea Dios por la luz de su evangelio, el cual nos ha enseñado «el camino, la verdad, y la vida», es decir aquél que es «el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo».

CAPÍTULO III

EL MUNDO ANTES DEL DILUVIO

*Set y sus descendientes. La raza de Caín.
(Génesis 4)*

El lugar de Abel no podía permanecer vacío, si el propósito de misericordia de Dios iba a ser cumplido. Por ello, dio a Adán y Eva otro hijo, al cual su madre, muy significativamente, llamó «Set», es decir, «señalado», o más bien «compensación»; «porque Dios», dijo ella, «me ha señalado (me ha compensado con) otro hijo en lugar de Abel, a quien mató Caín». Pero antes de dar más detalles sobre la vida de Set y de sus descendientes, las Escrituras siguen los pasos de Caín hasta su quinta y sexta generación. Tal como sabemos, Caín se había ido a la tierra de «Nod» («errante», «huir», «sin descanso») y allí construyó una ciudad, que ha sido descrita adecuadamente como la colocación de los primeros fundamentos del reino en el que gobierna «el espíritu de la bestia».¹ Tenemos que recordar que probablemente habían pasado siglos desde la creación, y que los hombres ya se habían multiplicado sobre la tierra. Después de este asentamiento de Caín parece ser que no sucedió nada que las Escrituras consi-

1 Un comentarista moderno mantiene que las palabras de Génesis 4.17 solo implican que Caín «estaba construyendo», no que había terminado la construcción de la ciudad.

derasen digno de ser registrado, excepto que los nombres de los «cainitas» son todavía singularmente iguales a los de los «setitas». Así seguimos la línea de los descendientes de Caín hasta Lamec, el quinto desde Caín, cuando aparecen completamente desarrollados el carácter y las tendencias de toda la raza. Se nos ocurre, casi por sorpresa, que en tan pocas generaciones, y durante la vida del primer hombre, casi todos los mandamientos e instituciones de Dios habían ya sido desatendidos abiertamente, y la violencia, codicia, y la impiedad reinaban sobre la tierra. La primera infracción directa de las disposiciones de Dios de la que leemos es la introducción de la poligamia. «Lamec tomó para sí dos mujeres.» Seguramente, «desde el principio no era así». Pero esto no es todo. Las Escrituras nos conservan en el discurso de Lamec a sus dos esposas, el primer fragmento de poesía. Ha sido designado como «la canción espada de Lamec», y está impregnado de un espíritu de desafío, de confianza en su propia fuerza, de violencia, y de asesinato.² No hay ningún otro reconocimiento de Dios excepto la referencia a la venganza de Caín, de la que Lamec se augura su propia seguridad. Tampoco mencionan las Escrituras los nombres de las esposas de Lamec y los de sus hijas en vano. Porque sus nombres apuntan a «la codicia de los ojos, y la codicia de la carne», tal como los oficios de los hijos de Lamec apuntan al «orgullo de la vida». Los nombres de sus esposas son «Ada», es decir, «belleza», «adorno»; y «Zila», es decir, «la sombreada», tal vez por sus trenzas, o también «sonora», quizás por su canción; mientras que «Naama», que es el nombre de la hija de Lamec, significa «placentera, grácil, encantadora». Aquí

2 Un crítico moderno ha introducido como sigue la canción espada de Lamec: «Ada y Zila, escuchad mi voz: vosotras esposas de Lamec prestad atención a mi discurso; Sí, yo mato hombres por mi herida, y jóvenes por mi dolor. Porque si Caín es vengado siete veces, Lamec setenta y siete», refiriéndose al invento de Tubal-Caín, y significando que si Dios vengaba a Caín, el se vengaría a sí mismo con su espada setenta y siete veces por cada herida y cada dolor.

también encontramos una característica muy importante de la historia de los «cainitas». La búsqueda e invención de los hijos de Lamec apunta hacia la cultura de las artes, y a un estado de sociedad establecido y permanente. El hijo mayor de Ada, «Jabal, fue el padre de los que habitan en tiendas y crían ganados», es decir, hizo incluso de la vida pastoral un negocio regular. Su segundo hijo, «Jubal, fue el padre de todos los que tocan arpa (o cithern) y flauta (o sackbut)», en otras palabras, el inventor tanto de los instrumentos de cuerda como de viento; mientras que Tubal-Caín,³ el hijo de Lamec con Zila, era «instructor de todo artífice de toda obra de bronce y de hierro». Si tomamos en consideración la canción espada de Lamec, que sigue inmediatamente al relato escritural de las ocupaciones de sus hijos, tenemos suficiente evidencia para designar la cultura y civilización introducidas por Lamec como básicamente sin Dios. Y eso, no solo porque era de hombres impíos, sino porque se llevó a cabo con independencia de Dios, y en oposición a los grandes propósitos que Él tenía para con el hombre. Además, es muy notable que percibamos en la raza cainita las mismas cosas que posteriormente fueron las características del paganismo, tal como las encontramos entre las naciones más avanzadas de la antigüedad, como Grecia y Roma. Sobre su vida de familia se pueden escribir los nombres de Ada, Zila, Naama; sobre su vida civil la «canción espada de Lamec», la cual ciertamente suena como la antigua sociedad pagana; y sobre su cultura y sus ocupaciones, los fragmentos de biografías que las Escrituras nos proporcionan de los descendientes de Caín. Y como sus vidas fueron enterradas en el diluvio, así también un gran diluvio barrió de la tierra el paganismo, su vida, cultura, y civilización, y solo dejó en la cum-

3 Tal vez «Tubal, el herrero».

bre del monte el arca dentro de la cual Dios había encerrado a los que creyeron sus advertencias y sus promesas.

El contraste es todavía mucho más sobresaliente cuando dejamos el relato sobre los cainitas y nos volvemos al de Set y sus descendientes. Incluso el nombre que Set dio a su hijo (Enós, o «frágil»)⁴ se muestra como un testimonio contra los supuestos de los cainitas. Pero esta diferencia vital entre estas dos razas aparece especialmente en las palabras que siguen a la noticia del nacimiento de Enós: «Entonces los hombres comenzaron a invocar el nombre de Jehová». Evidentemente no podemos suponer que antes de aquel momento la oración y alabanza a Dios eran totalmente desconocidas en la tierra. Incluso los sacrificios de Caín y Abel demuestran lo contrario. Por lo tanto esto debe significar que la diferencia vital que había existido todo el tiempo entre las dos razas, se convirtió entonces en una manifestación exterior por medio de una profesión abierta, y por la alabanza a Dios por parte de los setitas. Así hemos llegado al primer gran período de la historia del reino de Dios; la época de una separación visible y exterior entre dos partes, cuando los que son «de la fe» «salen del» mundo, y del reino de este mundo. Recordamos que muchos siglos después, cuando Él vino, aquél cuya sangre habla mejor que la de Abel, sus seguidores también fueron llevados a separarse de Israel según la carne, y como en Antioquía fueron llamados cristianos por primera vez. Del mismo modo que eso marcó el comienzo de la historia de la iglesia del Nuevo Testamento, así también la introducción de una profesión abierta a Jehová por parte de los setitas marca el principio de la historia del reino de Dios bajo el Antiguo Testamento.

Y no obstante esta separación y este salir del mundo, este

4 Se usa esta palabra para el «hombre» desde su fragilidad en textos como Salmos 8.4; 90.3; 103.15, etc.

El mundo antes del diluvio III

«comenzar a invocar el nombre de Jehová», es lo que cada uno de nosotros debe hacer individualmente, si va a tomar la cruz, seguir a Cristo, y entrar en el reino de Dios.

CAPÍTULO IV

EL MUNDO ANTES DEL DILUVIO

*Genealogía de la raza creyente por medio de Set.
(Génesis 5)*

Un propósito de las Escrituras ha sido ya cumplido. Se ha seguido los pasos de las tendencias del mal de la raza cainita hasta su despliegue total, y «el reino de su mundo» ha aparecido con su carácter real. Por otro lado, la raza de Set se ha reunido en torno a una profesión abierta de su fe en las promesas, y de su propósito de servir a Dios, y sobre esta base se ha separado de los cainitas.

Los dos caminos vienen marcados y definidos claramente, y el carácter de los que en ellos andan se determina. Por lo tanto ya no es necesario continuar con la historia de los cainitas, y las Escrituras se vuelven de ellos a «los ancianos» que «por la fe» «obtuvieron un buen testimonio» .

A simple vista parece como si la narrativa empezara aquí solamente con un «libro», relato o historia, «de los descendientes de Adán», conteniendo pequeñas notas entrelazadas; pero la verdad es muy diferente. En el principio notamos, a modo de contraste significativo, que mientras que leemos de Adán que «a semejanza de Dios lo hizo», ahora se añade que «engendró un hijo a su semejanza, conforme a su imagen». Adán fue creado puro y sin pecado a imagen y semejanza de Dios; Set heredó la naturaleza caída de su padre. A continuación

Exploremos Génesis

observamos cómo todas las genealogías, desde Adán en adelante, tienen esto en común; que primero dan la edad del padre cuando nace el hijo mayor,¹ después el número de años que cada uno de ellos vivió después del acontecimiento, y finalmente su edad total en el tiempo de su muerte. En total se mencionan diez «hijos mayores» desde la creación al tiempo del diluvio, y se agrupan como sigue:²

Nombres	Edad nacimiento del hijo	Año después del suceso	Edad total	Año nac. desde creación	Año muerte desde creación
Adán	130	800	930	1	930
Set	105	807	912	130	1042
Enós	90	815	905	235	1140
Cainán	70	840	910	325	1235
Mahalalel	65	830	895	395	1290
Jared	162	800	962	460	1422
Enoc	65	300	365	622	987
Matusalén	187	782	969	687	1656
Lamec	182	595	777	874	1651
Noé	500	450	950	1056	2006
SUMA TOTAL	1656				

Lo que más nos llama la atención de los registros de los patriarcas, en un estudio más profundo, es que los detalles que ofrecen no se encuentran en la historia de los cainitas, donde solo se menciona el nacimiento de siete generaciones, o sea: Adán, Caín, Enoc, Irad, Mahujael, Metusael, Lamec, y sus hijos. La razón de esta diferencia es, que mientras que los cainitas no tenían ningún futuro, los setitas,

1 Con la excepción de Set, quien evidentemente, no era el hijo mayor de Adán.

2 Así son los números según el texto hebreo. Hay diferencias entre el mismo y la traducción griega llamada LXX (la septuaginta) y también con el texto samaritano. Para más detalles ver capítulo X, donde se explican también las diferencias entre las cronologías de Ussher y Hales.

que «invocaban el nombre de Jehová», estaban destinados a llevar a cabo el propósito de Dios en gracia hasta el final. Después, en dos ocasiones se dan los mismos nombres en las dos razas (Enoc y Lamec). Pero en ambos casos las Escrituras muestran diferencias características entre ellos. En contraste con Enoc, con cuyo nombre Caín llamó su ciudad, tenemos a Enoc setita, «quién caminó con Dios y desapareció porque le llevó Dios»; y en contraste con Lamec cainita, con su oda envanecida a su espada, tenemos a otro Lamec, que llamó a su hijo Noé, «diciendo: Este nos aliviará de nuestras obras y del trabajo de nuestras manos, a causa de la tierra que Jehová maldijo». De este modo la semejanza de sus nombres simplemente evidencia mejor el contraste de su carácter. Finalmente, del mismo modo que la maldad de una raza se manifiesta plenamente en Lamec, que es el séptimo en la genealogía de los cainitas, así también la piedad de la otra raza sobresale en Enoc, quien también es el séptimo en la línea de los setitas.

Pasando de esta comparación de las dos genealogías a la tabla de los setitas, se nos recuerda el dicho que estas genealogías primitivas son «monumentos tanto de la fidelidad de Dios en el cumplimiento de su promesa, como de la fe y la paciencia de los padres». Cada generación vivió su tiempo designado; transmitieron la promesa a sus hijos; y luego, habiendo terminado su camino, todos «conforme a la fe murieron sin haber recibido lo prometido, sino mirándolo de lejos, creyéndolo y abrazándolo, y confesando que eran extranjeros y peregrinos sobre la tierra». Esto es absolutamente todo lo que sabemos de la mayor parte de ellos. Pero la repetición enfática y aparentemente innecesaria, en cada caso, de las palabras «y murió», con las que acaba cada genealogía, nos dice que «reinó la muerte desde Adán hasta Moisés»³ con todas las enseñanzas implicadas de su origen en pecado, y de su

3 Romanos 5.14.

conquista por el segundo Adán. Solo se da una excepción a esta regla, con el caso de Enoc; cuando, en lugar de la breve nota de costumbre sobre cuántos años «vivió» después del nacimiento de su hijo, leemos que «camino con Dios, después que engendró a Matusalén trescientos años»; y en vez de la sencilla frase que «murió», no solo se nos dice por segunda vez que «Enoc camino con Dios», sino también que «desapareció; porque Dios le llevó». Así tanto su vida como su traslación están relacionadas con su «caminar con Dios». Esta expresión es única en las Escrituras, y excepto con referencia a Noé,⁴ solo aparece de nuevo en la relación del sacerdote con Dios en el lugar santo.⁵ Así pues indica una conversación muy íntima, cercana y personal con Jehová. La vida, la obra, y la traslación de Enoc se explican igualmente como sigue en la Epístola a los Hebreos: «Por la fe, Enoc fue trasladado para no ver muerte, y no fue hallado, porque lo trasladó Dios; y antes que fuese trasladado, tuvo testimonio de haber agradado a Dios».⁶ Su traslación fue como la de Elías,⁷ y como será la de los santos en la segunda venida de nuestro bendito Señor.⁸ En conexión con esto es muy notable que «profetizó» sobre lo que se manifestó con su propio caso, «diciendo: he aquí el Señor viene con sus santas decenas de millares, para hacer juicio contra todos, y dejar convictos a todos los impíos de todas sus obras impías que han hecho impíamente, y de todas las cosas duras que los pecadores impíos hablaron contra él».⁹

4 Génesis 6.9.

5 Malaquías 2.6.

6 Hebreos 11.5.

7 2 Romanos 2.10.

8 1 Corintios 15.51,52.

9 Judas 14,15. Esto concuerda bastante con lo que se sabía generalmente de Enoc. Un libro apócrifo del Antiguo Testamento, escrito antes del tiempo de Cristo (Ecl 44.16), contiene que «Enoc fue tomado, siendo un ejemplo de arrepentimiento par todas las generaciones»; mientras que otro libro (libro de Enoc 1.9) afirma claramente que profetizó la venida del Señor par juicio sobre los impíos.

Cuando Enoc fue «llevado» solo Adán había muerto: Set, Enós, Cainán, Mahalalel y Jared todavía vivían. Por otro lado, no solo Matusalén, el hijo de Enoc, sino también su nieto Lamec, quien entonces tenía ciento trece años, debieron presenciar su traslación. Noé no había nacido. Pero cuán profundamente habría impresionado la profecía de Enoc a los hombres piadosos de la época, y también lo que podemos llamar su cumplimiento anticipado y ejemplar en su traslación; que Lamec puso a su hijo, que nació sesenta y nueve años después de la traslación de Enoc, el nombre de Noé, «descanso» o «consuelo», diciendo: «Éste nos aliviará de nuestras obras y del trabajo de nuestras manos, a causa de la tierra que Jehová maldijo». Evidentemente Lamec sentía la carga del trabajo sobre la tierra que Dios había maldecido, y esperaba una liberación de la miseria y corrupción existentes como consecuencia de ello, por medio del cumplimiento de la promesa divina sobre el libertador. Con esta esperanza llamó a su hijo Noé. Ciertamente hubo un cambio, pero fue por la destrucción de la generación pecadora, y el comienzo de un nuevo período en la historia del pacto. Notamos que, en el caso de Noé, las Escrituras ya no vuelven a mencionar, como antes, un solo hijo; sino que nos da los nombres de los tres hijos de Noé, para mostrar que en adelante la línea única iba a dividirse en tres, que serían los fundadores de la historia humana.

También es muy instructivo notar que Enoc, que parece ser el que anduvo más cerca de Dios, solo vivió trescientos sesenta y cinco años sobre la tierra; menos de la mitad del tiempo que vivieron sus antepasados y sus sucesores. Una prolongación extraordinaria de la vida puede ser una bendición, como ofreciendo tiempo para arrepentimiento y gracia; pero con respecto a los más amados por Dios, puede ser acortada como medida de liberación de la obra y el trabajo que el pecado ha introducido en este mundo. Ciertamente, la consecuencia será que una du-

Exploreemos Génesis

ración extraordinaria de la vida, aunque era necesaria al inicio, no resultó ser en modo alguno una fuente de bien para la generación malvada y corrupta.

CAPÍTULO V

EL MUNDO ANTES DEL DILUVIO

*La corrupción universal del hombre.
Preparación para el diluvio.
(Génesis 6)*

Es una circunstancia notable que todas las naciones deberían haber conservado en sus tradiciones alguna noticia de la extraordinaria longevidad humana en el principio. Podemos comprender que el conocimiento de un hecho tal sería especialmente transmitido. Pero debemos recordar que antes del «diluvio» las condiciones de vigor, constitución, clima, tierra, y alimentación eran bastante diferentes de las que depende la actual duración de vida. Por lo tanto una comparación entre ambas longevidades resulta imposible, por la mejor de las razones, porque no tenemos suficiente conocimiento del estado primitivo. Pero sí podemos ver claramente que tal duración de la vida era necesaria para poblar rápidamente la tierra, para el avance del conocimiento, y, sobre todo, para la continuación de la adoración de Dios y la fe en la promesa de un Libertador que Él había revelado. De ese modo cada generación podía transmitir a una posteridad remota lo que había aprendido durante los siglos de

su existencia. Así Adán estuvo vivo para contar la historia del paraíso y la caída, y para repetir la palabra de la promesa, que había oído de la propia voz del Señor, cuando nació Lamec; y a pesar de que ninguno de los anteriores pudo haber vivido para ver el inicio de la construcción del arca, que tuvo lugar en el año 1536 desde la creación, Lamec murió solo cinco años antes del «diluvio», y su padre Matusalén (el hombre con la vida más larga) en el mismo año de dicho acontecimiento. Si intentamos ver cuanta información, incluso en nuestros días, cuando la comunicación, la civilización y los medios de conocimiento han avanzado tanto, se puede obtener por medio de una relación personal con los actores principales de los grandes acontecimientos, entenderemos la importancia de la longevidad humana en las edades tempranas de nuestra raza.

Pero, por otro lado, era posible pervertir esta larga duración de la vida con propósitos igualmente malvados. El suceso poco corriente durante tantos siglos de la muerte con sus terrores debería embotar todavía más la consciencia; la larga asociación de hombres malvados consolidaría el progreso de la corrupción y el mal; y el aparente retraso del juicio o liberación debería fortalecer la atrevida incredulidad de los burladores. La profecía de Lamec evidencia esta realidad; de la descripción del estado de la tierra en el tiempo de Noé, y de la incredulidad de sus contemporáneos; y de la comparación de nuestro Señor¹ entre «los días de Noé» y los de «la venida del Hijo del Hombre», cuando, según San Pedro,² habrá «burladores sarcásticos, andando según sus propias concupiscencias, y diciendo: ¿Dónde está la promesa de su venida? Porque desde el día en que los padres durmieron, todas las cosas permanecen como estaban desde el principio de la creación».

1 Mateo 24.37-39; Lucas 17.26.

2 2 Pedro 3.3,4.

La corrupción de la humanidad alcanzó su punto más alto cuando incluso la diferencia entre los setitas y los cainitas se borró con casamientos mixtos entre ambas partes, y ello por motivos sensuales. Leemos que «viendo los hijos de Dios que las hijas de los hombres eran hermosas, tomaron para sí mujeres, escogiendo entre todas».³ Por aquel tiempo la tierra debería estar poblada en gran parte,⁴ y su estado se describe así: «Y vio Dios que la maldad de los hombres era mucha en la tierra, y que todo designio de los pensamientos del corazón de ellos era de continuo solamente mal». Esto significa más que la corrupción total de nuestra naturaleza, como lo describiríamos nosotros ahora, y se refiere al dominio universal del pecado abierto y atrevido, y de la rebelión contra Dios, introducida cuando la separación entre los setitas y los cainitas cesó. Exceptuando a Noé no había nadie en esa generación «que invocase el nombre de Jehová». «Había gigantes en la tierra en aquellos días (en hebreo: nephilim)... Éstos fueron los valientes (o héroes) que desde la antigüedad fueron varones de renombre.» Exactamente esos nephilim eran «hombres de violencia», o tiranos, como lo traduce Lutero, porque la raíz de la palabra significa, «caer sobre».⁵ Resumiendo, era un período de violencia, de la fuerza contra el derecho, de rapiña, concupiscencia, y de incredulidad universal en la promesa. Con la extinción virtual de la fe y la adoración de los setitas no quedaba otra esperanza, y la generación tenía que ser totalmente raída en juicio.

3 Otras teorías acerca de los «hijos de Dios» han sido propuestas, pero no pueden sostenerse bajo una investigación cuidadosa y exacta. Cualquier lector interesado en este tema puede encontrarlo tratado en mi edición de la *History of the Old Covenant*, de Kurtz, vol. I., p. 96, etc.

4 Se han realizado aproximaciones sumamente exageradas sobre el número de humanos en aquel tiempo, mostrando la falacia de tales cálculos.

5 La palabra nephilim aparece de nuevo en Números 13.33, en el relato de los hombres gigantes, que los espías vieron en Canaán. Pero a pesar de que los nephilim podían haber sido hombres de proporciones gigantes, no significa que nephilim quiera decir «gigantes». Finalmente, no hay nada en el texto que muestre que se tratará solo de los hijos de Dios.

Y no obstante, a pesar de que no solo la justicia de Dios, sino incluso su fidelidad a su promesa de gracia lo requería, la tierna amabilidad llena de amor de Jehová aparece en expresiones tales como éstas: «Se arrepintió Jehová de haber hecho al hombre en la tierra, y le dolió» (literalmente, «le dolió en su corazón»). Una expresión explica la otra. Cuando leemos que Dios se arrepintió, se trata solo de nuestro modo de hablar, porque, como dice Calvino, «nada sucede accidentalmente o que no haya sido previsto». Trae a nuestras mentes «el dolor del amor divino por los pecados del hombre», con las palabras de Calvino, «que cuando los terribles pecados del hombre ofenden a Dios, es como si su corazón hubiese sido herido con un dolor extremo». La consecuencia fue que Dios declaró que destruiría «de sobre la faz de la tierra tanto a los hombres como a las bestias» (estas últimas debido a la conexión peculiar en la que la creación fue colocada con el hombre, siendo éste su señor, que las implicó en la ruina y el castigo que cayó sobre el hombre). Pero mucho antes de que la sentencia se llevara realmente a cabo, Dios había declarado, «No contenderá mi espíritu con el hombre para siempre» (o mejor, «habitar con el hombre, «legislar», o «presidir», entre ellos), «porque él es carne», o, como han traducido algunos, «puesto que en su error», o aberración, se ha vuelto totalmente «carnal, sensual, diabólico»; «mas serán sus días ciento veinte años»; es decir, se les concedería todavía otros ciento veinte años en misericordia antes de que explotaran los juicios finales. Fue durante esos ciento veinte años que «la paciencia de Dios esperaba», «mientras se preparaba el arca, en el cual pocas personas, es decir, ocho, fueron salvadas a través del agua».

Porque en la corrupción general de aquella generación había una sola excepción, Noé. Necesitamos simplemente juntar todas las referencias de las Escrituras sobre Noé y colocarlas en el orden que en ella aparecen: «Pero Noé halló gracia ante los

ojos de Jehová»; y de nuevo: «Noé, varón justo, era perfecto» (como implica la palabra hebrea, recto espiritualmente, auténtico, íntegro y completo en su interior, alguien cuyo corazón tenía un solo objetivo) «en sus generaciones», o entre sus contemporáneos; y finalmente, «con Dios caminó Noé», esta expresión siendo la misma que en el caso de Enoc. La mención que encontró gracia ante los ojos de Jehová precede la de su «justicia», lo cual describe su relación moral con Dios; mientras que su justicia era de nuevo el resultado de una rectitud espiritual interior, o de lo que bajo la luz más completa del Nuevo Testamento designaríamos como un corazón renovado por el Espíritu Santo. Todo viene resumido y completado con un caminar con Dios al estilo de Enoc. La afirmación que Noé encontró gracia es como la irrupción del sol en un cielo que se está encapotando para una tormenta. El texto sagrado repite tres veces que la tierra se había corrompido, añadiendo que estaba llena de violencia, simplemente como si el ojo atento del Señor, que «miró sobre la tierra», hubiera estado inspeccionando y probando a los hijos de los hombres, y se detuviera con pena sobre ella, antes de permitir el descenso del juicio.

Esto no era todo. A pesar de ello, «la paciencia de Dios esperó» ciento veinte años, «mientras se preparaba el arca» y durante este tiempo, especialmente, Noé debe haber actuado como un «predicador de justicia». La construcción del arca empezó cuando Noé tenía cuatrocientos ochenta años; es decir, antes de que ninguno de sus tres hijos, Sem, Cam y Jafet, naciera, de hecho, veinte años antes del nacimiento de Sem. Así la gran fe de Noé no solo se manifestó en la construcción del arca en medio de una generación burladora e incrédula, y esto contra cualquier probabilidad humana de que jamás fuera necesaria, y ciento veinte años antes de que se necesitase, sino también al proveer espacio para «sus hijos» y las «esposas de sus hijos», cuando él todavía no tenía hijos.

Ciertamente cuanto más intentamos comprender las circunstancias, mayor se manifiesta la fe inmutable del patriarca. Las palabras con las que Dios anunció su propósito fueron éstas: «el fin de toda carne ha venido ante mí» (es decir, como han explicado algunos, el límite máximo de la depravación humana); «porque la tierra está llena de violencia a causa de los hombres» (es decir, violencia que procede de ellos, de delante de su faz), «he aquí que yo los destruiré con la tierra». Noé y su familia eran los únicos que iban a ser conservados, y esto por medio del «arca», una expresión que solo aparece una vez más respecto a los juncos en los que se salvó Moisés.⁶ Noé tenía que construir su arca de «gofer», seguramente madera de ciprés, y «calafatearla con brea por dentro y por fuera». El arca tenía que ser de trescientos codos de longitud, cincuenta de anchura, y treinta de altura; esto equivale, calculando el codo a un pie y medio, cuatrocientos cincuenta pies de longitud, setenta y cinco de ancho, y cuarenta y cinco de alto.⁷ Según implica la fraseología del texto hebreo, había alrededor de la parte superior, a un codo por debajo del techo una apertura para la luz y el aire (traducido en nuestra versión como «ventana»), en la que, se ha sugerido, se insertó algún tipo de sustancia traslúcida parecida a nuestro vidrio. Aquí parece ser que había también una «ventana» normal, a la que se hace referencia posteriormente de un modo específico (cap. 8.6). La puerta estaba en un lado del arca, la cual estaba organizada en tres plantas de habitaciones (literalmente «celda»), para la estancia de todos los animales en el arca, y el almacén de alimento. Porque Noé debía introducir en el arca

⁶ Éxodo 2.3-5.

⁷ Algunos han calculado el codo a veintiún pulgadas, lo cual daría una longitud de quinientos veinticinco pies, una anchura de ochenta y siete y medio, y una altura de cincuenta y dos y medio. San Agustín calcula que las proporciones del arca eran las mismas que las de una figura humana perfecta, «la longitud de la cual desde la planta de los pies hasta la cabeza es seis veces la anchura del pecho, y diez veces la altura de la figura reclinada, medida con una línea recta desde el suelo». *Smith's Dictionary of the Bible*, vol. II. P. 566, nota.

(siete parejas de «animales limpios», y una pareja de los que no eran limpios). Entonces, cuando llegara el tiempo señalado para ello, Dios «traería un diluvio de aguas sobre la tierra, para destruir toda carne en que haya espíritu de vida debajo del cielo. Pero con Noé Dios «establecería» su «pacto», es decir, llevar a cabo por medio de él su propósito del pacto de gracia, que debía manifestarse con el nacimiento del Redentor. De acuerdo con esto, Noé, su esposa (porque aquí no hay ninguna indicación de poligamia), sus hijos, y las esposas de sus hijos debían entrar en el arca, y ser mantenidos vivos allí durante la destrucción generalizada de todo lo que estaba a su alrededor.

Hasta aquí llegan las indicaciones de las Escrituras. Se ha desperdiciado mucha ingenuidad innecesaria para calcular el espacio exacto del arca, de su disposición interior, y de las estancias que contenía para las diversas especies de animales que existían entonces. Tales cálculos son básicamente poco fidedignos, porque no podemos calcular el espacio exacto en el arca ni saber el número exacto de especies que habían de ser alojadas en su refugio. Las Escrituras, que nos presenta la historia del reino de Dios, nunca gratifica este tipo de investigación tan ociosa e insensata. Pero lo que sí podemos saber con toda seguridad es que el arca que Dios proveyó era literalmente y en todos los sentidos suficiente para cumplir con los propósitos para los que fue ideada, y que tales propósitos fueron satisfechos enteramente. Tal vez nos sirva de ayuda para darnos cuenta de la maravilla de esta estructura si la comparamos con el barco más grande conocido, el «*Great Western*», cuyas dimensiones son seiscientos ochenta pies de longitud, ochenta y tres de ancho, y cincuenta y ocho de alto; o también si lo describimos como casi del tamaño de media Catedral de St. Paul en Londres. Debe notarse que el arca fue diseñada básicamente como almacén y no para la navegación. No tenía ni mástiles, ni timón, ni velas, y probablemente

fuera de fondo plano, parecido a un enorme pecho flotante. Para mostrar cuan apropiadas eran sus dimensiones como almacén, podemos mencionar que un holandés, Peter Jansen, construyó en 1604 un barco con exactamente las mismas proporciones (evidentemente, de dimensiones diferentes), el cual resultó tener un tercio más de capacidad que cualquier otra embarcación con el mismo peso.

Todas las demás cuestiones relacionadas con la construcción del arca pueden ser tranquilamente desechadas por no merecer ninguna discusión seria. Pero cabe destacar este gran hecho, que durante todo aquel período Noé predicaba la justicia, advirtiendo del juicio que tenía que venir, y demostraba además su fe en la práctica al continuar proveyendo un arca para refugio. Resumiremos la vida de fe de Noé, la predicación de fe de Noé, y la obra de fe de Noé con las palabras de las Escrituras: «Por la fe, Noé, cuando fue advertido por Dios acerca de cosas que aún no se veían, con reverencia preparó un arca para salvación de su casa; y por esa fe condenó al mundo, y fue hecho heredero de la justicia que es según la fe».⁸

⁸ Hebreos 11.7.

CAPÍTULO VI

EL MUNDO ANTES DEL DILUVIO

El diluvio.
(*Génesis 7* □ *8.15*)

Hay una magnificencia y una sencillez majestuosa en el relato de las Escrituras sobre «el diluvio» que desafía y reta toda comparación. El suceso se menciona solo dos veces más en el Antiguo Testamento (cada vez con un lenguaje breve y serio coincidiendo con su solemnidad). En Salmos 29.10 leemos: «Jehová está entronizado sobre el diluvio, y se sienta Jehová como rey para siempre» (una especie de versión veterotes-tamentaria de «Jesucristo, el mismo ayer y hoy y por los siglos»). Y si podemos continuar con la analogía, existe una aplicación evangélica de esta historia del Antiguo Testamento en Isaías 54.9, 10: «Porque esto me será como en los días de Noé, cuando juré que nunca más las aguas de Noé pasarían sobre la tierra; así he jurado que no me enojaré contra ti, ni te rechazaré. Porque los montes se apartarán, y los collados serán sacudidos; pero no se apartará de ti mi misericordia, ni el pacto de mi paz se quebrantará, dijo Jehová, el que tiene compasión de ti».

El primer punto del relato del «diluvio» que llama nuestra atención es una mención enfática, repetida dos veces, de la obediencia

absoluta de Noé, «conforme a todo lo que Dios le mandó».¹ A continuación notamos una «solemne pausa de siete días» antes de que empezara realmente el diluvio, cuando «fueron rotas todas las fuentes del gran abismo, y las ventanas de los cielos fueron abiertas»; en otras palabras, las compuertas tanto de la tierra como del cielo fueron abiertas de par en par. El suceso tuvo lugar «en el año seiscientos de la vida de Noé, en el mes segundo, a los diecisiete días del mes»; siempre que calculemos la estación según el comienzo del año civil hebreo, sobre la mitad o finales de nuestro mes de noviembre. Entonces cuando Noé y su esposa, sus tres hijos, Sem, Cam y Jafet, y sus esposas, y todos los animales, habían entrado en el arca, «Jehová le cerró la puerta» y durante cuarenta días y cuarenta noches «hubo lluvia sobre la tierra», mientras, al mismo tiempo, se rompían las fuentes del gran abismo. La inundación continuó durante ciento cincuenta días,² y luego las aguas empezaron a descender. La catástrofe es descrita así: «Y fue el diluvio cuarenta días sobre la tierra; y las aguas crecieron, y alzaron el arca, y se elevó sobre la tierra. Y subieron las aguas y crecieron en gran manera sobre la tierra; y flotaba el arca sobre la superficie de las aguas. Y las aguas subieron mucho sobre la tierra; y todos los montes altos que había debajo de todos los cielos fueron cubiertos. Quince codos más alto subieron las aguas, después que fueron cubiertos los montes. Y murió toda carne que se mueve sobre la tierra, así de aves como de ganado y de bestias, y de todo reptil que se arrastra sobre la tierra, y todo hombre. Todo lo que tenía aliento de vida en sus narices, todo lo que había en la tierra murió. Así fue destruido todo ser que vivía sobre la faz de la tierra, desde el hombre hasta la bestia, los reptiles, y las aves del cielo; y fueron raídos de la tierra, y quedó solamente Noé, y los que con él estaban en el arca».

1 Génesis 6.22; 7.5.

2 Génesis 8.3, 4, comparado con 7.11, parece implicar que los cuarenta días de lluvia estaban incluidos en estos ciento cincuenta días, y no se añadieron a los mismos.

Las notas de un escritor reciente sobre este tema son tan apropiadas que las reproducimos aquí: «El relato es vivo y vigoroso, aunque falto totalmente del tipo de descripción que hubiera ocupado la mayor parte del fragmento en un historiador o un poeta moderno. No vemos nada de la lucha con la muerte; no oímos el grito de desesperación; no se nos hace presenciar la agonía exasperante del marido y la esposa, del padre y del hijo, cuando quedaban aterrorizados ante las aguas que se alzaban. Tampoco se pronuncia una sola palabra sobre la tristeza del único hombre justo quien, desde su posición de salvación, miraba la destrucción que no podía evitar. Pero la mismísima sencillez de la narración sí que deja una impresión en nuestras mentes con peculiar viveza, la de la desolación. Y esto aumenta con la repetición y el contraste de dos ideas. Por un lado, se nos recuerda más de cinco veces en el relato³ quiénes eran los ocupantes del arca, los pocos favorecidos y rescatados; y, por el otro lado, la total y absoluta destrucción de todo lo demás no se trata con menor énfasis.»⁴

No menospreciaremos la solemnidad de la impresionante quietud, con la que las Escrituras nos muestran el arca solitaria flotando sobre las desoladas aguas que habían cubierto la tierra y todo lo que pertenecía a ella,⁵ intentando describir las escenas que deben haber seguido a todo ello. Simplemente se deja en nuestras mentes la impresión que «Jehová le cerró la puerta», estas palabras pueden haber sido ideadas para mostrar que aunque Noé hubiera querido ayudar a sus contemporáneos que estaban pereciendo, no lo hubiera podido hacer. Se dice que al

3 Génesis 6, 7, 8.

4 Génesis 7.13, 17; 7.4, 21-23. El Sr. Perowne, en *Smith's Dictionary of the Bible*, art. «Noé».

5 El Sr. Perowne cita Lyell, *Principles of Geology*, como un ejemplo explicativo de los efectos de una inundación, naturalmente, a una escala muy diferente, «lo que ocurrió en el Runn de Cutch, en las áreas del este del Indus, en 1819, cuando el mar inundó y en pocas horas convirtió una porción de tierra, con un área de dos mil millas cuadradas, en un mar o una laguna interior.

final de los ciento cincuenta días, con el lenguaje particularmente conmovedor de las Escrituras: «Se acordó Dios de Noé y de todos los animales y de todas las bestias que estaban con él en el arca». Se hizo pasar un viento sobre la tierra para secarla, el diluvio fue «detenido», y «las aguas decrecían continuamente sobre la tierra». En el día diecisiete del séptimo mes, es decir, exactamente cinco meses después de que Noé entrara en ella, se halló al arca apoyada «sobre los montes de Ararat»; no necesariamente sobre el pico más alto, que mide diecisiete mil doscientos cincuenta pies, ni tal vez, tampoco el segundo pico más alto, que se alza sobre unos doce mil pies, sino sobre aquella cadena montañosa. Y las aguas seguían disminuyendo; y setenta y tres días después, o el primer día del décimo mes, se descubrieron las cimas de los montes a su alrededor. Cuarenta días más, y Noé «envió un cuervo», el cual, al encontrar refugio en las cimas de las montañas, y comida en los cuerpos flotantes, no volvió al arca. Al cabo de otros siete días «envió una paloma, para ver si las aguas se habían retirado de sobre la faz de la tierra», es decir, de las tierras bajas de los valles. Una semana más, y la mandó de nuevo una segunda vez, y cuando volvió por la tarde, traía una hoja de olivo en el pico. Es un hecho notable, porque aporta un testimonio indirecto a este relato, que el olivo, según se ha comprobado, da hojas bajo el agua. Por tercera vez Noé sacó un mensajero de paz, al cabo de otra semana, y «no volvió ya más a él». «Nunca en la historia de la naturaleza», dice el escritor ya citado, «se ha dibujado una imagen con una belleza tan exquisita y mayor fidelidad que ésta». El primer día del primer mes, en el año seiscientos uno, «las aguas se secaron sobre la tierra; y quitó Noé la cubierta del arca, y miró y he aquí que la faz de la tierra estaba seca. Y en el mes segundo, a los veintisiete días del mes, se secó la tierra»; justamente un año y diez días después de que Noé entrase en el arca.

El mundo antes del diluvio VI

Hasta aquí el relato de las Escrituras. A menudo se ha explicado que el objetivo de la Biblia es darnos la historia del reino de Dios, no tratar temas curiosos o incluso científicos, por lo que podemos omitir una cuestión demasiado a menudo discutida últimamente con un espíritu totalmente impropio, con estas palabras de un escritor reciente:⁶ «Es una cuestión discutida entre los teólogos y los científicos si el diluvio fue absolutamente universal, o si fue universal solo en el sentido de extenderse sobre toda la parte del mundo habitado entonces. Aquí no entramos en esta controversia; pero podemos señalar el hecho notable que la región al este de Ararat, donde se asentó el arca, muestra señales de haber estado debajo del agua en otro tiempo. Es una región con una depresión particular, por debajo de las regiones de su alrededor, y por ello proporcionando ciertas facilidades para tal inmersión.»

Pero hay otro tema relacionado con el diluvio tan destacado y chocante como para reclamar nuestra atención. Es el hecho que el recuerdo del diluvio ha sido conservado en las tradiciones de tantas naciones, tan alejadas e independientes entre sí, que resulta imposible dudar que hayan derivado de una sola fuente original. Como debe suponerse, contienen muchos elementos legendarios, y generalmente sitúan la localidad del diluvio en sus propias tierras; pero estas mismas particularidades los definen como corrupción de la historia real registrada en la Biblia, y transmitida por las diferentes naciones donde se establecieron. El Sr. Perowne ha agrupado estas tradiciones como sigue: las de Asia Occidental, incluyendo los relatos caldeos, fenicios, los así llamados «Oráculos Sibilinos», los frigios, sirios y armenios; luego los de Asia oriental, incluyendo los relatos persas, indios y

6 El Dr. Blaikie, *Bible History*, p. 29.

chinos; y, en tercer lugar, los de las naciones americanas: los de Cherokee, y diversas tribus de las Indias Mexicanas, con los que, por extraño que parezca, agrupa también los relatos de las islas Fiji. A éstos añade, como cuarto ciclo, las tradiciones similares de las naciones griegas. Pero la tradición más interesante es la caldea o babilonia, la cual merece un estudio más detenido.

Aunque no necesitamos tales confirmaciones indirectas para convencernos de la verdad de los relatos de la Biblia, es muy notable que todas las investigaciones históricas, cuando se completan y aplican correctamente, confirman la exactitud de lo que se recoge en las Santas Escrituras. Pero su principal valor para nosotros tiene que ser siempre éste, que nos informan sobre el arca que flota sola sobre las aguas del diluvio, y conserva salvos para siempre a los que están por la mano de Jehová.

Relato caldeo del diluvio: Podemos decir que tenemos dos relatos caldeos generales del diluvio. Uno nos llega de fuentes griegas, de mano de Beroso, un sacerdote caldeo del segundo siglo antes de Cristo, quien tradujo al griego los registros de Babilonia. Este, siendo el menos claro, no es necesario comentarlo aquí. Pero mucho más interés poseen las inscripciones cuneiformes anteriores, descubiertas y descifradas por primera vez en 1872 por el Sr. G. Smith, del Museo Británico, y desde entonces estudiado más profundamente por el mismo erudito.⁷ Estas inscripciones ocupan doce tablas, de las cuales solo una parte ha sido hecha asequible. Se pueden describir en términos generales como constituyentes del relato babilonio del diluvio, lo cual, puesto que tuvo lugar en aquel lugar, tiene un valor especial. El relato se supone que data de dos mil a dos mil quinientos años antes de Cristo. La historia del diluvio la relata un

⁷ Ver *Assyrian Discoveries*, por George Smith. Londres, 1875.

héroe, conservada a través de él, para un monarca a quien el Sr. Smith llama Izdubar, pero quien supone que debe ser el Nimrod de la Escritura. Como cabe esperar, hay diferencias frecuentes entre el relato babilonio y el bíblico del diluvio. Por un lado, concuerdan en varios detalles, los cuales confirman el relato bíblico más que nunca, demostrando que el acontecimiento se había convertido en una parte distinguida de la historia de la región en la que tuvo lugar. Hay referencias frecuentes a Erec, la ciudad mencionada en Génesis 10.10; alusiones a una raza de gigantes, descritos en términos fabulosos; una mención de Lamec, padre de Noé, aunque con nombre diferente, y del propio patriarca como un hombre sabio, reverente y devoto, quien, cuando la divinidad decidió destruir con el diluvio el mundo por su pecado, construyó el arca. Algunas veces el lenguaje es tan parecido al bíblico que parece que se están leyendo citas distorsionadas de las Escrituras. Mencionamos, a modo de ejemplo, el desprecio que se dice que provocó la construcción del arca ante sus contemporáneos; calafatear el arca por dentro y por fuera con brea; el cierre de la puerta detrás de los salvados, la apertura de la ventana, cuando las aguas habían descendido; el ir y venir de la paloma desde «un lugar de reposo que no halló», el envío del cuervo, el cual, alimentándose de los cuerpos sobre el agua, «no volvió»; y, finalmente, la construcción del altar por parte de Noé. Resumimos los resultados de este descubrimiento con las palabras del Sr. Smith: «A fin de no continuar más con este paralelismo, se notará que cuando se compara el relato caldeo con el bíblico, en sus características principales las dos historias concuerdan bastante bien; en cuanto a la maldad del mundo antediluviano, la ira divina y la orden de construir el arca, su almacenamiento de pájaros y bestias, la venida del diluvio, la lluvia y tormenta, el arca que se posó sobre el monte, la prueba hecha con pájaros para ver si las aguas habían descendido, la construc-

ción de un altar después del diluvio. Todos estos hechos principales sucedieron en el mismo orden en ambas narrativas, pero cuando examinamos los detalles de estas fases en los dos relatos, aparecen diversos puntos divergentes; en cuanto al número de personas salvadas, la duración del diluvio, el lugar donde se posó el arca, el orden en el que se mandan los pájaros, y otros asuntos similares.»⁸

Concluimos con otra cita de la misma obra, que nos mostrará hasta qué punto el conocimiento primitivo de las cosas divinas, aunque mezclado con corrupciones terribles, era conservado entre los hombres del período temprano de la historia:

«Parece ser que en aquella edad remota los babilonios tenían la tradición de una inundación que era un castigo divino por causa de la maldad del mundo; y de un hombre santo, que construyó un arca, y escapó de la destrucción; que posteriormente fue llevado y habitó con los dioses. Creían en el infierno, un lugar de tormento bajo la tierra, y en el cielo, un lugar de gloria en los cielos; y su descripción de ambos lugares tiene, en varios puntos, un parecido sorprendente con los de la Biblia. Creían en un espíritu o alma distinto del cuerpo, que no se destruía con la muerte del marco mortal; y representan este espíritu subiendo de la tierra por el mandato de uno de los dioses, y volando hacia el cielo.»

8 *Assyrian Discoveries*, p. 218.

CAPÍTULO VII

HISTORIA DE LOS PATRIARCAS

*Después del diluvio. El sacrificio de Noé.
El pecado de Noé. Los descendientes de Noé.
(Génesis 8.15 □ 9.28)*

Si lo pensamos bien, la destrucción de «toda carne» por medio del diluvio era necesaria para su propia conservación. La muerte era necesaria para obtener su nueva vida. El mundo viejo fue enterrado por el diluvio, a fin de que de su sepulcro pudiese surgir un nuevo orden de cosas. Porque, evidentemente, después de que los setitas se mezclaran con los cainitas, se debía realizar un comienzo enteramente nuevo si se debía llevar a término el propósito de Dios en gracia. Por ello también, Dios pronunció de nuevo sobre Noé la bendición de fructificar que había dicho a Adán, y le dio dominio sobre la creación, pero, como veremos, con todas las modificaciones que implicaban el juicio que acababa de suceder y el nuevo estado de cosas que había empezado.

Merece ser comentado que, incluso cuando la tierra estaba bastante seca, Noé esperó la orden específica de Dios antes de salir del arca. Su primera acción fue la de construir «una altar a Jehová», y ofrecer allí «holocaustos» «de todo animal limpio, y

de toda ave». No se trataba meramente de gratitud y homenaje a Dios, sino también de un comienzo de una nueva vida y consagración de la tierra a Jehová con la adoración espiritual. Al presentar un sacrificio animal Noé siguió el ejemplo de Abel; clamando en el nombre de Jehová de nuevo y en modo solemne adoptaba la profesión de los setitas. Pero existía una diferencia entre su sacrificio y los precedentes, que por primera vez leemos que un altar era construido. Mientras que el paraíso estuvo todavía sobre la tierra, probablemente los hombres se volvían hacia él como el lugar donde Jehová había tenido relación con el hombre. Pero cuando su lugar fue barrido por el diluvio, Dios, por así decirlo, tomó su trono en el cielo, y desde allí se revelaba a los hombres y conversaba con ellos.¹ Y la verdad, que nuestros corazones y oraciones deben subir a aquél que está en el cielo, fue expresada simbólicamente por medio del altar donde se realizó el sacrificio. Las Escrituras añaden sintomáticamente que «percibió olor grato», o mejor dicho «un olor de descanso», «de satisfacción»; en otras palabras, aceptó el sacrificio. «Y dijo Jehová en su corazón», es decir, decidió, «No volveré más a maldecir la tierra por causa del hombre». Tanto Lutero como Calvino han hecho notar que la circunstancia de pecado del hombre, que había sido la causa del juicio del diluvio, ahora era expuesta como la razón por la cual no se volvería a maldecir la tierra. Pero de hecho esto simplemente destaca una nueva diferencia entre el estado del hombre antes y después del diluvio. Si se nos permite la expresión, ahora Dios admitía la existencia del pecado universal, y hacía de ello un elemento de su gobierno futuro. Miraba al hombre como a un pecador miserable a quien soportaría en su compasión y paciencia, aplazando su segundo y final juicio hasta que hubiese cumplido todo lo que él

1 Ver también Génesis 11.5, 7.

había prometido hacer para la salvación de los hombres. Dejando de lado Israel, como el pueblo especial de Dios, el período entre Noé y Cristo puede ser descrito con las palabras de San Pablo, como «los tiempos de esta ignorancia» los cuales «Dios pasó por alto»,² o como los tiempos en los que «por la paciencia de Dios» los pecados eran pasados por alto.³

Habiendo expuesto así los términos fundamentales sobre los que el Señor iba a tratar con las naciones sobre la tierra durante el período entre el diluvio y la venida del Salvador, es decir, durante la dispensación judía, seguimos considerando, en las palabras que Dios dirigió a Noé, algunos puntos de diferencia entre el anterior estado de cosas y el nuevo. En primer lugar, el anuncio de gracia que, mientras existiera la tierra, la sementera y la siega, el frío y el calor, verano e invierno, el día y la noche no cesarían, implicaba no solo su propósito de conservar nuestra tierra, sino que el hombre podía contar en adelante con una sucesión regular de estaciones, y que tenía que hacer de esta tierra su casa actual, para labrarla y poseerla. Por lo tanto era un asunto bastante distinto cuando Noé fue un «agricultor», de lo que había sido cuando Caín decidió ser «labrador de la tierra». Luego, como ya hemos mencionado, Dios renovó la bendición de fructificar con los mismos términos que había dicho primeramente a Adán, y una vez más dio dominio sobre la creación inferior. Pero en esta nueva concesión había esta diferencia inicial: que el dominio del hombre sería por la fuerza, y no, como antes, de sujeción voluntaria. Si Dios primero había puesto «toda bestia» y «toda ave» ante Adán para rendirle un homenaje, y para recibir nombre de él, ahora se decía a Noé y a sus descendientes, «El temor de vosotros estará sobre todo animal de la tierra;... en vuestra mano son entregados».

2 Hechos 17.30.

3 Romanos 3.25, ver traducción al margen versión inglesa de la Biblia «A.V».

Tal vez deberíamos tener en cuenta en relación con esto que, ahora por primera vez, independientemente de lo que hubiera sido habitual antes de este momento, se permite expresamente el uso de los animales para alimento, con la excepción de la sangre, y ello probablemente por la razón mencionada posteriormente en el caso de los sacrificios, que la sangre era la sede de la vida.⁴ Otro cambio muy importante se hace notar solemnemente con la prohibición del asesinato, con esta añadidura, que «el que derramare sangre de hombre, por el hombre su sangre será derramada». Tales crímenes ya no iban a ser vengados directamente por Dios mismo, sino que delegaba su autoridad al hombre.⁵ Como dice Lutero acertadamente, «Con esas palabras se instituye la magistratura civil, y el derecho divino de llevar la espada». Porque cuando se añade, como razón por la cual el asesinato debe ser castigado con la muerte, que Dios hizo al hombre a su semejanza, parece indicar que la venganza no debe ser tomada por cualquiera según su propia voluntad, sino que la misma pertenece a los que en la tierra representen la autoridad de Dios, o sean sus delegados; por ello también son llamados «dioses» en Salmos 82.6, o más bien «Elohim».⁶ Y como Lutero defiende correctamente, «si Dios concede al hombre el poder sobre la vida y la muerte, ciertamente esto conlleva autoridad sobre lo que es menos que la vida, cosas como bienes, familia, esposa, hijos, esclavos siervos y la tierra». Así las palabras del Señor a Noé contienen la garantía y la autoridad de los elegidos como legisladores y jueces sobre nosotros. Recientemente los judíos acostumbran a hablar de lo que llaman los siete mandamientos de Noé, los cuales, según ellos, atañían a todos los prosélitos gentiles. Eran prohibi-

4 Levíticos 17.11, 14.

5 Romanos 13.1, 2.

6 Principalmente se usan dos palabras para Dios en hebreo: uno, Elohim, que se refiere a su poder como Legislador y Señor; la otra, Jehová, que se refiere a su carácter como el Dios del pacto.

ción de (1) la idolatría, (2) la blasfemia, (3) del asesinato, (4) del incesto, (5) del robo, (6) de comer sangre y animales ahogados, (7) y un mandato a la obediencia a los magistrados.⁷

Confirmando lo que Dios había dicho, él mismo «estableció» su «pacto» con Noé y sus hijos, y como «señal» de ello «puso» o «señaló» su «propio arco en las nubes». Puede ser que el arco iris se viera entonces por primera vez, aunque esto no se desprende necesariamente de las palabras de las Escrituras. Solo nos dicen que en adelante el arco iris iba a ser una «señal» o símbolo visible para el hombre de la promesa de Dios de no destruir toda carne con un diluvio, y que él mismo lo «vería» como tal, para que «se acordara del pacto eterno entre Dios y su criatura viviente». Por ello el símbolo del arco iris sería tanto una señal como un sello de la promesa de Dios. Y podemos comprender cuán impresionante debería ser para los que habían presenciado el diluvio, cuando se desarrollaba una tormenta sobre la tierra y aparecía este símbolo. Con el lenguaje poético de un escritor alemán, «El arco iris causado por la influencia del sol sobre las nubes oscuras, demostraría al hombre que lo que era del cielo penetraría a través de lo que se alzase de la tierra; y puesto que se extendía en el golfo entre el cielo y la tierra, parecería proclamar la paz entre Dios y el hombre; mientras que incluso el hecho que limita el horizonte simbolizaría como el pacto de la misericordia que se extendía hasta los extremos más alejados de la tierra».

A partir de esta escena de comunicación entre Noé y Dios tenemos que pasar a un hecho en su historia, y ciertamente de un carácter muy diferente. Cuando Noé, con sus tres hijos, Sem Cam y Jafet, salió del arca para ser un agricultor, plantó una viña, como sostiene la leyenda judía, de un sarmiento de la viña que había sacado

⁷ Comparar también Hechos 15.20.

del paraíso. Pero se puede asegurar claramente que, exceptuando el fruto prohibido en sí, ningún otro ha comportado más pecado, ruina, y desolación sobre la tierra. Ya sea que Noé no conociera las propiedades de intoxicación de la parra, o que no tuviera en cuenta la adecuada moderación, se presenta este triste espectáculo del anciano patriarca, tan recientemente rescatado del diluvio, no solo siendo víctima de una borrachera, sino exponiéndose en ese estado a la conducta impía y vil de su hijo Cam. Como dice Lutero, «Cam no se hubiera burlado de su padre, cuando estaba dominado por el vino, sino hubiera despojado su alma mucho antes de la reverencia que, según la orden de Dios, los hijos debían respetar a sus padres». Es un alivio encontrar a los otros hijos de Noé, tan distantes de compartir el pecado de su hermano, defendiendo a su padre reverentemente de la vileza antinatural de Cam. Como podíamos esperar, la conducta de los hermanos recibió la respuesta que merecía; Cam fue maldecido, mientras que una bendición, apta para cada uno, fue dada a Sem y Jafet. Pero, en las palabras del patriarca, la maldición cae especialmente sobre Canaán, el hijo de Cam, no hasta la exclusión de sus otros hijos, sino probablemente como que Noé había sufrido por causa de su hijo, también Cam tenía que experimentar su castigo de mano de su hijo; y Canaán puede haber sido individualizado especialmente, ya sea porque participaba enteramente del espíritu de su padre, o probablemente por la posterior conexión entre Israel y los cananeos, en quien verían igualmente el espíritu y la maldición de Cam realizada totalmente. En relación con esto vemos que, en dos ocasiones previas,⁸ cuando se menciona a Cam, se añade que era «el padre de Canaán».

Sem, Cam y Jafet, que habían de repoblar la tierra, parecen haber impreso sus propias características en sus descendientes. Sus mismos nombres son simbólicos y proféticos. Sem significa

⁸ Génesis 9.18, 22.

esplendor o gloria, Cam calor ardiente, y Jafet engrandecimiento. Considerando esto, escuchamos las palabras del patriarca:

«Maldito sea Canaán, Siervo de siervos será a sus hermanos»; y sabemos que éste fue el destino de los hijos de Cam, o las razas de África; mientras que, sorprendentemente, el nombre de Canaán ha sido interpretado con el significado de «el que está sujeto». De nuevo:

«Bendito sea Jehová, el Dios de Sem,

Y sea Canaán su siervo:»

una profecía cumplida de modo muy ejemplar cuando Israel tomó posesión de la tierra de Canaán; y finalmente:

«Engrandezca Dios (Elohim) a Jafet (engrandecimiento);

Y habite en las tiendas de Sem,

Y sea Canaán su siervo».

Esta última profecía consta de tres partes. Promete de Dios, como el Dios de poder, ese engrandecimiento a Jafet que es típico de sus descendientes, las naciones europeas. Y añade que Jafet (no Dios, como algunos leen) habite en las tiendas de Sem, es decir, como dijo San Agustín, «en las iglesias que los apóstoles, los hijos de los profetas, habían erigido»; refiriéndose así a la bendición que debía brotar para todas las naciones de la raza hebrea.⁹ Finalmente, Canaán tenía que ser siervo de Jafet, como se vio con la sujeción a Grecia y Roma, de Tiro y Cartago, los antiguos centros de riqueza y comercio, y a Egipto, el imperio del poder y de la más antigua civilización.

Pero las palabras pronunciadas a Sem, el antepasado de la

9 Como lo expresa un escritor alemán: «Todos nosotros somos simplemente descendientes de Sem; y el idioma del Nuevo Testamento simplemente el de Javán hablado en las moradas de Sem.»

raza hebrea, merecen una consideración especial. Esta bendición empieza de un modo bastante diferente de como lo hace la de Jafet. Comienza con un agradecimiento a Dios, porque, como dice Lutero: «Noé lo ve tan grande que no lo puede expresar con palabras, y por tanto recurre al agradecimiento». Luego, la bendición de Sem no es exterior, sino espiritual; porque Jehová será el Dios de Sem. La porción de Sem, es en figura una anticipación, en el sentido más amplio, de lo que en adelante se asignará a Leví, entre los judíos; y Jafet habitará en sus tiendas; con otras palabras, Israel será la tribu de Leví para todas las naciones. Además, mientras que Elohim engrandecerá a Jafet, Jehová el Dios del pacto será el Dios de Sem. Así la promesa primitiva a Adán ahora aparece más definida y más extensa. El libertador prometido vendrá por Sem, como antepasado de la raza escogida, en medio de la cual habitará Jehová; y por medio de Sem, Jafet compartirá la bendición espiritual futura. Aquí, pues, se define claramente la separación de los judíos y los gentiles, y la misión de cada uno de ellos: unos de Jehová, los otros de Elohim; unos en la iglesia, los otros en el mundo.

CAPÍTULO VIII

HISTORIA DE LOS PATRIARCAS

Genealogía de las naciones. Babel.

La confusión de lenguas.

(Génesis 10□11.10)

Era la voluntad divina que después del diluvio toda la tierra fuera repoblada por los descendientes de Noé. Para este propósito, evidentemente, tenían que separarse y esparcirse, a fin de formar las diferentes naciones y tribus entre las que el mundo iba a dividirse. Cualquier intento de unificarse entre ellos no solo sería contra el propósito divino, sino que, teniendo en cuenta el pecado universal del hombre, también resultaría peligroso para sí mismos, e incluso sería falso, porque su separación interior ya había aparecido en los caracteres y tendencias diferentes de Cam y sus hermanos. Pero antes de registrar el juicio por medio del cual se sostenía el propósito divino, las Escrituras nos dan la genealogía de las diferentes naciones, y ello con un triple objetivo; para demostrar cómo la tierra fue poblada toda ella por los descendientes de Noé; para mostrar la relación de Israel con cada nacionalidad; y, el mejor de todos, para registrar, por así decirlo, su nacimiento en el libro de Dios, indicando con ello, que, a pesar de que «en las generaciones pasadas él ha dejado a todas las gentes andar en sus propios caminos»,¹ ellos también estaban incluidos en los propósitos de misericordia, y preparados para finalmente «habitar en las tiendas de Sem».

De acuerdo con el plan general en el cual la Santa Escritura se escribió, no leemos después de la profecía de Noé, la cual determinaba el futuro de sus hijos, nada más acerca de aquel patriarca que «vivió después del diluvio trescientos cincuenta años», y que murió a la edad de novecientos cincuenta años. En cuanto a la división de la tierra entre sus tres hijos, se puede decir de modo general, que Asia fue dada a Sem, África a Cam y Europa a Jafet. Con este mismo criterio general un estudioso moderno² ha trazado todas las lenguas existentes hacia tres fuentes originales, todas ellas, sin duda, derivadas de un manantial primitivo, el cual debió perderse en la «confusión de las lenguas», a pesar de que su existencia se muestra por medio de constantes y sorprendentes puntos de relación entre las tres grandes familias de lenguas. Cuanto más pensamos en la repartición de Europa, Asia y África entre los hijos de Noé, más claramente vemos el cumplimiento de la profecía en cuanto a ellos. Al ojear el catálogo de naciones en Génesis 10, nos cuesta poco reconocerlas, y empezando con el más joven, Jafet, encontramos los conocidos por el lector general, los Cymry de Gales y Bretaña (Gomer), los Escitas (Magog), los Medas (Mada), los Griegos (Jonios, Javán), y los Tracios (Tiras). Entre sus descendientes, los Germanos, Celtas y Armenios han sido identificados con los tres hijos de Gomer. No es necesario continuar con esta tabla, a pesar de que todos recordarán a Tarsis, o España, y los Quitim, o «habitantes de la isla».

Pasando a Sem (v. 21), vemos que es llamado «padre de todos los hijos de Heber», porque en Heber la línea principal se dividió en la de Peleg, de quien salió la raza de Abraham, y los

1 Hechos 14.16.

2 Nota del traductor: Es preciso tener en cuenta la fecha en que se escribió el presente libro y ver que el texto bíblico solo nos indica que Dios confundió su lengua. Esto no implica necesariamente que todas tuvieran una misma raíz, o que podamos encontrar un árbol con tres ramas principales.

descendientes de Joctán (v. 25). Los descendientes de Sem son exclusivamente las naciones asiáticas, entre las cuales solo destacamos a Asur o Asiria, y Uz, como la tierra donde nació Job.

Hemos dejado a Cam para el final, por la conexión de su historia con la dispersión de todas las naciones. Sus hijos eran Cus o Etiopía, Mizraim o Egipto, Fut o Libia, y Canaán, a quien, naturalmente, ya conocemos. Se notará, que los centros de todas estas naciones estaban en África, excepto Canaán, cuya intrusión en la tierra de Palestina fue parada por Israel. Pero también otro descendiente de Cam se estableció en Asia. Nimrod, el fundador del imperio babilonio, el conquistador de Asiria, y el constructor de Nínive (v. 11), era el hijo de Cus. Este «poderoso en la tierra», que fundó el primer imperio del mundo, nos recuerda a Caín y su descendiente Lamec. Dejando aparte el posible significado de su nombre, el cual algunos han interpretado como «nos rebelaremos», la violencia engreída y la rebelión ciertamente constituyen las características de su historia. Muy sorprendentemente las tablas de los sucesores reales de Nimrod han aportado una explicación a su descripción como «un cazador poderoso», porque éste es el título que recibían entre ellos los monarcas guerreros que eran grandes conquistadores como «cazadores». Así comprendemos el significado total de la expresión, «empezó a ser un poderoso sobre la tierra». Desde Babilonia, que era «el comienzo de su reino», Nimrod «salió para Asiria» (v. 11, versión en el margen de la versión inglesa A.V.), «y edificó Nínive». Es de destacar que cada vez se mencionan cuatro ciudades en relación con Nimrod: en primer lugar, las cuatro ciudades del imperio babilonio, del cual Babel era la capital, y después las cuatro ciudades de su imperio conquistado, el de Asiria, del cual Nínive era la capital. Ahora bien, todo esto coincide de manera sumamente sorprendente con lo que leemos en la historia antigua, y con los monumentos asirios que en nuestro tiem-

po han sido levantados de su entierro de muchos siglos por medio de los trabajos de Layard y Loftus, para testimoniar a favor de la Biblia. Porque, primero, sabemos que el gran imperio asiático de Babilonia era de origen cusita. Incluso el nombre de Nimrod aparece en la lista de los reyes egipcios. En segundo lugar, se nos informa que Babel era la sede original del imperio; y, lo más sorprendente de todo, que los primeros reyes babilonios llevaban un título que se supone significaba «las cuatro razas», refiriéndose a «los grupos cuádruples de capitales»³ de Babilonia y Asiria. Finalmente, sabemos que, como se afirmaba en la Biblia, «el imperio babilonio extendió su dominio hacia el norte» a Asiria, donde se fundó Nínive, la cual a su vez sucedió al imperio que en otro tiempo estuvo en Babel. En relación con todo esto las investigaciones históricas más recientes han confirmado de un modo sumamente sorprendente el relato de las Escrituras.

De la magnificencia de Babel, la capital del imperio de Nimrod, «el cazador poderoso», es difícil aportar un concepto adecuado, sin introducirnos en detalles ajenos a nuestro propósito. Pero podemos formarnos una idea sobre su extensión, que según los cálculos más reducidos, cubría por lo menos cien millas cuadradas, o aproximadamente cinco veces el tamaño de Londres;⁴ mientras que los cálculos más extensos dan doscientas millas cuadradas, o diez veces el tamaño de Londres. Tal era la envergadura de la ciudad del mundo, cuyo primer «primer comienzo», por lo menos, fue fundado por Nimrod. No es de sorprender, pues, que el orgullo mundano de aquel tiempo deseara hacer de tal lugar la capital mundial del imperio, cuya torre «llegue al cielo». Los sucesos relacionados con la frustración de su plan acaecieron en los días de Peleg, el nieto de Sem.⁵

3 Ver artículo del Sr. Bevan en *Smith's Dictionary of the Bible*, vol. II, pp. 544, etc.

4 El Sr. Smith, no obstante, considera estos cálculos algo exagerados.

Puesto que Peleg nació cien años después del diluvio, y vivió doscientos treinta y nueve años, seguramente había ya una considerable población sobre la tierra.

Si se necesitaba alguna evidencia de que el diluvio ciertamente había destruido a los pecadores pero no el pecado, se podía hallar en la conducta y el lenguaje de los hombres en los días de Nimrod y Peleg. Después de salir del arca, «viajaron hacia el este» (c. 11.2) hasta que llegaron a la extensa y bien regada llanura de Sinar, donde se establecieron. Siendo todavía todos ellos «de una sola lengua y unas mismas palabras», decidieron construirse allí «una ciudad y una torre cuya cúspide llegue al cielo», con el doble propósito de hacer «un nombre» para sí mismos, y por si «fuésemos esparcidos sobre la faz de toda la tierra». Tales palabras se parecen mucho con las que usaría Nimrod y están impregnadas del espíritu de «Babilonia» en todas las edades. Ciertamente su significado es: «Rebelémonos»; porque así no solo se frustraría el propósito divino de poblar la tierra, sino que tal imperio del mundo habría sido en su propia naturaleza un desafío a Dios y al reino de Dios, aunque su motivo fuera el orgullo y la ambición. Un crítico alemán ha visto en las palabras «hagámonos un nombre» (en hebreo, sheen) una especie de falsa imagen de Sem en quien se centraban las promesas de Dios, o, si podemos expresarlo así, el establecimiento de un anticristo de poder mundano. Algo de este tipo ciertamente parece ser indicado con las palabras de Dios sobre dicho intento (v. 6): «Y han comenzado la obra, y nada les hará desistir ahora de lo que han pensando hacer». Estas palabras parecen implicar que la construcción de Babel era solo el inicio de un camino mayor de rebelión. La reunión de todas las fuerzas materiales en un centro

común hubiera conducido al despotismo universal y a la idolatría universal; en pocas palabras, al desarrollo pleno de lo que, como anticristo, se reserva para el juicio de los últimos días. Leemos que «Jehová descendió para ver la ciudad y la torre», es decir, usando nuestro modo de expresión humano, para tomar conocimiento judicial de las obras de los hombres. En cuanto al lenguaje vanidoso con el que los constructores de Babel y de su torre habían expresado su propósito en su confianza en sí mismos: «Vamos hagamos ladrillo», etc. (v. 3), Jehová expresó su propio propósito de derrotar su locura, usando las mismas palabras: «Vamos descendamos y confundamos allí su lengua» Y con estos sencillos medios, sin ninguna interferencia exterior visible, el Señor detuvo el mayor intento de rebelión humana, y al confundir su lengua, «los esparció Jehová desde allí sobre la faz de toda la tierra». «Por esto fue llamado el nombre de ella Babel, o confusión.» Qué gran comentario significa esta historia a las declaraciones majestuosas del salmo segundo. De la torre de Babel no se han descubierto ruinas seguras. Generalmente se asocia con las ruinas llamadas Birs Nimrud, a unas seis millas al suroeste del lugar de la antigua Babilonia. Birs Nimrud es «un montículo piramidal coronado aparentemente con las ruinas de una torre, con una altura de ciento cincuenta y cinco pies y medio por encima del nivel de la llanura, y en circunferencia algo más de doscientos pies».⁶ No obstante, su distancia de Babilonia parece ser un detalle contrario a la idea que esas ruinas son las de la torre mencionada en la Escritura. Pero a pesar de ello, Birs Nimrud solo puede tener unos pocos siglos menos que la torre de Babel; y su construcción nos permite juzgar el aspecto original de la torre. Birs Nimrud estaba orientada al noreste, y formaba

6 El profesor Rawlinson, en el *Smith's Dictionary of the Bible*, vol. I.

una especie de «pirámide oblicua, construida en siete estadios más atrás. La plataforma sobre la que se apoyaban estos estadios era de ladrillo crudo; los estadios eran de ladrillo cocido, pintado con diferentes colores en honor de los dioses o planetas; cada estadio estaba colocado en una posición retraída con respecto al otro, es decir considerablemente más cercano a la parte posterior, o su-doeste». El primer estadio, negro en honor de Saturno, era un cuadrado de doscientos setenta pies, y veintiséis de altura; el segundo, naranja, en honor de Júpiter, era un cuadrado de doscientos treinta pies, y veintiséis de altura; el tercero, rojo intenso, en honor de Marte, era un cuadrado de ciento ocho pies, y también de veintiséis de altura; el cuarto, dorado, para el sol, era de ciento cuarenta y seis pies, y quince de altura; el quinto, amarillo pálido, para Venus, era de ciento cuatro pies, y quince de altura; el sexto, azul oscuro, para Mercurio, era de sesenta y dos pies, y quince de altura; y el séptimo, plateado, para la Luna, era de veinte pies, y quince de altura. Todo ello estaba coronado por una capilla, que seguramente cubría casi toda la cúspide. La altura total, como ya se ha mencionado, era de ciento cincuenta y tres pies; o un tercio de la altura de la gran pirámide de Egipto, que mide cuatrocientos ochenta pies. También es interesante notar la exactitud con la que corresponde, lo que leemos en las Escrituras con lo que conocemos de la arquitectura babilónica antigua: «Hagamos ladrillo y cozámoslos con fuego. Y les sirvió ladrillo en lugar de piedra y légamo (o más exactamente, betún) en lugar de mezcla». Los pequeños ladrillos cocidos, sobre betún, aún se hallan allí; no solo en la torre, sino en las ruinas todavía existentes del antiguo palacio de Babel, el cual era coetáneo con la construcción de la ciudad.

La Santa Escritura no nos informa si se permitió que la «torre» permaneciera en pie después de la dispersión de sus constructores; tampoco nos da ningún detalle sobre cómo «Jehová

confundió la lengua de toda la tierra». Todo ello hubiera ido más allá de su propósito. Pero allí, en el mismísimo principio, cuando se llevó a cabo el primer intento humano de crear un vasto reino de este mundo con la fuerza humana, el cual Dios aniquiló confundiendo la lengua de los constructores, y esparciéndolos por la faz de toda la tierra, vemos un juicio en figura, cuya contraparte en la bendición se dio el día de Pentecostés; cuando, por el derramamiento del Espíritu Santo, se había de fundar otro reino universal, cuyas primeras arras fueron el don de lenguas, que señalaba una reunión de naciones, cuando se cumpliera la promesa que todos ellos serían reunidos en las tiendas de Sem.

CAPÍTULO IX

HISTORIA DE LOS PATRIARCAS

Las naciones y su religión.
(Job)

Un escritor alemán moderno ha dicho acertadamente: «El nacimiento del paganismo puede datarse a partir del momento que se pronunció la frase presuntuosa, “Vamos edifiquemos una ciudad y una torre cuya cúspide llegue al cielo y hagámonos un nombre» Incluso Josefo, el antiguo historiador judío, considera a Nimrod como el padre del paganismo, cuya característica es la de encontrar fuerza y felicidad en el pecado, y no en Dios. Su principio básico es rechazar todo lo que no se ve, y aferrarse a lo que es temporal. Así también nosotros podemos ser paganos en nuestro corazón, aunque no lo seamos en mente, y no adoremos maderos o piedras. Ciertamente, es muy notable, que no se ha descubierto ninguna nación o tribu que no adore algún ser superior; y no obstante desde los bárbaros más salvajes hasta el filósofo más refinado, todos han sido destituidos del conocimiento del único Dios vivo y verdadero. La única excepción en el mundo es Israel, a quien Dios se reveló de modo especial; e incluso Israel necesitaba enseñanza, guía y disciplina constantes de lo alto para impedir que cayera de nuevo en la idolatría. La idolatría es la religión de la vista en lugar de la de la fe. En vez de un Creador que no ha sido visto, el hombre consideró lo que era visible (el sol, la luna, las estrellas) como la causa y el legislador de todo; o asignó a cada

cosa su divinidad, y así tuvo dioses en gran cantidad y muchos señores; o incluso convirtió a sus héroes, reales o imaginarios, en dioses. La adoración de los cielos, la adoración de la naturaleza, o la adoración del hombre; tales son el paganismo y la idolatría. A pesar de ello, el hombre siempre notó la insuficiencia de su adoración, porque detrás de estos dioses colocó un destino oscuro, inmutable, indescubrible, que legislaba de modo supremo y controlaba tanto a los dioses como a los hombres. Ciertamente era un cambio terrible; abandonar a nuestro Padre celestial y a su amor por tales falsas ilusiones y decepciones. Lo peor de todo ello era que el hombre gradualmente se transformaba a semejanza de su religión. Primero imputaba sus propios vicios a los dioses, y luego imitaba los vicios de sus dioses. Verdaderamente, las naciones paganas eran el hijo menor en la parábola,¹ que había dejado la casa de su padre con la parte de los dioses que le pertenecía, (ciencia pagana, arte, literatura y poder) para encontrarse finalmente llevado a comer las algarrobas de las que se alimentaban los cerdos, sin conseguir con ello satisfacer los apremios de su hambre. Bendito sea Dios por esa revelación de sí mismo en Cristo Jesús, que ha vuelto el pródigo a la casa y al corazón del Padre.

Pero a pesar de todo ello, Dios no se quedó sin un testimonio. El estudio hacia el interior del hombre en busca de un Dios, la voz acusadora de su conciencia, el intento de ofrecer sacrificios, y los remanentes de antiguas tradiciones de la verdad entre los hombres; todo parece apuntar hacia arriba. Y luego, del mismo modo que no todos los que eran de Israel, eran verdaderamente de Israel, así también Dios tuvo en todo tiempo los suyos, incluso entre las naciones gentiles. Job, Melquisedec, Rahab, Rut, Naamán, pueden ser mencionados como ejemplos de esto. Se

¹ Lucas 15.12.

entenderá rápidamente que el número de los «nacidos fuera de tiempo», por así decirlo, de entre los gentiles, debe haber sido mayor cuanto más ascendemos en el río de la vida, y cuanto más nos acercamos al período cuando las tradiciones todavía estaban conservadas con su pureza en la tierra. El ejemplo más completo de esto se nos presenta en el libro de Job, el cual también nos da una imagen muy interesante de aquellos días.

Podemos considerar dos cosas como bien establecidas sobre el libro de Job. Su escena y actores se colocan en tiempos de los patriarcas, y fuera de la familia o antepasados inmediatos de Abraham. Es una historia de vida gentil durante los primeros patriarcas. Y, no obstante, no se halla fuera del libro de Job nada más noble, grande, devoto, o espiritual «ni aun en Israel». Este no es el lugar para exponer la historia de Job, o para señalar la profundidad de pensamiento, la viveza de su imagen, y la belleza y grandeza del lenguaje con el que está escrito. Sirva echar una ojeada rápida al repaso de la vida religiosa y social que se nos presenta. Si nos referirnos aquí a las palabras de Eliú, Job tenía evidentemente un conocimiento perfecto del Dios verdadero; y era un adorador humilde y deseoso de Jehová. Sin tener ninguna relación con «Moisés y los profetas», conocía las cosas sobre las que hablaron Moisés y los profetas. Reconocimiento de Dios creyente y reverente, sumisión y arrepentimiento espiritual formaban parte de su experiencia, lo cual era aprobado por Dios mismo. Además, Job ofrecía sacrificios; habla sobre el gran tentador; espera la resurrección del cuerpo; y espera la venida del Mesías.

Hemos seguido las líneas principales de la religión de Job. Los amigos que acuden a él, aunque no comparten su piedad, por lo menos no tratan sus opiniones como algo muy extraño y nunca oído. Esto, pues, es una imagen bendita de cierta clase en aquella edad. A partir de varias alusiones en el libro de Job podemos vislumbrar cuánto había avanzado la cultura y la civiliza-

ción en aquellos días. Job era un hombre de gran riqueza y alto rango. Como dice un escritor reciente:² El jefe vive con notable esplendor y dignidad... Job visita la ciudad con frecuencia, y es recibido con gran respeto como un príncipe, juez y guerrero destacado.³ Se hace alusión a tribunales de justicia, acusaciones escritas y formas normales de procesos.⁴ El hombre había empezado a observar y razonar sobre los fenómenos de la naturaleza, y las observaciones astronómicas eran relacionadas con especulaciones curiosas sobre tradiciones primitivas. Leemos acerca de operaciones mineras, grandes edificios, sepulcros en ruinas... Grandes revoluciones habían sucedido durante el tiempo del escritor; naciones, que en otro tiempo habían sido independientes, habían sido derrocadas y razas enteras habían sido reducidas a la miseria y la degradación. Pero tampoco deberíamos pasar por alto las observaciones que nos da esta historia sobre la vida social. A pesar de existir violencia, robo y asesinato en la tierra, felizmente, también encontramos el otro lado de la moneda. «Cuando yo salía a la puerta de la ciudad y en la calle preparaba mi asiento, los jóvenes se retiraban al verme; y los ancianos se levantaban y quedaban en pie». Junto con este adecuado tributo al valor, encontramos que la relación entre los ricos piadosos y los pobres se describe como sigue: «Los oídos que me oían me llamaban bienaventurado, y los ojos que me veían me daban testimonio, porque yo libraba al pobre que clamaba, y al huérfano que carecía de ayudador. La bendición del que iba a perecer venía sobre mí, y al corazón de la viuda yo daba alegría». Ciertamente no hay nada de todo esto que quisiéramos alterar ni siquiera en tiempos del Nuevo Testamento. Pero, en contraste, lo

2 Canon Cook, en *Smith's Dictionary of the Bible*, vol. I., p. 1097.

3 Job 29.7, 9.

4 Job 13.26; 31.28.

Historia de los patriarcas IX

más terrible debe haber sido la idolatría y la corrupción de la gran mayoría de la humanidad; una idolatría que debieron heredar de antes del diluvio, y que rápidamente alcanzó proporciones gigantescas, y una corrupción que continuó aumentando durante los «tiempos de ignorancia».

CAPÍTULO X

HISTORIA DE LOS PATRIARCAS

*La cronología de la historia bíblica
temprana.*

*Comienzo de la historia de los tratos de Dios
con Abraham y su simiente.*

Antes de seguir adelante con nuestra historia sería adecuado hacer unas breves explicaciones sobre la tabla cronológica ofrecida en este volumen, y de la cronología temprana de la Biblia en general. En primer lugar, se verá que los años se cuentan a partir de «antes de Cristo»; lógicamente las cifras son inferiores a medida que descendemos desde la creación del mundo, y cuanto más nos acercamos al nacimiento de nuestro Salvador. Así, si el año de la creación se calcula el 4004 antes de Cristo, el diluvio, que sucedió 1,656 años más tarde, estaría en el año 2348 antes de Cristo. Además, se observará que hemos dado dos tablas cronológicas para los mismos acontecimientos, las cuales difieren en muchos cientos de años; una según Hales, la otra según Ussher, esta última es la correspondiente a «las fechas en los márgenes de las Biblias Inglesas», y podemos añadir, que coincide con el texto hebreo del Antiguo Testamento. La explicación de esta diferencia es que nuestro cálculo de las fechas bíblicas puede derivar de tres fuentes diversas. De hecho, tenemos los cinco libros de Moisés en tres formas diferentes. En primer lugar tenemos el texto original hebreo del Antiguo Tes-

tamento; luego, existe una traducción del mismo en griego, completa ya antes del tiempo de Cristo, por ello a menudo es citada en el Nuevo Testamento. Esta versión se conoce como la de los «LXX», o «Setenta», por su número supuesto de traductores. Finalmente, tenemos el Pentateuco Samaritano, o el usado por los Samaritanos. Ahora bien, puesto que las genealogías difieren entre estos tres en cuanto a las edades de los patriarcas, se pone la cuestión de cuál de ellos debemos adoptar. Cada una de estas fuentes ha tenido sus defensores, pero los críticos más estudiosos concuerdan unánimemente en la actualidad en que, como era de suponer, el texto hebreo contiene la cronología correcta. De las otras dos, la Samaritana es tan poco digna de confianza que para fines prácticos es mejor ignorarla totalmente. La cronología de la Septuaginta difiere de la del texto hebreo prolongando las edades de los patriarcas, parcialmente antes del diluvio, pero principalmente entre el diluvio y el llamamiento de Abraham. Este hecho comporta que el diluvio aparezca quinientos ochenta y seis años más tarde que en el texto hebreo; y el nacimiento de Abraham otros ochocientos setenta y ocho años; siendo la diferencia total por lo menos de mil doscientos cuarenta y cinco años. No es difícil ver por qué los traductores griegos alteraron de este modo los números originales. Evidentemente era su deseo de colocar el nacimiento de Abraham lo más tarde posible después del diluvio. De estas dos cronologías, la del texto hebreo, se llamará, por razones prácticas, la cronología breve, y la de los «LXX» la cronología larga; y, de modo general, puede decirse que (con algunas modificaciones que sería muy largo explicar) Hales ha adoptado la cronología larga, o griega, y Ussher la breve, o hebrea.

Esto será suficiente sobre un tema que ha causado mucha discusión.¹ Es mucho más importante pensar en el reino de Dios, cuya historia se nos ofrece en las Santas Escrituras; porque ahora

nos encontramos al principio de su aparición real. Si Dios había ya tratado con la humanidad en general en el principio, luego con una parte de la raza, y finalmente con una parte de las naciones, en este momento se formó para sí mismo un pueblo especial, por medio del cual serían llevados a cabo sus propósitos de misericordia para con todos los hombres. Este pueblo iba a ser entrenado desde su cuna hasta que hubiese cumplido su misión, que fue cuando vino el que era el deseo de todas las naciones. Aquí hay tres puntos que requieren nuestra atención especial:

1. La elección y selección de lo que tenía que llegar a ser el pueblo de Dios. Paso a paso vemos en la historia de los patriarcas este proceso de elección y separación de parte de Dios. Ambas acciones están marcadas con su doble característica: que todo se cumple, no en el modo común y natural, sino sobrenaturalmente; y que todo es por gracia. Así Abram fue llamado a salir él solo de la casa de su padre; fue elegido y seleccionado.

El nacimiento de Isaac, el heredero de las promesas, era, en cierto modo sobrenatural; mientras que, por otro lado, Ismael, el hijo mayor de Abram, fue rechazado. La misma elección y selección aparece en la historia de Esaú y Jacob, y ciertamente a lo largo de toda la historia patriarcal. Porque al principio la raza escogida debía aprender la gran lección de toda la Escritura (que todo nos viene de Dios, y es por gracia), que no se trata del actuar humano, sino de la obra de Dios; no en el modo común, sino por medio de su participación especial. Tampoco deberíamos pasar por alto otra peculiaridad de los tratos de Dios. Usando una ilustración del Nuevo Testamento, era el gra-

1 Los judíos modernos cuentan el año de la creación desde el 3761 antes de Cristo, de modo que, para calcular la era judía, debemos añadir a nuestra era cristiana la cifra 3761.

no de mostaza que estaba destinado a crecer y convertirse en árbol sobre cuyas ramas encontrarían cobijo todas las aves del aire.

En Abram el tallo fue reducido a una sola raíz. Esta raíz brotó por primera vez con la familia patriarcal, luego se expandió con las tribus de Israel, y finalmente brotó y llevó fruto con el pueblo escogido. Pero incluso esto era un medio para alcanzar el fin. Israel había poseído, por así decirlo, las tres coronas independientemente. Tuvo el sacerdocio en Aarón, la dignidad real con David y su línea, y el oficio profético. Pero en los «últimos días» la corona triple de sacerdote, rey y profeta había sido unida sobre aquél a quien realmente corresponde, es decir Jesús, un «profeta como Moisés», el sacerdote eterno «según el orden de Melquisedec», y el real y siempre reinando «Hijo de David». Y en él todas las promesas de Dios, que habían sido dadas con mayor claridad desde Adán hasta Sem, después de Abraham, a Jacob, en la ley, en las figuras del Antiguo Testamento, y finalmente, en sus profecías, han venido a ser «sí y amén», hasta que al final todas las naciones habitarán en las tiendas de Sem.

2. Notamos una diferencia en el modo de revelación divina en el período patriarcal en comparación con el período anterior. Primero Dios había hablado al hombre, ya sea sobre la tierra o desde el cielo, mientras que ahora realmente se aparecía a ellos, y ello especialmente como el Ángel de Jehová, o el Ángel del Pacto. La primera vez que Jehová «se apareció» a Abram fue cuando entró en la tierra de Canaán, obedeciendo al llamamiento divino que lo escogió para ser el antepasado del pueblo de Dios.² En adelante una nueva aparición de Jehová, y del Ángel del Pacto, en quien él se manifestaba a sí mismo, señalaba

cada fase de la historia del Pacto. Y esta aparición no se concedió solamente a Abraham y Agar, a Jacob, a Moisés, a Balaam, a Gedeón, a Manoa y a su esposa, y a David, sino que incluso, hacia el final de la historia judía, este mismo Ángel de Jehová todavía está suplicando por el rebelde y apóstata Israel con estas palabras: «Oh Jehová de los ejércitos, ¿hasta cuando no tendrás piedad de Jerusalén?»³ Cuanto más cuidadosamente seguimos sus pasos, más seguramente seremos convencidos que no era un ángel común, sino que Jehová se complacía en revelarse a sí mismo de este modo en el Antiguo Testamento. Tendremos varias ocasiones para reincidir sobre este tema solemne. Hasta entonces será interesante saber que desde la antigüedad los judíos también lo consideraban el Shechinah, o presencia visible de Dios; el mismo en su aparición en la columna de la nube y de fuego, y después en el templo, en el lugar santísimo; mientras que la iglesia antigua casi unánimemente adoraba en él al Hijo de Dios, la segunda persona de la bendita trinidad. No podemos encontrar un tema de mayor provecho, o que pueda estar colmado de mayor bendición, que seguir con reverencia los pasos del Ángel de Jehová a lo largo del Antiguo Testamento.

3. La gran característica de los patriarcas fue su fe. Las vidas de los patriarcas son una figura anticipada de toda la historia de Israel y su elección divina. Con las palabras de un escritor Alemán reciente, en medio de todos los variopintos sucesos, el rasgo común en toda la historia patriarcal era «la fe que se aferra a la palabra de la prome-

2 Génesis 12.7.

3 Zacarías 1.12.

sa, y por la fuerza de dicha palabra abandona lo que se ve y es presente por lo que no se ve y es futuro». Así «Abraham fue el hombre de una fe gozosa y activa; Isaac de la fe paciente y perseverante; Jacob de la fe luchadora y dominante». Pero todos vivieron y «murieron en la fe sin haber recibido lo prometido, sino mirándolo de lejos, y creyéndolo, y abrazándolo, y confesando que eran extranjeros y peregrinos sobre la tierra». Y todavía es así. Sin ignorar el gran privilegio de los que son descendientes de Abraham, no obstante, en el sentido verdadero, solo «los que son de fe, éstos son hijos de Abraham»; «y si vosotros sois de Cristo, entonces sois descendientes de Abraham, y herederos según la promesa». Adaptando las palabras de un poeta Alemán:

«Lo que distingue a los del redil
es la fe que no ve,
pero, como si viese,
confía, Señor, sin verte, en Ti»

CAPÍTULO XI

HISTORIA DE LOS PATRIARCAS

*El llamamiento de Abram.
Su llegada a Canaán y traslado temporal
a Egipto.
(Génesis 11.27 □ 13.4)*

Podemos decir que con Abram empieza un período enteramente nuevo. Había de ser el antepasado de una raza que conservaría las promesas divinas, y por medio de la cual, finalmente, serían realizadas. Por ello parecía necesario que, cuando Abram fue llamado, abandonase su antigua casa, su familia, su país y su pueblo. Por no hablar de los peligros que en caso contrario hubiesen amenazado su vocación, un nuevo comienzo requería que él fuera cortado de todo lo que había «detrás». Si él hubiese permanecido en Ur de los caldeos, podría haber sido como mucho un nuevo eslabón de la vieja cadena. Además, los tratos especiales de Dios, y la fe y paciencia de Abram, como se manifestaron en la obediencia al mandamiento divino, estaban diseñados para conferirle la calidad de cabeza del nuevo orden de cosas, «el padre de todos los creyentes». Finalmente, estaba diseñado que la historia de Abram, como la de su simiente después de él, prepararía el camino para las grandes verdades del evangelio, y mostraría como en figura la historia de todos los que por medio de la fe y la paciencia heredan las promesas.

Hasta el momento Dios solo había intervenido, como en el

caso del diluvio, y con la confusión de las lenguas, con el fin de detener los intentos del hombre contra los propósitos de misericordia divinos. Pero cuando Dios llamó a Abram, intervino personal y activamente, y esta vez en misericordia, no en juicio. Toda la historia de Abram puede disponerse en cuatro fases, cada una empezando con una revelación personal de Jehová. La primera, cuando el patriarca fue llamado a su labor y misión;¹ la segunda, cuando recibió la promesa de un heredero, y se realizó un pacto con él;² la tercera, cuando dicho pacto fue establecido con el cambio de su nombre de Abram a Abraham, y con la circuncisión como señal y sello del pacto;³ la cuarta, cuando su fe fue puesta a prueba, demostrada, y perfeccionada con la ofrenda de Isaac.⁴ Estas son, por así decirlo, las cúspides de la historia de Abram, las cuales fueron escaladas sucesivamente por el patriarca, y en relación con las cuales todos los acontecimientos de su vida pueden ser considerados como la cuesta.

Descendiendo por la genealogía de Sem, Abram es el décimo entre «los padres» de después del diluvio. Era el hijo (según parece el tercero y el más joven) de Taré, siendo los otros dos Harán y Nacor. La familia, o más correctamente la tribu o el clan de Taré, residían en Caldea, que es el sur de Babilonia. «Ur de los caldeos», como se ha descubierto también recientemente,⁵ era una de las ciudades más antiguas, si no la más antigua de todas las de Caldea. Yace a seis millas del río Éufrates, y, dato curioso, ahora está a ciento veinticinco millas del Golfo Pérsico, aunque se supone, que durante cierto tiempo estuvo en sus costas, siendo la diferencia

1 Génesis 12—14.

2 Génesis 15—16.

3 Génesis 17—21

4 Génesis 22—25.11.

5 Ver artículo Ur, en el *Smith's Dictionary of the Bible*. La opinión adoptada anteriormente, que supone a Ur en una región totalmente distinta, es claramente errónea.

explicada por el depósito rápido de lo que se convierte en tierra, o aluvión, como se suele llamar. Así Abram, en su juventud, debería estar a la orilla del mar y contemplar la arena innumerable, con la que fue comparada su posteridad por las edades. Otra figura, bajo la cual se describe su posteridad, también debía resultarle igualmente familiar. Es harto conocido que el brillo de un cielo en oriente enteramente estrellado, y especialmente donde vivía Abram, es muchísimo mayor de lo que vemos en nuestras latitudes. Posiblemente este hecho condujo primero a aquellas regiones a la adoración de los cuerpos celestiales. Y Abram debía ser altamente atraído a su contemplación, puesto que la ciudad donde vivía estaba «totalmente entregada» a la idolatría; porque el emplazamiento real de Ur ha sido determinado por el hecho que los ladrillos encontrados allí todavía tienen el nombre de Hur. Ahora bien, esta palabra señala Hurki, el antiguo dios luna, y Ur de los caldeos era la gran «Ciudad de la Luna», el mismísimo centro de la adoración caldea de la Luna. Las ruinas más notables de aquella ciudad son las del antiguo templo de la luna de Ur, las cuales, por el nombre de los ladrillos, se calcula que son del año 2000 antes de Cristo. Así unos ladrillos de treinta y ocho siglos de antigüedad han sido presentados como testimonio de la antigua ciudad de Abram, y del tremendo cambio que experimentó cuando, con fe en la palabra divina, obedeció al mandamiento de Dios. La tradición judía contiene uno o dos relatos diversos para manifestar cómo se convirtió Abram de la idolatría que lo rodeaba, y sobre las persecuciones que tuvo que sufrir como consecuencia. Las Escrituras no nos satisfacen la curiosidad en semejantes asuntos; pero, fiel a su propósito uniforme, solo cuenta lo que pertenece a la historia del reino de Dios. Sabemos, no obstante, por Josué 24.2, 14, 15, que la familia de Taré «antiguamente, al otro lado del diluvio», o del Éufrates, «servían a otros dioses»; y podemos entender fácilmente cuán importante era la influencia del am-

biente a su alrededor en aquellas circunstancias. Dios llamó a Abram que saliese fuera de esa ciudad de Ur. Harán, el hermano mayor de Abram, ya había muerto. Leemos, que «Taré tomó a Abraham su hijo, y a Lot hijo de Harán, y se quedaron allí». Las palabras que hemos escrito entre comillas no dejan lugar a dudas, en cuanto a que el primer llamamiento de Dios había llegado a Abram mucho antes de la muerte de Taré, y cuando el clan todavía estaba en Ur.⁶ A partir del hecho que Harán después es llamada «la ciudad de Nacor»,⁷ adivinamos que Nacor, hermano de Abraham, y su familia también se habían establecido allí, aunque tal vez posteriormente, y sin dejar su idolatría. Es una confirmación notable del relato escritural, que, a pesar de que esa región pertenece a Mesopotamia, y no a Caldea, se sabe que sus habitantes retuvieron durante largo tiempo la lengua y la religión caldeas. Harán ha conservado su nombre original, y en tiempos de los romanos era uno de los grandes campos de batalla donde el poder sufrió una derrota por parte de los partos.

El viaje desde Ur, en el lejano sur, había sido largo, extenuante y peligroso; y las llanuras fructíferas alrededor de Harán debieron atraer de un modo muy especial a una tribu ganadera para que se estableciera allí. Pero cuando llegó el mandamiento divino, Abram no fue «desobediente a la visión celestial». Tal vez la llegada y el asentamiento de Nacor y su familia, trayendo con ellos sus aportaciones idólatras, crearon un nuevo incentivo para irse. Y hasta el momento, Dios, en su providencia, había facilitado el camino de Abram para que se fuera, ya que su padre Taré había muerto en Harán a la edad de doscientos cinco años. El segundo llamamiento de Jehová a Abram, según se presenta en Génesis 21.1-3, consistía en un mandamiento cuádruple, y

6 Comp. Hechos 7.2.

7 Génesis 24.10; comp. 27.43.

una promesa cuádruple. El mandamiento exponía unos términos bastante bien definidos: «Vete de tu tierra y de tu parentela, y de la casa de tu padre, a la tierra que te mostraré»; dejando indeterminado, como si aún no se hubiese decidido, el lugar final de su destino. Esta incertidumbre debió haber sido una dificultad adicional, y en aquellas circunstancias una dificultad muy seria en el camino de la obediencia de Abram. Pero las palabras de la promesa le dieron ánimo. Debe notarse claramente que en esta ocasión, como en cualquier otra de la vida de Abram, su fe determinó su obediencia. Coincidiendo con esto leemos: «Por la fe, Abraham, siendo llamado, obedeció para salir al lugar que había de recibir como herencia; y salió sin saber adónde iba».⁸ La promesa en la que él confiaba le aseguraba estas cuatro cosas: «Haré de ti una nación grande»; «te bendeciré», con esta añadidura (en el versículo 3), «y serás bendición. Bendeciré a los que te bendigan, y a los que te maldigan maldeciré»; «engrandeceré tu nombre»; y, finalmente, «y serán benditas en ti todas las familias de la tierra».

Cuando examinamos estas promesas más detenidamente, inmediatamente vemos que debieron significar otra prueba adicional de la fe de Abram; porque no solo iba como forastero a una tierra extranjera, sino que no tenía ningún hijo. La promesa que sería «bendición», implicaba que, en cierto modo, la bendición estaría identificada con él; de manera que la felicidad o el mal fluirían a partir de la relación de los hombres con Abram. Por otro lado, de las curiosas palabras «los que te bendigan», en plural, y «el que te maldiga», en singular,⁹ se desprende que el propósito divino de misericordia incluía a muchos, «de todas las naciones, pueblos, y lenguas». Finalmente, la gran promesa, «en

⁸ Hebreos 11.8.

ti serían benditas todas las familias de la tierra», iba mucho más allá de la seguridad personal, «engrandecerá tu nombre». Tomaba de nuevo y definía mejor las promesas anteriores de liberación final, concretando en Abram la fuente de donde iba a brotar la bendición. Bajo esta luz, toda la humanidad aparece solamente como muchas familias, pero con un solo padre; y que debían ser unidas de nuevo en una bendición común en y por medio de Abram. Esta promesa, que fue repetida a menudo en la historia de Abram, contenía ya en el principio la totalidad del propósito divino de misericordia en la salvación de los hombres. Así se cumpliría la predicción: «engrandezca Dios a Jafet, y habite en las tiendas de Sem», como lo dice San Pedro en Hechos 3.25, y San Pablo en Gálatas 3.8, 14.

Abram tenía setenta y cinco años «cuando salió de Harán», acompañado por Lot y su familia. Dejando aparte las diversas tradiciones que describen su larga estancia en Damasco, y su supuesto gobierno en el lugar, aprendemos de las Escrituras que Abram entró en la tierra de la promesa, como muchos años después su nieto Jacob volvió a ella, dejando a su derecha el Líbano majestuoso, y a su izquierda los pastos de Galaad y los bosques montañosos de Basán. Fue adelante pasando por colinas y valles, hasta llegar a la deliciosa llanura de Moré, o mejor dicho la extensión de encinares de Moré, en el valle de Siquem. Los viajeros han hablado con términos muy entusiasmados sobre este valle. «Súbitamente», escribe el profesor Robinson, «el terreno se hunde en un valle hacia el oeste, con una tierra de un rico mantillo vegetal. Allí se precipita ante nuestros ojos una escena de una vegetación exuberante y casi única. Todo el valle estaba lleno de jardines de plantas, y huertos de todo tipo de

9 Nota del traductor . En la versión inglesa usada por el autor aparece esta distinción, que no encontramos en la mayoría de nuestras Biblias españolas.

frutos, regados por varias fuentes, que brotan de varias partes, y fluyen hacia el oeste en forma de riachuelos refrescantes. Apareció ante nosotros repentinamente, como una escena de cuentos de hadas. No vimos nada comparable en toda Palestina». Otro viajero dice:¹⁰ «Aquí no hay matorrales salvajes; pero hay vegetación por todas partes, sobra por doquier; no es la sombra del roble o el encina, sino el olivo, tan suave en su color, tan pintoresco en su forma, que por su causa podemos ignorar cualquier otro bosque». Tal fue el primer lugar de reposo de Abram en la tierra de la promesa, en la llanura, o mejor, en el bosque de Moré, cuyo nombre probablemente derivaba del propietario cananeo de la región. Porque, como lo indica la nota del escritor sagrado, «y el cananeo estaba entonces en la tierra», el país no se hallaba sin arrendatario, sino que estaba ocupada por una raza hostil; y si Abram tenía que tomar posesión de él, tenía que ser otra vez por medio de la fe en las promesas.

Fue allí de hecho donde Jehová a Abram, bajo algún tipo de forma visible; y entonces por vez primera ante el cananeo fue expresada la promesa, «a tu descendencia daré esta tierra». Se añade que Abram «edificó un altar a Jehová, quien se le había aparecido». Así, el suelo donde Jehová había sido visto, y que había prometido a Abram, fue consagrado al Señor; y la fe de Abram, que hizo profesión pública en una tierra extranjera, se aferró a la promesa de Jehová, entregada solemnemente.

Desde Siquem, Abram se desplazó, probablemente por causa del pasto, hacia el sur a una montaña en el este de Betel, plantando su tienda entre Betel y Hai. Esta región, usando las palabras de Robinson, es «aún una de las mejores extensiones para apacentar el ganado de toda la tierra». Con el lenguaje resplandeciente de

10 Van de Velde.

Dean Stanley: «Nos hallamos en una de las más altas sucesiones de montañas... con su cumbre que reposa sobre las laderas rocosas, y distinguida por los olivos, que se apiñan sobre su amplia zona superior. Desde esta altura, ofreciendo así una base natural para el altar del patriarca, y una sombra adecuada para su tienda, Abram y Lot estaban adquiriendo una amplia vista del país... tan grande que no se puede disfrutar en ningún otro lugar cercano.» Lo que su mirada encontró desde ese punto será descrito en el próximo capítulo.

Mientras, hacemos referencia al hecho que también aquí, Abram «edificó un altar a Jehová»; y, a pesar de que no da la impresión de que se le apareciera, no obstante el patriarca invoca el nombre de Jehová. Después de su estancia, seguramente durante bastante tiempo, Abram continuó su viaje, «yendo más al oeste», como peregrino y extranjero «en la tierra de la promesa»; su posesión de la misma denotada solo por los altares que dejó en su camino.

A continuación Abram debía pasar por una nueva prueba de su fe. Aunque siempre resultó ser fuerte en cuanto al reino de Dios, fracasaba a menudo en sus asuntos personales. El hambre estaba desolando la tierra, y como todavía sucede con las tribus beduinas en circunstancias similares, Abram y su familia «descendió a Egipto», que ha sido siempre el granero de las demás naciones.

No corresponde a nosotros especular sobre si era lícito trasladarse sin previa orden específica de Dios; pero sabemos que con ello se expuso a un grave peligro. Del mismo modo que no debemos menospreciar las dificultades de los patriarcas, tampoco debemos valorar excesivamente su fe y su fuerza. Abram «era un hombre de igual condición que nosotros», y de igual debilidad. Cuando Dios le hablaba él creía, y cuando había creído obedecía. Pero Dios todavía no le había dicho nada directamen-

te sobre Sarai; y, a falta de orden específica, parece ser que tomó el asunto por cuenta propia, según la costumbre de aquel tiempo y de aquellos países.

Se nos dice en Génesis 20.13 que, cuando salían de la casa de su padre, ambos hicieron un pacto, que Sarai sería presentada como su hermana, porque, como dijo él mismo, «el temor de Dios» no estaba entre las naciones con las cuales entrarían en contacto; y podían matar a Abram por causa de su esposa.¹¹ El engaño, porque de esto se trataba, no les parecía serlo ante sus ojos, porque Sarai estaba tan estrechamente emparentada con su marido que casi podía ser llamada su hermana. En resumen, como hacemos demasiado a menudo, era un engaño, empezando con el autoengaño; y a pesar de que lo que dijo podía ser cierto en los términos usados, la intención de todo ello era falsa. Pero no debemos pensar que Abram era tan desalmado como para poner en peligro la vida de su esposa por causa de su propia salvación. Todo lo contrario, parecía ser el modo mejor para salvaguardar también el honor de ella; porque, si se la veía como la hermana de un jefe poderoso, hubieran pretendido su mano, y para ello se deben cumplir ciertos formalismos, que hubiesen dado a Abram el tiempo necesario para escapar con su esposa. Esto no se dice en su defensa, sino como explicación de la situación.

Aquí, de nuevo, los antiguos monumentos egipcios confirman notablemente el relato de las Escrituras. Demuestran que la inmigración de extranjeros distinguidos, con sus familias y dependientes no era poco común en absoluto. Una de estas, del tiempo de Abram, representa la llegada de un «clan» de este tipo

11 En el Museo Británico hay un «papiro» egipcio antiguo, que, a pesar de pertenecer a una época algo más tardía que la de Abram, demuestra que sus temores, al entrar en Egipto, por lo menos no eran injustificados. Relata cómo un faraón, por consejo de sus consejeros, usó el ejército para tomar la esposa de un hombre por la fuerza y matar al mismo.

y su presentación y buena acogida de parte de Faraón. Su nombre, llegada, y vestido indican que se trataba de una tribu ganadera de origen semítico.¹² Otra tabla indica como tal extranjero recibía las mayores dignidades en esa tierra. Hasta tal punto, pues, debía Abram recibir una bien dispuesta acogida. Pero su estratagema fue en vano, y Sarai «fue llevada a casa de Faraón». Como futuro cuñado del rey, Abram adquirió rápidamente bienes y riqueza. Abram, naturalmente, no podía rechazar tales regalos, a pesar de que aumentaban su culpa, su remordimiento y vergüenza. Pero ya se había entregado demasiado como para echarse atrás; y la falta de fe que seguramente causó sus temores iniciales, iba creciendo sin lugar a dudas. Por un tiempo Abram había abandonado la tierra prometida, y ahora corría el peligro de perder una promesa todavía mayor. Pero Jehová, a diferencia de Abram, no negó a aquella mujer que tenía que ser la madre de la descendencia prometida. Visitó «a Faraón y su casa con grandes plagas», las cuales condujeron a la conciencia del estado real de la situación; posiblemente de parte de la misma Sarai. Ante tal suceso, el rey hizo llamar a Abram y se le dirigió con palabras de reproche, las cuales Abram debió notar muy claramente que venían de parte de un idólatra. El patriarca aceptó la justicia de las mismas con su silencio. No obstante la intervención de Dios a favor de Abram indujo a Faraón a dejarle partir con todas sus posesiones intactas; y como indica la fraseología del texto hebreo, le acompañó con honores hasta la frontera de la tierra.

Es una observación cierta, hecha por un escritor alemán, que mientras que la llegada del hambre en Canaán era para enseñar a Abram que incluso en la tierra prometida el alimento

12 Otra coincidencia curiosa es el nombre de este «jefe» es Abshah, «padre de tierras», que nos recuerda a Abraham, el «padre de una multitud». En el próximo volumen se tratará ampliamente el apoyo de los monumentos egipcios a los relatos de la Biblia.

dependía de la bendición del Señor (en cierto modo enseñándole anticipadamente esta petición: «danos hoy nuestro pan de cada día»), su experiencia en Egipto también le mostraría que en conflicto con el mundo la sabiduría carnal no servía para nada, y que la ayuda venía solo de parte de aquél que «no consintió que nadie lo oprimiera, y por causa de ellos castigó a los reyes. No toquéis dijo a mis ungidos, ni hagáis mal a mis profetas»,¹³ así, comunicaba a la mente de Abram estas otras dos peticiones: «no nos metas en tentación, mas libranos del mal». Y de este modo Abram volvió de nuevo a Betel, «hasta el lugar donde había estado antes; al lugar del altar que había hecho allí antes; e invocó allí Abram el nombre de Jehová». En cierto modo este suceso es figura de lo que acontecería posteriormente a los hijos de Israel. Como él había hecho, ellos fueron a Egipto por causa del hambre; y como él, salieron de allí bajo la influencia del «temor de ellos que cayó» sobre los egipcios, pero cargados con las riquezas de Egipto.

CAPÍTULO XII

13 Salmos 105.14, 15.

HISTORIA DE LOS PATRIARCAS

Separación de Abram y Lot. Abram en Hebrón.

Sodoma saqueada. Rescate de Lot.

Encuentro con Melquisedec.

(Génesis 13, 14)

Hasta aquí Abram había sido acompañado por Lot en todos sus viajes. Pero incluso entre ellos dos era necesaria una separación. Porque Abram y su descendencia tenían que ser muy distintas de las otras razas, para que el ojo de la fe se pudiera fijar en las edades futuras en el padre de los fieles, como aquél de quien debía salir el Mesías prometido. Como en tantas otras de las más notables intervenciones de Dios, ésta también fue introducida por medio de lo que aparentemente era una serie de circunstancias naturales, y probablemente el mismo Abram ignoraba el propósito divino de lo que en su tiempo no debería ser para él una prueba sin importancia. El aumento de su riqueza, y especialmente de sus ganados y rebaños en Egipto, trajo contiendas entre los pastores de Abram y los de Lot, lo cual era todavía más doloroso porque, como la Biblia indica, «el cananeo y el ferezeo habitaban entonces en la tierra», y presenciaron esta «rivalidad» entre «hermanos». Para evitar cualquier motivo, Abram propuso una separación voluntaria, permitiendo a Lot, aunque era el menor y más pequeño, que escogiera la región; esto no meramente por su generosidad, sino con fe, dejando en manos del Señor determinar las fronteras de su tierra.

Al estar sobre las montañas más altas entre Betel y Hai, la pers-

pectiva ante ellos debería ser inigualable. Mirando atrás hacia el norte, la vista se detenía sobre las montañas que dividen Samaria y Judea; hacia el oeste y el sur, alcanzaría más allá de la posterior posesión de Benjamín y Judá, hasta divisar en la lejanía la ladera donde se hallaba Hebrón. Pero la vista más hermosa estaba al este: a lo lejos, la oscura montaña de Moab; a su pie, el Jordán, serpenteando por el valle de indescriptible fertilidad; y en primer plano, la cadena de montes de Jericó. Cuando los patriarcas contemplaban toda la cuña del valle del Jordán, estaba colmado de la más exuberante vegetación tropical, el lugar más dulce de todo lo que se hallaba alrededor del Lago de Sodoma, en aquella época seguramente un lago de agua dulce, el «circuito» se parecía en su aspecto a la región del Mar de Galilea, pero superando en gran manera su fertilidad y belleza. En esta «circunferencia» del Jordán, y cerca de las aguas de Sodoma, habían crecido ciudades ricas, pero también eran la sede de la más terrible corrupción. Cuando Lot vio esa «circunferencia» o región, hermosa como el paraíso, verde con su vegetación perenne, como la parte de Egipto bañada por el Nilo, su corazón se fue tras ello, sin preocuparse, o sin tomarse la molestia de indagar sobre el carácter de sus habitantes. Ciertamente dicho espectáculo podía cautivar fácilmente el corazón de cualquiera que tuviese sus afectos puestos sobre las cosas de aquí abajo. Tal era el corazón de Lot; y ahora reivindicaba, con su elección, la necesidad de su separación de Abram. Sin duda alguna sus objetivos se despedazaron al igual que los caminos que tomó. Pero, a pesar de todo ello, Dios vigilaba en torno a Lot, y no le abandonó a que segara los frutos amargos que él mismo había elegido.

Abram tampoco fue desamparado ni abandonado sin consuelo. Puesto que cuando más lo necesitaba, por cuanto estaba solo y no tenía ante él aparentemente nada más que los áridos montes de Judea, Jehová le renovó una vez más y aumentó la promesa de la tierra, tan lejos como pudieran alcanzar sus ojos,

cediéndola a Abram y a su «descendencia para siempre». Porque las palabras de esta promesa no fueron anuladas por los setenta años que Judá pasó en la cautividad de Babilonia, ni lo son por los dieciocho siglos de la falta de fe y la dispersión actuales de Israel. La promesa de la tierra es a la «descendencia» de Abram «para siempre». Dios ha unido la tierra y el pueblo; y aunque una está desolada ahora, como un cuerpo muerto, y el otro va vagando sin descanso, como si se tratara de un espíritu sin cuerpo, Dios los juntará de nuevo en los días en que se establezca definitivamente su promesa. Por lo tanto Abram seguramente entendió la palabra de Jehová. Y cuando, por así decirlo, tomaba posesión de la tierra prometida por la fe, le fueron dadas instrucciones de andar por ella. En este deambular llegó a Hebrón, una de las ciudades más antiguas del mundo, donde plantó su tienda en el bosque de un tal Mamré bajo un encinar que se extendía por el lugar, y edificó un altar a Jehová. Este lugar parece haber continuado como el centro de sus movimientos a lo largo de todo el resto de su vida.

Mientras Lot había tomado por morada una región que, como el resto de Canaán en tiempos de la conquista de Josué, estaba subdividida bajo unos cuantos pequeños reyes, cada uno gobernando probablemente una ciudad y el vecindario inmediato de la misma. Durante doce años toda esa región había sido tributaria a Quedorlaomer. En el año decimotercero se rebelaron; y, en el decimocuarto, las hordas de Quedorlaomer y de sus tres confederados barrieron la región rebelde, trayendo la desolación, hasta que encontraron los cinco monarcas aliados de la «circunferencia del Jordán», en el valle de Sidim, la región alrededor de la cual posteriormente sería el Mar Muerto. Una vez más, la victoria esperaba a los invasores. Dos de los reyes cananeos murieron, y los demás huyeron en una confusión salvaje; Sodoma y Gomorra fueron saqueadas, y sus habitantes (Lot uno de ellos)

fueron tomados cautivos por las huestes en retirada. Esta era la primera vez (por lo menos en la historia de las Escrituras) que el reino del mundo, como lo fundara Nimrod, entraba en contacto con el pueblo de Dios, y ello en el suelo de Palestina. Porque Quedorlaomer y sus confederados ocuparon precisamente la tierra donde posteriormente estarían los imperios Babilonio y Asirio.¹ Por ello, fue necesario que Abram interviniese. Dios le había dado la tierra, y allí se encontraba su enemigo heredado; y Dios ahora le llamó y le proveyó, aunque no era nada más que un extranjero y peregrino en su tierra, para ser el que la liberara; mientras que el modo y las circunstancias de su liberación señalarían igualmente a las realidades de las que eran figura.

Uno que había escapado del tumulto llevó a Abram la noticia del desastre. Este armó inmediatamente a sus sirvientes debidamente entrenados, trescientos dieciocho; y, acompañado por Aner, Escol y Mamré, los jefes a quienes pertenecía la región de los alrededores de Hebrón, persiguieron a Quedorlaomer y sus aliados. Probablemente, como suele suceder en tales guerras, la victoria los hizo despreocuparse. Seguramente hicieron fiesta, o sus bandas, cargadas de cautivos y despojos, estarían esparcidas y desordenadas. Ciertamente no temían ningún peligro, cuando Abram, tras dividir su fuerza, cayó sobre ellos, en la oscuridad de la noche, desde varios lados al mismo tiempo, causó una gran mortandad y los persiguió hasta cerca de Damasco. Todos los despojos y todos los cautivos, Lot entre ellos, fueron rescatados y recuperados. Mientras el ejército de Abram volvía, entrando en el valle de Save, cerca de los muros de lo que posteriormente sería Jerusalén, fue recibido por dos personas con dos

1Génesis 10.10. Hay una referencia frecuente en los monumentos asirios al reino de Elam, que confirma la Escritura, y le Sr. Smith inserta los nombres de Quedorlaomer y sus tres confederados en su «lista de monarcas babilonios» (ver *Assyrian Discoveries*, pp. 441, 442).

caracteres muy distintos, y viniendo de direcciones opuestas. Desde las orillas del Jordán el nuevo rey de Sodoma, cuyo antecesor había caído en la batalla contra Quedorlaomer, subió para dar las gracias a Abram y ofrecerle los despojos que había ganado; mientras que de las alturas de Salem, la antigua Jerusalén, el rey sacerdote Melquisedec descendió para bendecir a Abram, y refrescarlo con «pan y vino». Este encuentro memorable parece haber dado el nombre al valle, «el Valle del Rey»; y en ese lugar, más adelante, Absalón se erigió una columna monumental para él mismo.² Pero ahora se daba una escena muy diferente, y una tan significativa en su interpretación como figura, como para dejar sus huellas en las profecías del Antiguo Testamento y en su cumplimiento en el Nuevo. Melquisedec aparece como un meteorito en el cielo (repentina, inesperada y misteriosamente), y luego desaparece del mismo modo repentino. Entre la abundancia de datos genealógicos de aquel período no sabemos absolutamente nada de su descendencia; en el volumen de los reyes y sus hazañas, su nombre y reino, su nacimiento y su muerte permanecen en secreto. Considerando la posición que ocupa con respecto a Abram, ese silencio fue seguramente intencional, y tal intencionalidad está cargada de significado simbólico; es decir, designado para señalar a las realidades que se corresponden en Cristo. Todavía más claro que su silencio nos muestran las Escrituras la profunda significación de su personalidad con la información que nos da de Melquisedec. Su nombre «Rey de Justicia», su gobierno el del «Príncipe de Paz»; es «un sacerdote», pero no en el sentido en que lo era Abram ni «según el orden de Aarón», siendo su sacerdocio diferente y único; bendice a Abram, y su bendición suena como una ratificación de la

2 2 Samuel 18.18.

entrega de la tierra al patriarca; mientras que Abram le da «diezmos de todo». En este último tributo se ve un reconocimiento de Melquisedec como rey y como sacerdote; como sacerdote al entregarle «diezmos», y como rey entregándole estos diezmos de todos los despojos, como si tuviera un derecho real sobre los mismos; mientras que Abram no acepta tocar nada de ello, y a sus aliados se les permite solamente «tomar su parte».

No es este el lugar para tratar el significado simbólico de esta historia; pero el acontecimiento y la persona son demasiado importantes como para pasar inadvertidos. Encontramos dos veces más a Melquisedec en las Escrituras: una vez en la profecía del Salmo 110.4; «Tú eres el sacerdote para siempre según el orden de Melquisedec»; y la otra ocasión en la aplicación de todo ello a nuestro bendito Salvador, en Hebreos 7.3. Que Melquisedec no fuera Cristo mismo resulta evidente por la afirmación «hecho semejante al Hijo de Dios» (Hebreos 7.3); mientras que parece a partir de estas palabras, y por todo el tenor de las Escrituras, que era una figura de Cristo. De hecho, nos hallamos en el umbral de dos dispensaciones. El pacto con Noé había hecho su carrera, o mejor dicho, se estaba fusionando con el de Abram. Como en el principio del Nuevo Testamento, Juan dio testimonio de Jesús, y no obstante Jesús fue bautizado por Juan; por lo tanto aquí Melquisedec dio testimonio de Abram, y a pesar de ello, recibió diezmos de Abram. Si añadimos que según nuestra opinión Melquisedec era probablemente el último representante de la fe de Sem, en medio de la idolatría (siendo un «sacerdote del Dios Altísimo») la relación entre ellos será más clara. Era lo antiguo transferido a lo nuevo, y extendido en él; era el mando y la promesa de Sem, cedida solemnemente a Abram de mano del último representante de Sem en aquella tierra, quien así dejaba su autoridad en nombre del «Dios Altísimo, poseedor del cielo y la tierra»,

«quien entregó» los enemigos de Abram en sus manos. Se ha mencionado correctamente que «la grandeza de Abram consistía en sus esperanzas, y las de Melquisedec en su posesión actual».

Melquisedec era sacerdote y rey, Abram solo un profeta; Melquisedec fue reconocido como el legítimo poseedor del país, el cual por el momento solo había sido prometido a Abram. Ciertamente, el futuro será infinitamente mayor que el presente, pero entonces era solo futuro. Melquisedec era el propietario de esa realidad bendiciendo a Abram, y transfiriendo su título a él; mientras que Abram reconocía el presente, dando diezmos a Melquisedec, e inclinándose para recibir su bendición. Así Melquisedec, el último representante del orden de Sem, es la figura de Cristo, como último representante del orden de Abraham. Lo que yacía en simiente en Melquisedec debía ser desplegado gradualmente (el sacerdocio en Aarón, la realeza en David) hasta que ambos fueron unidos con gran gloria en Cristo. No obstante, Melquisedec era solo una sombra y una figura; Cristo es la realidad y el cumplimiento de la figura. Es por esta razón que las Escrituras nos han cerrado las fuentes de investigación sobre su descendencia y la duración de su vida, para que con ese silencio nos señale la descendencia celestial de Jesús. Por este mismo motivo Abram, quien poco después reivindicó su dignidad y posición con el lenguaje de superioridad con que rechazó la oferta de los despojos de parte del rey de Sodoma, se inclinó ante Melquisedec, para que en su bendición recibiera la herencia espiritual que le estaba legando.

Tampoco escapará a la atención del lector el lenguaje usado por Melquisedec para hablar de Dios «el Dios Altísimo», y el «poseedor del cielo y la tierra» (palabras adoptadas por Abram, pero a las que añadió el nuevo nombre de «Jehová», como el del «Dios altísimo, el poseedor del cielo y la tierra») un nombre que

se refería al pacto de la gracia del cual Abram sería representante y mediador. Es en armonía con toda esta transacción que Abram depuso la oferta del rey de Sodoma: «Dame las personas, y toma para ti los bienes». Sin duda, no fue como aliado del rey de Sodoma, sino para reivindicar su posición, y la de todos los que estaban relacionados con él, que el Señor había convocado a Abram a la guerra, y le había dado la victoria. Y así estas dos figuras se separan para no encontrarse nunca más: el rey de Sodoma para precipitarse al juicio, que ya quedaba a su alrededor; el rey de Salem para esperar la mejor posesión prometida, la cual ya estaba comenzando.

CAPÍTULO XIII

HISTORIA DE LOS PATRIARCAS

La doble promesa a Abraham de «una descendencia». Ismael. Jehová visita a Abraham.

La destrucción de Sodoma. La estancia de Abraham en Gerar. Su pacto con Abimelec.
(Génesis 15 □ 20, 21.22-34)

Los grandes momentos de prosperidad son frecuentemente seguidos por épocas de depresión. Abram ciertamente había derrotado a los reyes de Asiria, pero su misma victoria podría exponerle a la venganza de los mismos, o atraer los celos de los que estaban a su alrededor. No era nada más que un extranjero en una tierra extranjera, sin otra posesión que una promesa, y todavía no tenía un heredero a quien transmitirla. En estas circunstancias se hallaba cuando «Jehová fue a Abram en una visión», diciendo, «yo soy tu escudo y tu galardón de manera grande», es decir, yo mismo soy tu defensa de todos tus enemigos, y la fuente y manantial de donde será completamente satisfecha tu fe con gozo. Era simplemente natural y como de niños que Abram, en respuesta, presentara todas sus necesidades y penas ante Dios, no dudando, sino inquiriendo, señalando su falta de hijos, que parecía dejar a Eliezer, siervo suyo, como único heredero. Pero Dios le aseguró que sería diferente de lo que parecía; que su descendencia sería sin número como las estrellas del cielo. «Y creyó a Jehová, y le fue contado por justicia.» Tal afirmación queda solitaria en el relato, como para llamar la atención a un gran hecho; y sus palabras indican, de parte de Abram, no meramente fe en la palabra, sino confianza en la persona de Jehová como su Dios del Pacto. Es

altamente conmovedora y sublime esta actitud infantil de simplemente creer sin ver, y esa confianza absoluta. En adelante, a través de millares de años, siempre ha sido un gran ejemplo de fe para la iglesia de Dios. Y de esta fe en el Dios vivo brotó toda la obediencia de Abram. Como la vara de Aarón, su vida reverdeció y floreció y llevó fruto «en el lugar secreto del Altísimo».

Para confirmar esta fe Jehová dio a Abram una señal y un sello, los cuales una vez más lo eran solo para su fe. Hizo un pacto con él. Para ello el Señor instruyó a Abram para que llevara una becerra, una cabra y un carnero de tres años cada uno, también una tórtola y un palomino. Esos sacrificios (puesto que eran representativos de los tipos que se usarían posteriormente en los sacrificios) debían ser partidos por la mitad, y cada mitad la puso una enfrente de la otra, como era habitual para hacer un pacto, y las partes que se comprometían siempre pasaban entre las mitades, para mostrar que en adelante no habría ya división, sino que lo que había sido partido sería considerado como una unidad entre ellos. Pero aquí, al principio, no pasó ninguna parte del compromiso entre los sacrificios partidos. Durante todo el día, según parecía a Abram, estuvo él sentado mirando solitario, solo ahuyentaba las aves de rapiña que acudían sobre los cuerpos muertos. Esto es lo que parecía al ojo del sentido común. Luego a la caída del sol un sueño profundo y un terror de la gran oscuridad sobrecogieron a Abram. La edad de cada animal sacrificado, el largo día de soledad, las aves de rapiña que descendían y el terror que le vino con la noche, todo se aplicaba a lo que Jehová le iba a predecir: que durante tres generaciones la descendencia de Abram sería afligida en Egipto; pero en la cuarta, cuando la medida de la iniquidad de los habitantes del momento de Canaán alcanzara su plenitud, volverían y entrarían en la posesión prometida de la tierra. En cuanto a Abram, iría «a sus padres en paz». Entonces fue cuando se realizó el pac-

to; no como de costumbre, pasando ambas partes entre el sacrificio partido, sino solo haciéndolo Jehová, porque el pacto era el de la gracia, en el cual una sola parte (Dios) tomaba todas las obligaciones, mientras que la otra recibía todos los beneficios.

Por vez primera vio Abram el horno humeando y la antorcha de fuego que pasaban entre las mitades partidas; el resplandor divino envuelto en una nube, del mismo modo que lo vio Moisés en la zarza, y los hijos de Israel en su paso por el desierto, y como permanecería posteriormente en el santuario sobre el propiciatorio, y entre los querubines. Esta fue la primera visión concedida a Abram, la primera fase del pacto bajo el cual Dios se comprometió con él, y la primera aparición de la gloria del Señor. Al mismo tiempo, también fue extendida la que podemos llamar promesa personal hecha a Abram, y se definieron claramente las fronteras de la tierra, que se extendían desde el Nilo al oeste, hasta el Éufrates en el este, una extensión, podemos hacer notar aquí, que la Tierra Santa jamás ha tenido todavía, ni siquiera en los días florecientes de la monarquía hebrea.

Aunque la promesa de Dios a Abram había sido preciosa, todavía quedaba un detalle por determinar: ¿quién sería la madre de la descendencia prometida? En vez de esperar las instrucciones de Dios también a este respecto, Sarai parece ser que se anticipó impacientemente al Señor; y, como siempre hacemos cuando tomamos las cosas con nuestras propias manos, de un modo contrario al pensamiento de Dios, y también para el dolor y la decepción de ella misma. Habían pasado diez años desde que Abram entrara en Canaán, cuando Sarai, perdiendo toda esperanza de dar a luz el hijo de la promesa, siguió la costumbre de aquellos días y países, y buscó un hijo por medio de una alianza entre su marido y Agar, su propia sierva egipcia. Las consecuencias de su desatino fueron agitación en su casa, luego reproches, y la huida de Agar. Es difícil decir qué más hubiese

sucedido de no haber sido por la intervención del Señor. Nada menos que el mismo Ángel del Pacto se apareció a la esclava fugitiva, mientras reposaba junto a una fuente en el desierto que iba a su tierra natal de Egipto. Le ordenó volver a su señora, prometió al hijo que iba a dar a luz esa libertad y conducta independiente que siempre han caracterizado a sus descendientes, y le puso el nombre de Ismael (el Señor escucha), atrayéndolo así igualmente por medio de su descendencia y la providencia que había cuidado de él, al Dios de Abram. Agar aprendió también por vez primera a conocerle como el Dios que ve, el Dios vivo, por lo que la fuente junto a la cual se sentara en adelante llevó el nombre de «Pozo del Viviente que-me-ve». Tan profundas las impresiones causadas por nuestras apreciaciones del Señor, y tan íntimamente deberíamos siempre relacionar con ellas los acontecimientos de nuestras vidas.

Agar, pues, había vuelto a la casa de Abram y dado luz a Ismael. Y ahora venía un período que debemos considerar como de una prueba muy dolorosa para la fe de Abram. Parece ser que transcurrieron trece años enteros sin ninguna revelación de parte de Dios. Durante este tiempo Ismael creció, y Abram casi sin darse cuenta debió acostumbrarse a considerarlo como el heredero, a pesar de saber que con toda probabilidad no había sido destinado para ello. Abram tenía entonces noventa y nueve años, y Sarai entrada en años. Pero toda esperanza o perspectiva humana debía ser barrida, y el heredero debía ser, en el sentido más completo, el hijo de la promesa, a fin que la fe recibiera directamente de Dios lo que había esperado. Fue en estas circunstancias que Jehová se apareció por fin una vez más en forma visible a Abram; esta vez para establecer y cumplir el pacto que él había hecho primero.¹ Por ello también en esta ocasión encontramos la amonestación: «Anda delante de mí y sé perfecto», que viene después del pacto y no lo puede preceder jamás. Como prueba

de este pacto establecido, Dios encargó a Abram y sus descendientes el rito de la circuncisión como señal y sello; cambiando al mismo tiempo el nombre de Abram, «padre enaltecido» (jefe noble), por Abraham, «padre de una multitud», y el de Sarai, «principesca», a Sara, o «princesa»,² para denotar que por medio de estos dos se cumpliría la promesa, y que de ellos tenía que brotar la raza escogida. Estas nuevas llegaron a Abraham con una sorpresa tan llena de gozo que, en adoración humilde, «se postró sobre su rostro», «se rió», al considerar en su interior las circunstancias del caso, como hace notar Calvino, no por duda o falta de fe, sino con felicidad y admiración. Para perpetuar el recuerdo de su admiración, la semilla prometida llevaría el nombre de Isaac, o «risa». Del mismo modo que posteriormente, al principio del llamamiento de los gentiles, el nombre de Saulo fue cambiado a Pablo (probablemente después de los primeros frutos de su ministerio), igualmente aquí, al inicio del llamamiento de Israel, tenemos tres nombres, que nos indican el poder de Dios, que estaba en la raíz de todas las cosas, y de la fe sencilla que recibió la promesa. El heredero de las promesas sería ciertamente el hijo de Sara; pero Dios también velaría por Ismael, y «le multiplicaría en gran manera», y «le haría una gran nación». A partir de aquellos días la señal de la circuncisión permaneció para dar testimonio del pacto con Abraham. En el octavo día, puesto que había pasado el primer período completo de siete días, debe empezar un nuevo período; y todo niño judío circuncidado de este modo es un testimonio vivo de la transacción entre Dios y Abraham hace más de tres mil años. Pero,

1 La expresión «haré mi pacto» (Gn 17.2) es bastante diferente de las mismas palabras traducidas en Génesis 15.18. En el segundo caso se trata de «hacer» (literalmente, «cortar un pacto»); mientras que los términos de Génesis 17.2 son «Daré mi pacto», es decir, lo pondré, lo cumpliré.

2 Otros han derivado el nombre Sara de una raíz que significa «ser fructífera».

mucho mejor, apuntaba hacia adelante al cumplimiento de la promesa del pacto en Cristo Jesús, en quien ya no se necesita ninguna circuncisión aparte de la del corazón.

Mientras era ejercitada y bendecida la fe de Abraham de este modo, los «hombres malos e impostores», entre los cuales Lot había escogido su morada, habían ido de mal en peor, y completaron rápidamente la medida de su iniquidad. Ese juicio que había estado pendiente sobre sus cabezas como una nube oscura tenía que explotar en una tempestad terrible. Abram estaba sentado «a la puerta de su tienda al calor del día», cuando Jehová se le apareció una vez más en forma visible. En esta ocasión parece ser que se trataba de tres viajeros a los cuales el patriarca se apresuró para recibir en descanso y refrigerio de su morada. Pero los huéspedes celestiales eran el mismísimo Señor³ y dos ángeles, que serían los dos ejecutores de su venganza justiciera. No cabe duda que Abraham reconoció el carácter celestial de sus visitantes, pero con la delicadeza y modestia tan típicas suyas, les recibió y hospedó de acuerdo con el modo en que se habían presentado a él. Su visita tenía un objetivo doble; uno con respecto a Sara y el otro a Abraham. Si Sara iba a ser la madre de la descendencia prometida, también ella tenía que aprender a creer.⁴ Probablemente no recibiera con mucha fe el relato que Abraham le contara de su última visión de Jehová. En cualquier caso, la primera pregunta de los tres fue sobre Sara. Ahora el mensaje del nacimiento de un hijo se comunicaba directamente a ella; y al manifestarse su incredulidad en su risa, primero fue reprochada y luego eliminada. Habiendo cumplido el primer objetivo de su visita, los tres prosiguieron su camino a Sodoma acompañados por Abraham. Fue entonces cuando el mismo Jehová⁵ develó

3 Ver Génesis 18.13.

4 Hebreos 11.11.

ante el patriarca el otro propósito de su venida. Era para contarle el final inminente de las ciudades de la llanura, y esto por dos razones; porque Abraham era el heredero de la promesa, y porque «mandaría a sus hijos y a su casa después de sí, y guardarán el camino de Jehová, para hacer justicia y juicio». Por estas últimas palabras adivinamos que el final de Sodoma fue comunicado a Abraham para que sirviera de advertencia a los hijos de Israel. No se debe considerar como un juicio aislado; sino que la escena de desolación, que ocuparía para siempre los lugares de las ciudades de la llanura, también para siempre mostraría a Israel las consecuencias del pecado, y serviría para ellos como una figura del juicio futuro. Es bajo esta luz que las Escrituras tanto en el Antiguo Testamento como en el Nuevo nos presentan la destrucción de Sodoma y Gomorra. Por otro lado, puesto que Dios había dado en pacto la tierra a Abraham y a su descendencia, parecía adecuado que él estuviera informado de la terrible desolación que tan pronto iba a esparcirse sobre parte de la misma; y esto en su calidad de medio de bendición para todos, se le debía permitir interceder para su conservación, como también antes había sido llamado a luchar por la liberación de ellos. No se trataba, pues, de la relación íntima entre Dios y Abraham, ni siquiera porque Lot, sobrino de Abraham, estaba implicado en la catástrofe, sino únicamente de acuerdo con la promesa del pacto de Dios, que Dios notificara a Abraham del juicio inminente, y que se le permitiera suplicar en ese caso.

Ciertamente, la misericordia se extendió para Lot; pero no se libró de las consecuencias de su elección egoísta y pecaminosa de tener una porción en este mundo. Por segunda vez debía recibir la lección que la riqueza y la felicidad no consisten en la

abundancia de cosas que tenga un hombre. Hasta ese momento Jehová prestó atención a la súplica de Abraham, cuya insistencia en fe nos recuerda la «importunidad» santa,⁶ típica de todas las oraciones verdaderas, y prometió salvar a las ciudades de la llanura aunque solo encontrara diez hombres justos en ellas. Pero el resultado de la prueba de los dos ángeles que fueron a Sodoma fue más terrible de lo que se podía haber anticipado. La última noche breve de terror en Sodoma pasó rápidamente; y, al detenerse sobre los montes de Moab el resplandor de la mañana, los ángeles casi obligaron a Lot y a su familia a salir de la ciudad sentenciada. El persistente sentimiento de pena por Sodoma hizo volver la cabeza hacia atrás a la mujer de Lot, y el juicio la alcanzó también a ella convirtiéndola en una columna de sal. Desde entonces la tradición señala una montaña de sal, en el extremo sur del mar Muerto, como el lugar donde sucediera este acontecimiento. Casi no merece la pena decir que, como la mayoría de las tradiciones, que solo introducen un elemento molesto en nuestro pensamiento, ésta tampoco se basa en hechos. El juicio que descendió sobre las ciudades condenadas se describe en el texto sagrado como «una lluvia de azufre y fuego de Jehová desde el cielo», por medio de la cual toda la región fue derribada. Este relato ha sido confirmado íntegramente al pie de la letra por las investigaciones más recientes del Canon Tristram realizadas en este lugar. Todos los alrededores del Mar Muerto tienen gran cantidad de azufre, aportando los materiales para la terrible conflagración que siguió cuando los relámpagos del cielo lo alcanzaron, probablemente acompañados por un terremoto, que hacía salir nuevas masas de combustible. El humo de la ciudad que se quemaba se veía desde muy lejos; y cuando Abraham lo

6 Lucas 11.8.

contemplaba sobre la altura más allá de Hebrón, donde había usado sus palabras de súplica ante Jehová la noche anterior, parecía un enorme horno, del cual la nube de humo subía al cielo.

La cuenca del Mar Muerto ha sido examinada particularmente por una expedición americana al mando del lugarteniente Lynch. Los resultados de sus sondeos han manifestado el hecho notable que está formada por dos lagos; uno, de trece, y el otro de mil trescientos pies de profundidad; el primero considerado el lugar de las ciudades condenadas, y el segundo como un lago de agua dulce, cuyas aguas habían estado a orillas de las mismas. En este caso, se sugiere que la catástrofe fue provocada por agentes volcánicos. Pero fueran cuales fueran los cambios producidos por el juicio del cielo, las autoridades más dignas de confianza han abandonado la opinión que las ciudades de la llanura hayan sido sumergidas por agentes volcánicos, y admiten que el relato que las Escrituras ofrecen de la catástrofe debe ser tomado de un modo totalmente literal.

Es igualmente triste e instructivo notar cuan poco efecto son capaces de producir los meros juicios, por muy terribles que sean, incluso sobre las personas afectadas más de cerca por los mismos. Lot y sus hijas pudieron retirarse a Zoar, una pequeña ciudad cercana a Sodoma. Pero la misma debilidad de fe que les impedía abandonar libremente su primera ciudad condenada, ahora les inducía a que salieran de Zoar, aunque se les había prometido la seguridad allí. Mucho peor que eso, cayeron en el pecado más grave y abominable, cuya secuela fue el nacimiento de los antepasados de los enemigos heredados de Israel: Moab y Amón.⁷ Pero ni siquiera esto es todo. Ya fuese por su disgusto, por su vecindario que había recibido el juicio tan recientemente, o por la búsqueda de mejores pastos para sus rebaños, Abraham salió del distrito de Mamré, y viajó en dirección sudeste, donde se estableció en el territorio de Abimelec, rey de Gerar, en la

tierra de los filisteos. Abimelec parece haber sido un título real, como el de Faraón.⁸ Pero en este caso, como entendemos en las Escrituras, el poseedor de este título era muy diferente del rey de Egipto. De hecho, parece que no solo era meramente honrado y recto de carácter, sino que también temía al Señor. De acuerdo con esto, cuando Abraham cayó en la misma culpa de engaño como anteriormente en Egipto, haciendo pasar a su esposa por su hermana por el temor por su propia vida, Dios comunicó el estado real de las cosas directamente a Abimelec en un sueño. Ante esta situación, Abimelec se apresuró a enmendar el mal que había estado a punto de cometer involuntariamente. En comparación con el rey gentil, Abraham estaba en una situación menos favorable. No puede explicar su conducta sobre ninguna otra base que no sea la falta de fe. Pero, como Dios notificara a Abimelec, Abraham, a pesar de su debilidad, era «profeta»; y en calidad de ello, como ya citamos, «No permitió que nadie los oprimiese; antes por amor de ellos castigó a los reyes. Diciendo, no toquéis a mis ungidos, ni hagáis mal a mis profetas». La alianza con Abraham que Abimelec había buscado por medio del casamiento, se concertó poco después con un pacto formal entre ambos, acompañado por el sacrificio del número sagrado de siete corderas.⁹ Para mostrar que no se trataba de una alianza privada sino pública, Abimelec llegó acompañado por su capitán jefe, o Ficol,¹⁰ afirmando explícitamente al mismo tiempo que se trataba del motivo en el paso público que tomaba, que Dios estaba con Abraham en todo lo que hacía. De modo parecido, se había ya mostrado con anterioridad la coincidencia en estos detalles entre Abimelec y su pueblo, cuando el rey comunicara a «todos sus siervos» lo que Dios le había contado sobre Abraham, «y te-

7 Deuteronomio 23.3,4.

8 Comp. Génesis 26.1, 8.

mieron los hombres en gran manera». En estas circunstancias no nos sorprende que Abraham hiciera de la tierra de los filisteos el lugar de residencia prolongada, plantando su tienda cerca de Beerseba, «el pozo del juramento», con Abimelec, o mejor dicho, «el pozo de las siete corderas»; y allí, una vez más «invocó el nombre de Jehová, el Dios eterno».

CAPÍTULO XIV

9 Génesis 21.22.

10 Comp. Génesis 26.26.

HISTORIA DE LOS PATRIARCAS

*Nacimiento de Isaac. Expulsión de Ismael.
La fe de Abraham puesta a prueba con la orden de
sacrificar a Isaac. Muerte de Sara.
Muerte de Abraham.
(Génesis 16□25.18)*

Finalmente llegó el tiempo del cumplimiento de la gran promesa hecha a Abraham. El patriarca tenía cien años y Sara noventa cuando les nació Isaac. Evidentemente, había sido el propósito divino extender al máximo el período anterior a tal suceso; en parte para ejercitar y hacer madurar la fe de Abraham, y en parte para que se viera más claramente que el don del heredero de las promesas era, en cierto modo, sobrenatural.

Como hemos visto, el nombre mismo de su hijo fue ideado para perpetuar este hecho; y ahora Sara también, con el gozo de su corazón, dijo: «Dios me ha hecho reír, para que cualquiera que lo oiga reirá (de gozo) conmigo» (literalmente, «La risa me ha preparado Dios; cualquiera que lo oiga reirá (de gozo) conmigo»). Así, puesto que la risa de Abraham había sido causada por la fe en su sorpresa, también la risa de Sara estaba ahora en contraste, con la causada por la debilidad de su creer, por la fe en su gratitud. Pero todavía puede haber un tercer tipo de risa; ni de la fe, ni siquiera de la incredulidad, sino la del escepticismo: la risa de la burla, y ésta también iba a recibir su merecida recompensa. De acuerdo con las instrucciones de Dios, Abraham circuncidó a Isaac al octavo día. Cuando llegó el tiempo de destetarlo, el patriarca lo hizo, según la costumbre de aquella época, con una gran fiesta. No podemos precisar la edad de su hijo; un año o,

como deduce Josefo, tres años. En cualquier caso, Ismael ya debía ser un muchacho, comenzando su virilidad, por lo menos quince años y posiblemente diecisiete. «Y vio Sara que el hijo de Agar la egipcia, el cual ésta le había dado a luz a Abraham, se burlaba», literalmente: «que era un burlón». Como observa un escritor alemán: «Isaac, el objeto de la risa santa, sirve de blanco para el ingenio impío y la burla profana. No ríe; se burla. ¡Este pequeño e indefenso Isaac, el padre de naciones! Incredulidad, envidia y orgullo en su preeminencia carnal; tales eran las razones de su conducta. Puesto que no entiende: “¿Hay algo demasiado difícil para Jehová?”, encuentra gracioso relacionar un tema tan grande con un principio tan pequeño.» Era evidentemente bajo esta perspectiva que lo vio el apóstol cuando describía la conducta de Ismael con estas palabras: «Así como entonces el que había nacido según la carne perseguía al que había nacido según el Espíritu».¹ Sobre esta base, y no por envidia, Sara pidió que la sirva y su hijo fueran «echados fuera». Pero Abraham, que parece haber malentendido sus motivos, no estaba dispuesto a concedérselo, por sus sentimientos paternos tan naturales en un caso así, hasta que Dios le dio las mismas instrucciones directamente. La expulsión de Ismael era necesaria, no solo por su ineptitud, y para mantener al heredero de la promesa separado de los demás, sino también por causa de Abraham mismo, cuya fe tenía que ser entrenada para que renunciara, obedeciendo al llamamiento divino, a todo, incluso sus lógicos afectos paternos. Y en su tierna misericordia Dios una vez más simplificó la prueba, otorgándole la promesa especial que Ismael llegaría a ser «una nación». Por lo tanto, aunque Agar y su hijo fueron echados fuera literalmente, con solo lo mínimo indispensable para el viaje (agua y pan), esto

1 Gálatas 4.29.

estaba ideado especialmente para poner a prueba la fe de Abraham, y su pobreza fue solo temporal. Porque, poco después leemos en las Escrituras que, antes de su muerte, Abraham había enriquecido a sus hijos (los de Agar y de Cetura) con «dones»;² y en su entierro aparece Ismael, como un hijo reconocido, al lado de Isaac, para cumplir con los últimos ritos de amor a su padre.³

Así «echados fuera», Agar y su hijo erraron por el desierto de Beerseba, probablemente de camino a Egipto. Allí sufrieron lo que siempre ha sido el gran peligro de los viajeros del desierto: la falta de agua. Al muchacho le faltaron las fuerzas antes que a la madre. Pero a lo largo el ánimo y la resistencia de la madre también sucumbieron ante el cansancio total y el desaliento. Hasta aquel momento ella había ayudado a su hijo en su caminar; pero ahora dejó que se abatiese «debajo de un arbusto», y ella se fue «a cierta distancia», para no presenciar la agonía de su muerte, pero a una distancia a su alcance. Usando el lenguaje pictórico de las Escrituras, «alzó su voz y lloró». No obstante, no fue el grito de ella, sino el del hijo de Abraham el que subió a los oídos del Señor; y una vez más Agar recibió indicaciones para llegar a un pozo de agua, pero esta vez, de parte de «un ángel de Dios», no, como antes, «el Ángel de Jehová». Y ahora también, para fortalecerla en el futuro, le fue dada la misma certidumbre que había sido dada a Abraham con anterioridad. Esta promesa de Dios ha sido cumplida abundantemente. El muchacho habitó en aquella amplia región entre Palestina y el Monte Horeb, que se llama «el desierto de Parán», el cual hasta hoy es el dominio indiscutible de sus descendientes, los árabes beduinos.

Por amarga que fuera la prueba de «echar fuera» a Ismael, su hijo, se trataba solo de una preparación para una mucho más dura

2 Génesis 25.6.

3 Génesis 25.9.

sobre la fe y obediencia de Abraham. Para esta cuesta precisamente (la última, la más alta, pero también la más empinada de la vida de fe de Abraham) todas las indicaciones y los tratos previos de Dios le habían preparado y calificado gradualmente. Pero incluso así, parece que surge de manera solitaria en las Escrituras y sin ninguna aproximación, como un magnífico pico de montaña, al cual solo un escalador ha sido llamado para que lo corone. No, ni siquiera uno, porque incluso otro pico y mucho más alto, tan elevado que su cumbre alcanza incluso el cielo, ha sido alcanzado por la «descendencia de Abraham», quien lo ha hecho todo y mucho más de lo que hizo Abraham, y que ha convertido en una bendita realidad para nosotros lo que en el sacrificio del patriarca fue solo una figura. Y no cabe duda que fue, cuando en el Monte Moria (el monte de la verdadera «provisión» de Dios) Abraham estaba a punto de ofrecer a su hijo en sacrificio, que, con las palabras de nuestro bendito Señor,⁴ vio el día de Cristo, «y se regocijó».

La prueba o «tentación» por la que la fe de Abraham tenía que pasar en este caso, para que fuera purificado totalmente como «el oro en el fuego», llegó en la forma de la orden de Dios para ofrecer a Isaac en holocausto. No se le ahorró ninguna amargura de su dolor al patriarca. Fue dicho con una precisión dolorosa: «Toma ahora a tu hijo, tu único hijo, a quien amas»; y no se añadió ni una sola palabra de liberación para animarlo en su camino solitario. La misma falta de precisión que había añadido tanta dificultad al primer llamamiento de Abraham para que dejara la casa de su padre caracterizaba esta última prueba de obediencia de su fe. Se le dijo simplemente que lo llevara «a la tierra de Moria», donde Dios le diría más adelante sobre qué montaña de los alrededores debería ofrecer su extraño «holocausto». Lutero ha indicado, en su acos-

4 Juan 8.56.

tumbrado lenguaje seco, cómo parecería a la razón humana que o bien la promesa de Dios fracasaría, o que esta orden venía del diablo y no de Dios. Solo había una única salida de esta perplejidad: llevar «cautivo todo pensamiento a la obediencia de Dios». Y Abraham «no vaciló» ante la palabra de Dios; no dudó de ella; sino que fue «fuerte en la fe», «considerando» (aunque no lo sabía) «que Dios era poderoso para levantar aun de entre los muertos a Isaac, de donde, en sentido figurado también le volvió a recibir». Porque no podemos desmerecer la prueba introduciendo en las circunstancias nuestro conocimiento del desenlace final. Abraham no tenía ninguna seguridad absoluta ni ningún conocimiento más allá de su deber del momento. Todo lo que podía sostenerlo era la promesa anterior, y el carácter y fidelidad del pacto de Dios, quien ahora le ordenaba ofrecer dicho sacrificio. El contexto fue tan agudo como breve. Solo duró una noche; y la mañana siguiente, sin haber «consultado con carne y sangre», Abraham, con su hijo Isaac y dos siervos, se encaminaron a «la tierra de Moria». No tenemos ningún dato para poder determinar con exactitud la edad de Isaac en aquella ocasión; pero los cálculos de Josefo, que tenía veinticinco años, le hacen más grande de lo que parece indicar el lenguaje del relato de las Escrituras. Habían viajado dos días desde Beerseba, cuando al tercero aparecieron ante sus ojos «las montañas que envuelven a Jerusalén». Desde un espacio vacío entre las colinas, el cual constituye el punto más alto en la carretera común, que siempre se ha dirigido hacia arriba desde el sur, solo aquella única montaña se podía ver, sobre la que posteriormente debería estar erigido el templo. Esa era «la tierra de Moria», y aquélla la colina en la que se iba a realizar el sacrificio de Isaac. Dejando atrás a los dos siervos, con la seguridad que tras haber adorado «volverían» (porque la fe estaba segura de la victoria, y se anticipaba a ella), padre e hijo continuaron su camino solitario, Isaac llevando la leña, y Abraham el cuchillo del sacrificio y el fuego. «E iban ambos juntos. Y entonces ha-

bló Isaac a su padre; y le dijo: Padre mío. Y él respondió: Heme aquí, mi hijo. Y el dijo: He aquí el fuego y la leña; más ¿dónde está el cordero para el holocausto? Y respondió Abraham: Dios se proveerá de holocausto, hijo mío. E iban juntos.» Nada más se dijo entre ambos hasta que llegaron al lugar destinado. Allí Abraham edifica el altar, coloca la leña sobre el mismo, ata a Isaac, y lo pone sobre el altar. Ya había levantado el cuchillo del sacrificio, cuando el Ángel de Jehová, el Ángel del Pacto, paró su mano. La fe de Abraham se acababa de demostrar totalmente, y había sido perfeccionada. «Un carnero trabado en un zarzal» serviría para «el holocausto en lugar de su hijo»; pero para Abraham no solo se repiten y extienden las promesas anteriores, sino que son «confirmadas con juramento», «para que por medio de cosas inmutables, en las cuales es imposible que Dios mienta», él «tuviera un fuerte consuelo». «Porque cuando Dios hizo la promesa a Abraham, no pudiendo jurar por otro mayor, juró por sí mismo».⁵ Este «juramento» sobresale en solitario en la historia de los patriarcas; después es mencionado constantemente,⁶ y, como observa Lutero, se convirtió en la fuente de donde brotaba todo lo que se prometía «por juramento» a David, Salmos 89.35; 110.4; 132.2. No es de extrañar que Abraham llamara el lugar «Jehová Fireh» «Jehová ve», o «Jehová provee», lo cual significa que Él ve para nosotros, porque como implica la misma palabra, su providencia, o provisión, es simplemente el hecho que Él ve para nosotros, qué, dónde y cuándo nosotros no vemos solos. Cuando recordamos que sobre esta cima de la montaña estuvo posteriormente el templo del Señor, y que del mismo subía el humo de los sacrificios aceptos, podemos entender mucho mejor qué es lo que añade el escritor inspirado por medio de la explicación: «Por tanto se dice hoy, en el monte don-

5 Hebreos 6.13.

6 Génesis 24.7; 26.3; Éx 13.5, 11; 33.1, etc.

de Jehová es visto», donde ve y es visto, de donde también se deriva el nombre de Moria.

Pero antes de dejar este acontecimiento, será necesario considerarlo en cuanto a su relación con Abraham, Isaac e incluso los cananeos, como también su aplicación simbólica o figurativa. Es muy notable que un escritor alemán que se ha opuesto enérgicamente a la verdad de este relato escritural, se ha visto forzado a admitir hasta cierto punto el profundo significado del mismo en la historia de la fe de Abraham. Escribe así: «Hasta aquí incluso Isaac, aquel don precioso prometido hacía tanto tiempo, había sido solo una bendición natural para Abraham. Un hijo como cualquier otro, aunque se tratara de un hijo de Sara, había nacido y había sido educado en su casa. Desde su nacimiento Abraham no había sido llamado a soportar el dolor de un alma luchando en fe, y no obstante toda bendición llega a ser espiritual y verdaderamente duradera, si nos la apropiamos en la batalla de la fe.» Ante la orden de Dios Abraham había ineludiblemente abandonado su país, parentela y casa, y luego sus afectos paternos para con Ismael. Pero todavía quedaba abandonar a Isaac según la carne, a fin de recibirlo de nuevo espiritualmente; abandonar no meramente a «su único hijo, el objetivo de su satisfacción, la esperanza de su vida, el gozo de su anciana edad» (todo lo que él más amaba); sino también al heredero de todas las promesas, y todo ello con una fe sencilla y absoluta en Dios, y con una confianza perfecta que Dios se lo podía levantar incluso de entre los muertos. De este modo la promesa fue purgada, por así decirlo, de todo lo perteneciente a la carne que se había aferrado a ella; y así la fe de Abraham fue perfeccionada, y su amor purificado. También con relación a Isaac era muy significativo ese acontecimiento. Porque cuando no se opuso a su padre, y se dejó atar y colocar sobre el altar, entró en el espíritu de Abraham, tomó sobre sí mismo la fe, y

con ello demostró ser un verdadero heredero de las promesas. Tampoco podemos olvidar cómo la entrega del primogénito fue la primicia de aquella dedicación a Dios de todos los primogénitos, que exigiría más tarde la ley, y que significaba que en el primogénito debemos consagrar todo al Señor. Tal vez la lección que los cananeos debieron aprender de este acontecimiento parecerá en cierto modo secundaria, si la comparamos con estas grandes verdades. No obstante tenemos que tener en cuenta que por todos los alrededores se estaban ofreciendo sacrificios humanos sobre todos los montes, cuando Dios sancionó una ofrenda muy distinta, al substituir para siempre los sacrificios animales por medio de esta entrega del más amado a quien la desesperación humana había pedido como expiación por el pecado. Pero Dios entregó a su amado hijo, su propio unigénito hijo por nosotros; y el sacrificio de Isaac tenía que ser una figura gloriosa de este último. Así, como Abraham recibió este sacrificio de nuevo de la muerte «en figura», también nosotros en la realidad, cuando Dios alzó a su propio hijo, Jesucristo, de los muertos, y nos hizo sentar junto a él en lugares celestiales.

Después de la ofrenda de Isaac, Abraham vivió muchos años; no obstante casi no sucedió nada digno de ser registrado en las Escrituras. La primera cosa que leemos después de esto es la muerte de Sara, a la edad de ciento veintisiete años. Es la única mujer cuya edad es registrada en las Escrituras, debiéndose la distinción probablemente a su posición para con los creyentes, como se indica en 1 Pedro 3.6. Por entonces Isaac tenía treinta y siete años, y Abraham residía de nuevo en Hebrón. El relato de la compra de Abraham de una sepultura de manos de «los hijos de Het» es grandemente fotográfico. También manifiesta de un modo sorprendente la posición de Abraham en la tierra como extranjero y peregrino, y también su fe en su posesión futura de aquel lugar. El contrato sobre el campo y la cueva de Macpelá

(tanto la cueva «doble» como «el lugar separado», o «el lugar ondulante»), que Abraham deseaba comprar como «sepultura», se llevó a cabo en asamblea pública, «a la puerta de la ciudad», como era costumbre en oriente. El patriarca se reconoce explícitamente como «extranjero y advenedizo» entre «los hijos de Het»; y el texto sagrado repite de modo enfático varias veces que «Abraham se levantó, y se inclinó al pueblo de aquella tierra». Por otro lado, llevan a cabo sus negociaciones según la auténtica costumbre oriental, primero ofreciendo cualquiera de sus sepulcros, puesto que Abraham era manifiestamente «un príncipe de Dios» entre ellos (en nuestra versión traducido «un príncipe poderoso»), luego rechazando el pago de Macpelá, pero al final pidiendo su valor completo, en esta manera típicamente oriental: «Señor mío, escúchame: la tierra vale cuatrocientos siclos de plata;⁷ ¿qué es esto para ti y para mí?» En contraste, Abraham sí que actúa como un príncipe con su cortesía y sus acuerdos. Y así el campo y la cueva le fueron concedidos; un «lugar para sepultura», la única «posesión» de Abraham en una tierra que sería suya para siempre. Pero incluso con esta compra de un lugar de sepultura, Abraham demostró su fe en la promesa; tal como, al cabo de muchos siglos, el profeta Jeremías mostró su confianza en el retorno prometido de Judá de Babilonia, comprando un campo en Anatot.⁸ En esta cueva de Macpelá yacen atesorados los restos de Abraham y Sara, de Isaac y Rebeca, también de Lea, y los cuerpos embalsamados de Jacob y tal vez de José.⁹ No hay ningún otro lugar de la Tierra Santa que contenga un polvo más precioso que éste; y es, de entre los así llamados «lugares santos», el único que hoy en día puede ser señalado con perfecta certeza. Desde el gobierno musulmán, ha resultado inaccesible tanto a

⁷ Un precio muy considerable para ese tiempo.

cristianos como a judíos. El lugar que está sobre la cueva está cubierto por un santuario mahometano, el cual se halla cercado por un edificio cuadrangular, de doscientos pies de longitud, ciento quince de ancho, y cincuenta o sesenta de altura, cuyas paredes están divididas por pilastras, con una separación de unos cinco pies, y dos pies y medio de ancho. Este edificio, con sus piedras inmensas, una de las cuales mide más de treinta y ocho pies de longitud, debe ser del tiempo de David o Salomón. La mezquita que se halla en su interior probablemente fue una iglesia en la antigüedad; y en la cueva que hay debajo de su suelo están los sepulcros de los patriarcas.

Tres años después de la muerte de Sara, Abraham decidió llenar el vacío de su propia familia y del corazón de Isaac, buscando una esposa para su hijo. A este hecho haremos referencia con relación a la vida de Isaac. Nada más queda por explicar sobre los treinta y ocho años posteriores a la muerte de Sara. Leemos, pues, que Abraham «tomó una esposa», Cetura, y que le dio seis hijos, pero no estamos seguros de cuándo sucediera esto. En cualquier caso, la historia de esos hijos no se mezcla en modo alguno con la descendencia prometida. Fueron los antepasados de las tribus árabes que son mencionadas algunas veces en la Santa Escritura. Y así, por medio del impresionante silencio de tantos años como para abarcar más de una generación, las Escrituras nos llevan a la muerte de Abraham, en «buena vejez» de ciento setenta y cinco años, setenta años después del nacimiento de Isaac. Y por citar el lenguaje significativo de la Biblia, «fue unido a su pueblo», una expresión muy diferente de morir o ser sepultado, y que implica reunión con los que habían partido primero, y una creencia firme y segura en la vida venidera. Y mientras sus hijos

8 Jeremías 32.7, 8.

9 Ver «Those Holy Fields»; *Palestine illustrated by Pen and Pencil*, p. 39.

Historia de los patriarcas XIV

Isaac e Ismael, ambos de avanzada edad, están al lado de su sepulcro en la cueva de Macpelá, nos parece oír la voz de Dios diciendo en todo tiempo: «Conforme a la fe murieron todos éstos sin haber recibido lo prometido, sino mirándolo de lejos, y abrazándolo, y confesando que eran extranjeros y peregrinos sobre la tierra».¹⁰

CAPÍTULO XV

HISTORIA DE LOS PATRIARCAS

Casamiento de Isaac. Nacimiento de Esau y Jacob.

¹⁰ Hebreos 11.13.

*Esau vende su primogenitura. Isaac en
Gerar.
Casamiento de Esau.
(Génesis 24; 25.19; 26)*

El relato sagrado se vuelve hacia la historia de Isaac, el heredero de las promesas, todavía marcando su curso los tratos de parte de Dios que habían caracterizado la vida de Abraham. Desde el punto de vista de las promesas divinas, el casamiento de Isaac tenía que ser ineludiblemente un asunto de gran importancia para Abraham.

El patriarca tenía dos cosas muy claras: Isaac de ningún modo podía tomar una esposa de entre los cananeos del lugar, no debía hacer alianza con los que iban a ser desposeídos de la tierra; y que Jehová, quien tan a menudo había demostrado ser un Dios fiel, y en obediencia a Él ahora rechazaba lo que hubiese podido parecer relaciones altamente ventajosas, proporcionaría él mismo una compañera adecuada para Isaac. Estas dos convicciones determinaron la conducta de Abraham, como también condujeron la de «su criado más viejo», a quien Abraham encargó llevar a cabo sus deseos, y quien, en términos generales, parece haber estado profundamente implicado en el espíritu de su amo.

Hacía poco tiempo¹ que Abraham había sido informado que su hermano Nacor, a quien había dejado en Harán, había sido bendecido con numerosos descendientes. A él, pues, envió el patriarca «su criado, el más viejo de su casa, que era el que gobernaba en todo lo que tenía»; se cree que era Eliezer de Damasco,² aunque por aquel tiempo ya debía ser de edad avanzada como su amo. Pero antes de partir le hizo jurar por Jehová (ya que este asunto concernía la esencia misma del pacto) impedir cualquier alianza con los cananeos, y aplicarlo a su «parentela». Y cuando el criado le planteó la posibilidad que para la ejecu-

ción de su deseo podría ser necesario que Isaac volviera a la tierra de donde viniera Abraham, el patriarca se negó rotundamente, tanto por ser contrario a la voluntad divina como por su creencia con fe que no habría dificultad alguna, y confió el resultado en las manos de Dios. En todo esto Abraham no tuvo ninguna nueva revelación del cielo; ni tampoco la necesitaba. Simplemente aplicaba a las circunstancias presentes lo que ya había recibido como la voluntad de Dios, del mismo modo que en todas nuestras circunstancias de la vida no necesitamos ningún nuevo comunicado de las alturas; solo precisamos comprender y aplicar la voluntad de Dios tal como se nos revela en su Santa Palabra.

El resultado demostró cuán ciertas habían sido las esperanzas de Abraham. Tras llegar a Harán, el criado de Abraham puso en oración el asunto para que Dios «prosperase su camino», porque incluso durante nuestro camino por los mandamientos de Dios debemos buscar y pedir su bendición especial. Allí, mientras estaba fuera de la ciudad junto al pozo al que, según la costumbre oriental, las doncellas acudirían a sacar agua para sus casas, se le ocurrió con naturalidad relacionar en su oración una muestra de aquella cortesía, hospitalidad y amabilidad religiosas a lo que había estado habituado en la casa de su amo, con la parentela de Abraham, y por lo tanto el objetivo de su viaje. Casi no había terminado de orar cuando llegó la respuesta. «Antes que él acabase de hablar»³ Rebeca, la hija de Betuel, hijo de Nacor, hermano de Abraham, fue al pozo junto al cual se había parado el extraño con sus camellos. Su aspecto era muy simpático («la doncella era de aspecto muy hermoso»), y su forma de actuar muy modesta y conveniente. De acuerdo con la señal que él había determinado en su mente, le pidió agua para beber; y concordando con la misma señal,

1 Génesis 22.20.

2 Génesis 15.2.

sobrepasó su petición sacando agua incluso para sus camellos. Pero ni siquiera así el criado de Abraham cedió ante su primera impresión; solo lo hizo ante el cumplimiento exacto de su oración, «el hombre estaba maravillado de ella callando, para saber si Jehová había prosperado su viaje o no». Antes de proseguir preguntando quién era su familia, y buscando su hospitalidad, recompensó la amabilidad de ella con regalos espléndidos. Pero cuando las respuestas de Rebeca le demostraron que Jehová le había conducido directamente «a la casa de los hermanos de su amo», el hombre, muy conmovido, «se inclinó y adoró a Jehová».

La descripción de lo que viene a continuación es al mismo tiempo altamente gráfica y cotidiana. Se dice que Rebeca «corrió e hizo saber en casa de su madre», es decir, evidentemente a las mujeres de la casa. Luego, Labán, hermano de Rebeca, viendo las joyas y escuchando la historia, se apresura a invitar al extraño con toda la profusión de bienvenida típica de oriente. Pero las palabras con las que Labán, siendo por lo menos parcialmente idólatra, se dirigió al criado de Abraham: «Bendito de Jehová», nos recuerdan cuán fácilmente el lenguaje de Abraham (es decir, el lenguaje religioso) fue adoptado por aquellos que no tenían ningún derecho a usarlo. El criado de Abraham, por otro lado, es muy parecido a su amo con su conducta digna y honradez de propósito. Antes de aceptar hospitalidad de mano de Betuel y Labán, obtendrá una respuesta sobre la misión para la que había sido enviado, y ni las persuasiones ni las súplicas consiguen hacerle prolongar su estancia, ni siquiera hasta el día siguiente. La caravana vuelve a Canaán con el pleno consentimiento de Rebeca. Una vez más es ya durante el atardecer cuando se termina el viaje. Y resulta que Isaac ha «salido a meditar al campo» (una expresión que

implica comunión religiosa con Dios, probablemente con relación a su casamiento) cuando se encuentra con la caravana que vuelve. Rebeca recibe a su futuro marido con la decorosa modestia de una novia oriental, y la felicidad de corazón del hijo de la promesa le es asegurada en la unión con la mujer que el Señor mismo le «proveyó» por esposa. Cuando se casó Isaac tenía cuarenta años.

En el descanso silencioso de su ancianidad Abraham no solo presenció la vida casada feliz de su hijo, sino que incluso vivió quince años después del nacimiento de Esaú y Jacob. En cuanto a Isaac, se había aposentado lejos de las traficadas guaridas de los cananeos, en el pozo Lahai-Roi, una retirada adecuada a su carácter reservado y tranquilo. Durante veinte años la unión de Isaac y Rebeca no fue bendecida con hijos, para mostrar que también en este caso el heredero de las promesas tenía que ser un regalo de Dios, otorgado a la fe que espera. Finalmente Jehová escuchó «la súplica» de Isaac, «por su esposa», o literalmente «frente a su esposa, delante de su esposa», porque, como enfatiza sorprendentemente Lutero: «cuando oro por alguien, lo sitúo ante mi corazón y no veo ni pienso en nada más sino que miro sólo a él con mi alma»; y esto es cierto en toda oración de intercesión. Rebeca iba a ser la madre de hijos gemelos. Pero ya antes de su nacimiento sucedió una señal que la perturbó, y la llevó «a consultar ante Jehová» sobre su significado, aunque no sabemos el modo exacto en que lo hizo. La respuesta de Dios indicaba claramente que de sus hijos «el mayor servirá al menor»; es decir, en desacuerdo con lo que se esperaba según la costumbre, el primogénito no poseería la primogenitura que la promesa divina había dado a Abraham. La substitución del mayor por parte del menor ciertamente concordaba con los tratos anteriores de Dios, pero parecía extraño al ser ambos hijos de los mismos padres. No solo es razonable, sino también necesario para comprender la siguiente

historia, creer que Rebeca comunicó a su marido el resultado de su consulta, y que posteriormente también Esaú y Jacob fueron informados sobre este hecho. Esta es la única manera de explicar totalmente la conducta de Jacob y su madre intentando apropiarse de la primogenitura, contraria a lo que de otro modo hubiese sido la disposición natural. Cuando nacieron los dos niños, el aspecto pelirrojo y velludo del mayor fue la causa del nombre de Esaú, o «velludo»; mientras que el menor fue llamado Jacob, o el que «traba su mano al talón», porque estaba «trabada su mano al talón de Esaú»; un nombre que más tarde se adaptaría para designar «suplatandor»,⁴ porque el que se agarra al talón «adelanta» al otro.

El aspecto de los niños no traicionó su carácter cuando crecieron. El carácter salvaje de Esaú, que encontró su trabajo en la vida errante del cazador, nos recuerda a Ismael; mientras que Jacob, apacible y doméstico, buscaba sus placeres en casa. Como sucede a menudo, Isaac y Rebeca tomaron partido por el hijo con el carácter opuesto al suyo. Isaac, silencioso y reservado prefería a su hijo mayor atrevido, audaz, fuerte y errante; mientras que Rebeca, que era de naturaleza enérgica, se sintió atraída principalmente por su hijo apacible, Jacob. No obstante, en el fondo, también Esaú era débil y propenso a la depresión, como demostró con sus lágrimas y reproches de impotencia cuando se dio cuenta que estaba realmente privado de la bendición; mientras que Jacob, impetuoso, como su madre, estaba siempre dispuesto a actuar por cuenta propia. Reiteramos, que en determinado momento todas las partes eran conscientes de que, incluso antes del nacimiento de los niños, la Palabra de Dios había designado a Jacob como el heredero de las promesas. Pero la preferencia de

4 Génesis 27.36.

Isaac por Esaú le impedían aceptar las disposiciones divinas de buen grado; mientras que la impetuosidad de Rebeca y Jacob les motivaba a intentar obtener el cumplimiento de la promesa de Dios por sus propios medios, en lugar de esperar creyendo para ver cuándo lo haría el Señor. Así sucedió que Jacob, atento a sus oportunidades, pronto encontró una posibilidad para aprovecharse de su hermano. Un día Esaú volvió de su caza «cansado» y con hambre. La visión de un plato de lentejas, que hasta hoy es un plato favorito en Siria y Egipto, su incapacidad y la falta de costumbre a controlar los deseos del momento, le indujo a vender su primogenitura por ese «guiso rojo». Las circunstancias se comprenden mucho mejor cuando recordamos que, además del carácter desenfrenado de Esaú, y como indica Lightfoot, era una época de inicio de hambre en aquella tierra. Porque, justo después, leemos que «hubo hambre en la tierra», mayor incluso que la de la época de Abraham, que obligó a Isaac a salir de Canaán durante un tiempo. A partir de este acontecimiento, tan característico y decisivo en esta historia, Esaú, de acuerdo con la costumbre de oriente, obtuvo el nombre Edom, o «rojo», por el color del «plato de potaje» por el cual había vendido su primogenitura.

En cuanto a la conducta de los dos hermanos en este asunto, debemos notar que la Escritura no excusa ni defiende en absoluto a Jacob. De acuerdo con su hábito, simplemente relata los hechos sin comentar nada al respecto. Esto lo deja «a la lógica de los hechos»; y las terribles pruebas que tan pronto apartarían a Jacob de su casa, y que lo tuvieron como servidor en una tierra extraña durante tanto tiempo, son en sí mismas un comentario divino suficiente sobre dicha transacción. Además, es notable que Jacob nunca apeló en el futuro a su compra de la primogenitura. Pero en cuanto a lo que concierne a Esaú, solo podemos tener una opinión sobre su conducta. Fácilmente po-

demos suponer que si Jacob actuó mal con Esaú o se aprovechó de él, por eso mismo Esaú tenía razón. Pero en realidad es todo lo contrario. Cuando nos preguntamos qué es lo que Jacob intentaba comprar, o Esaú vender en su «primogenitura», respondemos que en los últimos tiempos esta concedía una porción doble de las posesiones paternas.⁵ En los días de los patriarcas incluía «señorío» sobre el resto de la familia, y especial sucesión a la bendición espiritual que desde Abraham fluiría a todo el mundo,⁶ junto con la posesión de la tierra de Canaán y la comunión del pacto con Jehová.⁷ Podemos creer fácilmente que la parte espiritual de todo ello era desacreditada y menospreciada por parte de Esaú, y lo que era temporal, pero futuro, como demuestra su conducta posterior, se pensaba que lo obtendría por el favor de su padre o por medio de la violencia. Pero el hecho que la satisfacción momentánea de sus apetitos sensuales más bajos le hiciera estar dispuesto a vender tan inefablemente preciosos y santos privilegios, demostró que era, con el lenguaje de la Epístola a los Hebreos, «profano»,⁸ y por lo tanto no apto para llegar a ser el heredero de las promesas. Porque ser profano es: renunciar a lo espiritual y lo no visto por la satisfacción sensual o el deleite momentáneo; ser tan poco cuidadoso por lo espiritual como para aferrarse al gozo actual; en pocas palabras: prácticamente no tener en cuenta nada santo en absoluto cuando se entremete nuestro gozo actual. Las Escrituras lo presentan con la amarga sentencia que dictó para sí mismo con su conducta: «y él comió y bebió, y se levantó y se fue. Así menospreció Esaú la primogenitura».

Antes de continuar con la historia de las pruebas y los gozos

5 Deuteronomio 21.17.

6 Génesis 27.27, 29.

7 Génesis 28.4.

de Isaac, parece ser oportuno hacer unas precisiones generales, a fin de explicar tanto la conducta de Isaac como la de Jacob, y su significado para la historia del pacto. Es un hecho común describir a Abraham como el hombre de fe, Isaac como el ejemplo de longanimidad, y Jacob como el hombre del trabajo activo; y en estos dos últimos casos, relacionar los frutos espirituales, que fueron el resultado de su fe, con sus caracteres naturales. Todo esto es correcto; pero, en nuestra opinión, es necesario tomar una perspectiva más amplia de todo el asunto. Tengamos en cuenta que Dios hizo y estableció su pacto con Abraham. La historia de Isaac y Jacob, por otro lado, mas bien representa los estorbos contra el pacto. Son los mismos que nosotros encontramos a diario en nuestro caminar de fe. Surgen por causas opuestas, según nuestra debilidad nos rezagamos, o por nuestra impaciencia nos adelantamos a Dios. Isaac se rezagó, Jacob intentó ir delante de Dios; y su historia muestra los peligros y las dificultades creadas por cada uno de estos motivos, por el contrario, los tratos de Dios con ellos muestran con cuanta misericordia, sabiduría y santidad sabía apartar tales obstáculos, y desarraigar esos pecados de sus corazones y vidas. En consecuencia, debemos considerar la historia de Isaac y Jacob como la de los obstáculos contra el pacto y su desaparición. Bajo esta perspectiva entendemos mucho mejor, no solo el intento de Jacob de comprar la «primogenitura» (como si Esaú hubiese tenido algún derecho a venderla) sino también lo que sucedió después de dicha transacción. Parece ser que un hambre atroz indujo a Isaac a salir de su lugar, y se le ocurrió con toda naturalidad seguir los pasos de su padre Abraham, e ir a Egipto. Pero cuando llegó a Gerar, el lugar de residencia de Abimelec, rey de los filisteos, donde Abraham estuvo antes, «Jehová se le

apareció», y le dio instrucciones especiales de permanecer allí, renovándole al mismo tiempo las promesas que había hecho a Abraham. Podemos reconocer la bondad de Dios tanto en sus instrucciones como en la renovación de la bendición, porque no quería exponer a Isaac a las grandes pruebas de Egipto, y quería reforzar y animar su fe. Parece ser que al llegar a Gerar no dijo que Rebeca era su esposa; y cuando finalmente se le pregunta al respecto, la falta de valentía que había provocado el equívoco desembocó en la falsedad. Imitando a Abraham hizo pasar a su esposa por su hermana. Pero también aquí la bondad de Dios intervino para librarlo de una prueba superior a lo que hubiese sido capaz de soportar. Su engaño fue descubierto antes de que su esposa fuera tomada; y una orden dada por Abimelec (no sabemos si era el mismo que gobernaba en el tiempo de Abraham o su sucesor) aseguró su futuro. Por aquel entonces parece ser que el hambre era tan intensa que el mismo Isaac se puso a labrar la tierra personalmente. Y Dios le bendijo con una producción enorme, a fin de animarlo todavía más en medio de sus pruebas. Normalmente, incluso en las partes más fructíferas de Palestina, la cosecha era de veinticinco a cincuenta por uno; y en un distrito pequeño, hasta ochenta por uno de trigo, y ciento por uno de cebada. Pero Isaac recibió «ciento por uno» para que viera que incluso en un año de hambre Dios podía conceder la mayor provisión a su siervo. La riqueza creciente de Isaac provocó la envidia de los filisteos. Surgieron las disputas, y taparon los pozos que Abraham había cavado. Al final, incluso Abimelec, aunque era amigo, le aconsejó que se fuera del lugar. Isaac fue al valle de Gerar. Pero allí también surgieron cuestiones parecidas; e Isaac volvió una vez más a la antigua morada de Abraham, a Beerseba. Allí Jehová se le apareció de nuevo para confirmarle, al entrar otra vez en la tierra, las promesas hechas anteriormente. También Beerseba recibió su nombre por segunda vez. Porque Abimelec,

acompañado por su capitán principal y su consejero personal, acudió a Isaac para renovar el pacto que había sido hecho antes entre los filisteos y Abraham. Ahora Isaac ya estaba en paz con todos los de su alrededor. Mejor todavía, «edificó un altar» en Beerseba, «e invocó el nombre de Jehová». Pero en la cúspide de su prosperidad le esperaban nuevas pruebas. Su hijo mayor, Esaú, tomó dos cananeas como esposas, «las cuales fueron amargura de espíritu a Isaac y a Rebeca». Seguramente, si Isaac no «se hubiese rezagado mucho», hubiese reconocido en ello la ineptitud final y total de Esaú para heredar la «primogenitura». Pero la misma tendencia que le había mantenido indeciso hasta el momento, le condujo, antes de que se rompiera definitivamente, a un dolor mayor y mucho más profundo que todo lo que había experimentado hasta el momento.

CAPÍTULO XVI

HISTORIA DE LOS PATRIARCAS

*Jacob obtiene la bendición de Isaac por engaño.
El dolor de Esaú. Consecuencias negativas sufridas
por todos los miembros de su familia por sus errores.*

*Jacob enviado a Labán. Isaac renueva y da
enteramente a Jacob la bendición de
Abraham.
(Génesis 27 □ 28.9)*

Si hay algo de lo que debemos guardarnos ansiosamente, es de «tentar a Dios». Tentamos al Señor cuando, prestando atención a nuestras propias tendencias, cuestionamos de nuevo lo que él ya ha establecido. Donde Dios ya ha tomado una decisión, no debemos dudar, ni rezagarnos. Y si había algo que podía describirse como claramente determinado por parte de Dios era, sin lugar a dudas, el llamamiento de Jacob y el rechazo de Esaú. Había sido predicho explícitamente incluso antes del nacimiento de los niños; y Esaú había demostrado posteriormente no ser apto para heredar la promesa, primero por su acción de carácter profano superficial, y luego por su alianza con los cananeos, cosas que no podían ser más contrarias a la voluntad de Dios y a los propósitos de su pacto. A pesar de estas claras indicaciones, Isaac se rezagó, no deseando seguir la dirección de Dios. En verdad, había puesto sus afectos naturales en la balanza como contrapeso. Como demostraremos a continuación, Isaac ciertamente vaciló sobre si dar la parte espiritual de la bendición a Esaú; pero lo que él consideraba como los derechos naturales del primogénito aparecieron ante él de modo ineludible, y esto es lo que quería reconocer formalmente al concederle la bendición.

Un escritor alemán observa adecuadamente: «Esta es una de las más notables complicaciones de la vida, mostrando en el modo más claro posible que los hilos de la historia son movidos por una mano superior, de manera que ni el pecado ni el error pueden liarlos. Cada uno teje los hilos que se le confían según sus propias opiniones y deseos; pero al final, cuando el tejido está

acabado, vemos en el mismo el diseño que el Señor había ideado con anterioridad, y en el cual cada trabajador contribuye con uno u otro aspecto». Por el tiempo que estamos escribiendo Isaac tenía ciento treinta y siete años;¹ una edad en la cual su hermanastro Ismael había muerto, hacía catorce años; y aunque Isaac estaba destinado a vivir otros cuarenta y tres años,² la debilidad de su vista, junto con otras debilidades, le hizo pensar en la muerte. En estas circunstancias decidió conceder formalmente a Esaú los privilegios que pertenecían por naturaleza al primogénito. Pero, para esto, aparejó una especie de condición preliminar, que Esaú le trajera y preparara carne de venado. Posiblemente considerara el hecho de encontrar caza como una especie de señal providencial, y su preparación como prueba de su afecto. No había nada extraño en esto, porque los que creen en Dios, y no obstante por cualquier motivo rechazan implícitamente seguir las instrucciones de Dios mismo, siempre están a la expectativa de alguna «señal» para justificarse al deponer las indicaciones claras de la voluntad de Dios. Pero Rebeca había oído la conversación entre su esposo y su hijo. Probablemente hacía mucho tiempo que se temía algo por el estilo y estaba atenta a ello. Y ahora el peligro parecía muy inminente. Una hora más, y Jacob perdería la bendición para siempre. Desde un punto de vista humano, el secreto del éxito dependía de una decisión rápida y una acción decisiva. No importaban los medios usados, si se conseguía el objetivo. ¿Acaso Dios no había señalado evidentemente a Jacob como el heredero de las promesas? ¿Acaso Esaú no había demostrado ser totalmente inadecuado para ello inclu-

1 La edad de Isaac se determina como sigue: Cuando José estuvo ante Faraón (Gn 47.9). Así Jacob debería tener noventa y un años cuando nació José; y puesto que esto sucedió en el año catorce de la estancia de Jacob con Labán, la huida de Jacob de su casa debió suceder cuando él tenía setenta y siete años, y su padre Isaac ciento treinta y siete.

2 Génesis 35.28.

so antes de casarse con las cananeas? Ella simplemente estaba cumpliendo la voluntad de Dios cuando apartó a su marido de un error tan grande, y se aseguró que su hijo tuviera lo que Dios había dispuesto para él. Posiblemente estos fueron los pensamientos interiores de Rebeca. De estar segura, si hubiese tenido la fe de Abraham, quien estuvo dispuesto a entregar a su propio hijo en el Monte Moria, porque creía que si así había de ser, Dios podía levantarlo de entre los muertos; ella no hubiese actuado ni sentido tal como lo hizo. Pero en aquellos momentos sus motivos estaban muy mezclados, aunque siempre tenía la promesa en mente, y su fe era débil e imperfecta, ella pensaba que estaba llevando a cabo la voluntad de Dios. Esto nos sucede a la mayoría de nosotros, cuando parece que la necesidad nos obliga y la sabiduría santa nos mueve a realizar por cuenta propia lo que deberíamos dejar en las manos de Dios. Si alguna vez nos introducimos en este orden de cosas, no pasará mucho tiempo para que abandonemos cualquier tipo de escrúpulo sobre los medios empleados, a fin de asegurarnos el objetivo deseado, el cual posiblemente nos parezca que concuerde con la voluntad de Dios. Aquí también la fe es el único remedio verdadero: la fe, que deja a Dios realizar sus propios propósitos, contenta, confiando en él totalmente, y de seguirle a cualquier lugar que Él nos conduzca. Y el camino de Dios nunca pasa por el matorral de la astucia y los ardides humanos. «El que crea no vacilará»; y tampoco le es necesario, porque Dios lo hará por él.

Siguiendo con su propósito, Rebeca propuso a Jacob que se aprovechara de la vista débil de su padre, y que simulara ser Esaú. Debía vestirse con las ropas de su hermano, que desprendían el olor de las hierbas aromáticas y de los arbustos por donde él había pasado para cazar, y cubrir su piel suave con pieles; mientras Rebeca prepararía un plato que el padre no pueda distinguir de lo que debía prepararle Esaú. Es notable que, aunque

Jacob puso objeciones al inicio, sus escrúpulos fueron causados más bien por el temor a ser descubierto que por sentir el mal que se le proponía. Pero Rebeca acalló sus recelos, posiblemente por confiar en que, al cumplir, según su parecer, la voluntad de Dios, no podía conseguir nada más que el éxito. De hecho, a Jacob le resultó el papel más difícil de lo que cabía esperar. Se debía repetir continuamente el engaño, la ambigüedad y la mentira a fin de apagar la creciente sospecha del anciano. Finalmente Jacob tuvo éxito, con toda la vergüenza y el remordimiento que fácilmente podemos imaginar, logró disipar las dudas de su padre; e Isaac le dio «la bendición», y con ella, la primogenitura. Pero es importante notar, que aunque esta bendición le daba la tierra de Canaán y la soberanía sobre sus hermanos, existe en ella solamente una vaga alusión a la gran promesa hecha a Abraham. Las únicas palabras que podemos suponer que se refirieran a ella son las siguientes: «Malditos los que te maldijeren, y benditos los que te bendijeren».³ Pero esto es muy diferente de la bendición de Abraham, «en ti tu simiente serán benditas todas las naciones de la tierra».⁴ Resulta evidente que Isaac pensaba que había bendecido a Esaú, y que no osaba conferirle a él los privilegios espirituales unidos a la primogenitura. Así, después de todo, Jacob y Rebeca no lograron lo que buscaban.

Acababa Jacob de salir de la presencia de su padre, cuando entró Esaú con su carne de venado guisada. Si Isaac, Rebeca y Jacob se habían equivocado en su participación en esa transacción, Esaú por lo menos merece igual culpa. Por no hablar de su conocimiento previo de la voluntad de Dios sobre este tema, disimuló ante su hermano Jacob el hecho que iba a obtener de parte de su padre el favor que el mismo Esaú había vendido a

3 Génesis 27.29.

Jacob. Ciertamente, aquí había tanta falta de honradez, y tantos ardides y falsedades como con Jacob. Cuando Isaac descubrió el engaño del cual había sido víctima, «se estremeció grandemente», pero no quiso retirar la bendición que había pronunciado: «yo le bendije, y será bendito». Ahora, por vez primera, parece que desaparecieron las tinieblas que envolvían la visión de Isaac sobre este asunto. Ve el dedo de Dios, que ha evitado el peligro provocado por su propia debilidad. Así, a pesar de que todos los implicados en esa transacción habían estado en error y pecado, Dios llevó a cabo su propósito, e Isaac reconoció este hecho. Ahora bien, también por vez primera, Esaú pudo observar ligeramente lo que realmente había perdido. Leemos, que «después, deseando heredar la bendición, fue desechado, pues no halló oportunidad para el arrepentimiento, aunque lo procuró con lágrimas».⁵ Ante tal súplica por obtener algún tipo de bendición, Isaac pronunció lo que en realidad era una profecía del futuro de Edom. Su traducción literal, sería:

«He aquí, tu morada será sin la fertilidad de la tierra,
Y sin el rocío del cielo desde arriba.»

Esto describe el aspecto general de las montañas estériles de Edom; después de ello el patriarca continúa con los rasgos generales de la historia futura de los edomitas:

«Pero con tu espada vivirás, y servirás a tu hermano;
Pero sucederá que, al sacudirlo, romperás
su yugo de sobre tu cuello.»

La última frase, como bien se ha hecho notar, se refiere al

4 Génesis 27.18.

5 Hechos 12.17.

éxito cambiante de las luchas futuras entre Israel y Edom, e introduce un elemento de juicio en la bendición de Jacob. Y cuando comparamos las palabras de Isaac con la historia de Israel y Edom, hasta el tiempo en que Herodes, el Idumeo, tomó posesión del trono de David, vemos con cuánta exactitud todo ello ha sido resumido en Hebreos 11.20: «Por la fe, bendijo Isaac a Jacob y a Esaú respecto a cosas venideras.»

Porque el hecho que Isaac estaba ahora actuando con fe y que había comprendido que sin saberlo había bendecido según el propósito de Dios y no de acuerdo con sus propias inclinaciones, se desprende de la historia subsiguiente. Parece que Esaú, lleno de odio y envidia, resolvió librarse de su rival con el asesinato de su hermano, con la única condición de aplazar la ejecución de su propósito hasta después de la muerte de su padre, la cual él también creía que estaba cerca. De algún modo Rebeca, siempre atenta, obtuvo noticias al respecto, y conociendo el carácter irascible de su hijo mayor, el cual, por muy violento que fuera, no conservaba el enfado por mucho tiempo, decidió enviar a Jacob fuera, a su hermano Labán, por «algunos días», porque imaginaba ardientemente que al cabo de dicho tiempo ella «enviaría y lo traería de allá». Pero la amabilidad para con su marido le hizo esconder el plan asesino de Esaú e intervenir ofreciendo como razón de la salida temporal de Jacob lo que, sin lugar a dudas, también era un fuerte motivo en su interior, que Jacob se casara con alguna de la parentela de ella. Porque, como ella misma dijo, «Si Jacob toma mujer de las hijas de Het, como éstas, de las hijas de esta tierra, ¿para qué quiero mi vida?» Aunque su lenguaje sea enojado su razonamiento era justo, e Isaac lo sabía por la dolorosa experiencia de las esposas de Esaú. Y ahora Isaac envió a Jacob a Labán explícitamente, para buscarle una esposa; y actuando así, esta vez de modo consciente y con inteligencia, renovó la bendición que había sido obtenida antes fraudulentamente. Además ahora el patriarca habla clara y unívocamente, no solo reiterando los mismos

términos de la bendición del pacto en toda su plenitud, sino añadiendo especialmente estas palabras: «el Dios omnipotente... te dé la bendición de Abraham, y a tu descendencia contigo». Así finalmente la debilidad de la luz espiritual de Isaac desapareció totalmente. Pero la oscuridad que envolvía a Esaú parece ser que crecía más y más. Al enterarse del cargo que Isaac había dado a su hijo, y dándose cuenta, según parece por primera vez, del hecho que «las hijas de Canaán parecían mal a Isaac⁶ su padre», tomó a «Mahalat, hija de Ismael» por tercera esposa; como si hubiese arreglado las cosas formando una alianza con una persona a quien Abraham, por orden divina, había «expulsado». Así se manifestaba a cada paso la incapacidad espiritual de Esaú y su ineptitud, incluso cuando intentaba actuar amablemente y como se debe.

Para concluir, alteramos y adaptamos el lenguaje de un escritor alemán: después de esto Isaac vivió cuarenta y tres años más. Pero no aparece más en esta historia. El hilo de la misma lo toma Jacob, sobre quien se desarrolla la promesa. La Escritura solo registra el hecho que Isaac fue reunido con sus padres a los ciento ochenta años de edad, y lleno de días, y que fue sepultado en la cueva de Macpelá por Esaú y Jacob, a quienes tuvo el gozo de ver a la cabecera de su lecho de muerte como hermanos reconciliados. Cuando Jacob se fue, su padre habitó en Beerseba. El deseo de estar más cerca de la sepultura de su padre puede haber causado su posterior asentamiento en Mamré, donde murió.⁷ Rebeca, que en su despedida había prometido muy confiadamente que informaría a Jacob cuando se calmase el enfado de Esaú, podía haber muerto incluso antes de ver el regreso a Canaán de su hijo favorito. En todo caso el mensaje prometido nunca fue dado,

6 Aquí no se menciona que Esaú temiera no complacer a Dios, o ni siquiera que lo pensara. Podemos acordarnos de nuestro padre terrenal, pero al mismo tiempo olvidar el celestial.

Exploremos Génesis

y el nombre de ella no se menciona en el retorno de Jacob.

CAPÍTULO XVII

HISTORIA DE LOS PATRIARCAS

*La visión de Jacob en Betel.
Su llegada a la casa de Labán.*

⁷ Génesis 35.27-29.

*El casamiento doble de Jacob y su
servidumbre.
Jacob huye de Harán.
Persecución de Labán y reconciliación con
Jacob.
(Génesis 28.10 □ 31)*

Aquel primer día, cuando Jacob dejara su casa en Beerseba, hizo un largo y cansado viaje.¹ Viajó más de cuarenta millas por las montañas que más tarde serían las de Judá, y atravesó lo que posteriormente sería la tierra de Benjamín. El sol se había puesto, y su resplandor final había desaparecido detrás de las grises colinas de Efraím, cuando llegó a «un valle irregular, cubierto, como de lápidas, con grandes rocas planas, esparcidas por aquí y por allá, en posición vertical como crómlechs de monumentos de Druidas».² Aquí, cerca de una cordillera salvaje, la gran cumbre que estaba cubierta por un olivar, fue el lugar donde Abraham reposó por vez primera al entrar en la tierra, y desde donde él y Lot, antes de separarse, inspeccionaron el lugar. Allí mismo, ante él, estaba el valle Luz cananeo; y más allá, a muchos días de camino, se extendía su fatigoso camino a Harán.³ Ese valle de piedras era un lugar solitario y misterioso, como para hacer la parada de la primera noche. Pero tal vez coincidía mucho mejor con el estado de ánimo de Jacob, que le había hecho continuar más y más, desde temprano por la mañana, despreocupado del tiempo y el camino, hasta que no pudo continuar con su viaje. No obstante, por accidental que parezca la elección del lugar, pues leemos «llegó a un cierto lugar», sin duda alguna era un designio de Dios.

1 Interferimos a partir del texto sagrado que Jacob pasó su primera noche en Betel.

2 Stanley, *Sinai and Palestine*, p. 217.

Entonces Jacob se preparó para reposar. Amontonando algunas piedras esparcidas por el valle, hizo una almohada y se acostó. Fue entonces, en su sueño, cuando le pareció como si las piedras del valle estaban siendo edificadas por medio de una mano invisible, como peldaño tras peldaño formando una «escalera». Ahora, mientras la miraba, subía y subía, hasta alcanzar el cielo azul lleno de estrellas centelleantes, el cual parecía rasgarse para recibirla. A lo largo de todo ese camino maravilloso se movían formas angélicas «que subían y descendían por ella»; y se derramaba la luz angelical sobre su trayectoria, hasta la cúspide, donde se hallaba el glorioso Jehová, quien habló al durmiente solitario allí abajo: «Yo soy Jehová, el Dios de Abraham tu padre, y el Dios de Isaac.» En su ministerio silencioso los ángeles todavía subían y descendían por las escaleras edificadas por el cielo, desde donde estaba Jacob recostado hasta el lugar donde Jehová hablaba. La visión y las palabras habladas por el Señor se explican mutuamente, siendo la primera figura de lo segundo. En esa primera noche, cuando Jacob, expulsado de su casa y fugitivo, su mente llena de pensamientos duros, dudas y temores; cuando, en todos los sentidos, su cabeza se recostaba sobre una almohada de piedras en el rocoso valle de Luz, Jehová le renovó explícita y plenamente, la promesa y la bendición dada por primera vez a Abraham, y le añadió este consuelo, que le ayudaría en cualquier cosa con la que debiera enfrentar: «Yo estoy contigo, y te guardaré por dondequiera que fueres, y volveré a traerte a esta tierra; porque no te dejaré hasta que haya hecho lo que te he dicho.» Y lo que Jacob oyó, eso mismo vio en visión simbólica. La promesa era la escalera realmente edificada por Dios, que llegaba desde el lugar solitario donde el pobre errante se hallaba acostado hasta el cielo,

3 El viaje de Beerseba a Harán son cuatrocientas millas.

justo ante la mismísima presencia de Jehová; y sobre la cual se extendía el camino del ministerio angelical silencioso y desconocido por el mundo. Y todavía es así para cada miembro real de Israel la promesa de aquella «escalera» misteriosa que conecta la tierra con el cielo. Abajo se halla el hombre, pobre, sin esperanza y abandonado; arriba, está el mismísimo Jehová, y a lo largo de la escalera de la promesa que une la tierra con el cielo, los ángeles de Dios, con su silencioso pero ininterrumpido ministerio, descendiendo con ayuda, y ascendiendo en busca de liberación. Pero, esta «escalera» es Cristo,⁴ porque por medio de esta «escalera» Dios mismo ha descendido a nosotros en la persona de su amado hijo, quien es, por así decirlo, la promesa hecha realidad, como está escrito: «De aquí en adelante veréis el cielo abierto, y a los ángeles de Dios que suben y descienden sobre el Hijo del Hombre».⁵

«Y despertó Jacob de su sueño, y dijo: Ciertamente Jehová está en este lugar, y yo no lo sabía.» Ahora tenía un temor bastante diferente del de soledad o duda. Se trataba del temor de hallarse conscientemente ante el Dios del pacto, que siempre está atento y se preocupa, lo que le hacía sentirse, como a tantos otros, como un errante ante su descubrimiento: «¡Cuán terrible es este lugar! No es otra cosa que casa de Dios, y puerta del cielo.» Y a la mañana siguiente temprano, Jacob convirtió su almohada de piedras en una columna conmemorativa, y la consagró a Dios. En adelante ese valle rocoso ya no sería para él el Luz de los cananeos, sino Bet-el, «la casa de Dios»; del mismo modo en que Juan bautista declaró que de tales piedras Dios podía levantar hijos de Abraham. Al mismo tiempo Jacob hizo un voto, que cuando Dios cumpliera su promesa y lo trajera de

4 Así lo interpretan tanto Lutero como Calvino.

5 Juan 1.51.

vuelta «en paz», él por su parte haría del lugar una Bet-el, dedicándolo a Dios, y ofreciendo al Señor una décima parte de todo lo que Dios le diera, lo cual también cumplió.⁶

No sucedió nada más digno de mención hasta el final de su viaje en «la tierra de los orientales». Allí se encontró en un «pozo», donde, fuera de lo común, había tres rebaños esperando, mucho antes de la hora usual de la tarde, para darles de beber. El profesor Robinson hizo esta observación personal, que nos ayudará a comprender las circunstancias: «Sobre la mayor parte de las cisternas se pone una gran piedra plana y gruesa, con un agujero redondo en el centro, que forma la boca de la cisterna. A menudo se encuentra este agujero tapado con una piedra pesada, y para sacarla se necesitan dos o tres hombres.» No sabemos si se hacía esperar a los rebaños hasta que llegaran suficientes hombres como para sacar la piedra, o si la costumbre era esperar hasta que llegaran todos los rebaños. En cualquier caso, cuando Jacob se hubo asegurado que los rebaños venían de Harán, y que los pastores conocían a Labán, el hermano de Rebeca, y cuando vio la hermosa Raquel, su prima, que venía con su rebaño, sacó él mismo la piedra, dio de beber a las ovejas de su tío, y en el calor de sus sentimientos al encontrarse no solo al final de su viaje, sino que además dirigido por Dios ante la mujer cuyo aspecto se adueñaba de sus afectos, abrazó a su prima. Incluso en este pequeño detalle el observador atento del carácter natural de Jacob no dejará de ver «la precipitación» con la cual siempre se anticipaba a las instrucciones de Dios. Cuando Labán, padre de Raquel, se enteró de todas las circunstancias, recibió a Jacob como un familiar. El período de prueba de un mes confirmó con creces a aquel hombre egoísta y codicioso la impresión favorable de poder usar a Jacob como un pastor suyo;

6 Génesis 35.6, 7.

impresión seguramente provocada por su intervención inicial en el «pozo». Con esa franqueza aparente y muestras de liberalidad bajo las cuales las personas astutas y egoístas disfrazan sus intenciones poco honradas, Labán pidió a Jacob que estableciera su propio «salario». Jacob amaba a Raquel, la hija menor de Labán. Sin consultar el pensamiento de Dios sobre este asunto, propuso servir a Labán durante siete años por la mano de ella. Este era simplemente el tiempo normal entre los hebreos de la servidumbre de un judío; es decir, propuso ser esclavo para Raquel. Con la misma candidez, tan bien fingida, de antes, Labán aceptó: «Mejor es que te la dé a ti, y no que la dé a otro hombre (un forastero)». Esta oferta de vender así a su hija no estaba apoyada por las costumbres de su tiempo, y las mismas hijas de Labán sintieron la degradación que no podían soportar, como se desprende de su afirmación, cuando accedieron a escapar de la casa de su padre: «¿No nos tiene ya como por extrañas? Pues nos vendió.»⁷

El período de servidumbre de Jacob le pareció que pasaba deprisa, y al final de los siete años reclamó su esposa. Pero ahora era el momento para que Jacob experimentara cómo su propio pecado le sorprendía. Tal como él engañara a su padre, ahora Labán le engañó a él. Aprovechándose de las costumbres orientales, según las cuales la novia siempre es llevada a su marido con el rostro cubierto con un velo, substituyó a Raquel por Lea. Pero, como antes Dios, sin saberlo ellos, había sobrepasado el pecado de Isaac y de Jacob, así actuó también ahora en el caso de Labán y Jacob. Porque Lea, por lo que podemos pensar, era la que Dios había determinado para Jacob, aunque, por su hermosura, él había preferido a Raquel. De Lea nació Judá, en cuya línea se cumpliría la promesa de Abraham. Lea, como veremos más adelante, temía y

⁷ Génesis 31.14, 15.

servía a Jehová; mientras que Raquel estaba entregada a las supersticiones de la casa de su padre; e incluso el carácter natural de la hermana mayor era más adecuado para su nuevo llamamiento que el carácter petulante, displicente y caprichoso de la hermosa hija menor de Labán. En cuanto al artífice del engaño, Labán, se encubrió con la excusa que la costumbre nacional era de no entregar una hija antes que su hermana mayor. Pero rápidamente propuso a Jacob darle también Raquel, a cambio de siete años más de servidumbre. Jacob accedió, y la segunda unión se celebró inmediatamente después de finalizar las fiestas matrimoniales de Lea, las cuales en oriente suelen durar una semana. Sería un gran error suponer por el silencio de las Escrituras que este casamiento doble de Jacob recibió la aprobación divina. Como siempre, las Escrituras registran los hechos, pero no comenta. Ello se ve bastante claro en la vida plagada de sufrimientos, deshonra, y pruebas que, en la providencia retributiva de Dios, fue la consecuencia de esta unión doble.

La debilidad pecaminosa de Jacob apareció también en su vida de matrimonio, con la desagradable e injusta preferencia por Raquel, y los tratos de reproche de Dios bendiciendo la esposa «odiada» con hijos, mientras que privaba a Raquel la dicha tan apreciada en una familia donde todo lo precioso se relacionaba con un heredero de las promesas. Al mismo tiempo, serviría para explicar de nuevo lo que había sido comunicado primero a Abraham y luego a Isaac, que especialmente en la familia patriarcal esta bendición debía ser un don directo del Señor.⁸ Lea dio a luz sucesivamente cuatro hijos, a los que, muy significativamente, llamó Rubén («mirad, un hijo»), diciendo, «Ha mirado Jehová mi aflicción; Simeón («escuchar»), «Por cuanto oyó Jehová que yo era odiada»; Leví («hendidura», o «unido»), con la esperanza que «Ahora esta vez se unirá mi marido conmigo»; y Judá («alabado» sea Jehová), porque dijo: «Esta vez

alabaré a Jehová.» Merece especial atención, que ante el nacimiento de por lo menos tres hijos, Lea no solo reconoció a Dios, sino que lo reconoció especialmente como Jehová, el Dios del pacto.

Suponemos que Raquel, que no tenía hijos propios, no se estaba esperando todo ese tiempo sin intentar eliminar lo que en su envidia y celos ella consideraba una ventaja de parte de su hermana. De hecho, el texto sagrado no indica en ninguna parte que los hijos de Jacob nacieran en el orden exacto con el que se registran sus nombres. Por el contrario, tenemos razones suficientes para suponer que no fue así. Concuerda bastante bien con el lenguaje petulante y querrelloso de Raquel, la suposición que no esperara mucho tiempo, sino tan pronto como descubrió su desventaja ante su hermana, persuadió a su marido para que la hiciera madre por medio de Bilha, su sierva, como Sara hizo con Agar. Así los pecados de los padres demasiado a menudo aparecen de nuevo en sus sucesores. En vez de esperar en Dios, o dedicarse a la oración, Jacob satisfizo el deseo de Raquel, y su sierva tuvo dos hijos, a quienes Raquel llamó «Dan», o «juicio», como si Dios hubiese juzgado su mal, y «Neftalí», o «mi lucha», diciendo: «Con grandes luchas he contendido con mi hermana; y he vencido». En ambos casos notamos los celos por su hermana; y aunque reconocía a Dios, no era como Jehová, sino como Elohim, el Dios de la naturaleza, no el Dios del pacto de la promesa.

Una vez más el mal ejemplo de una hermana, y su supuesto éxito, resulta contagioso. Cuando Lea se dio cuenta de que ya no volvía a ser madre como antes, y probablemente sin esperar a que nacieran los dos hijos adoptivos de Raquel, imitó el ejemplo de su hermana, y dio a Jacob su propia sierva Zilpa. Cuando nació el

8 Ver también Salmos 127.3.

mayor, exclamó, «Vino la ventura»,⁹ y le llamó «Gad», o «buena fortuna»; expresando la misma idea con el nombre del segundo, Aser, o «feliz». Tampoco Lea se acordó de Dios en todo esto, sino que solo pensó en el éxito de sus ardidés. Pero el número de hijos concedidos a las dos hermanas tampoco hizo desaparecer los celos mutuos ni restableció la paz en la casa de Jacob. Se dieron las escenas más dolorosas; y cuando al cabo del tiempo Lea dio a luz de nuevo a dos hijos, reconoció ciertamente a Dios en sus nombres, pero esta vez, como su hermana, solo Elohim, y no Jehová; parece que ella veía en el primero de ellos una recompensa por dar Zilpa a su marido, por lo que el nombre del niño fue Isacar («él da», o «trae recompensa»); al mismo tiempo que consideraba a su último hijo, Zabulón, o «morada», como una prenda, puesto que ya que había dado seis hijos a su marido, ahora moraría con ella.

Ya se ha dicho que no tenemos que considerar el orden con el que se menciona el nacimiento de los hijos de Jacob como indicativo de su sucesión real.¹⁰ Vienen enumerados así, parcialmente para mostrar los diversos motivos de las dos hermanas, y parcialmente para agrupar los hijos de las diferentes madres. El hecho que el relato escritural no pretende representar la sucesión real de los hijos se muestra también en el dato que el nacimiento de la única hija, Dina, («juicio») se menciona inmediatamente después de Zabulón. Los términos hebreos usados en este caso implican que Dina nació más tarde («después»), y, de hecho, solo ella es mencionada con referencia a la última época de la historia de Jacob, aunque tenemos razones para creer que Jacob tuvo otras hijas,¹¹ cuyos nombres e historia no se mencionan.

Y ahora finalmente parece que Raquel tuvo mejores pensa-

9 Esta es la traducción correcta; o también, según otra lectura: «Con buena suerte».

10 En la última bendición de Jacob (Gn 49) encontramos un orden bastante diferente de sus hijos; esta vez también en vista de los propósitos del relato.

mientos. Cuando leemos que al darle un hijo propio, «Dios le escucho», podemos inferir con toda seguridad que la oración de fe había tomado en su corazón el lugar anteriormente ocupado por la envidia y los celos de su hermana. El hijo que le nació entonces, en el año catorce de la servidumbre de Jacob a Labán, fue llamado José, un nombre que tiene un significado doble: «el que quita», porque, como dijo ella misma, «Dios ha quitado mi afrenta», y «añadiendo», puesto que consideraba a su hijo como una prenda de que Dios (esta vez «Jehová») «me añadirá otro hijo». El objetivo de la estancia prolongada de Jacob con su suegro se cumplió entonces. Los catorce años de servicio a Labán lo dejaron tan pobre como cuando llegó a él por primera vez. Las necesidades de su familia en aumento, y las mejores relaciones establecidas en la misma, le debieron hacer pensar en lo positivo de volver a su país. Pero cuando confió este deseo a su suegro, éste no deseaba separarse de una persona que le había procurado tantos beneficios. Con la confusión típica de ideas paganas con un conocimiento tenue de la existencia de Jehová, Labán dijo a Jacob (traducimos literalmente): «Si he encontrado gracia en tus ojos (es decir esperar), porque he adivinado¹² (descubierto por medio de la magia), y Jehová me ha bendecido por tu causa.» El mismo intento de colocar a Jehová como el Dios de Abraham al lado del dios de Nacor (sin negar la existencia de Jehová, pero sin aceptar que sea el único Dios viviente) aparece de nuevo más adelante cuando Labán hizo pacto con Jacob.¹³ También se repite a menudo en la historia posterior de Israel. Tanto las naciones forasteras como Israel misma, cuando se hallan en un estado de apostasía, no negaban que Jehová era Dios, sino que intentaron ponerlo al mismo nivel que divinidades falsas. Pero las Escrituras

11 Ver Génesis 35, 46.7.

nos enseñan que colocar a cualquier otro supuesto Dios junto al vivo y verdadero es una ignorancia y un pecado tan grande como negarle.

De este modo tan peculiar y particular Labán, con candidez y liberalidad fingidas, invitó a Jacob a que mencionara su futuro sueldo. Pero esta vez el engañador iba a ser engañado. Basándose en el hecho que en oriente la mayoría de cabras son negras y las ovejas blancas, Jacob hizo una petición que parecía muy modesta, que su porción sería compuesta por todo animal manchado y salpicado. Labán aceptó con gusto, asegurándose que la selección la hacía él mismo, y que entregaría la porción de Jacob a sus propios hijos, mientras que Jacob debía cuidar los rebaños de Labán. Finalmente, separó sus rebaños a tres días de camino de los de Jacob. Pero incluso así, Jacob sabía, por medio de unas artimañas bien entendidas en oriente, cómo embaucar a su suegro, y asegurarse de que, a pesar de que las ovejas «manchadas, salpicadas y de color» habían sido una excepción, ahora eran los rebaños más numerosos y fuertes. Y la ventaja siempre estaba de parte de Jacob, aunque Labán invirtiese varias veces las condiciones del contrato.¹⁴ Esto demostraba claramente que las artimañas de Jacob ni eran ni podían ser las únicas razones de su éxito. De hecho, inmediatamente después del acuerdo con Labán,¹⁵ el ángel de Dios habló a Jacob en un sueño, asegurándole que, incluso sin tales artimañas, Dios le haría justicia ante Labán. Una vez más, pues, Jacob actuó como solía hacerlo en casa de su padre. Se «precipitó»; no podía esperar a que Dios cumpliera su promesa; debía usar sus propios medios (utilizar su astucia y ar-

12 Es un hecho notable que la palabra hebrea par adivinar es la misma que la de serpiente. En los ritos paganos la adoración de la serpiente estaba relacionada con la magia; y en todo esto vemos como toda falsa religión y hechicería tienen su origen sin lugar a dudas en la «serpiente antigua», que es Satanás.

13 Génesis 31.53.

did) para cumplir el propósito de Dios, en vez de entregar su causa a Dios. Y como en la ocasión anterior tuvo la excusa de la debilidad de su padre y la violencia de su hermano, también ahora podía parecer que estaba simplemente actuando en defensa propia, y como si el engaño fuese necesario para su protección; tanto más porque recurrió a su ardid solo en primavera, no en otoño,¹⁶ para que la segunda producción del año perteneciera principalmente a su suegro.

Las consecuencias se mostraron muy parecidas a las que siguieron a su engaño en la casa de su padre. La riqueza en gran aumento de Jacob durante los seis años de esta relación comercial provocó tan gran enemistad y envidia de Labán y sus hijos, que Jacob sintió la necesidad de irse por su seguridad, aunque no había recibido instrucciones divinas al respecto. Pero esto disipó toda duda, y tras comunicar su propósito a sus esposas, y haberse asegurado que ambas estaban de acuerdo, se fue en secreto, mientras Labán estaba fuera trasquilando ovejas; actividad que lo tendría ocupado algún tiempo. Pasaron tres días antes de que Labán fuera informado de la fuga de Jacob. Inmediatamente se puso a perseguirlo, «con sus hermanos», mucho más airado todavía por el robo de los dioses de su casa, o «terafines», que Raquel se había llevado, evidentemente a escondidas de Jacob. En el séptimo día Labán y sus parientes alcanzaron a Jacob y su caravana en el Monte Galaad. Las consecuencias hubieran podido ser terribles de no haber intervenido Dios para advertir en un sueño a Labán, que no hiriera e hiciera daño a Jacob. Frustrándose todavía más en su búsqueda de los terafines perdidos, por la astucia de su propia hija, Labán, a pesar de sus palabras hipócritas de cuán

14 Génesis 31.7.

15 Génesis 31.12, 13.

16 Así interpretamos Génesis 30.41, 42. Se supone que la producción de la primavera es más fuerte que la de otoño.

afectuosa hubiese sido su partida si Jacob no se hubiese «ido a hurtadillas», quedó acusado de egoísmo y falta de amabilidad. De hecho, si la conducta de Jacob, incluso en su huida, había estado lejos de ser correcta, la de Labán era un comportamiento sin ningún tipo de escrúpulos. No obstante, volvió la paz entre ellos, y se realizó un pacto, en virtud del cual ninguna parte cruzaría con intenciones hostiles la columna conmemorativa que levantaron, y a la cual Labán dio un nombre caldeo y Jacob uno en hebreo, que significa «majano del testimonio».

Por muy hipócrita que parezca en los labios de Labán el nombre adicional de Mizpá, es un término muy significativo para marcar los grandes acontecimientos de nuestras vidas, especialmente nuestras alianzas y empresas. Porque Mizpá significa «atalaya», y las palabras que acompañaron a este nombre fueron:

«Atalaye Jehová entre tú y yo, cuando nos apartemos el...
uno del otro.»

CAPÍTULO XVIII

HISTORIA DE LOS PATRIARCAS

*Jacob en Mahanaim. La noche de la lucha.
Reconciliación entre Jacob y Esaú.*

*Jacob se establece en Siquem.
Jacob sigue hasta Betel para pagar su voto.
Muerte de Raquel. Jacob se establece en
Hebrón.
(Génesis 32 □ 36)*

Ahora nos acercamos a lo que puede ser considerado como el punto culminante de la historia espiritual de Jacob. Por diferente que fuera la historia de Abraham de la de Jacob, de algún modo, lo que significó el Monte Moria para Abraham, es lo que representó para su nieto el vado de Jaboc: un lugar de prueba y decisión; solo que uno fue a él, y el otro simplemente salió de allí, con un nombre distinto, y todo lo que ello implica.

Había pasado un encuentro temido, y evitado los peligros respetados. Jacob, en su miedo, había «escapado a hurtadillas» de Labán. Había sido perseguido como enemigo, pero Dios había introducido la paz en todo ello. En pie junto a su «Mizpá», había visto a Labán y sus aliados que desaparecían detrás de las montañas de Galaad, con lanzas centelleantes al sol, en su camino tortuoso por los bosques de pinos y robles que cubren la ladera de la montaña. Había eliminado un enemigo, pero todavía tenía que encontrarse con otro mucho más poderoso. Con Labán, Jacob podía argumentar justamente sobre su larga servidumbre y el egoísmo desalmado de su patrón. Pero ¿qué podía decir a Esaú para excusarse del pasado o compensarlo? ¿Cómo le encontraría? ¿Tenía su hermano todavía la sed de venganza de la cual había escapado hacía veinte años? No existía ningún tipo de respuesta a esas preguntas, excepto la que solo la fe podía entender: que si él volvía a su país, y se enfrentaba al peligro que le esperaba, lo hacía por instrucción directa del mismo Señor. Si así era, Jacob tenía que estar seguro. Tampoco tardó en recibir esta seguridad general

sobre ello para fortalecer su fe. Al dejar atrás las montañas de Galaad, Jacob entraba en la tierra de la promesa, en lo que después fue la posesión de Gad. Allí se abría una perspectiva gloriosa ante él. Una belleza tal, fertilidad, frescor vegetal y riqueza de pastos; por arriba oscuros bosques de montaña, y ricas llanuras abajo. Todo ello desconocido en Palestina durante muchísimos siglos por haber sido desprovista de sus árboles, y con ellos de su humedad, y convertida en tierra de ruinas. Y allí, al entrar en la tierra, «le salieron al encuentro ángeles de Dios». Hace veinte años lo habían hecho, en su partida, en Betel, y, por así decirlo, le acompañaron en su camino. Y ahora, con un empeño parecido, le daban la bienvenida a su retorno. Solo que en aquella ocasión habían sido ángeles con el ministerio de subir y descender, mientras que ahora se trataba de «huestes de ángeles» para defenderlo en la lucha inminente, por lo que también Jacob llamó aquel lugar Mahanaim, «dos huestes», o «dos campamentos». Y si en Betel les había visto en un «sueño», ahora se le aparecieron despierto, como para conferirle una mayor seguridad.

Jacob, sin lugar a dudas, necesitaba tal consuelo. Desde Mahanaim envió un mensaje a su hermano para reconciliarse con él. Pero los mensajeros volvieron sin otra respuesta que Esaú estaba yendo en persona a encontrar a su hermano, y precedido por cuatrocientos hombres. Este hecho era suficiente para causar alarma, porque independientemente de las circunstancias, puesto que Esaú (como veremos a continuación) acababa de emprender una expedición de guerra contra Seír, los cuatrocientos hombres que le acompañaban, probablemente se habían reunido en torno a su estandarte para asolar y derramar sangre, como las tribus beduinas que incluso hoy causan terror dondequiera que vayan. Incluso la falta total de respuesta representaba para una persona como Jacob una gran prueba. Hasta aquel momento, por medio de sus ardides, había conseguido superar airoso todos los obstáculos y

escapar de los peligros. Pero ahora se hallaba totalmente indefenso, ante un enemigo de quien no podía ni retirarse ni escapar. El texto sagrado dice: «Entonces Jacob tuvo gran temor y se angustió». Esto lo demuestran las medidas a las que recurrió. Dividió su caravana en dos grupos, esperando que si Esaú atacaba a unos, los otros podrían escapar durante el combate.

El posible resultado de esta estrategia era bastante dudoso, y, en el mejor de los casos muy triste. Jacob lo debería sentir muy profundamente, y se entregó a la oración. Mezclando la confesión de no merecer absolutamente nada con la súplica para ser librado del peligro que se hallaba ante él, suplicaba ante Dios de modo sucesivo con su orden expresa de volver a Canaán, sus antiguas misericordias, y sus promesas de gracia, al mismo tiempo que se dirigía a Dios con el nombre de Jehová, el Dios del pacto de Abraham e Isaac. Ninguna de estas súplicas podía fracasar. Ese clamor de desesperación era la preparación de lo que iba a seguir: Jacob estaba a punto de aprender cómo obtener, sin sus propios esfuerzos, lo que Jehová había prometido darle.

Conocemos, con una certeza casi perfecta, el lugar exacto donde sucedió la transacción más importante de la vida de Jacob. Fue en el vado de Jaboc, la confluencia de los dos ríos que fluyen en el Jordán desde el este, entre el Mar de Galilea y el Mar Muerto, y casi a medio camino entre estos dos puntos. Ciertamente, hay solo un vado de Jaboc «que sea practicable», «e incluso aquí», como describe un viajero reciente, «la fuerte corriente llega hasta la cincha del caballo».¹ La hermosura y belleza de toda la región es altamente sorprendente: una vista como un parque alternando con dulces claros, cubiertos de fructíferas cosechas; «árboles y arbustos agrupados con grácil variedad»; luego se ve el gran valle del Jordán, con su vegetación casi tropical, y los montes de Palestina en el fondo. Mirando hacia abajo, sobre el vado, el río Jaboc resulta prácticamente invisible debido a la espesura

de adelfa que cubre sus orillas; mientras que en los lados más empinados, subiendo en ambas direcciones, los bosques de robles y de roble siempre verde se funden en la oscura pineda. Era de noche en esta soledad. Por encima de sus cabezas brillaban innumerables estrellas (en otra ocasión la muestra de la promesa hecha a Abraham). El silencio impresionante solo era roto por las aguas de Jaboc, y el mugido de los rebaños, en su paso por los riachuelos, o la preparación para transportar las mujeres, los niños y los criados. Ahora Jacob envió gran cantidad de ganado y ovejas en manadas separadas, para que cada una, al llegar a Esaú sucesivamente como regalo de parte de su hermano, pudiese calmar sus sentimientos de ira, o satisfacer la codicia de sus seguidores. Finalmente se fueron todos, llevando cada pastor un mensaje de paz. También las mujeres y los niños acamparon en un lugar seguro en el lado sur del Jaboc.

Solo Jacob quedó en la orilla norte. Eran unos momentos de soledad, «se quedó Jacob», bastante solo, como cuando antes abandonara la casa de su padre. Allí, en las orillas de adelfas de Jaboc ocurrió lo que ha sido desde entonces un hecho de gran significado para la iglesia de Dios. «Allí luchó con él un varón hasta que rayaba el alba.» Ese «varón» era el Ángel de Jehová en presencia de quien se hallaba. «Y cuando el varón vio que no podía con él, le tocó en el sitio del encaje de su muslo, y se descoyuntó el muslo de Jacob mientras él luchaba.» Entonces la lucha física era ya imposible. Pero siguió otra lucha. «Y dijo: Déjame porque raya el alba. Y Jacob le respondió: No te dejaré, si no me bendices.»

Jacob ahora comprendía el carácter de su contrincante y de la lucha, y buscaba una victoria bastante diferente, y usando

1 Ver la descripción en *Canon Tristram Land of Israel*, pp. 470-563.

unos medios muy distintos de los de antes. Ya no esperaba ganar por su propia fuerza. Pidió la bendición de aquél con quien hasta el momento solo había luchado para vencer. Aquella bendición le fue concedida. Pero antes el Señor le recordó su antiguo nombre como la expresión de su historia pasada (Jacob, «el astuto, el suplantador»); después le dio un nombre nuevo, como característico de su experiencia nueva y su mejor lucha por medio de la oración: Israel, «un príncipe con Dios». Con este nuevo carácter y nombre tendría, «poder con Dios y los hombres», y «vencerá» a todos los enemigos. Pero aún no se le había dado a conocer el nombre misterioso de aquel Ángel; porque «el misterio de la divinidad» no debía ser revelado totalmente hasta que se cumplieran todos los propósitos para los cuales Jacob iba a ser Israel. Y entonces «le bendijo allí».

«Y llamó Jacob el nombre de aquel lugar, Peniel (el rostro de Dios): porque he visto a Dios cara a cara, y mi alma se ha recobrado.»² «Y cuando pasaba de Peniel, le salió el sol; y cojeaba de su muslo. Por esto no comen los hijos de Israel, hasta hoy día, del tendón que se contrajo, el cual está en el encaje del muslo.» Y «hasta hoy día», literalmente, es costumbre entre los «hijos de Israel».

Ahora bien, ¿cuál era el significado de esta transacción solemne? Seguramente, era simbólico, pero ¿de qué? Se trataba de una transacción real, pero simbólica sobre el pasado, el presente y el futuro de Jacob. El «varón» que luchó con Jacob «hasta que rayaba el alba» era Jehová. Jacob había sido sin lugar a dudas el heredero creyente de las promesas, pero durante toda su vida, había estado luchando con Dios; buscando siempre alcanzar el éxito por medio de su propia fuerza y sus propias estratagemas.

2 Así traduce uno de los críticos alemanes más capacitados.

Aunque aparentemente luchaba con el hombre, en realidad luchaba con Dios. Y Dios también había luchado con él. Finalmente ya no podía darse más lucha: Jacob había sido inhabilitado, porque Dios había tocado el encaje de su muslo. Ante Esaú, Jacob se hallaba indefenso. Pero antes de poder encontrarse con su enemigo terrenal más temido, debía encontrarse con Dios, con quien había siempre luchado, aunque sin desearlo, con sus esfuerzos y ardides. La lucha con Esaú no era nada; la lucha con Jehová lo era todo. El Señor no podía estar de parte de Jacob, hasta que fue inhabilitado, y aprendió a usar otras armas diferentes de las de su propio combate. Entonces fue cuando Jacob se dio cuenta con quién había estado luchando hasta aquel momento. Ahora acudió a otras armas, incluso a la oración; y buscó y halló una nueva victoria, hasta en la bendición de Jehová y la fuerza del mismo. Después también, en el verdadero «rayar del alba», recibió un nombre nuevo, y con él, nuevo poder, con el que venció con Dios y el hombre. Jacob, sin duda, «cojeaba sobre su muslo»; pero ahora era Israel, un príncipe con Dios. Y todavía, para todas las edades, esta lucha y esta victoria, en desesperación de nuestros propios esfuerzos, y la perseverancia en oración, «No te dejaré, si no me bendices», han representado y son un símbolo muy precioso para los hijos de Dios. ¿No añadiremos también lo que indicó el profeta Oseas como símbolo de la historia de Israel,³ para que se cumpla totalmente cuando «mirarán a mí, a quien traspasaron, y llorarán?»⁴

Al cruzar Jacob de mañana el río Jaboc, el resplandor de las lanzas en la luz del sol, entre los oscuros pinares, confirmaba la llegada de Esaú con sus cuatrocientos hombres. Pero Jacob no tenía que temer nada más: la única lucha real ya había acabado. Era necesario, cuando Jacob volviera para tomar posesión de la tierra y de las promesas, que todo el pasado de su historia fuese realmente pasado, y así fue. Nunca más, desde aquella noche,

volvió a luchar Jacob con armas carnales; y a pesar de que el antiguo nombre sigue apareciendo junto al nuevo, es para recordar tanto a él como a nosotros que Jacob, aunque cojeaba, no estaba muerto, y que también en nosotros se halla la doble naturaleza, como Jacob e Israel. Lo que aconteció a continuación no se puede expresar mejor que con las palabras de un escritor alemán reciente: «Jacob, quien en su lucha con el Ángel de Jehová había vencido por medio de la oración y la súplica, también ahora vence a Esaú con la humildad y la modestia, el cual sale al encuentro con cuatrocientos hombres.» Como ya se sugirió, Esaú probablemente estuviese enzarzado en la expedición guerrera al Monte Seír, la cual le procuró la conquista de esa tierra, donde también se estableció posteriormente.⁵ Esto justifica su posición a la cabeza de su grupo armado. Posiblemente, tal vez deseara también tener la venganza de mantener ansioso a su hermano, y de mostrarle el contraste entre sus posiciones mutuas; o incluso dudara sobre cómo iba a tratar a su hermano. En cualquiera de los casos, bajo la dirección de Dios que dirige todas las cosas, y «conmovido por la humildad de Jacob, y por la amabilidad de su propio corazón, Esaú se lanzó al cuello de su hermano, le abrazó y besó. Aceptó de poca gana los ricos regalos de Jacob, y se ofreció para acompañarle hasta el final de su viaje con su grupo armado; sugerencia amablemente rechazada por Jacob. Así los dos hermanos se reconciliaron tras una larga separación de afecto. Su avenencia permaneció sin obstáculos hasta el día de su muerte».

No hay nada en el lenguaje que Jacob usa con su hermano, una vez traducido, de las costumbres de conducta y expresión

3 Oseas 12.4.

4 Zacarías 12.10.

5 Génesis 36.6, 7.

orientales a las occidentales, que no concuerde con el respeto. Si no aceptó la oferta de una guardia armada era porque no sentía la necesidad de la protección de un ejército terrenal. Además, era evidentemente imposible que los rebaños y los niños pudieran mantener el paso de una banda guerrera de beduinos. Así pues, mientras Esaú volvía a Monte Seír, para esperar allí una visita de su hermano, Jacob tomó una dirección noroeste hacia Sucot, un lugar más al este del Jordán, y posteriormente posesión de la tribu de Gad. Seguramente se detuvo bastante tiempo allí, porque leemos que «edificó allí casa para sí, e hizo cabañas para su ganado», de aquí también el nombre de Sucot, o «cabañas». Por fin, una vez más, Jacob cruzó el Jordán, «y vino en paz⁶ a la ciudad de Siquem, que está en la tierra de Canaán». Las palabras parecen haber sido escogidas para indicar que Dios había cumplido abundantemente lo que Jacob había pedido en Betel: «volver en paz». ⁷ Pero el país había sufrido grandes cambios. Cuando Abraham entró en la tierra e hizo de ella su lugar de reposo, no había ninguna ciudad allí, y solo era el «lugar de Siquem». ⁸ Pero ahora la región estaba toda cultivada y con propietario, y se había construido una ciudad, probablemente la construyera «Hamor el heveo», el padre de Siquem, que le dio el mismo nombre que a su hijo. ⁹ Jacob compró un campo a los «hijos de Hamor» donde «plantó su tienda». Esta era «la parte» que Jacob más tarde daría a su hijo José, ¹⁰ y en este lugar «los huesos de José, que los hijos de Israel habían traído de Egipto», fueron finalmente sepultados. ¹¹ Mucho más interesante que este hecho, sabemos que junto al pozo que Jacob construyó, se sentó, muchos siglos más tarde, «El mayor hijo de David», para explicar a la pobre mujer pecadora de Samaria sobre la «fuente

6 Se debería traducir así.

7 Génesis 28.21.

de agua que salta par vida eterna»; la primera no judía en recibir la bendición de probar el agua de la que «el que beba» «no tendrá sed jamás». ¹² Aquí Jacob erigió un altar, y lo llamó El-elohe Israel, «Dios, el Dios de Israel».

Pero la estancia de Jacob en Siquem le ocasionaría una nueva fuente de pruebas. Dina, su hija, que debería tener unos quince años (según adivinamos), por el lenguaje del texto sagrado, «salió a ver a las hijas del país», o, como nos cuenta el historiador judío Josefo, a participar en una fiesta de los siquemitas. Era prácticamente imposible dar una advertencia más terrible de la que recibió como resultado de su participación irreflexiva y culpable en festividades irreligiosas e incluso paganas. Destrozó a la misma Dina, una propuesta de alianza entre los heveos e Israel, (a la que Israel evidentemente no podía acceder), y finalmente indujo a Simeón y Leví al vil engaño, con la finalidad de ejecutar una venganza sangrienta, por medio de la cual toda la población masculina de Siquem fue literalmente exterminada. El alma de Jacob reaccionó profundamente ante esta muestra de crueldad oriental, y ello se manifiesta en el hecho que incluso en su lecho de muerte, al cabo de muchos años, volvió a referirse a ello con estas palabras:

«Simeón y Leví son hermanos,
Sus espadas son armas de iniquidad.
En su consejo no entre mi alma,
Ni mi honor se junte en su compañía.»¹³

8 Génesis 12.6.

9 Comp. Génesis 4.17.

10 Génesis 48.22.

11 Josué 24.32.

12 Juan 4.14.

Pero una consecuencia del crimen, aunque no estaba planeado, demostró ser una nueva bendición para Jacob. Era evidente que él y su familia tenían que irse del lugar de la traición y crueldad de Simeón y Leví. Fue entonces cuando Dios dio instrucciones a Jacob para que volviera a Betel, y cumpliera la promesa que había hecho allí al escapar de su hermano Esau. Deberían haber pasado unos diez años desde que Jacob volviera de Mesopotamia, y todavía no había pagado sus votos al Señor. De lo que sigue inferimos que seguramente la razón de su retraso había sido que la familia de Jacob no había sido limpiada de idolatría, y que hasta aquel momento Jacob había sido demasiado débil para sacar de su casa lo que hubiera hecho imposible su aparición en Betel. Pero ahora leemos que «Jacob dijo a su familia y a todos los que con él estaban: quitad los dioses ajenos que hay entre vosotros, y limpiaos, y mudad vuestros vestidos» (esto como símbolo de purificación): «y levantémonos, y subamos a Betel». Y todos los terafines y «amuletos» de idolatría fueron enterrados debajo de una encina «que estaba junto a Siquem». A continuación se menciona un hecho conmovedor inmediatamente después de su llegada a Betel. «Murió Débora ama de Rebeca, y fue sepultada al pie de Betel, debajo de una encina la cual fue llamada Alón-bacut (la encina del llanto).» Así el largo y fiel servicio de Débora en la casa de Isaac, y el duelo de la familia por la anciana y probada amiga, son tenidos por dignos de ser recordados en el Libro de Dios. Pero del hecho que Débora muriera en la casa de Jacob, inferimos no solo que su señora Rebeca había muerto, sino que había algún tipo de relación entre Isaac y Jacob desde que éste volviera a Canaán. Muy probablemente Jacob había visitado a su anciano padre, aunque las Escrituras no lo mencionan porque no

incumbe en la historia del pacto. De nuevo se apareció a Jacob el Dios de Betel; y al darle otra vez el nombre de Israel y las promesas del pacto que ya le había mencionado previamente, Jacob también pagó su voto al Señor, y, por su parte, también renovó el nombre del lugar como Betel.

Desde Betel continuaron su camino hacia Mamré, el lugar de residencia de Isaac. Durante su camino, a cierta distancia de Efrata, «la fértil», que en tiempos posteriores se llamó Belén, «la casa de pan»,¹⁴ murió Raquel al dar a luz su duodécimo hijo. La madre deseó llamar a su hijo Ben-omi, «el hijo de mi dolor» pero el padre le llamó Benjamín, que ha sido interpretado de diversos modos como «hijo de la diestra», «hijo de días, es decir, de antiguo» e «hijo de la felicidad», porque completaba el número de doce hijos. Por lo que leemos en Jeremías 31.15, adivinamos que Raquel murió en Ramá. «Y levantó Jacob pilar sobre su sepultura.» Puesto que el roble, o mejor la encina de Débora todavía se conocía en tiempo de los jueces, cuando la mayor tocaya de Débora habitó bajo su sombra, «entre Ramá y Betel en el Monte Efraím»¹⁵ también el pilar que señalaba la sepultura de Raquel era un elemento importante en el tiempo de Samuel.¹⁶ Pero todavía un crimen más tenía que manchar la familia de Jacob en Migdal-Eder, «la atalaya del rebaño» por causa del cual Rubén perdió los derechos de la primogenitura.¹⁷ Finalmente Jacob llegó al final de su viaje, «a Isaac su padre a Mamré, a la ciudad de Arbá, que es Hebrón, donde habitaron Abraham e Isaac». Aquí la Escritura hace una pausa para anticipar la muerte de Isaac, a la edad de ciento ochenta años, aunque dicho acontecimiento sucedió al cabo de doce años de llegar Jacob a Hebrón; y, sin duda alguna, Isaac vivió y compartió el dolor de su hijo, cuando José fue vendido a

14 Miqueas 5.2.

Egipto, muriendo solo diez años antes de que Jacob y sus hijos se establecieran en Egipto.¹⁸ Pero el curso de la historia sagrada se ha alejado de Isaac, y, de hecho, el mismo Jacob ya es un actor secundario en sus acontecimientos. En adelante el interés principal recae sobre José, con la vida de quien se identifica el progreso de la historia sagrada.

CAPÍTULO XIX

HISTORIA DE LOS PATRIARCAS

*Primera etapa de la vida de José.
José es vendido como esclavo por sus*

15 Jueces 4.5.

16 1 Samuel 10.2, 3.

17 Génesis 49.4.

18 Puesto que Jacob tenía setenta y siete años cuando llegó a Mesopotamia, debería tener ciento ocho años a su vuelta de Hebrón; mientras que Isaac entonces tenía solo ciento sesenta y ocho años, ya que Jacob nació cuando su padre tenía sesenta años, según se ve en Génesis 25.26. No obstante, es justo añadir que el Dr. Harold Browne propone otra cronología de la vida de Jacob (siguiendo a Kennicott y Horsley), que le hace veinte años más joven, o de cincuenta años de edad, en el momento de su huida a Padam-Aram. (Ver *Bible Commentary*, vol. I, pp. 177, 178.)

hermanos.
José en la casa de Potifar. José en la cárcel.
(Génesis 37 □ 39)

Para una comprensión adecuada de lo que sigue es importante tener en cuenta que la historia personal de los patriarcas acaba con Jacob; o mejor dicho, se funde con la de los hijos de Israel, la de la familia y las tribus.

El propósito de Dios con los patriarcas como individuos se cumplió cuando Jacob fue padre de los doce, los cuales, a su vez, serían los antepasados del pueblo escogido. Por ello, también cesaron las manifestaciones personales de Dios a individuos. A esto existe una sola excepción, cuando el Señor se apareció a Jacob en su camino a Egipto, para darle la seguridad que necesitaba que era por voluntad del Señor que Israel salía de Canaán, y que a su debido tiempo los devolvería a la tierra de la promesa.

A modo de anticipo, podemos afirmar aquí que este salir temporal era absolutamente necesario bajo todo concepto. Formaba el cumplimiento de la predicción de Dios a Abram,¹ al principio de hacer el pacto; y era también imprescindible para separar a los hijos de Jacob de los hijos de la tierra. Con toda facilidad, el contacto constante con los cananeos implicaba incluso al mejor de los hijos de Jacob en horribles vicios. Y lo vemos en la historia de Judá, quien, tras vender a José, abandonó la casa de su padre y, uniéndose a la gente del país, tanto él como los suyos, cambiaron rápidamente de acuerdo con las abominaciones circundantes.² También era necesario como preparación para la historia posterior de Israel, cuando el Señor Dios los libraría de su casa de esclavitud con su brazo alzado, y con señales

1 Génesis 15.12-17.

y maravillas. Y este gran acontecimiento iba a formar el fundamento y el comienzo de la historia de Israel como nación; así la esclavitud y el estado humilde que lo precedían eran una figura, y no solo de toda la historia de Israel, sino de la misma iglesia, y también de cada creyente individualmente, a quien Dios libera de la esclavitud espiritual por medio de su poderosa gracia. Finalmente, todos los acontecimientos relacionados con su éxodo de Egipto eran necesarios para la formación de los hijos de Israel, y principalmente para la de José, a fin de ser apto para ocupar la posición en la cual Dios pretendía colocarle. Tampoco podemos olvidar que, a pesar de que José no es mencionado en el Nuevo Testamento como una figura de Cristo, su historia es eminentemente una figura de la de nuestro bendito Salvador, tanto en su traición, como en su exaltación a la más elevada dignidad, en su conservar la vida de los suyos, y en el reconocimiento final y el arrepentimiento de pecados por parte de ellos. No obstante, aunque de todos ellos «desde la eternidad conoce Dios su obra», tenían el libre ejercicio de su elección, para seguir su curso, sin saber que durante todo el tiempo estaban contribuyendo con su parte del cumplimiento de los propósitos de Dios. Y en esto yace el misterio de la Divina Providencia, que siempre hace maravillas, aunque no parece hacer nada en absoluto, por lo que también escapa muy a menudo a la observación de los hombres. Silenciosamente, y sin ser observada por los que viven y actúan, sigue su curso, hasta que al final todas las cosas «cooperan» para la gloria de Dios, y «para bien de los que aman a Dios, de los que son llamados conforme a su propósito».

La historia escritural de José empieza cuando él tiene diecisiete años. Se nos ofrecen muchos aspectos de la vida de la familia

patriarcal. Vemos a José ocupado en oficio pastoral, como sus hermanos. Pero él está principalmente con los hijos de Bilha y Zilpa, las esclavas de Lea y Raquel. También se ve claramente la mala disposición y celos de parte de los hijos de Lea para con el hijo de Raquel. Esto se solidificó todavía más por su carácter natural y por la preferencia que Jacob mostraba por el hijo de su esposa amada.

El comportamiento de los hijos de Jacob era duro, salvaje y sin ley, sin preocuparse por los deseos o los objetivos de su padre Israel. Pero, en contraposición, José parecía haber reunido algunas de las mejores características y virtudes de sus antepasados. Era fuerte, decidido y prudente como Abraham; paciente y apacible como Isaac; cálido y afectuoso como Jacob. Y su conducta difiere totalmente de la de sus hermanos.

Por otro lado, no obstante, no es difícil ver cómo incluso las prometedoras cualidades de su carácter natural puede ser fuente de peligro moral.

Los antepasados de José habían dejado ejemplos demasiado evidentes al respecto. Mucho mayor era el peligro al que se hallaba expuesto un joven ante esta doble tentación de desagrado básico de parte de unos hermanos a quienes no podía respetar, y el demostrado favoritismo de su padre.

La santa reticencia de la Escritura (que siempre habla tan poco del hombre y tanto de Dios) solo nos da algunas indicaciones, pero las mismas son suficientemente significativas.

Leemos que «informaba José a su padre de la mala fama» de sus hermanos. Este era un aspecto de las relaciones familiares. Junto a este último se halla el otro: «Amaba Israel a José más que a todos sus hijos.» Aunque «la túnica de colores», que dio a «el hijo de su vejez» hubiese sido meramente un vestido costoso y llamativo, se trataba un distintivo de favoritismo, como el que demasiado a menudo crea sentimientos de amargura en las familias. Porque, ya que el

tiempo consta de momentos, también la vida está formada por pequeñas acciones cuya grandeza yace en su combinación.

Pero en realidad no se trataba de una «túnica de colores», sino de una túnica que llegaba hasta los brazos y los pies como las que llevaban los príncipes y personas de distinción,³ y era una muestra demasiado clara para los hermanos de José que su padre quería pasar a José el derecho de la primogenitura. Sabemos que los tres hijos mayores de Lea no eran aptos por sus propios actos; Simeón y Leví por su crueldad en Siquem, y Rubén por su crimen en la «atalaya del rebaño». ¿Qué podía ser más natural que conceder el privilegio al primogénito de la única que Jacob había escogido como esposa? En todo caso, el resultado fue que «sus hermanos le aborrecían», hasta que, con el lenguaje expresivo del texto sagrado, «no podían hablarle pacíficamente»,⁴ es decir, según nuestra interpretación, dirigirle el saludo oriental habitual: «La paz sea contigo».

Solo se precisaba la situación adecuada para que todo este estado de cosas explotara, y se dio muy pronto. Parece bastante natural que José, en las circunstancias que acabamos de describir, tuviera dos sueños sobre su supremacía futura. Afirmamos esto, aunque reconocemos en los mismos una clara dirección divina. Aunque las Escrituras tampoco dicen que estos sueños le fueran enviados como comunicación directa de Dios, o que recibiera instrucciones para que lo contara a su familia. Las imágenes del primer sueño fueron tomadas de la vida campestre de la familia, y las del segundo de la pastoral. En el primer sueño

3 El Sr. R. S.: Poole (en su artículo sobre José, en el *Smith's Dictionary of the Bible*) escribe: «Las clases más adineradas en el antiguo Egipto llevaban vestidos blancos de lino. La gente de Palestina y Siria, que aparecen en los monumentos egipcios como enemigos o tributarios, llevaban vestidos parecidos, parcialmente a color, generalmente con una banda alrededor de las faldas y los bordes de las mangas.»

4 Esta es la traducción literal.

José y sus hermanos estaban en el campo de la cosecha (esto parece indicar que Jacob, como su padre Isaac, era labrador de la tierra) y el manojo de José se levantaba, mientras los de sus hermanos se inclinaban. En el segundo sueño todos estaban fuera cuidando los rebaños, cuando el sol y la luna y once estrellas se inclinaban ante José. El primer sueño de estos dos implicaba solo a sus hermanos, el segundo tanto a su padre como a sus hermanos. Seguramente hubo aspectos especialmente ofensivos en su modo de contar esos sueños, porque leemos que no solo «le aborrecieron aún más a causa de sus sueños», sino también por «sus palabras». Incluso Jacob encontró motivo de reproche, aunque se añade significativamente que meditaba en ello. Tal como los conocemos nosotros ahora, eran sueños proféticos; pero, en aquel momento, no había medios disponibles para juzgar si lo eran o no, y mucho más si José se los contó de un modo que podían parecer meramente el efecto de la vanidad de un joven al cual el favoritismo había exaltado incorrectamente. Solo el futuro podía demostrarlo; pero, mientras esto no sucedía, ¿no aceptaremos que era preciso para el mismo José salir de sus circunstancias actuales a las que podía propiciar el crecimiento de lo que había de santo y divino en su interior y la desaparición de todo lo personal? Pero dichos resultados se obtienen por medio de un solo tipo de formación, el de la aflicción.

Los hijos de Jacob se hallaban pastoreando sus rebaños cerca de Siquem, cuando el patriarca envió a José para enterarse de su situación. Totalmente desconocedor del peligro implicado, el joven se apresuró a llevar a cabo su encargo. José no encontró a sus hermanos en Siquem, pero un desconocido le indicó la dirección de «Dotán», los dos pozos, hacia donde habían ido. «Dotán estaba bien situada, a unas doce millas de Samaria. Hacia el norte se extendían ricos pastos; unos cuantos montes la

separaban de la gran llanura de Esdralón, y así protegía la entrada del norte, no solo de Efraím, sino también de la misma Palestina. En la cúspide de uno de esos montes las extensas ruinas de Dotán todavía se distinguen, y al pie del sur todavía nace una hermosa fuente de agua viva. Tal vez se trate de uno de los pozos de los cuales deriva el nombre de Dotán. Más tarde Gedeón descendería desde esos montes sobre las huestes de Madián. Allí es donde José alcanzó a sus hermanos y fue echado en un pozo seco. Y debe haber sido desde esa altura que los hijos de Jacob deben haber visto la caravana árabe deslizándose lentamente desde el Jordán de camino a Egipto, cuando vendieron a su hermano, con la vana esperanza de encadenar la palabra de Dios y detener su mano.»⁵

Pero nos estamos precipitando. Tan pronto como sus hermanos avistaron a José en la distancia, les vino en mente el plan asesino de librarse de él, donde ningún extraño podría presenciar sus actos. Este sería el modo más fácil para deshacerse «del soñador» y de sus «sueños». Solo Rubén se echó atrás, y no tanto por amor para con su hermano, sino por consideración hacia su padre. Con el pretexto de que sería mejor no derramar la sangre de su hermano, propuso echarlo en una de esas cisternas, y abandonarlo allí para que muriera, esperando, no obstante, que podría rescatarlo en secreto y llevárselo a su padre. Un escritor griego nos ha dejado una explicación gráfica de tales pozos y cisternas. Las describe construidas normalmente y enyesadas, estrechas en su apertura, pero haciéndose más anchas a medida que descendían, hasta que en el fondo alcanzan una anchura de hasta cien pies. Sabemos que cuando estaban secas, o solo con barro en el fondo, se usaban como escondrijos, o incluso como cárceles tem-

5 Esta cita es del autor en su libro *Elisha the Profet, a type of Christ* (cap. 19 «An unseen Host», p. 225).

porales.⁶ José, pues, fue echado en uno de estos pozos vacíos, mientras que sus hermanos, como si hubiesen finalizado algún trabajo, se sentaron a comer. Estábamos a punto de escribir, que sucedió por casualidad, pero en realidad fue por la providencia de Dios, que precisamente entonces apareció lentamente una caravana árabe. Estaban siguiendo la antigua ruta de las especias desde Galaad a Egipto (cruzando el Jordán, por debajo del Mar de Galilea, y sobre la llanura de Jezreel), y de allí a lo largo de la orilla del mar. Una vez más las buenas intenciones de otro de sus hermanos resultó fatal para José. Rubén había evitado su propósito de derramamiento de sangre sugiriendo echar a José en «el hoyo», con la esperanza de poderle rescatar después. En esta ocasión Judá deseaba salvar su vida vendiéndolo como esclavo a la caravana que pasaba por allí. Pero ninguno de ellos tuvo el coraje ni la justicia de resistirse abiertamente a la traición y al crimen. De nuevo los otros hermanos prestaron atención a lo que parecía una sugerencia misericordiosa. La venta se cerró rápidamente. José fue vendido a los «ismaelitas» por veinte siclos; el precio, en tiempo reciente, de un esclavo varón de cinco a veinte años,⁷ siendo el precio medio de un esclavo de treinta piezas de plata, o unas cuatro libras, calculando el siclo del santuario que valía el doble del siclo común,⁸ a dos chelines y ocho peniques. Rubén no se hallaba presente cuando se realizó la venta. A su vuelta «rasgó sus vestiduras» como muestra de su duelo impotente. Pero los demás mancharon los vestidos principescos de José en la sangre de un cabrito, para dar la impresión a su padre que José había sido «devorado por alguna mala bestia». El ardid surtió efecto. Jacob hizo duelo por él amargamente y «muchos días», rechazando todo el consuelo que sus hijos e hijas le ofre-

6 Jeremías 38.6; Isaías 24.22.

cían en su hipocresía. Pero incluso su más amarga lamentación expresaba la esperanza de hallar a su amado hijo en otro mundo, porque, dijo: «Descenderé enlutado a mi hijo hasta la tumba (o Seol)».

Exceptuando una referencia incidental a ello en la confesión final de sus hermanos,⁹ no se nos habla ni de las lágrimas y súplicas con las cuales José intentó en vano conmover a sus hermanos, ni de su viaje a Egipto. Sabemos que al continuar con la caravana de sus nuevos amos, debió ver las alturas de su Hebrón en la distancia, donde, sin sospechar nada, su padre esperaba la vuelta de su hijo favorito. Le encontramos de nuevo en el mercado de esclavos. Allí, como si se tratara del curso normal de las cosas, «Potifar, oficial de Faraón, capitán de la guardia, varón egipcio, lo compró de los ismaelitas». El nombre Potifar aparece a menudo en los monumentos de Egipto (escrito tanto Pet-Pa-Ra, como Pet-P-Ra), y significa: «Dedicado a Ra», o el sol. Según algunos escritores, «cuando José fue vendido a Egipto, el país no estaba unido bajo el mando de una sola línea nativa, sino que era gobernado por varias dinastías, de las que la más notoria era la decimoquinta dinastía de reyes pastores, a la cual las restantes eran tributarias».¹⁰ En todo caso, seguramente fue llevado a la parte de Egipto que siempre tuvo mayor relación con Palestina. El oficio de Potifar en la corte de Faraón era el de «jefe de los ejecutores», o mejor capitán de la guardia personal del rey. En casa de Potifar a José le sucedió como en la suya propia. Porque las circunstancias, tanto adversas como favorables, no pueden alterar nuestros caracteres. El que es fiel en lo poco también será fiel en lo mucho; y el que no sabe cómo utilizar lo que le ha sido

7 Levítico 27.5.

8 Éxodo 21.32.

9 Génesis 42.21.

confiado, incluso lo que tiene le será arrebatado. José era fiel, honrado, justo y concienzudo, porque sirviendo a su señor terrenal, servía al celestial, cuya presencia siempre sentía. De acuerdo con esto, «Jehová estaba con él», y «Jehová hacía prosperar en su mano, todo lo que él hacía». Su señor no tardó en darse cuenta de ello. De ser un esclavo doméstico común fue ascendido a «mayordomo de su casa, y entregó en su poder todo lo que tenía». La confianza ejercida no se equivocó. En adelante la bendición de Jehová estaba sobre todo lo que Potifar tenía, y él «dejó todo lo que tenía en mano de José; y no se preocupaba de cosa alguna, sino del pan que comía». Las esculturas y pinturas de las antiguas tumbas Egipcias nos muestran con viveza la vida y las tareas diarias de José. «Se muestra cómo la propiedad de grandes hombres era controlada por escribas, que realizaban una supervisión sumamente metódica y precisa sobre todas las operaciones de agricultura, jardinería, cuidado de los rebaños, y de la pesca. Cada producto era registrado cuidadosamente para comprobar la honradez de los trabajadores, la cual en Egipto siempre fue famosa por su ausencia. Probablemente no existía otro país donde se llevara a cabo una labor granjera tan sistemática. El conocimiento previo de José sobre el cuidado de los rebaños, y tal vez como labrador de la tierra, y su carácter íntegro, le hacía perfectamente apto para el puesto como mayordomo. No se nos dice cuánto tiempo lo tuvo.»¹¹ Es un error bastante común suponer que la religión sería y la justicia deben ser alcanzadas por el éxito, incluso en este mundo. Sin lugar a dudas, Dios no negará ninguna cosa buena a las personas

10 R.S. Poole, ver nota 3. Hemos expuesto el punto de vista aceptado comúnmente. Pero Canon Cook ha presentado, según nos parece, razones fuertes y convincentes para poder suponer que la venta de José tuvo lugar al final de la duodécima dinastía, o bajo los faraones originales, antes de que empezara la dominación de los reyes pastores extranjeros. El tema será discutido plenamente en el próximo volumen. Entretanto el lector curioso debe consultar el ensayo sobre historia egipcia al final del primer volumen de *The Speaker's Commentary*.

de las cuales Él es sol y escudo; pero el éxito no será siempre una cosa buena para ellos. Además, Dios siempre pone a prueba la fe y la paciencia de su pueblo, y éste es el significado de muchas pruebas. No obstante se necesitan más a menudo como disciplina y para formación, o para que aprendamos a glorificar a Dios en el sufrimiento. En el caso de José, fue preparado, por medio de una tentación y una prueba, exterior e interior, para la posición que tenía que ocupar. La belleza que había heredado de su madre le exponía a las malvadas sugerencias de parte de la esposa de su señor, que sorprenderá poco a los que conocen la situación de la sociedad egipcia antigua. José estaba solo en una nación y una casa paganas. Todo lo que le rodeaba no podía hacer más que erosionar su sentido moral, y convertir la tentación en algo más poderoso. También, en comparación con nosotros, tenía un conocimiento muy imperfecto de la ley de Dios en su altura y su profundidad. Además, lo que había visto en sus hermanos no podía haber elevado su punto de vista. A pesar de todo ello, se resistió firmemente al mal, tanto por su sentido de integridad ante su señor, como, y muy especialmente, por el temor de «este gran mal y pecado contra Dios». Pero parecía que sus principios solo sirvieron para acarrearle lo peor. Como suele suceder, la pasión violenta de la mujer se convirtió en odio igualmente violento, y con toda malicia le tramó una falsa acusación.¹² Tenemos razones para creer que Potifar no podía en modo alguno creer la historia de su mujer. Porque el castigo que recibían los acusados de tal acto, era mucho más severo del que recibió José. Potifar le entregó a la cárcel del rey, de la cual, como jefe de la guardia personal, él era el superintendente. La amargura de lo acontecido allí al principio nos lo describen las palabras del Salmo 105:17, 18: «Envió

11 R. S. Poole, nota 3.

Historia de los patriarcas XIX

a un varón delante de ellos: vendido como esclavo fue José, afligieron sus pies con grillos, el hierro entró en su alma.»¹³ El contraste entre sus antiguos sueños proféticos y su condición actual no podía ser mayor. Pero a pesar de ello José permaneció firme. Y, como si quisiera mostrarnos el otro contraste entre la fe y el ver, el texto sagrado afirma manifiestamente: «pero» (una palabra que nuestra fe debería enfatizar siempre) «Jehová estaba con José, y le extendió su misericordia, y le dio gracia en los ojos del jefe de la cárcel». A medida que su integridad se manifestaba más y más, le fueron confiando el cuidado de los prisioneros; y «lo que él hacía, Jehová lo prosperaba», finalmente todo el mando de la cárcel pasó a sus manos. Así, también en esta ocasión Jehová demostró ser un fiel Dios del pacto. Un rayo de plata cruzaba la nube oscura. Pero todavía debe «la paciencia tener su obra perfecta».

CAPÍTULO XX

HISTORIA DE LOS PATRIARCAS

José en la cárcel. El sueño de los dos oficiales

12 existe una historia egipcia muy parecida, titulada *Los dos hermanos*, que ha sido traducida recientemente. Se parece tanto al relato bíblico que estamos dispuestos a considerarlo por lo menos fundado en la prueba de José. En desacuerdo con el Sr. Poole, sostenemos que el peso de la evidencia está a favor de la suposición.

13 Traducción literal.

*Faraón. El sueño de Faraón. Exaltación de
José.*

Su gobierno de Egipto.
(Génesis 40; 41; 47.13-26)

Ya habían pasado once años desde que José fuera vendido a Egipto, y la promesa divina, comunicada por sus sueños, todavía parecía estar más lejos que nunca de su cumplimiento. La mayor parte de este tiempo de fatigas probablemente lo pasara en la cárcel, sin otra expectativa que la ofrecida por tales indulgencias como sus servicios para «el jefe de la cárcel», cuando sucedió algo que, durante un breve tiempo, parecía prometer un cambio en la condición de José. Algún tipo de «ofensa» (real o imaginaria) había hecho caer en desgracia y prisión, como sucede tan a menudo en oriente, a dos oficiales principales de Faraón. El cargo contra el «jefe de los coperos» y «el jefe de los panaderos» naturalmente les llevó al «capitán de la guardia»; suponemos que era un sucesor de Potifar, puesto que nombró a José responsable del cuidado personal de ambos. No llevaban mucho tiempo en la cárcel cuando, por medio de la dirección directa de la providencia divina, los dos tuvieron un sueño la misma noche; un sueño calculado específicamente para impresionarlos. Por medio de la misma dirección de la providencia, José fue impulsado a notar su ansiedad por la mañana, y a preguntarles la causa. Consideramos que venía directamente de Dios el hecho que fuera capaz de darles inmediatamente y sin dudar la interpretación verdadera de sus sueños.

Nos sorprende muy especialmente en cuanto a esto el modo en el cual José lo veía. Cuando les halló preocupados en busca de un «intérprete» como el que hubiesen consultado en libertad, él les señaló directamente a Dios: «¿No son de Dios las interpretacio-

nes?» Animándoles con ello a contar los sueños y, al mismo tiempo, preparándose él mismo para leer los sueños de ellos, confiándolo todo con fe a Dios. En pocas palabras, tanto si al final recibía poder para entender sus sueños como no, por lo menos no sería como los magos egipcios; no afirmaría poseer poder y sabiduría, sino que daría honor a Dios y le respetaría.

Afirmamos con mayor seguridad que la interpretación de José vino directamente de Dios cuanto más fácil y racional nos parece la misma. Porque es precisamente en la dirección sobrenatural de las cosas naturales donde debemos reconocer la participación directa del Señor. Los sueños eran bastante naturales, y así lo fue también la interpretación, a pesar de que ambas venían de Dios. ¿Qué podía resultar más natural para el jefe de los coperos y el jefe de los panaderos, tres noches antes del cumpleaños de Faraón, en el que, como bien sabían, él siempre «hacía banquete a todos sus sirvientes», que soñar que ellos estarían de nuevo en su puesto de trabajo? ¿Y qué podía ser más natural que en dicha ocasión Faraón considerara, para bien o para mal, el caso de sus oficiales prisioneros ausentes? O finalmente, ¿qué más natural que la conciencia inocente del jefe de los coperos le sugiriera en sus sueños que una vez más atendía a su señor real, mientras que la conciencia culpable del jefe de los panaderos viera solo aves rapaces que salían de la cesta con la que había provisto la mesa de su señor hasta el momento?

Podemos decir que aquí tenemos todos los elementos de la interpretación de José, como también veremos que eran igualmente evidentes en los sueños que posteriormente preocuparían a Faraón. Pero del mismo modo que ninguno de los magos y sabios de Egipto pudo leer lo que, una vez explicado, parece escrito con tanta claridad, así aquí todo parece estar envuelto por la perplejidad hasta que Dios da la luz.

Como ya he mencionado, los dos sueños eran básicamente

lo mismo. En ambos casos el número tres, ya sea de los racimos de la viña de los que el jefe de los coperos exprimía el rico zumo en la copa de Faraón, o las cestas donde el jefe de los panaderos llevaba los productos de panadería, indicaba los tres días que faltaban para el cumpleaños de Faraón. También en ambos casos sus sueños les llevaban de nuevo a su posición original antes de ser acusados, siendo la diferencia como sigue: que, en un sueño, Faraón aceptó las funciones de su oficial; mientras que en el otro, los pájaros que planean sobre cuerpos muertos comían de su cesta. Es también bastante natural que, si el jefe de los coperos tenía una buena conciencia para con su señor, estuviera bien dispuesto de entrada a contar su sueño; mientras que el jefe de los panaderos, consciente de su culpa, solo contó el suyo cuando se vio animado por la interpretación favorable de su compañero. Tal vez también deberíamos hacer notar, como evidencia de la veracidad del relato, lo perfectamente egipcias que son hasta el mínimo detalle las imágenes de estos sueños. El cultivo y uso de las viñas en Egipto, que había sido negado por anteriores opositores a la Biblia, ha sido demostrado ampliamente por los monumentos. De la misma fuente sabemos que la panadería y pastelería se realizaban con una gran perfección en Egipto, hasta el punto de justificar la existencia de un oficial real como jefe de los panaderos. Incluso el transporte de las cestas nos da un rasgo característico; porque en Egipto los hombres llevaban la carga sobre la cabeza, y las mujeres en los hombros.¹

El acontecimiento demostró la exactitud de la interpretación de José. En la fiesta de cumpleaños de Faraón, tres días después de sus sueños, el jefe de los coperos fue restituido en su oficio, pero el jefe de los panaderos fue ejecutado. Al interpretar su sueño, José le había pedido al jefe de los coperos que, al ser restituido, y ya que él mismo también había sufrido por causa de una acusación injusta, se acordara de él, que primero «fue

hurtado de la tierra de los hebreos», y hasta el momento había estado encerrado injustamente sin esperanza aparente. Las palabras usadas en la petición de José parecen indicar que, como mucho, aspiraba a obtener la libertad; y que probablemente quería volver a la casa de su padre. ¡Cuánto ignoraba los planes de Dios para él! Pero ¿qué significaba un pobre esclavo hebreo encarcelado para un oficial de la corte egipcia? Es simplemente la naturaleza humana la que hizo, en el día de prosperidad, que «el jefe de los coperos no se acordó de José, sino que le olvidó».

Pasaron otros dos años en la cárcel (probablemente más terribles) y, desde un punto de vista humano, con menor esperanza que los anteriores. Finalmente llegó la liberación, abrupta e imprevistamente. En esta ocasión fue Faraón quien tuvo dos sueños sucesivos. En el primero, siete vacas gordas pacían en la «hierba del pantano»² junto al «Nilo». Pero después subieron del «río» siete vacas enjutas, que devoraron a las hermosas, sin, no obstante, engordar con ello. El segundo sueño mostró un tallo de grano con siete espigas, «llenas y hermosas», cuando a su lado brotó otro tallo, también con siete espigas, pero «abatidas del viento solano»; «y las espigas menudas devoraban a las siete espigas buenas». El sueño fue tan vivo que a Faraón le pareció realidad; «y despertó Faraón, y he aquí que era un sueño». Solo un sueño, y, no obstante, la impresión de su realidad todavía le oprimía, de modo que hizo llamar a «los magos de Egipto, y a todos sus sabios» para que interpretasen sus sueños. Pero estas personas cultas no pudieron proponer explicación satisfactoria alguna ante la mente de Faraón; porque es difícil creer que no intentaran dar alguna interpretación. Ante tal perplejidad, la mente

1 Esto no hubiese sido así en otros países, en Italia o España, por ejemplo, las mujeres llevan sus cargas sobre la cabeza.

2 Traducción literal.

del jefe de los coperos fue espoleada por el terror oriental a la decepción del señor, y repentinamente se acordó de sus propios sueños y de los del jefe de los panaderos hacía dos años, y la interpretación de José de los mismos. El acontecimiento se ve mucho más sorprendente y también más natural si tomamos la fecha de modo literal «pasados dos años enteros», o en el tercer aniversario de aquel cumpleaños de Faraón.

Antes de proseguir, llamamos la atención del lector sobre algunos detalles que confieren al relato su viveza y colorido, y al mismo tiempo ilustran de modo maravilloso su certeza histórica. Y, ante todo, el «río» es «el Nilo», la corriente sagrada de Egipto, de la cual dependía su fertilidad; y Faraón está en su orilla. Luego la palabra que hemos traducido por «hierba del pantano», o «hierba de caña»,³ es sin duda alguna una palabra egipcia sin equivalente hebreo, porque aquello a lo que se aplica es una peculiaridad de las orillas del Nilo. Luego, toda la trama de los sueños es egipcia, como también demostraremos. Además, es notable ver cómo las investigaciones recientes e independientes han confirmado exactamente las expresiones escriturales sobre los «magos» y «los sabios» de Egipto. Se sabe de siempre que había una casta sacerdotal especial en Egipto, a quien se confiaba no solo la religión del país sino también la ciencia. Pero últimamente hemos sabido mucho más. Sabemos no solo que la magia formaba parte de la religión egipcia, sino que hemos restaurado su mismísimo ritual mágico. Conocemos sus encantamientos y sus amuletos, con especial referencia a los muertos; su creencia en días y acontecimientos de buen o mal agüero, e incluso en el llamado «mal de ojo». Pero lo que más nos concierne en nuestro tema actual es que el cuidado de los libros de magia estaba confiado en manos de dos

3 «Prado» en nuestras versiones españolas más corrientes, Génesis 41.2.

clases de hombres cultos, cuyos títulos corresponden exactamente con lo que por falta de un término mejor se traduce como «magos», o tal vez «letrados», y «sabios». Fue, pues, ante esta reunión de los hombres más sabios y cultos, los más expertos en la «magia», y los más venerables del sacerdocio, que Faraón contó sus sueños. Los más sabios ciertamente en este mundo, pero los más necios; los más cultos, pero los más ignorantes. Qué contraste entre el saber más venerado de Egipto y el pobre esclavo hebreo sacado de la cárcel: ellos defendiendo por profesión, además de su conocimiento real, sus poderes sobrenaturales; él aceptando abierta y claramente no poseer poder alguno, y clamando a Dios. Las Escrituras no escenifican una situación mayor que esta; y qué ilustración de lo que era cierto entonces, en los días de nuestro Señor, en los de San Pablo, y hasta el final de esta dispensación: «¿Dónde está el sabio? ¿Dónde está el letrado? ¿Dónde está el discutidor de este mundo? ¿No ha convertido Dios la sabiduría de este mundo en necedad?»

Y no obstante, cuando oímos la interpretación de labios de José, nos parece tan simple, tan obvia como la convicción implícita de Faraón. Evidentemente, los dos sueños son uno; el primero sobre la vida pastoral de Egipto, y el segundo sobre la agricultura. Los sueños son sobre los rebaños y las cosechas. En ambos casos se dan primero siete elementos gordos, y luego siete enjutos, como para cubrir la abundancia previa y no dejar ni rastro de la misma. El segundo sueño explica el primero; pero, no obstante, el primero tiene su propia interpretación. Porque las vacas en Egipto eran reverenciadas como símbolo de Isis, la diosa de la tierra como la que alimenta; y en los jeroglíficos la vaca se interpreta como tierra, agricultura y alimento. Así, esas vacas pacían junto al Nilo, de cuyas inundaciones dependía exclusivamente si el año iba a ser de fertilidad o de hambre. También es típicamente egipcia la descripción del tallo con muchas espigas, que es uno de los tipos de trigo que toda-

vía se cultiva en Egipto. Pero, repetimos, por muy evidente que nos parezca todo esto, los sabios de Egipto se quedaron sin palabras ante su monarca. Y qué gran testimonio para Dios, decimos de nuevo, cuando a José «lo sacaron apresuradamente de la cárcel».⁴ Ante el desafío de Faraón: «He oído decir de ti, que oyes sueños para interpretarlos» (es decir: con solo oír un sueño ya sabes interpretarlo), él responde simplemente: «No está en mí («no a mí», «no me pertenece a mí»), «Dios será el que dé respuesta propicia a Faraón»; es decir, para la paz del rey. Tampoco podemos pasar por alto otro ejemplo de la exactitud de todo el relato, al leer que, al prepararse para entrar en presencia de Faraón, José «se afeitó». Sabemos por los monumentos que esto era una costumbre claramente egipcia en tales circunstancias; mientras que entre los hebreos, por ejemplo, afeitarse se consideraba como una deshonra.

La interpretación ofrecida por José con tanta modestia, a la vez que con tanta decisión, que los sueños indicaban siete años de fertilidad sin precedentes seguidos por un número igual de años de hambre, tan profunda que la abundancia anterior quedaría totalmente superada, fue inmediatamente aceptada por Faraón y por «todos sus siervos». José añadió a la interpretación un consejo muy sagaz, en busca del cual, en momentos de tanta prueba, debemos mirar mucho más allá del ingenio humano.⁵ Aconsejó al rey aplicar un impuesto de una quinta parte del producto de la tierra durante los años de abundancia, y almacenarlo bajo control real para contrarrestar los siete años de carestía. Considerado como impuesto, no era muy gravoso, si tenemos en cuenta que se trataba de años de una abundancia excepcional; considerado como una medida fiscal, no resultaba beneficioso en comparación con lo que podemos suponer que

4 De nuevo, traducción literal.

había sido anteriormente un sistema de tributación arbitrario, que en realidad era una exacción tiránica; al mismo tiempo que impedía la destrucción del pueblo. Finalmente, a la luz de una modificación superior, es muy notable que esta proporción de dar, por parte de los súbditos de Faraón, llegara a ser posteriormente la base de lo que Jehová pidiera a Israel, su rey celestial.⁶ Casi nos resulta imposible maravillarnos ante el hecho que Faraón nombrara un consejero tal para supervisar las modificaciones que él mismo había propuesto. En definitiva le naturalizó, le hizo su gran visir, y lo proclamó públicamente como «gobernante de toda la tierra». Una vez más, todos los rasgos de la descripción son puramente egipcios. Faraón le dio su sello, que «era tan importante para los antiguos reyes de Egipto, que sus nombres siempre se hallaban encerrados en una forma oval que representaba un sello alargado».⁷ Le viste con «ropas de byssus»,⁸ el atavío noble y también sacerdotal; le pone la cadena, o «collar de oro»⁹ «en su cuello», que siempre fue el modo de investidura de los altos oficiales egipcios; le hace subir «en su segundo carro», y hace que pregonen delante de él: «Avrech», es decir, «caed», «doblad la rodilla», o «haced reverencia».¹⁰ el nombre de José cambia al ser éste naturalizado, y se llama Safnat-panéaj, que muy probablemente significa «el defensor de la vida», o también «el alimento de los vivos», aunque otros lo hayan traducido por «el salvador del mundo», y los rabíes, pero sin base suficiente, «el revelador de secretos». Finalmente, a fin de darle una posición entre los más altos nobles de la tierra, Faraón «le dio por mujer a

5 Ver Mateo 10.18, 19.

6 Se verá en un volumen futuro, cuando se expliquen las contribuciones religiosas y caritativas de Israel.

7 Sr. R. S. Poole como antes.

8 El byssus era el lino egipcio «blanco y resplandeciente», o mejor dicho, un material peculiar cultivado exclusivamente en Egipto.

Asenat (probablemente “la de Neit”, la diosa egipcia de la sabiduría¹¹), hija de Potifera (“dedicado al sol”), sacerdote de On» es decir, el sacerdote principal de la antigua capital eclesiástica, literaria, y probablemente también política de la tierra,¹² «la Ciudad del Sol». Este hecho es más notable si recordamos que el sacerdote principal generalmente era escogido de entre los familiares más allegados de Faraón.

En cambio, en toda esta historia no hay nada realmente extraordinario. Al depender Egipto para su producción enteramente de las aguas del Nilo, el país siempre ha estado expuesto a terribles hambres; y hay una de siete años exactamente que está registrada en 1064-1071 antes de Cristo, cuyos horrores nos muestran la sabiduría de las medidas de precaución de José. De nuevo, por lo que concierne a la súbita elevación de José, la historia oriental contiene muchos ejemplos parecidos, y ciertamente, un historiador griego nos cuenta acerca de un rey egipcio que hizo del hijo de un albañil su propio yerno, porque le tenía como el hombre más inteligente del país. Pero lo que realmente cabe notar es el designio divino en todo esto, y la igualmente maravillosa elección divina de los medios para hacerlo posible.

Cuando José fue ascendido tenía exactamente treinta años, la misma edad que tenía nuestro bendito Señor cuando empezó su ministerio como «el salvador del mundo», «el defensor de la

9 Literalmente «un collar, el de oro», no solamente indefinido, «un collar de oro».

10 Canon Cook traduce «Regocijaos, pues», y supone que el pueblo o los asistentes clamaban esta expresión. *The Speaker's Comment*, vol. I., p. 482.

11 No podemos estar de acuerdo con el Sr. Poole aquí, quien considera Asenat como un nombre hebreo, y no egipcio, que significa «almacén», y paralelo al nombre hebreo Bityá (1 Crónicas 4.18.), una «hija», o «sierva de Jehová», que tomó una mujer egipcia al casarse con Méred, o mejor dicho, en su conversión al Señor. Pero en el caso de Asenat el texto parece implicar que el nombre era egipcio.

12 el Sr. Poole, como antes. Esto, como suposición cronológica común; pero ver la nota sobre este tema en el capítulo anterior.

vida», y «el revelador de secretos». La historia de la administración de José puede ser trazada con unas pocas frases. Durante los siete años de abundancia, «recogió trigo como arena del mar, mucho en extremo, hasta no poderse contar», un comentario que concuerda notablemente con «las imágenes de los monumentos, que muestran cómo el contenido de los graneros era anotado con exactitud por los escribas cuando los llenaban». Luego, durante los años del hambre, primero vendió el grano a la gente a cambio de dinero. Cuando todo su dinero se terminó, propusieron ellos mismos dar parte de sus rebaños a Faraón, y finalmente de su tierra. En este último caso se hizo excepción de la casta sacerdotal, que derivaba su manutención directamente de Faraón. Así Faraón llegó a ser el poseedor absoluto de todo el dinero, los animales, y la tierra de Egipto, y ello ante la petición del pueblo. Esta ventaja hubiese sido mucho mayor, si hubiera existido alguna tendencia a no estar satisfecho con la casa real del momento por ser de una raza extraña. Pero José tampoco abusó del poder adquirido por dichos medios. Por lo contrario, con un acto espontáneo de generosidad real devolvió la tierra al pueblo con la condición de que en adelante pagaran una quinta parte de la producción en substitución de todo otro impuesto. Además de los aspectos ya considerados en favor de dicha medida, debemos tener en cuenta que en Egipto, donde toda la producción depende de las aguas del Nilo, un sistema de canales y regadío, indispensablemente pagado por el tesoro del estado, sería una necesidad pública.¹³ Pero la frase de la Escritura, que exime de esta medida de imposición pública «solo la tierra de los sacerdotes, que no fue de Faraón», coincide notablemente con el relato de los historiadores seculares.

Dos cosas sobresalen en la historia de José. La misma mano de gracia del Señor, que en su humillación, le había guardado del pecado, la incredulidad y la desesperación, ahora, en su exal-

tación, le guardó del orgullo, y de caer en el paganismo, al que le hubiese podido conducir fácilmente su relación con el sacerdote principal de Egipto. Y todavía más, él se consideraba «extranjero y peregrino» en Egipto. Su corazón estaba en casa de su padre, con el Dios de su padre, y en las promesas de su padre. Hay evidencia abundante de estos hechos. Su esposa egipcia le dio dos hijos «antes que viniesen los años del hambre». A ambos dio nombres hebreos y no egipcios. Con el primero, Manasés, o «el que hace olvidar», deseaba honrar la bondad de Dios, que le había hecho olvidar su fatiga y dolor del pasado. Con el segundo, Efraím, o «doble fertilidad», reconocía claramente que, a pesar de ser Egipto la tierra donde Dios le había hecho «fértil», todavía era, y siempre será, no la tierra de su gozo sino la de su «aflicción». Si nos preguntamos por qué, en su prosperidad, José no dio noticia a su padre que estaba vivo y con éxito, respondemos que en una historia tal, la seguridad yacía en el esperar en Dios. José había aprendido la gran enseñanza de su vida: que todo el pasado venía de Dios. También ahora seguiría actuando con su guía. El Señor le mostraría el camino y le llevaría hasta la meta.¹⁴ Pero en cuanto a él, creía, y por lo tanto no se apresuraba. Así Dios sería glorificado, y también José sería guardado en perfecta paz, porque confiaba en Dios.

CAPÍTULO XXI

13 De hecho, sabemos que un monarca de la duodécima dinastía, Amenemha III, estableció por primera vez un sistema de canalización, y consiguió que el inmenso lago artificial de Moeris recibiera y distribuyera de nuevo las aguas sobrantes del Nilo.

Exploreemos Génesis

HISTORIA DE LOS PATRIARCAS

Los hijos de Jacob llegan a Egipto para

14 No hay pruebas para pensar que, en aquel tiempo, José supiese el propósito de Dios de hacerle reunir con su familia, y mucho menos que ellos irían a Egipto.

*comprar grano. José reconoce a sus
hermanos.*

*Simeón prisionero. Los hijos de Jacob
vuelven por segunda vez y traen a Benjamín.*

José pone a sus hermanos a prueba.

José se da a conocer a sus hermanos.

*Jacob y su familia se preparan
para descender a Egipto.*

(Génesis 42 □ 45)

Nos estamos acercando a un período decisivo de la historia de la casa de Israel. Pero, no obstante, una vez más todo parece suceder de un modo bastante natural, mientras que en la realidad todo es sobrenatural. Las mismas causas que provocaron la falta de lluvia sobre las montañas de Abisinia, y con ello de las aguas del Nilo, llevaron la sequía y el hambre a Palestina. Era de esperar que los hijos de Jacob, salvajes y licenciosos, se quedaran desalentados en tales circunstancias de apuros, al mismo tiempo que su padre se exasperaba. «¿Por qué os estáis mirando?... he oído que hay grano en Egipto; descended allá, y comprad de allí para nosotros.» Los diez hijos de Jacob salieron para cumplir este encargo. Pero Benjamín, que había tomado el lugar de José en el corazón de su padre, no fue enviado con ellos, tal vez por un temor real de algún «mal» durante el camino, o posiblemente porque el padre no confiaba en las intenciones de sus hijos.

La siguiente escena nos presenta a los extranjeros hebreos en medio de la abigarrada multitud de nativos y extranjeros, que habían acudido para comprar grano; al mismo tiempo que José, en su condición del más elevado oficial egipcio, controla la venta.

De acuerdo con la costumbre oriental, los hijos de Jacob hacen la más humilde reverencia ante «el señor de la tierra». Evidentemente era imposible reconocer en aquel que parecía vestido y hablaba como un noble egipcio, al joven que, hacía más de veinte años, les había «suplicado», en la angustia de su alma, que no le vendieran como esclavo. Ellos no habían cambiado tanto, y José inmediatamente reconoció las características de sus hermanos, que tenía grabadas claramente en su memoria. Pero qué cambio en sus posiciones correspondientes. Al ver que se postraban ante él, se acordó vivamente de sus antiguos sueños. Seguramente, incluso una persona mucho menos devota que José, en ese momento, hubiese sentido que una mano divina había guiado el pasado para cumplir un propósito divino. En tal ocasión el resentimiento personal o el enojo no tenían lugar posible. Si, por lo tanto, como algunos han dicho, la severidad determinó parcialmente su conducta para con sus hermanos, no era esta la causa principal. En todo caso, es imposible pensar que él todavía alimentaba sentimientos de ira, porque poco después, ante su expresión de arrepentimiento, «se apartó de ellos, y lloró». Pero preferimos considerar la conducta de José como coherente durante toda esta sucesión de acontecimientos. La aparición de sus hermanos ante él parecía implicar que Dios no deseaba separarlo de su familia, ni que él tuviera que volver a ellos, sino que ellos acudieran a él, y que él había sido enviado como precursor para conservarles la vida. Pero a fin de consumir un reencuentro tal de la familia, era evidentemente necesario que sus corazones y mentes sufrieran un cambio completo de su antigua envidia sin escrúpulos que les había hecho venderlo como esclavo. Este hecho tenía que ser demostrado antes de que él se diera a conocer. Y además, la veracidad de ello tenía que ser puesta a prueba con la experiencia más severa que podían soportar sus sentimientos alterados.

Bajo esta perspectiva podemos comprender toda la conducta

de José. Lógicamente su primer objetivo sería separar a los hijos de Jacob de entre la multitud de compradores, para poder tratar de modo especial con ellos, pero sin levantar sospechas; para poder después informarse de la situación en su casa. Luego les haría probar un dolor no merecido por causa del ejercicio de un poder arbitrario, contra el cual eran impotentes (tal como José había estado en manos de ellos). Todos estos objetivos se consiguieron con un solo medio. José les acusó de ser unos espías, que, con el pretexto de comprar grano, habían acudido para descubrir las partes indefensas de la tierra. Tal acusación no era ilógica en el estado en que se hallaba Egipto, ni tampoco extraordinaria en países orientales. No solo le servía como pretexto para separarlos de la multitud, sino que en sus respuestas a la acusación le informaban sobre las condiciones de su familia. Porque, naturalmente, no solo defenderían su inocencia, sino que también intentarían demostrar la inherente incoherencia de un hecho de este tipo. Ningún otro argumento podía ser más evidente que eran «hijos de un varón», puesto que nadie se jugaría las vidas de todos sus hijos en una empresa tan peligrosa. Pero esto no era suficiente para José. Al repetir su acusación ellos tuvieron que dar más detalles, con lo que pudo saber que su padre y Benjamín estaban con vida. No obstante, su referencia al mismo José como el que «no aparece», parecía implicar su persistencia en el antiguo engaño, y seguramente agudizó las dudas de José acerca del estado de la mente de ellos. Pero ahora experimentar la violencia les mostraría no solo su culpa en el pasado, sino también que, por mucho que Dios parezca retrasar las cosas, él es el vengador de todo mal. Y mucho más, si Benjamín estaba relativamente en la misma posición de favoritismo que José había ocupado; y si en vez de tener envidia de él y de odiarlo estaban dispuestos, no solo a estar de su parte, sino incluso a sufrir en lugar de él, esto significaba que se habían arrepentido con toda certeza, y su estado de mente era el contra-

rio a lo que había sido hacía veinte años.¹ Continuando con este plan, José encarceló a los diez en primer lugar, sugiriendo que liberaría a uno de ellos para que fuera en busca de Benjamín, a fin de comprobar, según dijo, la veracidad de las palabras de ellos. Esta dureza excesiva seguramente pretendía aterrorizar sus corazones; y, al cabo de tres días, se aplacó como para quedarse con un solo rehén; animándoles al mismo tiempo tanto con la afirmación que actuaba así porque «temía a Dios», como por la seguridad que, cuando se convenciera de su inocencia, no tendría nada contra ellos. La referencia al «temor de Dios», y su aparente retirada del rigor innecesario, les debió conmover profundamente, porque contrastaba con su conducta implacable para con José. Se escogió a Simeón para que quedara como rehén, porque era el siguiente después del mayor, Rubén, quien no fue detenido porque había intentado salvar la vida a José. Este hecho también tuvo que contribuir para hacerles recordar su error anterior; y, por primera vez, se confiesan entre sí su amarga culpa del pasado, y como Dios les estaba visitando en ese momento. Sus sentimientos eran tan intensos que hablaron de ello delante de José en hebreo, sin saber que José, que había estado hablando con ellos por medio de un intérprete, entendía sus palabras. José se sintió obligado a retirarse para no traicionar su identidad; pero no se apartó de su propósito. Simeón fue atado delante de ellos, y el resto fue puesto en libertad; pero cada uno de ellos con provisiones sobrantes para el viaje además de lo que habían comprado, y con el dinero de la compra devuelto en secreto.

El terror causado por estos acontecimientos inesperados se agudizó mucho más cuando, en su primera parada nocturna, uno de ellos descubrió el dinero en su costal. Pero, como en el

1 Este es básicamente el punto de vista de Lutero, y presentado con su lenguaje típico, peculiar y vigoroso.

caso anterior, la impresión fue total. También en esto vieron la venganza de mano de Dios: «¿Qué es esto que nos ha hecho Dios?»

El relato que, a su vuelta, iban a contar a su padre era bastante triste. Pero lo que acababan de descubrir, que el dinero que habían pagado había sido introducido en secreto en el costal de cada uno, parecía apuntar hacia algún fuerte plan malvado, y llenó a Jacob y a sus hijos con nuevos temores.

Si la condición para aparecer de nuevo ante el gobernador de Egipto era que llevaran a Benjamín con ellos, Jacob, que ya había perdido dos hijos, se negaría a arriesgar la vida de su querido hijo, la última prenda de Raquel. Rubén, ciertamente y de modo sorprendente, puso como garantía sus dos hijos: «Harás morir a mis dos hijos si no te devuelvo.» Pero estas palabras no estaban bien pensadas para animar el corazón de Jacob. Durante un tiempo pareció como si el antiguo dolor de Jacob tenía que aumentar con la pérdida de Simeón, y como si José y su familia no iban a encontrarse de nuevo.

Si nos preguntamos por qué José corrió este riesgo o añadió más dolor a su padre, respondemos, a la primera pregunta, que, puesto que José ahora conocía las circunstancias de su familia, y tenía a Simeón a su lado, podía en cualquier momento, en caso de necesidad, ponerse en contacto con su padre. En cuanto a la segunda dificultad, tenemos que entender que dicho dolor y preocupación no podían excluir a su padre si se quería poner a prueba a sus hermanos, y prepararlos para su misión. Evidentemente, José había comprendido correctamente la voluntad de Dios en este asunto, ya que el corazón de sus hermanos había sido conmovido como para reconocer su pecado pasado y la mano de Dios. ¿No debía, pues, ahora entregarse todavía más a Dios haciendo el bien, y confiar en él? Ciertamente, también podía confiar en que la fe de Jacob lo soportaría. Por lo menos

sería una espera breve, y los frutos iban a ser de gran bendición para todos. De nuevo los acontecimientos demostraron que su punto de vista era acertado. Al acabarse las provisiones que trajeran los hijos de Jacob, era imprescindible acudir de nuevo a los graneros de Egipto. Esta vez fue Judá el que se ofreció como garantía de Benjamín. Sus palabras fueron tan calmadas, afectuosas, y a la vez tan firmes, que inspiraron en Jacob la confianza que puede producir la buena y sincera voluntad del propósito correcto de un hombre honrado. Pero tenía un consuelo más elevado: el de la oración y la fe: «el Dios omnipotente os dé misericordia delante de aquel varón, y os suelte a vuestro otro hermano, y a este Benjamín». Pero, incluso si Dios había determinado algo diverso, si le parecía adecuado tomar sus hijos, su fe también lo aceptaría: «Y si he de ser privado, séalo»; la voluntad del Señor es buena, y él se postraría ante ella.

Es conmovedor imaginar las manos temblorosas del anciano preparando los presentes que temperasen la ira del egipcio temido. Era un año de hambre, y consecuentemente habría escasez de los lujos que normalmente eran exportados de oriente a Egipto. Tomaron pues tales delicadezas para el egipcio; «un poco de bálsamo, un poco de miel, aromas y mirra, nueces y almen dras». En cuanto al dinero que les había sido devuelto en los costales, podría tratarse de un error. Debían tomarlo de nuevo además del precio del grano que iban a comprar esta vez. Y así salieron en nombre del Dios de Israel, Benjamín y todos los demás. Jacob se quedaría atrás en los vados de Jaboc; no en solitario, sino con fe y paciencia esperando los resultados. Una vez más los diez hermanos se encuentran ante el egipcio, con el corazón más ansioso de lo que estuviera el de José en su camino a Egipto o en el mercado de esclavos. José vio a los recién llegados, y con ellos, al que supuso ser su hermano menor, al que dejara en su casa cuando tenía solo un año de edad. Claramente,

no era ni el momento ni el lugar adecuado para confiarse y conversar con ellos. Por ello ordenó a su mayordomo que los llevara a su casa, y que comieran con él al mediodía. José habló en egipcio, y parece ser que los hijos de Jacob no le entendían. Cuando se encontraron en casa de José rápidamente pensaron que se les iba a acusar del robo del dinero de su primera compra. Pero el mayordomo alejó con palabras amables sus temores que les hacían dudar antes de entrar «a la entrada de la casa».

Al ver que les devolvían a Simeón inmediatamente, cobraron ánimo. Finalmente hicieron los preparativos para el banquete. Fue una escena de profunda prueba para José al volver a casa. Poco podían imaginarse los pensamientos que pasaban por su cabeza, mientras ellos, de acuerdo con la costumbre oriental, ofrecían los humildes regalos que su padre había enviado, y con humildad «se inclinaron con él hasta la tierra». Sus palabras disimulaban mal sus sentimientos. Una vez tras otra les preguntaba por su padre, y la respuesta de ellos era: «Bien va tu siervo nuestro padre; aún vive», y de nuevo «se inclinaron, e hicieron reverencia». Pero cuando miró a Benjamín, el hijo de su propia madre, y dijo, en un modo tan poco egipcio: «Dios tenga misericordia de ti, hijo mío», tuvo que retirarse apresuradamente, «porque se conmovieron sus entrañas a causa de su hermano». Habían pasado veintidós años desde que se separara de su hermano, y ahora Benjamín estaba delante de él; un joven algo mayor de lo que era él cuando empezó su amarga estancia en la cárcel. ¿Serían capaces, los que en otra ocasión sacrificaron a uno por sus celos, de abandonar a su otro hermano por egoísmo?

A los hijos de Jacob les esperaba una sorpresa durante el banquete. Lógicamente, de acuerdo con la costumbre egipcia, José comió solo, y los egipcios solo ellos: él como miembro de una casta superior, y ellos por sus escrúpulos religiosos. Sabemos por la historia secular que los egipcios se abstenían de ciertos

tipos de carne, y no comían con los cuchillos y tenedores ni de los utensilios de cocina usados por personas de otra nación. Pero era inexplicable que en el banquete sus lugares se dispusieran según su edad. ¿Cómo sabía el egipcio este detalle? y ¿qué circunstancia misteriosa les envolvía en su presencia? Otra cosa también les debería chocar. En casa de su padre el más joven de ellos, el hijo de Raquel, había sido normalmente favorecido ante ellos. Y ahora sucedía lo mismo en el palacio del egipcio. El gobernador egipcio «tomaba viandas de delante de sí para ellos; mas a la porción de Benjamín era cinco veces mayor que cualquiera de la de ellos». ¿A qué se debía esta muestra de distinción extraordinaria, según se consideraba en tiempos antiguos?²

No obstante, el banquete transcurrió apaciblemente, y al día siguiente, de mañana, los once, contentos y agradecidos, se pusieron en camino de vuelta a Canaán. Pero el mayordomo de la casa de José había recibido instrucciones especiales. Como antes, todo «el dinero» había sido devuelto en el costal de cada uno. Pero, además, había colocado en el costal de Benjamín la copa personal de José, o mejor dicho, su gran recipiente de plata. No habían avanzado mucho cuando el mayordomo les alcanzó velozmente. Llamando a los once ingratos, les acusó de haber robado la «copa» de la que «bebe mi señor, y por la que adivinaba». Evidentemente esta frase del siervo no demuestra en modo alguno que José adivinara por medio de esa «copa». Al contrario, no podía ser así porque era imposible adivinar con una copa que le había sido robada (v. 15). Pero, sin lugar a dudas, había en casa de José, como en todas las de los grandes sabios de Egipto, el recipiente de plata usado comúnmente para adivinar, dentro del cual los acontecimientos desconocidos aparecían supuestamente

2 ante los príncipes y gobernantes los espartanos ponían doble ración, los cretenses cuatro veces más. En Egipto parece ser que la ración era cinco veces mayor.

reflejados en el agua, a veces después de tirar gemas u oro (con o sin inscripciones y encantos mágicos) en el interior, a fin de aumentar el resplandor de los rayos de luz. Algunas prácticas parecidas todavía se llevan a cabo en Egipto en la actualidad.

La acusación de traición y robo tomó tan por sorpresa a los hermanos, que, en su inocencia consciente, se ofrecieron a abandonar la vida del culpable y la libertad de los demás, si la copa era hallada en cualquiera de ellos. Pero el mayordomo había recibido otras instrucciones. Tenía que separar a Benjamín de los demás. Rechazó su propuesta con una generosidad fingida, y les comunicó su propósito de retener como esclavo solamente al culpable. Se procedió a la busca de la copa, y fue hallada. Ahora llegaba la primera gran prueba de sus sentimientos. Estaban libres para irse a casa, con sus esposas e hijos; solo Benjamín tenía que ser esclavo: la copa estaba en su costal. Concediendo el hecho que, a pesar de las apariencias, sabían que era inocente, ¿por qué debían permanecer a su lado? En casa era el favorito; de hecho por temor a arriesgar su vida, su padre casi dejó perecer de hambre a ellos, sus esposas y sus hijos. Y también en Egipto, el más joven, el hijo de otra madre, había sido favorecido ante ellos. Ya se habían librado de un favorito, ¿a qué esperaban, si la misma providencia les permitía librarse de otro? ¿Sobre la base de qué necesidad o interés tenían que identificarse con él? No bastaba con que siempre le colocaran antes que ellos; ¿debían ahora destruir toda su familia y sufrir sus pequeñitos por causa de uno, que, en el mejor de los casos, parecía que los iba a hundir en la tristeza y la ruina? Hubieran podido pensar así, pero no lo hicieron. Porque en todos los asuntos de deber los razonamientos son siempre peligrosos, y solamente la obediencia total e inmediata de lo que es justo, es el camino seguro. «Ellos rasgaron sus vestidos, y cargó cada uno su asno y volvieron a la ciudad.»

La primera prueba fue superada; la segunda y final iba a

empezar. En la presencia de José, «se postraron delante de él en tierra» con su dolor en silencio. Ahora su portavoz es Judá, y su abogacía es una figura anticipada de la defensa de su gran descendiente. No pronuncia una sola palabra como atenuante o súplica. Este solo pensamiento llena su corazón: «Dios ha hallado la maldad de sus siervos.» No eran culpables de la acusación actual, pero sí lo eran ante Dios, que había vengado su maldad. ¿Cómo pues iban a dejar a Benjamín en una esclavitud no merecida, cuando eran ellos los causantes de este dolor? Pero José, como ya había hecho su mayordomo, rechaza su propuesta por ser injusta, y ofrece la libertad a todos ellos excepto a Benjamín. Esto da a Judá una oportunidad para suplicar con un lenguaje tan tierno, gráfico y sincero, que pocos han sido capaces de resistirse a su pasión. Cuenta la historia sencilla, cómo el gran señor egipcio les había preguntado primero si tenían padre o hermanos, y cómo le habían hablado de su padre en casa, y sobre el hijo de su vejez que estaba con él como única prenda de su amor de matrimonio, a quien se aferraba el corazón del anciano. Luego el visir quiso que se le trajera al joven, y ellos habían suplicado diciendo que su partida costaría la vida de su padre. Pero el hambre les había hecho pedir a su padre incluso este sacrificio. Y el anciano les había recordado lo que ya sabían perfectamente: que su esposa, la única que él tenía como tal, le había dado dos hijos; uno de ellos se había apartado de él, como ahora se le proponía que se fuera Benjamín, y no le había visto más, y había dicho: «de cierto fue despedazado». Y ahora, si se llevaban también a éste lejos de él y le sucediera algún mal, sus canas irían con dolor a la tumba. Lo que el hombre temía, fuera como fuese, había sucedido. ¿Pero podía Judá presenciar el dolor y la muerte de su anciano padre? ¿No era él especialmente culpable, porque su padre le había dejado ir bajo la garantía de Judá? Él había sido su seguridad; y ahora no pedía ni el perdón

ni un favor, solo esto suplicaba, que se le permitiera quedar como esclavo en lugar del joven, y que éste pudiese volver con sus hermanos. Pedía la esclavitud como bendición, porque ¿cómo podía «ver el mal» que sobrevendría a su padre?

Lutero dijo acertadamente: «Cuánto no daría yo para poder orar ante el Señor como Judá intercedió aquí por Benjamín, porque es un modelo perfecto de oración.» Y, bendito sea Dios, porque uno ha intercedido por nosotros, que se dio a sí mismo por nuestra seguridad y se hizo esclavo por nosotros.³ Su abogacía fue escuchada; su substitución aceptada; y su intercesión por nosotros continúa para siempre, y siempre vence. El Señor Jesucristo es «el León de la tribu de Judá, la raíz de David», y «ha vencido para abrir el libro, y desatar sus siete sellos».

La última prueba había sido superada. De hecho, no podía continuar, porque José «no podía contenerse». José hizo salir a todos los extraños apresuradamente y, con toda la ternura de sus afectos y la delicadeza de sus sentimientos, se dio a conocer a ellos como el hermano que habían vendido a Egipto, pero quien, en realidad, Dios había enviado anticipadamente con el propósito no solo de salvar sus vidas, sino también de conservar su posteridad, a fin que así se cumpliera el misericordioso consejo de Dios para con el mundo. Por ello, no debían estar apenados, porque Dios había vencido en todo. Tuvo que decirlo tres veces y que demostrar su perdón con las palabras más amorosas para que creyeran sus explicaciones o se consolaran por ellas. Pero un objetivo que José tenía en vista entonces era traer a su padre y su familia cerca de él, para que les pudiera alimentar; porque solo habían pasado dos de los siete años de hambre. Y para esto fue ayudado muy especialmente por la providencia divina. Faraón

3 Salmos 40.6, 7; Filemón 2.6-8.

escuchó la noticia de lo sucedido y fue complacido por la conducta generosa del visir. De su propia iniciativa propuso lo que José ya deseaba; y acompañó su invitación con una promesa real de abundante provisión, y enviando «carros» para transportar a las mujeres y los niños. De su parte, José añadió ricos regalos para su padre. Cuando volvieron los once, volvieron principalmente solo a su padre, y se lo contaron todo, «el corazón de Jacob se afligió, porque no les creía». Luego, al ver los «carros» egipcios que llegaban, tuvo una gran reacción. «El espíritu de Jacob su padre revivió.» El pasado, con sus dolores y pecado, parecía haber sido borrado de su memoria. Una vez más no fue Jacob quien habló, como antes, sino «Israel» (el príncipe con Dios y el hombre) que dijo: «Basta; José mi hijo vive todavía; iré y le veré antes que yo muera.»

CAPÍTULO XXII

HISTORIA DE LOS PATRIARCAS

Jacob y su familia van a Egipto. Entrevista de

*Jacob con Faraón. Su última enfermedad y
orden de ser
sepultado en Canaán. Efraím y Manasés
admitidos
entre los hijos de Israel.
(Génesis 46□48)*

El patriarca Jacob tenía una difícil senda por delante. Dios no le había dado ninguna indicación directa para ir a Egipto con su familia. Pero, no obstante, los tratos de Dios para con José, la invitación de Faraón y el hambre en Canaán servían para indicarle que se trataba del período de tiempo que Dios dijo a Abraham,¹ cuando su descendencia saldría de Canaán y serían extranjeros y esclavos en una tierra que no era suya. Sabía que tenían que suceder dos cosas antes de que Israel volviera a la tierra prometida y la poseyera definitivamente. «La maldad del amorreo» tenía que «llegar a su colmo», y la familia de Israel tenía que crecer hasta formar una nación. Lo primero todavía era futuro, y por lo que concierne a lo segundo, era evidente que cualquier prolongación de su estancia en Canaán hubiese significado un obstáculo, más que una ayuda, para su cumplimiento. Porque en aquel tiempo Canaán se hallaba dividida en numerosas tribus independientes, con una o más de las cuales los hijos de Jacob, al aumentar en número, tenían que unirse o entrar en guerra. Más peligroso todavía que su religión hubiese sido permanecer entre los cananeos y relacionarse con ellos.

En Egipto la situación era muy diferente. Allí iban manifestamente como extranjeros, y con una finalidad temporal. El

1 Génesis 15.13.

hecho de ser pastores, y como tales «una abominación para los egipcios», les mantenía separados, tanto política como religiosa y socialmente, del resto de la gente, y, sin lugar a dudas, les obligaba a estar en una región para ellos solos.

Así, «la tierra de Gosén» era la mejor para aumentar sus posesiones de rebaños y ganados. Los animales podían ser tenidos como la razón exterior de su desplazamiento a Egipto; el significado espiritual más elevado ya ha sido expuesto.

Jacob recibió la seguridad que necesitaba para sentirse tranquilo al llegar a Beerseba, la frontera sur de la tierra prometida. Allí el patriarca ofreció «sacrificios al Dios de su padre Isaac», y allí el Señor fiel le habló «en visiones de noche».

Sus palabras confirieron a Jacob una seguridad cuádruple, que Dios era el Dios del pacto, y que Jacob no debía tener temor de descender a Egipto; que Dios haría allí una gran nación de él, en otras palabras, que la transformación de familia a nación se daría en Egipto; que Dios descendería con él; y finalmente, que él mismo le devolvería de nuevo a su lugar. Y cada una de estas afirmaciones fue introducida con un Yo enfático, para indicar la fuente personal y directa de todas estas bendiciones. Fortalecido de este modo, Israel continuó su camino con espíritu confiado.

Como suele suceder en las Escrituras, con relación a esto se nos ofrece una lección muy importante, pero que por su presentación puede escapar a la observación superficial.

Se ha hecho notar varias veces que la Biblia no ofrece la historia de las personas en sí, sino que nos da la historia del reino de Dios. Esto se ve claramente en la lista que se introduce aquí de «los nombres de los hijos de Israel, que entraron en Egipto». Evidentemente, no debe tomarse literalmente como una enumeración de los que acompañaron a Jacob en su viaje a Egipto. Porque algunos de ellos, como el mismo José, y sus hijos Efraín y Manasés, y los hijos de ellos, si tenían alguno en aquel tiempo, ya

se hallaban en Egipto. Luego, algunos de los nietos de los biznietos de Jacob, mencionados en esta lista, debieron nacer después de que los hijos de Jacob entraran en Egipto; mientras que, por otro lado, debía haber otros no mencionados, porque es imposible pensar que todas las familias de aquellos cuyos descendientes no son enumerados se extinguieran. Pero si tenemos en cuenta el principio que solo se registra lo que se refiere al reino de Dios, entonces todo se entiende.

Ahora lo miramos no como una lista biográfica, sino como una tabla genealógica, trazada sobre la base de un objetivo específico. Dicho objetivo es de enumerar en primer lugar los primeros antepasados de las tribus de Israel, y luego sus descendientes que formaron una «familia» distinta en cada tribu. En consecuencia, esta tabla genealógica contiene, además de los nombres de los descendientes de Jacob que fueron literalmente con él a Egipto, también los que llegaron a ser «cabezas de familias». Esto se ve claro al comparar con Números 26, donde las «familias» de Israel son específicamente enumeradas. Entre sus fundadores no aparece un solo nombre que haya sido dado en la tabla previa.

Algunos nombres, no obstante, desaparecen en la segunda tabla, es decir, el nombre de un hijo de Simeón, uno de Aser y los tres hijos de Benjamín; sin duda alguna, porque se extinguieron o porque fueron sacados de su lugar en juicio.

Tampoco resulta extraño encontrar nombres de los futuros cabezas de familias enumerados de antemano en esta lista. ¿Acaso no leemos que en Abraham las generaciones de Leví que no habían nacido dieron diezmos a Melquisedec? Evidentemente las Escrituras se expresan de este modo constantemente. Así leemos que Dios dijo a Abraham, a Isaac, y a Jacob: «te daré la tierra», cuando solo eran extranjeros y peregrinos en la misma; y, muchos siglos antes de que se realizara tal acontecimiento:

«En ti serán benditas todas las naciones de la tierra»; y a Jacob Dios le dijo: «yo te haré volver», de Egipto. Porque con Dios nada es, en su sentido real, futuro.

«Él ve el final desde el principio.»

Pero cuando el texto sagrado resume la tabla genealógica con la afirmación que «todas las personas» eran «setenta», pensamos en la implicación del número, siete veces diez, siendo el siete el número sagrado del pacto, y diez el de la perfección.²

En su viaje Jacob envió a Judá por delante, para que comunicara a José su llegada. Él se apresuró para recibir a su padre en la tierra fronteriza de Gosén. Su encuentro, después de una separación tan larga, fue tierno y conmovedor. La expresión hebrea traducida en castellano como: «José...se manifestó a él», implica un aspecto esplendoroso. Y ante su padre hebreo, el gran egipcio era de nuevo simplemente el joven José. «Se echó sobre su cuello, y lloró sobre su cuello largamente.» Entonces era la obligación de José notificar a Faraón la llegada real de su familia a Egipto, para obtener al mismo tiempo un nuevo recibimiento, y una concesión temporal de la tierra de Gosén para sus colonos. Con este fin fue José solo, en primer lugar, y luego presentó a cinco de sus hermanos. Tanto él como ellos hicieron notar particularmente el hecho que la familia era de pastores. Esto les aseguraría su estancia en Gosén, porque era la mejor región para pacer los animales y, al mismo tiempo, el más alejado y aislado de gran parte del pueblo. Porque los monumentos egipcios muestran que los pastores eran considerados como la clase o casta más baja,

2 La versión griega de los 70 da el número setenta y cinco, y San Esteban lo cita por ser el más conocido por los judíos de aquella época (Hch 7.14). Este número evidentemente es el resultado de una disposición de la tabla ligeramente diferente. El texto hebreo nombra de Lea: seis hijos, veinticinco nietos, y dos biznietos, además de Dina; de Zilpa: dos hijos, once nietos, dos biznietos, y una hija; de Raquel: dos hijos, y doce nietos; y de Bilhá: dos nietos. Las «dos hijas» se incluyen por razones especiales.

probablemente debido a que sus costumbres nómadas eran tan opuestas a la civilización tan sedentaria del país. Otro detalle que iba a ser mencionado especialmente ante Faraón por los hijos de Jacob era que habían venido solo a «residir por una temporada», no para establecerse en la tierra, de modo que, puesto que inicialmente llegaron bajo expresa invitación del rey, podrían partir en cualquier momento que fuese necesario. Es importante notar esto en relación con el error posterior cuando sus descendientes fueron retenidos a la fuerza. Sucedió tal como José esperaba. Faraón les asignó un lugar para morar «en lo mejor de la tierra», es decir, en la parte más adecuada, en lo que era casi la única región adecuada para el pasto; en la tierra fronteriza entre Canaán y Egipto, la tierra de Gosén, o de Ramsés, como se llama a veces por el nombre de la ciudad. Un erudito³ cuidadoso y capacitado se expresó así sobre este tema: «La tierra de Gosén estaba entre la parte oriental del anciano Delta, y el límite occidental de Palestina; casi no era una tierra propiamente egipcia, era habitada por otros extranjeros además de los israelitas, y por sus nombres geográficos era más semítica que egipcia; era una tierra de pastos, especialmente apropiada para los pueblos de pastores, y suficiente para los israelitas, los cuales prosperaron allí, y estaban separados de la mayor parte de egipcios.»⁴

Antes de hacer establecer a su padre en Gosén, José le presentó a Faraón, quien le recibió con la cortesía de un monarca oriental, y el respeto asegurado por una edad que sobrepasaba con muchos años la media de Egipto. Como reconocimiento de la amabilidad de Faraón, «Jacob bendijo» a Faraón; y su respuesta a la pregunta sobre su edad, fue comparar «los días de los años» de su «peregrinación» con los de sus padres. Abraham había vivido

3 el Sr. Grove, en *Smith's Dictionary of the Bible*, vol. I., p. 711.

ciento setenta y cinco años, Isaac ciento ochenta; mientras que Jacob solo tenía ciento treinta, y sentía la cercanía de su muerte. Sus días, comparados con los de ellos, no solo habían sido «pocos» sino «malos», llenos de pruebas, dolor, y preocupación, desde el día en que escapó de la casa de su padre. Pero, aunque sus vidas eran exteriormente diferentes, su carácter esencial era igual. Tanto la una como las otras eran una «peregrinación». Porque, «Conforme a la fe murieron todos éstos sin haber recibido lo prometido, sino mirándolo de lejos, y creyéndolo, y abrazándolo, y confesando que eran extranjeros y peregrinos sobre la tierra. Porque los que esto dicen, claramente dan a entender que buscan una patria; ...una mejor, esto es celestial; por lo cual Dios no se avergüenza de llamarse Dios de ellos; porque les ha preparado una ciudad».⁵ Y tales deben ser también nuestras vidas, independientemente de nuestra historia exterior, que las consideremos simplemente una «peregrinación».

Pero Israel recibió todavía setenta años más en su calmado retiro en Gosén. Al sentir el momento en que había realmente llegado su partida, hizo llamar a José. No era su intención expresar sus débiles pesares, ni siquiera para recibir la despedida de amor que, en tales circunstancias, podía ser adecuada. Israel, como se le llama aquí,⁶ se estaba preparando para otro gran acto de fe. En su lecho de muerte, todavía se aferraba a las promesas de Dios sobre la posesión de Canaán, y todo lo que se relacionaba con ella; hizo jurar a su hijo que le enterraría con sus padres, en la cueva de Macpelá. Tras obtener esta solemne promesa, se dice,⁷ «se inclinó en adoración sobre la cabecera de su

4 Es bien sabido que un monumento egipcio muestra tan sorprendentemente una ilustración de la llegada de los hijos de Israel en Egipto, que algunos lo han considerado, aunque sin pruebas suficientes, como una representación real de dicho acontecimiento. Los extranjeros evidentemente son de razas semítica y llegaban con sus esposas e hijos.

5 Hebreos 11.13, 14, 16.

cama».

Todavía quedaba algo por hacer. Los hijos de José todavía no habían sido admitidos formalmente en la familia de Israel. Y los dos mayores, Manasés y Efraín, iban a ser cabeza de tribu; porque José tenía que recibir su derecho de primogenitura; dos partes en Israel. Por lo tanto, cuando poco después de la conversación con su padre, José recibió la noticia que la última enfermedad fatal le había tomado, se apresuró a llevar sus dos hijos para que fueran colocados como coherederos de los otros hijos de Jacob. Con este acto José demostró su fe. En vez de buscar para sus hijos los honores de la corte de Egipto, renunciaba a todo, para compartir la suerte de la despreciada raza de pastores. Por primera vez encontramos aquí la bendición junto a la imposición de manos.⁸ Pero los ojos de Jacob eran débiles, y cuando José puso a sus dos hijos cerca de su padre, situando a Manasés, por ser el mayor, a la derecha de su padre, y a Efraín, por ser menor, a la izquierda, pensó que se trataba de un fallo de su vista al cruzar Israel las manos, poniendo la derecha sobre Efraín y la izquierda sobre Manasés. Pero Jacob lo hacía a propósito. De hecho lo hizo proféticamente. Los acontecimientos demostraron la veracidad de su profecía. En tiempo de Moisés, Manasés todavía tenía veinte mil hombres más que Efraín.⁹ Pero esta relación fue invertida en los días de los jueces; y en adelante Efraín continuó siendo, después de Judá, la tribu más poderosa de Israel. Pero lo que más nos impresiona es ver cuán intensa-

6 Es altamente instructivo notar los cambios frecuentes en esta historia de los nombres de Jacob e Israel.

7 Traducción literal. Los traductores griegos, o 70, a los que se cita en Hebreos 11.21, lo han traducido, siguiendo un ligero cambio de la palabra hebrea: «adoró, apoyado sobre el extremo de su bordón». El significado, en su contenido esencial, es el mismo.

8 La imposición de manos formaba parte esencial de los sacrificios de las víctimas. La persona que las ofrecía ponía sus manos sobre la víctima y confesaba sus pecados; con ello los transfería y la víctima venía a ser su substituto.

mente entrelazados están todos los sentimientos, recuerdos, y la visión del hombre moribundo con su religión. Ya no retiene duros pensamientos sobre sus días «malos» en el pasado. Sus recuerdos sobre su historia son la mansedumbre y la bondad de Dios, quien lo guió durante toda su peregrinación. Sus sentimientos se expresan más explícitamente con las palabras de la bendición que pronunció: «El Dios¹⁰ en cuya presencia anduvieron mis padres Abraham e Isaac, el Dios que me mantiene desde que yo soy hasta este día, el Ángel que me redimió de todo mal, bendiga a estos jóvenes; y que sea perpetuado en ellos mi nombre, y el nombre de mis padres Abraham e Isaac, y multiplíquense en gran manera en medio de la tierra.» En esta referencia triple a Dios como el Dios del pacto, el Pastor, y el Ángel-Redentor, tenemos una clara anticipación de la verdad sobre la bendita Trinidad.

Una vez pronunciada la bendición, «Jacob dio a su hijo José», un regalo especial, «una parte de la tierra» junto a Sicar,¹¹ la antigua Siquem, la cual había comprado «a los hijos de Het»;¹² pero, como dijera en la profecía, él, es decir sus descendientes, la tendrían que tomar de nuevo¹³ con espada y con arco de mano del amorreo. En esta posesión de José, al cabo de muchos siglos, el Pastor Redentor reposó, cuando, aunque cansado, visitaba y pastoreaba su rebaño.¹⁴ Pero en cuanto a Jacob, la última seguridad que dio a su hijo fue la de repetir con énfasis esta confesión de su fe: «He aquí yo muero; pero Dios estará con vosotros, y os hará volver a la tierra de vuestros padres.» Porque los hombres pasan, pero la palabra y los propósitos del Señor permanecen para siempre.

9 Números 26.34, 37.

10 O «apacentar» como el Salmo 23.1; 28.9. Ver también su totalidad en Juan 10.11.

11 Juan 4.5.

12 Génesis 33.19.

CAPÍTULO XXIII

HISTORIA DE LOS PATRIARCAS

13 El tiempo verbal del versículo 22 es el pasado profético, con el que se contempla el futuro como ya cumplido.

14 Juan 4.

La última bendición de Jacob. Muerte de Jacob.

Muerte de José.

(Génesis 49.1)

Había llegado el momento de la última escena, y Jacob reunió alrededor de su lecho de muerte a sus doce hijos. Las palabras que dijo fueron una mezcla de bendición y predicción. Ante sus ojos, en una visión profética, era como si se desplegaran imágenes de las tribus que iban a ser encabezadas por sus hijos como progenitores; y lo que vio lo expresó a grandes rasgos. Es absolutamente imposible considerar estas imágenes proféticas como representaciones exactas de un período determinado o suceso concreto de la historia de Israel. Son rasgos de las tribus en sus características amplias, más bien que predicciones, ya sea de acontecimientos específicos, o de la historia de Israel en su totalidad. Y a estas imágenes se aplica perfectamente la descripción que alguien ha dado de las visiones proféticas en general, «son imágenes dibujadas sin perspectiva», es decir, de modo que el observador no puede ver la distancia de cada objeto.

Otras dos aclaraciones pueden ser de utilidad al lector. Se verá que, generalmente, en el discurso de «bendición» el nombre del antepasado parece desplegar el carácter y la historia de la tribu. En segundo lugar, contra toda cavilación, se puede decir abiertamente que estas palabras de bendición fueron pronunciadas personalmente por Jacob. Cuando intentamos imaginárnoslas pronunciadas en cualquier otro período de la historia de Israel, nos encontramos con dificultades insuperables. Porque esas palabras se pueden aplicar a las tribus solo como las concebía Jacob. No podían haber sido escritas en otro período, porque todo escritor posterior hubiese dicho algo que no se podía

aplicar a una u otra tribu, y no hubiese podido usar este lenguaje tan preciso sobre cada una de ellas. Tras estas breves aclaraciones a modo de prefacio, nos dirigimos a las palabras de la «bendición»:¹

RUBÉN, tú eres mi primogénito,
Mi fortaleza y el principio de mi vigor,
Preeminente en dignidad, preeminente en poder;

Esta debería haber sido la posición de Rubén, como primogénito, de no haber sido por el de sus pasiones y su pecado como consecuencia de ello. Por eso Jacob continúa:

Presuroso como las aguas,
No serás el preeminente,
Por cuanto subiste al lecho de tu padre;
Entonces lo envileciste,
Subió sobre mi lecho.

Los hijos que seguían a Rubén en edad eran Simeón y Leví. Su crueldad insensible en Siquem, por la cual Jacob se estremecía incluso en su lecho de muerte, les había hecho «hermanos», o compañeros en el mal. Visto que se habían unido para el mal, Dios los iba a esparcir en Israel,² para que no crearan tribus independientes y compactas. De hecho, sabemos que incluso en el segundo censo de Israel Simeón era la tribu más pequeña. En la última bendición de Moisés,³ no hay mención alguna de Simeón. Tampoco parece que esta tribu haya obtenido una parte bien definida de la tierra, sino que tenía solo algunas ciudades dentro de la posesión de

1 Traducción literal.

Judá.⁴ Finalmente, sabemos que las familias de Simeón que crecieron grandemente y se hicieron poderosas, salieron de la tierra santa, y se establecieron fuera de sus límites.⁵ La tribu de Leví tampoco recibió posesión alguna en Israel; pero con la diferencia que su esparcimiento cambió de ser maldición a ser bendición por su elección del sacerdocio. Esparcir dos tribus era la respuesta que Dios, en su justa providencia, daba al intento de sus antepasados de vengar el honor de su raza con medios y armas carnales.

SIMEÓN y LEVÍ son hermanos;
Instrumentos de violencia son sus espadas;
En su consejo no entre mi alma,
Ni mi honor se junte en su compañía;
Porque en su furor mataron hombres,
Y en su propia voluntad desjarretaron bueyes.
Maldito su furor, que fue fiero;
Y su ira que fue dura.
Yo los apartaré en Jacob,
Y los esparciré en Israel.

Habiendo tratado con los tres hermanos mayores, y habiendo recibido José la doble parte de la tierra, los demás privilegios de la primogenitura son pasados solemnemente a Judá. Él será el guía. «El león.» Como el león es el rey de la selva, así iba a tener Judá un dominio real, por medio de David, y en adelante hasta el Hijo de David, el Siloh, a quien como «león de la tribu de Judá», todas las naciones rendirían homenaje y obediencia. De modo parecido, la plenitud de las riquezas terrenales iba a

2 Números 26.14.

3 Deuteronomio 23.

4 Josué 19.1-9.

5 1 Crónica 4.38-43.

distinguir la parte de Judá, siendo estas bendiciones terrenales en sí mismas los emblemas de las riquezas espirituales otorgadas en la porción de Judá. Toda esa descripción está colmada de alusiones mesiánicas, las cuales posteriormente fueron usadas en la profecía de Balaam;⁶ luego aplicadas a David;⁷ y a partir de él transportadas en profecía, por medio del Salmo 72.9, 11, pasando por Ezequiel 21.27, y Zacarías 9.9, hasta que finalmente fueron cumplidas en Jesucristo, «surgió de Judá»,⁸ «nuestra paz, que de ambos hizo uno»,⁹ y quien «debe reinar hasta que haya puesto a todos sus enemigos debajo de sus pies»,¹⁰ «el león de la tribu de Judá, la raíz de David», que «ha vencido».¹¹

En la bendición de Judá notamos, por vez primera, cómo se despliega y aparece el significado del nombre:

JUDÁ, te alabarán tus hermanos;
Tu mano en la cerviz de tus enemigos;
Los hijos de tu padre se inclinarán a ti.
Cachorro de león es Judá;
De la presa subiste, hijo mío.
Se encorvó, se echó como león,¹²
Así como leona: ¿quién lo despertará?
No será quitado el cetro de Judá,
Ni el legislador de entre sus pies,
Hasta que venga Siloh,¹³
Y a Él la obediencia voluntaria de las naciones.
Atando a la vid su pollino,

6 Números 23.24; 24.9, 17.

7 Salmos 89.20-37.

8 Hebreos 7.14.

9 Salmos 89.20-37.

10 1 Corintios 15.25.

11 Apocalipsis 5.5.

Y a la cepa el hijo de su asna,
Lavó en el vino su vestido,
Y en la sangre de uvas su manto;
Sus ojos, rojos del vino,
Y sus dientes blancos de la leche.

A modo de ilustraciones locales de las riquezas de la parte de Judá, el lector recordará que el mejor vino de Palestina se cultivaba cerca de Hebrón y En-gadí,¹⁴ y que uno de los mejores pastos estaba al sur de Hebrón, cerca de Técoa y Carmel.¹⁵

La siguiente bendición también va relacionada con el nombre de Zabulón, o «morada», aunque debemos tener en cuenta, con una mayor ilustración del hecho que no se concebía como predicción literal, que las posesiones de la tribu de Zabulón, por lo que entendemos en Josué 19.10-16, nunca llegaron a tocar el Mediterráneo, ni el Mar de Galilea ni limitó literalmente con Sidón:

ZABULÓN en puertos de mar habitará;
Será para puerto de naves,
Y su límite hasta Sidón.

El nombre de Isacar, «recompensa», o «sueldo», también es significativo del carácter de la tribu, porque, en su rica parte de la Galilea inferior, prefirió trabajar en calma, antes que el poder y el dominio:

12 Un león joven por su agilidad y gracia; un león adulto por su fuerza y majestad; una leona que defiende a sus cachorros con su ferocidad.

13 Este no es el lugar para discusiones críticas; pero afirmamos como convicción deliberada nuestra que el término Siloh puede ser solo una designación del Mesías, independientemente del significado derivado que tenga esta palabra.

14 Números 13.23, etc.; Cantares 1.14.

15 1 Samuel 25.2; 2 Crónicas 26.10; Amós 1.1.

ISACAR, asno fuerte
Que se recuesta entre los apriscos;
Vio el descanso, y que era bueno,
Y que la tierra era deleitosa,
Y bajó su hombro para llevar,
Y sirvió en tributo.

La alusión en el caso de Dan, o «juicio», también se halla en el nombre. Aunque Dan fuese solo el hijo de una esclava, no iba a quedarse detrás de sus hermanos, sino a «juzgar a su pueblo», es decir, a Israel; quizá refiriéndose a hombres como Sansón, aunque también al carácter general de la tribu. Aquí encontramos otra alusión misteriosa e importante, a la que prestaremos atención rápidamente:

DAN juzgará a su pueblo,
Como una de las tribus de Israel.
Será Dan serpiente junto al camino.
Víbora en la senda,
Que muerde los talones del caballo,
Y hace caer hacia atrás al jinete.

No vamos a pretender dar una explicación autoritaria a esta comparación de Dan con una serpiente, y con ese tipo de víbora que, por su color como el del suelo, no se ve hasta que ha dado su picadura mortal. Solo planteamos a modo de sugerencia que contengan una alusión al anticristo,¹⁶ haciendo notar al mismo tiempo que el nombre de Dan se omite en la lista de las tribus en Apocalipsis 7.5-8.

También es significativo el hecho que, justo después de su

mención de estas luchas en relación con Dan, Jacob exclama en oración, con la intención, como dice Calvino, no solo de expresar su propia fe y esperanza personales, sino también su confianza para sus descendientes. El comentario, o la paráfrasis,¹⁷ prácticamente más antigua lo expresa así: «Mi alma no espera la liberación de Gedeón, el hijo de Joás, porque era meramente temporal, ni la de Sansón, porque no era nada más que transitoria; sino la redención del Mesías, el Hijo de David, el cual prometiste en tu palabra que enviarías a tu pueblo, los hijos de Israel; ésta, tu salvación, es la que espera mi alma».

Tu salvación es la que yo espero, oh Jehová.

En cuanto a Gad, tenemos una alusión tripartita a una palabra semejante que significa opresión. No podemos conectar ningún cumplimiento histórico concreto a la predicción en sí:

GAD una presión le oprime,
pero él oprime el talón de ellos.

En el caso de Aser, evidentemente se hace referencia a la posesión más fértil de la tribu, que va desde el Monte Carmelo hasta la tierra de Tiro, la región más rica en grano y aceite.¹⁸

De ASER fertilidad (literalmente gordura): su pan;
Y produce deleites a los reyes.

La alusión a Neftalí es a la grácil agilidad y a la velocidad de la gente, y también a su habilidad y ligereza mental:

NEFTALÍ, cierva suelta,
Que pronunciará dichos hermosos.

16 Muchos padres han considerado esta «serpiente» como el anticristo.

17 El targum de Jerusalén según su recensión más correcta.

18 1 Reyes 5.11.

Finalmente Jacob llega al nombre de su amado hijo José. Entonces parece como si su corazón se derramara. Primero, muestra su carácter fructífero, como un árbol frutal «plantado unto a corrientes de aguas»,¹⁹ cuyas ramas se extienden por encima del muro;²⁰ luego describe su fuerza, que deriva de Dios; y, por último, derrama las bendiciones más ricas, mucho más de lo que habían conferido ninguno de sus antepasados:

Hijo de un árbol frutal (rama fructífera) es JOSÉ,
Hijo de un árbol frutal junto a una fuente,
Cuyas hijas (vástagos) se extienden sobre su muro.
Los arqueros le hostigan,
Le asaetean y le odian;
Mas su arco se mantiene con firmeza,
Y los brazos de sus manos permanecen flexibles
Por las manos del Fuerte de Jacob,
Por esto, por el Pastor, por la Roca de Israel,
Por el Dios de tu padre, te ayudará.
Y por el Todopoderoso, te bendecirá.
Bendiciones del cielo de las alturas.
Bendiciones del abismo que está abajo.
Bendiciones de los pechos y del vientre.
Las bendiciones de tu padre son mayores
Que las bendiciones de mis progenitores;
Hasta el término de los collados eternos,²¹
Sea sobre la cabeza de José,
Y sobre la frente del que fue separado²²
de entre sus hermanos.

19 Salmos 1.3.

20 Comp. Salmos 80.8-11.

Las alusiones a Benjamín se entienden por medio de una referencia a Ehud,²³ a Jueces 5.14; 20.16; 1 Crónicas 8.40; 12.2; 2 Crónicas 14.8; 17.17, y a la historia de Saúl y a la de Jonatán:

BENJAMÍN es lobo arrebatador;
A la mañana come la presa,
Y a la tarde reparte los despojos.

Y ahora, tras pronunciar sus últimas bendiciones, Jacob vuelve a encargar a sus hijos que le sepulten en la cueva de Macpelá. Luego recogió sus pies en la cama, se acostó con toda calma, y sin suspiros o luchas entregó el espíritu, y «fue reunido con su pueblo».

Este fue el final de Jacob, el padre más peregrino de los padres peregrinos. Su última voluntad fue cumplida al pie de la letra. Una vez pasado el primer y natural período de dolor de José, «mandó a sus servidores médicos que embalsamasen a su padre»; ya fuese para llevar a cabo el trabajo ellos mismos como para supervisarlo. El proceso duró cuarenta días,²⁴ y setenta días, como era su costumbre, le lloraron los egipcios. Al final de dicho período, José, por la obligación de su deber, solicitó, aunque no personalmente, porque no podía aparecer ante el rey con su vestidura de luto, a Faraón permiso para él y su comitiva para ir a sepultar a su padre en la tierra de Canaán. La procesión del funeral incluía, además de José «toda la casa de José», «sus her-

21 Es decir, como las montañas sobrepasan las llanuras, así las bendiciones que José recibe ahora son superiores a cualquiera de las que habían sido concedidas por los antepasados de Jacob.

22 Es decir, en dignidad. La palabra hebrea es *Nasir*.

23 Jueces 3.15.

manos, y la casa de su padre», también «todos los siervos de Faraón, los ancianos de su casa, y todos los ancianos de la tierra de Egipto» (es decir, los principales oficiales del estado y de la corte, bajo la guardia de «carros y gente de a caballo»). Una compañía tan influyente y «grande» naturalmente evitaría, por temor a enfrentamientos, el territorio de los filisteos, por el cual pasaba el camino directo desde Egipto. Tomaron la ruta indirecta atravesando el desierto y pasando alrededor del Mar Muerto (significativamente, la misma que posteriormente tomó Israel a su vuelta de Egipto) y se pararon en la orilla oriental del Jordán, en Goren-ha-Atad, «la era del espino», o tal vez «la era de Atad». La narración del funeral, como el del embalsamamiento, y naturalmente todas las demás alusiones, concuerda exactamente con lo que sabemos por los monumentos y la historia de Egipto. La costumbre de procesiones de funerales existía en todas las provincias de Egipto, y encontramos representaciones de las mismas en las tumbas más antiguas. Como hace notar un erudito alemán: «Al ver las representaciones en los monumentos, casi podemos imaginar que estamos viendo la caravana del funeral de Jacob.» En Goren-ha-Atad se realizaron más ritos de duelo durante siete

24 Todos estos detalles son auténticamente egipcios: el número de médicos al servicio de José, porque en Egipto cada médico trataba solo un tipo especial de dolencia; el duelo que siempre duraba setenta días; y el proceso de embalsamamiento, además del de los pobres; el más elaborado costaba unas doscientas cincuenta libras, y uno más sencillo por unas ochenta y una libras. Primero se extraía el cerebro por las fosas nasales; luego se hacía una incisión en el costado izquierdo y se extraían todos los intestinos, excepto los riñones y el corazón. A continuación se rellenaba el cuerpo con diversas especias (excepto olíbano) se cosía y se empapaba de natrum, que se encuentra en los lagos de natrum de Egipto, y consiste en carbonato, sulfato y nuriato sódicos. Aquí omitimos una gran cantidad de pormenores, tales como el uso de vino de palmera para lavar los interiores, el pintado ocasional de las uñas, la envoltura elaborada del cuerpo con byssus, y diversos detalles. Es sorprendente cuán perfectamente se conservaban todas las partes del cuerpo, incluidas las facciones, con este procedimiento. El cuerpo era colocado en una caja rectangular o, con mayor frecuencia, en una caja con forma de momia. Nuestra descripción se refiere principalmente al tipo más caro de embalsamamiento.

días. Naturalmente los habitantes de la región estaban curiosos ante el «llanto grande a los egipcios», pero, alterando la pronunciación ligeramente: «el llanto grande de los egipcios». Aquí los egipcios se quedaron atrás, y solo los hijos y la casa de Jacob estuvieron alrededor de su sepulcro en Macpelá.

Durante su vuelta a Egipto parece ser que los hermanos de José tuvieron un pensamiento sin razón para ello. ¿Qué pasaría si José, estando su padre muerto, decidía vengar todo el mal que había sufrido de manos de ellos? Poco conocían su corazón o apreciaban sus motivos. Solo la idea de ver que pensaban esto provocó las lágrimas de José. Incluso si hubiese tenido sentimientos de amargura en su corazón —dijo: «¿Acaso yo estoy en el lugar de Dios», para interferir en su guía de las cosas? ¿No había quedado claro que, cualquier mal que ellos habían planeado realizar, «Dios lo encaminó a bien»? Con tales afirmaciones, y asegurando que cuidaría de ellos con amor, disipó sus temores.

José vivió otros cincuenta años en Egipto. Tuvo el gozo de ver la bendición de su padre en su incipiente cumplimiento. Los hijos de Efraím de la tercera generación, y los nietos de Manasés «fueron criados sobre las rodillas de José». A la buena y avanzada edad de ciento diez años, al sentir que la muerte se le acercaba, reunió a «sus hermanos» a su alrededor. José estaba colmado de honores en Egipto; había fundado una familia, sobre la cual ninguna estaba en situación más elevada. No obstante, su último acto fue repudiar Egipto, y escoger la suerte de Israel: pobreza, desprecio y peregrinación; renunciar al presente, a fin de aferrarse al futuro. Fue un noble acto de fe, auténtico como el de sus padres. Sus últimas palabras fueron las siguientes: «Yo voy a morir; y Dios os visitará, y os hará subir a esta tierra a la tierra que juró a Abraham, a Isaac y a Jacob.» Y su última hazaña fue la de tomar un solemne juramento a los hijos de Israel, de llevarse los huesos de José a la tierra de la promesa. Obe-

dientes a su voluntad, embalsamaron su cuerpo, y lo pusieron en uno de esos ataúdes egipcios, generalmente de madera de arce blanco, parecidos a la forma del cuerpo humano. Y allí, a través de las edades de sufrimiento y esclavitud, estuvo el ataúd de José, con su forma humana, preparado para ser levantado y sacado de allí cuando llegara la hora cierta de la liberación. De este modo, aunque José estaba muerto, todavía hablaba a Israel, diciéndoles que eran solo moradores temporales en Egipto, que sus ojos debían apartarse de Egipto y mirar a la tierra de la promesa, y eso tenía que esperar con la paciencia de la fe hasta la hora en que Dios ciertamente cumpliría su propia promesa por gracia.

Cuando al final de este período de la historia del pacto miramos alrededor, nos parece como si en ese mismo momento era cuando «el temor de una gran oscuridad» estaba cayendo sobre Israel, el cual experimentó Abraham cuando le fue mostrado el futuro de sus descendientes.²⁵ La relación personal entre el cielo y la tierra había ya cesado. Desde que Jacob pagara su voto en Betel,²⁶ ninguna manifestación personal de Dios, como las que tan a menudo habían animado a sus padres y a él mismo, fue concedida jamás, excepto a su entrada en Egipto,²⁷ y entonces con un propósito especial. Tampoco leemos de ninguna manifestación parecida durante toda la vida de José, tan llena de acontecimientos y pruebas. Y ahora continuarían largos siglos de silencio total. Durante todo ese cansado período, con la miseria de su esclavitud y la tentación de la idolatría cada vez mayor, no hubo ninguna voz del cielo ni manifestación visible que advirtiera o animara a los hijos de Israel en Egipto. Un modo de guía había sido eliminado durante un tiempo. Israel solo dispo-

25 Génesis 15.12.

26 Génesis 35.15.

27 Génesis 46.2-4.

nía del pasado para sostenerse y ser guiado. Pero ese pasado, con su historia y sus promesas, era suficiente. Además, la antorcha de la profecía, la cual habían cogido las manos del moribundo Jacob, iluminaba el futuro que de otro modo permanecía oscuro. El hecho que la vida de José, que formaba el gran eje de la historia de Israel, había acontecido sin manifestaciones divinas visibles a él y a ellos ya era significativo. Porque incluso si su cuerpo sin sepultura parecía predicar y profetizar, también toda su vida parecería como un libro todavía sin abrir o solo parcialmente abierto; una gran profecía no leída, que el futuro desvelaría. Y no meramente el futuro inmediato, en cuanto a lo que a Israel concernía, sino también el futuro más distante en cuanto concierne a la entera iglesia de Dios. Porque, aunque la persona de José no sea figura de los grandes hechos relacionados con la vida y la obra de Aquél que fue traicionado por sus hermanos, pero a quien «Dios ha exaltado con su diestra por Jefe y Salvador», sí lo son los acontecimientos principales de su vida.²⁸

28 Es importante indicar que la persona de José no es mencionada como figura de Cristo en el Nuevo o en el Antiguo Testamento. No obstante resulta evidente que su vida es una gran figura en cuanto su aplicación futura.

NUESTROS COMIENZOS

LECCIONES INDUCTIVAS PARA ESTUDIAR
EL LIBRO DE *GÉNESIS*

Richard B. Ramsay

CONTENIDO

Prefacio	
1. Introducción	247
2. El comienzo del mundo y la grandeza de Dios	259
3. El comienzo del hombre y su dignidad	271
4. El comienzo del matrimonio	285
5. Génesis y la teoría de la evolución	299
6. El comienzo de la maldad	319
7. El comienzo de la restauración	327
8. El diluvio	337
9. El comienzo de los idiomas y la población del mundo	345
10. La alta crítica	351
11. El comienzo del pueblo de Israel y el pacto con Abraham	367
12. ¿Cómo vivir por fe? La fe de Abraham	379
13. Isaac y el misterioso plan de Dios	387
14. Jacob y la gracia de Dios	397
15. José y la soberanía de Dios	409
16. Repaso	419

PREFACIO

Mientras vivía entre los indígenas de Tahití, buscando el significado de la vida, el famoso artista Gaugin pintó un cuadro con el título: «¿Qué? ¿De dónde? ¿Hacia dónde?» Se supone que uno lee la obra de un lado a otro, empezando con un bebé y terminando con la figura de una mujer anciana que está muriendo. Poco después de pintar la obra, el artista intentó suicidarse. Gaugin expresa lo que muchos sienten: una necesidad desesperada de entender el significado de su existencia: ¿Qué somos? ¿De dónde venimos? y ¿A dónde vamos?

Hoy en día, más que nunca, el hombre necesita entender sus raíces. El libro de Génesis, aunque tiene más de tres mil años, da respuestas sorprendentemente actuales a las preguntas más profundas de nuestros tiempos, revelando los misterios acerca de nuestros comienzos. Nos enseña cómo somos y cómo es Dios. Proporciona las bases del matrimonio. Demuestra por qué hay conflictos en el mundo, nos enseña a apreciar la naturaleza. Explica por qué existen tantos idiomas y cómo la humanidad fue dispersada sobre la faz de la tierra. Sobre todo, apunta al camino de la restauración de una humanidad quebrantada.

En estas lecciones, usted estudiará por sí mismo uno de los documentos más importantes, pero menos conocidos, de toda la historia humana. Analizará sus propios comienzos. ¡Esperamos que sea una gran bendición, y que produzca un cambio en su vida!

Richard B. Ramsay

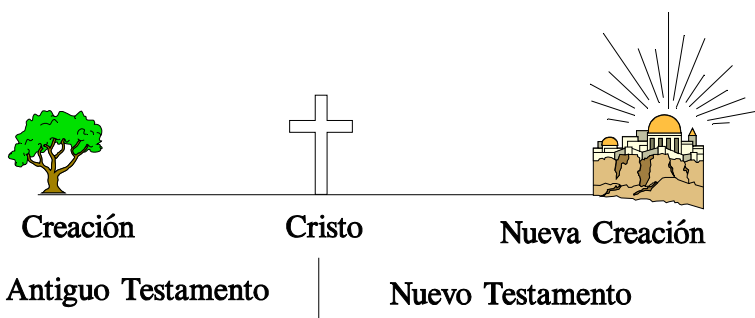
LECCIÓN 1

Introducción

I. Introducción al Pentateuco

El Pentateuco forma las raíces de la Biblia

Aunque la Biblia contiene 66 libros, en realidad es un solo libro, inspirado por el mismo Espíritu. Desde las primeras páginas que relatan la historia de la *creación* hasta las últimas que describen una *nueva creación*, la Biblia exalta al mismo protagonista, Jesucristo, y proclama la misma historia de redención.

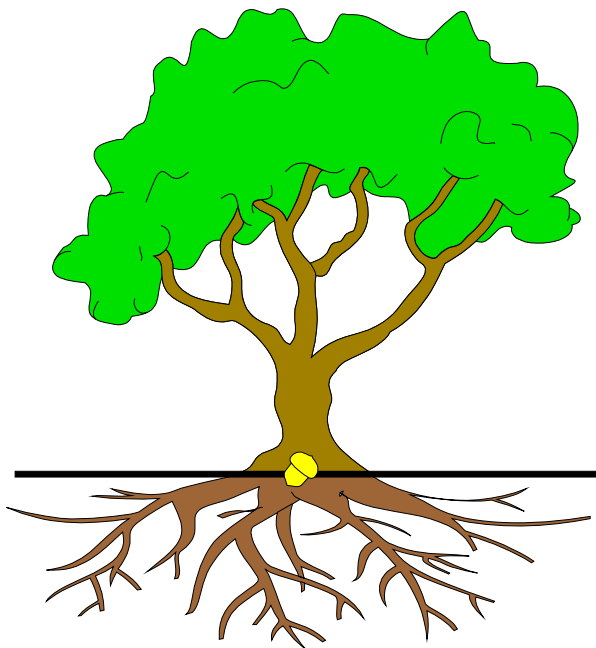


La revelación bíblica es orgánicamente unida, como un roble que brotó alrededor de 1400 antes de Jesucristo y que continuó creciendo hasta un siglo después de Él. Tal como el árbol tiene raíces, un tronco y ramas, la Biblia posee iguales elementos. El Pentateuco proporciona *las raíces*, el resto del Antiguo

Exploremos Génesis

Testamento es el tronco, y el Nuevo Testamento son las ramas. Éstas representan la gloria del árbol, con sus hojas y sus frutos, sin embargo, las ramas no existirían sin las raíces y el tronco.¹

La semilla de la Biblia es Génesis 3.15: «*Y pondré enemistad entre ti y la mujer, y entre tu simiente y la simiente suya; ésta te herirá en la cabeza, y tú le herirás en el calcañar.*» En este versículo, después de la caída del hombre, Dios expresa la promesa de salvación. Un descendiente de Eva vendrá a luchar con Satanás. Él será herido en el calcañar (el talón), pero Satanás será herido en la cabeza. Es decir, Satanás será derrotado. Esto apunta a Jesucristo, descendiente de Eva, quien fue herido en la cruz, pero ganó la victoria.



¹ Ilustración adaptada de Geerhardus Vos, *Biblical Theology*, p. 92.

Autor

El Pentateuco fue escrito por Moisés, después del éxodo. Cuando los israelitas salieron de Egipto, Dios les entregó la ley en el monte Sinaí, y esta revelación dio base al núcleo de los primeros libros de la Biblia. Algunos teólogos modernos niegan que Moisés sea el autor del Pentateuco, pero la Biblia se lo atribuye con claridad.

Lea Nehemías 10.29.

1. ¿Qué dice este versículo acerca de la autoría del Pentateuco?

Lea Deuteronomio 31.9-11.

2. Según este pasaje, ¿quién escribió el Pentateuco?

Por lo tanto, el autor humano del Pentateuco fue Moisés, aun cuando su contenido fue inspirado por Dios. El doctor Gleason Archer afirma: «Resulta, pues, que las modernas teorías que rechazan la paternidad literaria de Moisés, exigen más de lo debido a la credulidad humana».²

Tenemos que aclarar que, aunque Moisés fue el autor principal del Pentateuco, esto no excluye el hecho de que otras personas hayan agregado o redactado porciones de este. Por ejemplo, es obvio que otra persona añadió el relato al final de Deuteronomio acerca de su muerte (34:5 y 6). Como dice E. J. Young:

Cuando afirmamos que Moisés escribió o fue el autor del Pentateuco, no queremos decir que necesariamente escribió cada palabra. Insistir en ello estaría fuera de lo razonable.³

2 Gleason Archer, *Reseña crítica de una introducción al Antiguo Testamento*, Moody Bible Institute, Chicago, EE.UU., 1981, p. 130.

3 E.J. Young, *Una introducción al Antiguo Testamento*, T.E.L.L., Grand Rapids, Michigan, EE.UU., 1981, p. 36.

Fecha

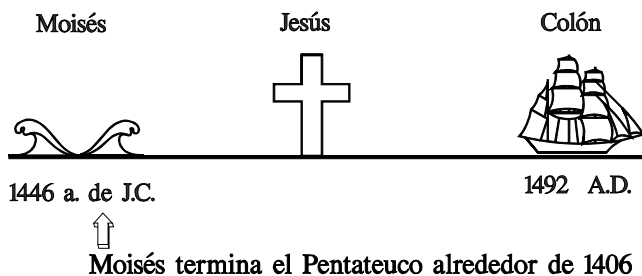
Aunque hay diferencias de opinión entre los teólogos, la fecha probable del éxodo es el año 1446 antes de Cristo. Por lo tanto, Moisés probablemente terminó de escribir el Pentateuco poco antes de su muerte, **cerca de 1406**.

Lea 1 Reyes 6:1.

3. Según este versículo, cuando empezaron a construir el templo, ¿cuántos años habían pasado después del éxodo?

Muchos eruditos concuerdan en que Salomón empezó a construir el templo en 966.⁴ Si a esto sumamos 480 años, concluimos que el éxodo sucedió en 1446.

Para recordar esta fecha, uno puede comparar la época en que Cristóbal Colón descubrió el continente americano, 1492 después de Cristo. El descubrimiento de América y el éxodo bíblico son casi equidistantes del año en que nació Jesús.



4 Ver, por ejemplo Gleason Archer, *Reseña Crítica*, p. 247.

Función

Aunque es difícil identificar **un solo** propósito principal del Pentateuco, se pueden destacar tres funciones importantes:

- a. El Pentateuco narra la historia de la humanidad desde la creación hasta la muerte de Moisés, enfocando especialmente al pueblo de Israel.
- b. El Pentateuco da las leyes para la nación de Israel.
- c. El Pentateuco apunta a Jesús.

Las leyes del Antiguo Testamento

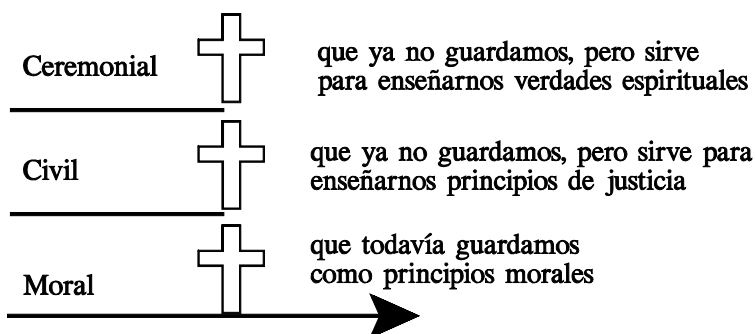
Ya que los pasajes acerca de las leyes del Antiguo Testamento son difíciles de entender, conviene hacer una breve explicación del uso de ellas en nuestra época. Algunos teólogos explican que hay tres aspectos: 1) **ceremonial**, 2) **civil**, y 3) **moral**. Dios estableció: 1) regulaciones para las *ceremonias* del templo, 2) leyes *civiles* para la nación, y 3) principios *morales*. Las ceremonias señalaban a Jesús, el Mesías que venía. Por ejemplo, los judíos tenían que sacrificar ovejas para sentir la necesidad del perdón y captar el concepto de un sustituto. Estos sacrificios representaban a Jesús, el futuro «cordero de Dios, que quita los pecados del mundo» (Juan 1.29). Las leyes civiles garantizaban un trato justo, daban pautas para la compra y venta de propiedades, y establecían castigos. Los principios morales proporcionaban la base ética para todo. Estos tres aspectos están unidos en una sola ley. No es que identifiquemos un versículo *ceremonial*, otro *civil*, y otro *moral*, sino que veamos estas tres dimensiones en toda la ley.

¿Qué significan estas leyes del Antiguo Testamento para nosotros hoy? En primer lugar, ya que Jesús vino y murió por nosotros, haciendo el último sacrificio, no tenemos que guardar las ceremonias descritas en el Antiguo Testamento. Todavía nos

sirven **para aprender verdades espirituales** acerca de la salvación y nuestra relación con Dios, pero no tenemos que practicarlas.

En segundo lugar, el reino de Dios ya no es una sola nación, como en el tiempo del Antiguo Testamento, sino que incluye a creyentes en todas las naciones del mundo. Esto significa que tampoco tenemos que guardar las leyes civiles como en aquella época. Ahora sirven para **enseñarnos acerca de la justicia** y darnos *pautas* para nuestras leyes civiles, pero no tenemos que ponerlas en práctica en la misma manera.

Finalmente, el aspecto moral es todavía aplicable hoy. Nos indica principios morales de la misma manera que en el tiempo del Antiguo Testamento. Ellos no han cambiado.



Cristo en el Antiguo Testamento

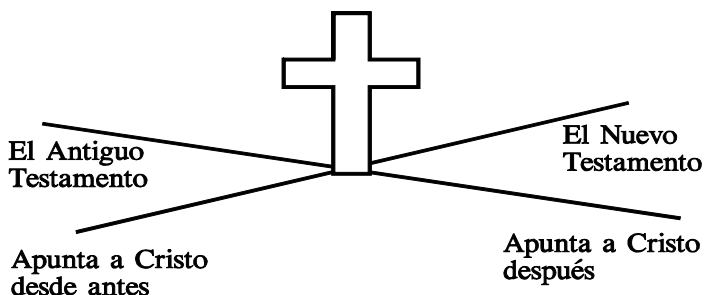
Lea Lucas 24.13-33.

4. ¿Qué les sucedía a los hombres cuando Jesús les abría las Escrituras?

5. ¿Qué parte de la Biblia les explicó Jesús?

Nuestros comienzos

6. Según Jesús en este diálogo, ¿qué parte de la Biblia habla de Él?



Para reflexión

Imagínese en el lugar de un personaje del Antiguo Testamento como Abraham. ¿Qué podría haber entendido acerca del Mesías? ¿Cómo habría sabido que el Mesías iba a morir por nuestros pecados y resucitar? ¿Hasta qué punto podría entender el evangelio?

Anote algunas ideas

Esperamos que «su corazón arda» mientras el Señor le abre las Escrituras mediante estos estudios. ¡No permita que estas lecciones se conviertan en algo solamente académico! Comience cada lección con oración, pidiendo que el Señor le ayude a hacerla como un ejercicio espiritual, buscando Su mensaje para usted cada día.

Alfred Edersheim dice:

«... El objetivo real de nuestra lectura no es el conocimiento, sino la experiencia de la gracia. Porque cuando se comprende adecuadamente, la Escritura está llena de Cristo, y todo señala a Cristo como nuestro único Salvador. No sólo la ley, que es nuestro ayo que nos lleva a Cristo, ni las figuras, que son sombras de Cristo, ni siquiera las profecías, que son predicciones de Cristo; sino también toda la historia del Antiguo Testamento está llena de Cristo... De esto se desprende un hecho: solamente la lectura o estudio de las Escrituras que nos enseñe a conocer a Cristo (y a este como el «camino, la verdad y la vida» para nosotros) será suficiente o de provecho. Y para este propósito deberíamos pedir constantemente la ayuda y enseñanza del Espíritu Santo.» ⁵

Repaso I

1. Si la Biblia es como un árbol, ¿qué parte representa el Pentateuco?
2. ¿Quién escribió el Pentateuco?
3. La fecha probable del éxodo es el año:
4. El Pentateuco fue escrito cerca del año:
5. Mencione tres funciones del Pentateuco:
6. Nombre los tres aspectos de la ley del Antiguo Testamento:
7. ¿Cuál de los tres aspectos seguimos practicando hoy como en el tiempo del Antiguo Testamento?

⁵ Alfred Ederheim, *Comentario Histórico al Antiguo Testamento, Tomo I, Pentateuco*, Editorial CLIE, Barcelona, p. 23.

8. ¿Qué parte del Antiguo Testamento apunta a Jesús?

II. Introducción a Génesis

Génesis, el primer libro de las Escrituras, abarca un período más largo que todos los demás libros de la Biblia juntos. La palabra *génesis* significa literalmente, en griego, *nacimiento*, *origen* o *genealogía*.

Se destacan seis personajes en el Génesis:

- (1) Adán
- (2) Noé
- (3) Abraham
- (4) Isaac
- (5) Jacob
- (6) José

Hay cinco *eventos* que son especialmente importantes en la historia desde la creación hasta la muerte de José:

- (1) La *creación* del mundo
- (2) La *caída* de la humanidad en el pecado
- (3) El gran *diluvio*
- (4) La confusión de los idiomas en la torre de *Babel*
- (5) El *pacto* con Abraham

El bosquejo literario del libro se define de acuerdo con la frase «*estas son las generaciones de...*» En hebreo la palabra para *generaciones* es *toledot*. Ocurre en diez lugares principales a través

Exploremos Génesis

de Génesis, y sirve para introducir cada vez una nueva sección, dando la historia de los descendientes de alguien:

Estas divisiones nos proporcionan el siguiente bosquejo:

Génesis 1.1-2:3	Introducción, La creación
1. 2.4-4:26	Las generaciones de <i>los cielos y la tierra</i>
2. 5.1-6.8	Las generaciones de <i>Adán</i>
3. 6.9-9.29	Las generaciones de <i>Noé</i>
4. 10.1-11.9	Las generaciones de los <i>hijos de Noé</i>
5. 11.10-26	Las generaciones de <i>Sem</i>
6. 11.27-25.11	Las generaciones de <i>Taré</i> (padre de Abram)
7. 25.12-18	Las generaciones de <i>Ismael</i>
8. 25.19-35.29	Las generaciones de <i>Isaac</i>
9. 36.1-37.1	Las generaciones de <i>Esaú</i>
10. 37.2-50.26	Las generaciones de <i>Jacob</i>

Repaso II

1. ¿Qué significa la palabra *génesis*?
2. Nombre los seis personajes que se destacan en Génesis.
3. Nombre los cinco eventos importantes de Génesis.
4. ¿Cuál es la frase que se repite a través del libro de Génesis y que sirve para dividirlo en diez secciones?

Respuestas

I. Introducción al Pentateuco

1. Según este pasaje, el Pentateuco es la Ley de Dios que fue entregada por medio de su siervo Moisés.
2. Moisés
3. 480
4. Ardía su corazón
5. Comenzando desde Moisés y siguiendo por todos los profetas.
6. Todo

Repaso I

1. Las raíces
2. Moisés
3. Hebreo
4. 1446
5. 1406
6. a) Narrar la historia de la humanidad desde la creación hasta la muerte de Moisés
b) Dar las leyes para la nación de Israel
c) Apuntar a Jesús
7. a) Ceremonial
b) Civil
c) Moral
8. Moral
9. Todo

II. Introducción a Génesis

Repaso II

1. Nacimiento, origen o genealogía
2. a) Adán
b) Noé
c) Abraham
d) Isaac
e) Jacob
f) José.
3. a) La creación
b) La caída
c) El diluvio
d) Babel (La confusión de idiomas)
e) El pacto con Abraham
4. «Estas son las generaciones de...»

LECCIÓN 2

El comienzo del mundo y la grandeza de Dios

Lea con calma Génesis 1.1 al 2.3, meditando en lo que nos enseña acerca de Dios.

Estudiaremos cinco puntos que se derivan de este pasaje:

- A. Dios es bueno
- B. Dios es un Dios de orden
- C. Dios es Todopoderoso
- D. Dios es un Dios personal
- E. Dios es el gran Artista

A. Dios es bueno

1. Hay una frase que se repite muchas veces, que se encuentra en el capítulo uno, versículos 4, 12, 18, 21, 25 y 31. Anótela:
2. De todas las cosas que hizo Dios, ¿cuántas eran buenas?
3. 1 Timoteo 4.4 confirma esta verdad. Anote la idea de este versículo:

B. Dios es un Dios de orden

Haga un resumen de la creación y escriba lo que Dios hizo en el día correspondiente:

- (1)
- (2)
- (3)
- (4)
- (5)
- (6)
- (7)

Dios no creó al mundo al azar, sino con propósito y orden.

C. Dios es todopoderoso

Génesis 1 indica que nada existía antes de que Dios creara al universo. El Señor hizo todo solamente con el poder de Su Palabra.

1. Lea Apocalipsis 1.8. ¿Qué dice acerca de Dios?

2. Lea Jeremías 10.12. ¿Qué dice acerca de Dios?

Muchos piensan que los seis días de la creación fueron literalmente de veinticuatro horas, y otros opinan que la palabra «día» en este pasaje se usa en forma figurada, y que se refiere a un período largo de tiempo. Los que aceptan esta segunda interpretación piensan que el relato de la creación en Génesis se puede armonizar con la teoría científica de que la tierra tiene millones de años de edad.

Aunque es difícil interpretar lo que significaría la frase «24 horas» antes de que el sol y la luna fueran creados (durante los tres primeros días), es claro que Dios hizo las cosas en forma

El comienzo del hombre y la grandeza de Dios

milagrosa e instantánea, de donde no existía nada anteriormente. Génesis relata una creación, no un proceso de evolución.

En una lección posterior, se analizará la teoría de la evolución más en detalle.

D. Dios es un Dios personal.

Parece innecesario explicar que Dios es un Dios personal. Sin embargo, algunos tienen un concepto equivocado de Él. Lo imaginan como una gran fuerza impersonal o como parte de toda la naturaleza. Uno de los postulados fundamentales de la *Nueva Era*, por ejemplo, es el panteísmo, derivado de las religiones orientales.

Comparemos:

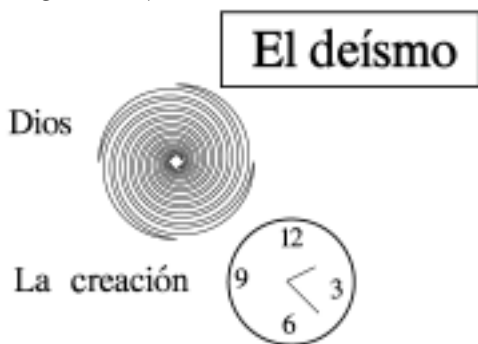
EL DEÍSMO

EL PANTEÍSMO

EL TEÍSMO CRISTIANO

El deísmo y el panteísmo son enseñanzas de religiones no-cristianas, y el teísmo cristiano es la enseñanza bíblica.

El *deísmo* enseña que existe un dios lejano, impersonal, que hizo al universo, pero que lo dejó funcionando en forma mecánica, como un gran reloj.



Exploreemos Génesis

El *panteísmo* enseña que existe un dios impersonal que está en toda la naturaleza. No existe como una persona independiente de la naturaleza. Para el panteísta, «dios es todo y todo es dios».

La palabra «panteísmo» viene del idioma griego: «pan» significa «todo»; «teos» quiere decir «dios»; de lo que derivan que «panteísmo» significa «todo es dios».



El panteísmo

dios es todo

Todo es dios

El teísmo cristiano enseña que Dios es el creador, que existe como persona independiente de la creación, pero que cuida de ella en cada momento. Esta es la enseñanza bíblica.

El teísmo cristiano



La Nueva Era

¿Qué es? La *Nueva Era* no es una religión o una filosofía organizada ni sistematizada, sino un conjunto de ideas, y una red de conscientización. Ya que es tan ecléctica, cuesta identificar los postulados, pero en el fondo, es una mezcla de religiones orientales con la ciencia y la razón occidentales. Rechazan el misticismo oriental por su falta de tratar de cambiar el mundo, pero adoptan una de las creencias fundamentales de las religiones orientales: el **panteísmo**.

Para los seguidores de la *Nueva Era*, la realidad última es el *Ser*, la *Conciencia* (no es material, tampoco es energía), un concepto parecido a la idea Hindú de Dios. Según ellos, hay dos dimensiones de realidad: visible e invisible. Lo visible es accesible por los sentidos y lo invisible es accesible por estados alterados conciencia.

Lo único que separa al hombre de «Dios» es su conciencia ignorante. Debería darse cuenta de su verdadera identidad: que está unido con el universo, y que en el fondo él es dios. Según ellos, existen muchos seres espirituales, y hay magos y brujos que saben controlarlos. Creen en un optimismo evolucionario cósmico. No rechazan otras creencias, sino que las ven como parte del proceso. Esperan un cambio de edades pronto. La nueva época será la edad de *Acuario*, en que domina la mujer.

Filosóficamente, tiene sus raíces religiosas en el gnosticismo, herejía del segundo siglo. Los gnósticos creían que lo material era malo, y lo espiritual era bueno. Sostenían que existían muchos espíritus, y que el camino de la salvación era a través del conocimiento.

Socialmente, tiene sus raíces en la época de los *hippies* en la década de 1960. Ellos iban contra la corriente de la cultura, y luchaban contra el materialismo. Usaban drogas para experimentar otras dimensiones de la realidad. Tenían mucho interés en la ecología, en la salud holística, y en el feminismo.

Exploremos Génesis

Dos de las prácticas más comunes de la *Nueva Era* son: la *canalización*, o el contacto con los espíritus a través de personas llamadas *mediums*; y los talleres de auto-mejoramiento y de meditación.

Algunos de sus representantes son:

Alvin Toffler (futurista)

Shirley MacLaine (actriz)

Elizabeth Kubler-Ross (experto en la muerte)

Margaret Mead (antropóloga)

William James (psicología)

C.J. Jung (psicología)

John Denver (cantante)

Steven Spielberg (productor de películas)

Las siguientes citas expresan su filosofía:

John Lilly: «Siento el poder de la galaxia fluyendo en mí...
Soy yo mismo el proceso de la creación, increíblemente
fuerte, increíblemente poderoso.» ¹

David Spangler: «Yo soy ahora la vida de
un nuevo cielo y una nueva tierra.» ²

Viendo esta desviación de la verdad bíblica, podemos apreciar el hecho de que Dios existe como un Dios personal, aparte de Su creación. No es simplemente un poder abstracto o una parte de la naturaleza.

¹ James Sire, *The Universe Next Door* (Downers Grove: InterVarsity Press, 1997), p. 147.

² Ibid., p. 222.

Puesto que Dios es un Dios personal, ...

Podemos amar a Dios y ser amados por Él.

Podemos comunicarnos con Él.

Podemos entender (en parte) sus emociones.

Él nos puede revelar la verdad.

Podemos confiar en Él.

Identifique las características de estas tres enseñanzas:
(Coloque un ✓ donde corresponda.)

	Deísmo	Panteísmo	Teísmo Cristiano
a. Enseña que Dios existe aparte de la creación.			
b. Enseña que Dios cuida de la creación.			
c. Enseña que Dios es un Dios personal			
d. Enseña que todo es Dios			

Para reflexión

Algunos que han sido criados en un ambiente religioso piensan que creen en Dios, sin embargo les falta una relación personal con Él. Sus oraciones son frases que han memorizado y ni siquiera sienten esa comunión espiritual con el Padre Celestial.

¿Cómo es su relación con Dios? ¿Es su vida cristiana una simple filosofía, una lista de normas éticas, sin una relación personal con el Señor? ¿Cuál es su concepto de Dios? ¿Lo ve como un poder abstracto, o como su Padre Celestial?

Para un «inventario espiritual», hágase la siguiente pregunta: ¿Qué diferencia habría en mi vida diaria si Dios fuera un

poder impersonal con quien no pudiese relacionarme? Si no hubiese ninguna diferencia, entonces usted no conoce al Dios vivo y verdadero. Sin embargo, puede conocerlo y tener una relación personal con Él. Esto empieza con una oración sincera, pidiéndole al Señor que le perdone y que le muestre cómo es realmente. Dígame que quiere acercarse más a Él y conocerlo más. ¡Él no lo decepcionará!

E. Dios es el gran Artista

¿Ha admirado alguna vez una pintura, una canción o alguna obra de arte, pensando en cuánto talento tiene el artista, o cuán inteligente debe ser? Es posible que aun tratara de analizar el carácter y la personalidad del artista. Una obra de arte siempre refleja algo de su creador, siempre lleva su marca y su identidad en alguna manera. Es así con la obra de arte más maravillosa que existe, la naturaleza misma. Podemos observar toda la creación para aprender cómo es Dios. Por ejemplo, cuando vemos la firmeza de las montañas, pensamos en la fuerza de Dios; cuando vemos la extensión del mar, pensamos en la eternidad de Dios; cuando vemos el cielo en la noche con millones de estrellas, pensamos en la gloria de Dios; cuando escuchamos el sonido tranquilizante de un estero, pensamos en la paz de Dios; cuando tocamos la delicadez de una flor, pensamos en el amor de Dios.

1. Lea Salmo 19.1-4 y conteste:

- a. ¿Qué cuentan los cielos de Dios? (v. 1)
- b. ¿Qué declara una noche a otra noche? (v. 2)

No es por casualidad que las cosas del mundo nos hacen recordar los atributos de Dios, ya que fueron creadas justamente para reflejar su poder y gloria.

El comienzo del hombre y la grandeza de Dios

Anote algunas de las cosas de la naturaleza que usted considera bonitas y agradables, escribiendo al lado lo que se puede aprender acerca de Dios en ellas:

A veces pensamos solamente en Dios el Padre cuando imaginamos la creación. Sin embargo, toda ella fue obra de la Trinidad: del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.

Lea Colosenses 1.16.

2. Según este pasaje, ¿quién participó en la creación?

Lea Génesis 1.2.

3. Según este versículo, ¿quién más participó en la creación?

Por lo tanto, es posible conocer algo acerca de las tres personas de la Trinidad al gozarnos de la belleza del mundo, y no solamente acerca de Dios el Padre.

Si el Señor le ha hecho pensar en alguna otra característica de Él que se puede aprender en Génesis, capítulo uno, anote sus ideas aquí:

Repaso

1. Escriba cinco atributos de Dios que se aprenden en Génesis 1:

- a.
- b.
- c.
- d.
- e.

2. Anote el concepto clave de cada una de estas enseñanzas para distinguir entre ellas:

Exploremos Génesis

- a. El deísmo:
- b. El panteísmo:
- c. El teísmo cristiano:

Respuestas

A.

- 1. «Y vio Dios que era bueno»
- 2. Todas
- 3. Todo lo que Dios ha hecho es bueno

B.

- (1) Hizo la luz, (2) separó las aguas, (3) hizo las hierbas verdes, (4) hizo las lumbreras, (5) hizo los seres vivientes, (6) hizo al hombre y a la mujer (7) descansó

C.

- 1. «Yo soy el Alfa y la Omega, el principio y el fin, dice el Señor, el que es y que era y que ha de venir, el Todopoderoso.»
- 2. Hizo la tierra con su poder, puso en orden al mundo con su saber, y extendió los cielos con su inteligencia.

E.

- 1. a. Gloria, b. Sabiduría
- 2. Jesús (El Hijo)
- 3. El Espíritu Santo

Repaso

- 1. a. Dios es bueno
- b. Dios es un Dios de orden

El comienzo del hombre y la grandeza de Dios

- c. Dios es Todopoderoso
 - d. Dios es un Dios personal
 - e. Dios es el gran Artista
2. a. Dios creó el universo y lo dejó funcionando en forma mecánica.
- b. Todo es dios y dios es todo.
 - c. Dios es un Dios personal que cuida de su creación.

LECCIÓN 3

El comienzo del hombre y su dignidad

Lea Génesis 1.25-26 y 2.4-25, y medite en lo que se puede aprender acerca del ser humano.

Introducción

¿Por qué el capítulo dos de Génesis proporciona un segundo relato de la creación?

En realidad, no es una repetición de la historia de la creación en general, sino un relato más detallado de lo que sucedió particularmente en el huerto de Edén. Por un lado, el capítulo uno es una perspectiva del universo y del planeta desde lejos. Posiblemente fue una revelación que había sido traspasada oralmente a través de las generaciones hasta llegar a Moisés, que la escribió. El segundo capítulo narra la historia de Adán y Eva en el huerto, desde una perspectiva más cercana.

Algunos se equivocan, pensando que hay contradicciones entre el primero y el segundo capítulo. Por ejemplo, la primera impresión es que el segundo capítulo afirma que el hombre fue creado antes de las plantas (2.5), mientras el primero lo explica al revés (1.11 y 1.26). Sin embargo, no hay contradicciones en la Palabra de Dios. Cuando el capítulo dos dice que no había plantas, aparentemente se refiere a la zona del huerto en particular.

Ahora analizaremos una enseñanza muy importante acerca del ser humano que encontramos en Génesis 1.25. Dios dice: «Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza.»

¿Qué significa el hecho de que el hombre fue creado a la imagen de Dios? La respuesta a esta pregunta hará apreciar la dignidad del hombre. Básicamente, significa que el hombre refleja algunas de las características de Dios. Por supuesto, aquel es muy inferior a este. Notando las diferencias, Dios es infinito, perfecto y todopoderoso, mientras que el hombre es sólo una criatura de Dios, muy pequeño y pecaminoso en comparación. Sin embargo, el hombre tiene un valor incalculable, ya que Dios lo ha hecho en algunos aspectos semejante a sí mismo.

En esta lección, estudiaremos tres aspectos del hombre en los cuales se refleja su semejanza con Dios:

El hombre tiene dominio sobre la tierra.

El hombre es creativo.

El hombre tiene una personalidad compleja.

I. El hombre tiene dominio sobre la tierra

1. Lea Génesis 1.26,28. Después de afirmar que haría al hombre a su imagen, ¿qué continuó diciendo Dios? Anote el mandato que le dio al hombre.

El mandato cultural

Dios es el Señor verdadero sobre toda la creación, pero entre todas las criaturas, Dios le confirió al hombre la mayor autoridad en la tierra.

El comienzo del hombre y su dignidad

El Salmo 8 dice,

Le has hecho poco menor que los ángeles, y lo coronaste de gloria y honra. Le hiciste señorear sobre las obras de tus manos, Todo lo pusiste debajo de sus pies (vv. 5 y 6).

Dios es Dueño de la tierra y el hombre es el *administrador*, el *mayordomo*.

En el huerto de Edén, el hombre tenía dos tareas:

- 1) cuidar el jardín, y
- 2) poner nombres a todos los animales.

Ambas tareas manifiestan el dominio del hombre sobre la tierra.

Pero el hecho de administrar la creación involucra mucho más que cuidar las plantas y los animales. Para *sojuzgar* la creación, el hombre tiene que organizarse y crear también las estructuras sociales necesarias. Tiene que mantener el orden que requiere la multiplicación de la población. Esto nos lleva inmediatamente a pensar en el comercio, la política y la economía. La tarea de nombrar los animales sugiere una actividad de clasificación, ya que es probable que Adán no simplemente diera nombres sin significado, sino de acuerdo con las características de cada uno. Esto nos hace pensar en la ciencia, la investigación y la educación. Sin el pecado, se supone que el hombre habría desarrollado una sociedad compleja y ordenada, con una cultura sana, y con organizaciones sociales que funcionaran bien. Génesis 1.28 ha sido llamado el «mandato cultural», porque Dios manda al hombre a desarrollar la cultura de acuerdo con Su voluntad.

Pensemos en la situación hipotética, imaginando lo que habría sucedido si Adán y Eva no hubiesen cometido el pecado de comer del árbol de la ciencia del bien y del mal; probablemente habrían comido del árbol de la *vida*. Esto habría significado el desarrollo de una sociedad conforme a la voluntad de Dios, viviendo en perfecta armonía. Es decir, habrían realizado el mandato cultural.

Sin embargo, el pecado ha cambiado la forma de cumplir el mandato cultural. Ahora es necesario realizarlo en el contexto de la *salvación*. Aún así, el hecho de participar en el proceso de la salvación implica necesariamente la transformación de la cultura también.

2. ¿En cuáles actos de Adán vemos su dominio sobre la tierra?
 - a)
 - b)

Primera aplicación: El cuidado del medio ambiente

Hoy día vivimos en un planeta bastante descuidado. Existe gran contaminación del ambiente debido a los vehículos, las fábricas, además de las sustancias químicas derramadas en los ríos y basura esparcida por doquier. Sin llegar a extremos en que los animales y las plantas sean considerados tan importantes como el hombre mismo, nos corresponde como cristianos ayudar en el cuidado del ambiente. Toda la naturaleza pertenece al Señor y nosotros somos los administradores responsables por el cuidado de ella.

Por ejemplo:

- a. No deberíamos botar basura en la calle.
- b. Deberíamos mantener en buenas condiciones nuestro automóvil para que no contamine.

El comienzo del hombre y su dignidad

- c. Podríamos arreglar el jardín para adornar nuestro vecindario.
- d. Deberíamos analizar los productos químicos antes de comprarlos, para seleccionar los que contaminen menos.

Anote otras maneras concretas y específicas en que pueda ser mejor administrador de los recursos que el Señor le ha encomendado:

Segunda aplicación: La transformación de la sociedad

Hay distintas actitudes hacia nuestra relación con la sociedad. Algunos ponen el énfasis en la maldad en el mundo, y prefieren alejarse de la sociedad. Otros minimizan la maldad, y se dejan llevar por la corriente del mundo. Ninguno de estos extremos es correcto. Debemos estar «en el mundo», sin pertenecer al mundo (Juan 17.15,16). Debemos reconocer el mal, pero en vez de huir, luchar para transformar la sociedad.

Hay un aspecto *positivo* y un aspecto *negativo* en nuestra tarea socio-cultural. Positivamente, debemos *desarrollar* la cultura. Aun antes de la caída, el hombre ya tenía la responsabilidad de formar una sociedad ordenada, de conocer la creación y dominarla para la gloria de Dios. Tenía que usar su *creatividad* en el *progreso* cultural. Negativamente, ahora esta tarea incluye la lucha contra la influencia del pecado.

Dios hace con la sociedad lo mismo que hace con el hombre: la redime, la restaura, la reforma. Dios deja que el hombre siga con el mismo cuerpo y con la misma personalidad, pero empieza a cambiarlo interiormente, desde lo más profundo de su alma. Así también Dios transforma la sociedad, desde las raíces, sin crear la nueva tierra y los nuevos cielos todavía.

La sociedad es como un árbol que empezó a desviarse de su crecimiento normal. Hay que ponerle un *palo tutor* para que

crezca en forma derecha. El pecado es como una enfermedad. Cuando alguien se enferma, el médico tiene que eliminar la enfermedad, pero también asegurar la alimentación correcta y la continuación del proceso normal de crecimiento. Es así con nuestra tarea socio-cultural. Tenemos que corregir el mal, pero seguir con el proceso normal de desarrollo también.

Este enfoque de vida ofrece todo a Dios, coronando a Jesucristo como Rey. Permite integrar nuestra fe con nuestros estudios. Nos desafía a usar las presuposiciones bíblicas para estudiar las ciencias, las artes, las humanidades, y todas las demás disciplinas. Hay que usar lentes cristianos para ver el mundo. Restaura la dignidad de nuestro trabajo. Nos hace personas íntegras, no de «doble ánimo». (Santiago 1.8). Nos capacita para penetrar la cultura y la sociedad con nuevos valores, nuevas ideas, y un nuevo estilo de vida, creando un mundo mejor. Nos devuelve la vida, haciéndonos realmente «humanos», conformes a la imagen de Jesucristo.

Resumen de la parte I:

3. Anote el primer aspecto de la imagen de Dios en el hombre:
4. Las aplicaciones prácticas de esta verdad son:
 - a.
 - b.

II. El hombre es creativo

Otro aspecto importante de la imagen de Dios en el hombre es la creatividad. Esta se manifiesta en muchas maneras:

El comienzo del hombre y su dignidad

El hombre puede ser artista, sea escultor o pintor.

El hombre compone música y escribe literatura.

El hombre inventa nuevos aparatos.

También en las actividades de la vida diaria cualquier persona, sea carpintero, mecánico, ama de casa o secretaria, manifiesta la imagen de Dios en su creatividad. Por ejemplo, la ama de casa tiene que ser creativa para preparar comida sabrosa y nutritiva, para pensar en platos variados; tiene que usar bien el dinero cuando sale a hacer compras para no salirse del presupuesto mensual; tiene que usar su imaginación para arreglar la casa y aun para criar a los niños. El mecánico tiene que ser creativo para buscar la causa del problema y reparar el auto. El carpintero tiene que usar su creatividad para dar forma a la madera.

Hay una gran diferencia entre la creatividad del hombre y la de Dios: Mientras que este hizo al mundo de la nada, el hombre hace uso de los materiales que ya existen, moldeándolos. Sin embargo, Dios puso en el hombre un espíritu creativo y un sentido artístico que reflejan su propia creatividad.

5. Anote la segunda característica del hombre que demuestra la imagen de Dios:
6. ¿Cuál es la diferencia entre la creatividad de Dios y la del hombre?

Aplicación: Hacer de nuestra vida una «obra de arte»

Podemos despertar nuestra creatividad en distintas maneras:

- (1) Por ejemplo, sería bueno desarrollar un pasatiempo o *hobby*, como tocar la guitarra, pintar, tejer, jugar fútbol, leer, escuchar música, etc.

Exploremos Génesis

¿Tiene algún pasatiempo? ¿Tiene interés en algo que podría desarrollar como hobby? Anote sus ideas:

- (2) También deberíamos usar nuestra creatividad en nuestro trabajo. En vez de verlo como algo aburrido, desgraciadamente necesario para ganar dinero, podemos verlo como una oportunidad para mostrar nuestra creatividad. El mecánico cristiano puede ser el mejor de su taller porque le da satisfacción arreglar bien un automóvil. El carpintero cristiano se goza en hacer muebles bonitos y bien contruidos. El ama de casa se siente feliz cuando prepara un plato especialmente sabroso o cuando tiene bien ordenada la casa, porque eso es su obra de arte.

¿Observa usted cómo puede usar la creatividad en cualquier aspecto de la vida? ¡Esto le pone sal a la vida y despierta todos los sabores! Deberíamos hacer de toda nuestra vida una «obra de arte».

Resumen de parte II

7. ¿Cuál es el segundo aspecto de la imagen de Dios en el hombre?
8. Una aplicación de esta verdad es que deberíamos hacer de nuestra vida una:
9. Dos maneras en que podemos cumplir esto son:
 - a)
 - b)

III. El hombre tiene una personalidad compleja

El hombre siempre lucha con entender su propia identidad. Unas veces se exalta sin medida y otras se desprecia. Esto se refleja en algunas pinturas y esculturas del arte moderno en que las imágenes del hombre son desfiguradas. También en la literatura, como en la novela de Jean Paul Sartre, *Naúsea*, en que el protagonista se mira en el espejo e imagina su cara como una masa de tierra sin rasgos definidos. Para él, cada momento de la vida es como una nota de música al estilo del jazz, que suena esporádicamente y se va. Para él, el hombre no tiene razones por las cuales vivir.

Estos artistas y autores expresan muy bien los efectos del pecado en la humanidad, y su arte merece nuestro respeto. No obstante, según la Biblia, el hombre tiene un valor incalculable. El hombre es la imagen de Dios, un ser complejo y maravilloso.

Piense en los siguientes aspectos de la personalidad del hombre:

- a. Usa lenguaje.
- b. Toma decisiones.
- c. Aprecia la belleza.
- d. Tiene un sentido del humor.
- e. Tiene emociones: se enoja, se alegra, ama, etc.
- f. Se relaciona con otras personas.
- g. Razona.
- h. Tiene un sentido de moralidad.

Para reflexión

¿Puede pensar en otros aspectos acerca de la personalidad humana?:

Exploremos Génesis

Lea Génesis 9.6.

10. ¿Cuál es la razón que se da para no asesinar a un hombre?
11. ¿Se dijo esto antes o después de la caída del hombre?
12. Entonces, después de la caída, ¿todavía lleva el hombre la imagen de Dios?

La imagen de Dios en el hombre fue seriamente dañada por la caída, sobre todo su santidad, pero todavía refleja algunas semejanzas. Por ejemplo, todavía razona, siente emociones, toma decisiones. El ser humano aún está muy por encima de los animales.

Lea Salmo 8.

13. Anote lo que dice acerca del hombre en los versículos 5 y 6.

Aplicación: Debemos respetar a toda persona.

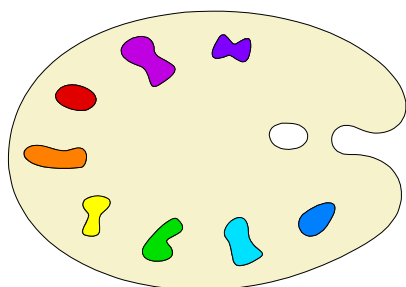
Corresponde a los cristianos llevar el mensaje del valor del hombre a un mundo que está despreciándolo. Debemos hacer notar la imagen de Dios en el hombre e insistir en que este sea tratado con respeto, sea quien sea.

Resumen

14. El tercer aspecto de la imagen de Dios en el hombre es:
15. ¿Cuál es la aplicación práctica de esta verdad?

El comienzo del hombre y su dignidad

Para recordar los tres aspectos de la imagen de Dios en el hombre, piense en el siguiente dibujo, una paleta de pintor:



Dominio
Creatividad
Personalidad

- 1) El hombre tiene dominio sobre la tierra. (El pintor sostiene la paleta en su mano.)
- 2) Es creativo. (El pintor usa su creatividad artística.)
- 3) Tiene una personalidad compleja. (Representada por los múltiples colores.)

Para reflexión

¿Qué concepto tiene usted de sí mismo? ¿Reconoce su valor como imagen de Dios? ¿Qué concepto tiene acerca de otros? ¿Los trata con respeto? Piense también en los no creyentes: ¿Los ve como personas interesantes y dignas, o solamente como «paganos»?

Anote algunas maneras de mostrar más respeto por otras personas. Posiblemente el Señor le ha hecho pensar en alguna persona en particular hacia la cual debería mostrar más respeto. Anote formas concretas en que puede hacerlo.

Exploreemos Génesis

Repaso

Anote los tres aspectos de la imagen de Dios en el hombre que estudiamos en esta lección, y apunte la aplicación práctica para cada uno:

1. _____

Aplicaciones:

a. _____

b. _____

2. _____

Aplicación: _____

Dos maneras de cumplir esto:

a. _____

b. _____

3. _____

Aplicación: _____

Respuestas

1. En 1.26, Dios dice que el hombre señoree sobre las criaturas. En 1.28, dice que fructifiquen, que multipliquen, que llenen la tierra, que sojuzguen la tierra, y que señoreen sobre las criaturas.

El comienzo del hombre y su dignidad

2. a. Cuidó el jardín
b. Puso nombres a los animales
3. El hombre tiene dominio sobre la tierra.
4. a. El cuidado del medio ambiente
b. La transformación de la sociedad
5. Creativo
6. Dios hizo todo de la nada; el hombre moldea los materiales.
7. Creativo
8. Obra de arte
9. a. Desarrollar algún pasatiempo
b. Hacer bien nuestro trabajo, y con creatividad
10. Es la imagen de Dios
11. Después
12. Sí
13. Es poco menos que los ángeles, reina sobre todo el resto de la creación.

Resumen

14. El hombre tiene una personalidad compleja
15. Debemos respetar a toda persona.

Repaso

1. El hombre tiene dominio sobre la tierra.

Aplicaciones:

- a. Debemos cuidar el medio ambiente.
- b. Debemos transformar la sociedad.

2. El hombre es creativo.

Aplicación:

Debemos hacer de nuestra vida una «obra de arte».

Dos maneras de cumplir esto:

- a. Desarrollar algún pasatiempo
- b. Hacer bien nuestro trabajo y con creatividad

3. El hombre tiene una personalidad compleja.

Aplicación: Debemos respetar a todo hombre.

LECCIÓN 4

El comienzo del matrimonio

Lea Génesis 1.27 y Génesis 2.4-25, y medite en lo que se puede aprender acerca de la relación entre el hombre y la mujer.

Introducción

Siempre han existido conflictos en el matrimonio. Muchos tienen un concepto erróneo del papel del hombre y la mujer en la familia. En algunos casos, el marido manda a su mujer como si ella fuera un perro. En otros, la mujer maneja a su marido como una marioneta. Se dice que la sociedad latina es «machista», que el hombre parece estar en una posición social superior a la de la mujer. Por otro lado, también se afirma que muchos hombres sólo aparentan ser la cabeza de la familia y hablan como si lo fueran, pero que en realidad es la mujer la que manda. Como algunos dicen: «¡El hombre es la cabeza, pero la mujer es el cuello que la mueve!» Esto puede hacernos reír, pero la verdad es que muchos hogares sufren conflictos muy desagradables a causa de este problema.

La Biblia nos da algunos principios importantes y prácticos acerca del matrimonio. En esta lección estudiaremos los siguientes puntos:

- I. Dos propósitos clave del matrimonio son el compañerismo y la ayuda mutua.

- II. El hombre y la mujer tienen distintos papeles en la familia, pero son iguales en valor e importancia.
- III. La pareja forma el núcleo principal de la familia.

I. Dos propósitos clave del matrimonio son el compañerismo y la ayuda mutua.



Copie en este espacio Génesis 2.18:

1. Las dos razones por las que Dios hizo a la mujer fueron:
 - a.
 - b.

Dios hizo al hombre para ser sociable. Nadie puede vivir feliz sin compañerismo. No es necesario casarse para ser feliz, pero cada persona necesita de amigos y familiares que la quieran. Si una persona se casa, debería recordar siempre que uno de los propósitos es justamente establecer nexos de compañerismo. Es decir, el hombre no debe pensar en su esposa como una empleada, o como una secretaria, o como una simple diversión sexual. La mujer no debe pensar tampoco en su esposo simple-

El comienzo del matrimonio

mente como el padre de sus hijos o como alguien que trae dinero a la casa. Los dos deberían ser buenos amigos. Deberían darse tiempo para conversar, para salir juntos, para acompañarse. Desgraciadamente, algunos matrimonios se convierten en una rutina aburrida, porque olvidan ser compañeros. Es posible que el hombre trabaje demasiado y no le dedique tiempo a su hogar. Posiblemente la esposa dedique todo su tiempo a los niños, dejando al marido solo. Otros matrimonios, por otro lado, parecen un mero «contrato comercial», por el que viven bajo el mismo techo y cooperan en el trabajo del hogar. Pero eso no es el propósito del matrimonio. ¡Se pierde mucho al verlo así!

Lea Génesis 2.24.

«Por tanto, dejará el hombre a su padre y a su madre, y se _____ a su mujer, y serán _____ sola carne.»

Este versículo expresa la profundidad de la relación entre el marido y su esposa: llegan a ser UNO. Es decir, ninguno de los dos realmente pierde su propia identidad, aunque se forma una tercera «persona», la nueva identidad que tienen juntos como matrimonio. Se ha comparado el matrimonio con dos cuerdas de un instrumento musical: cada una produce su propio sonido, pero juntas armonizan para producir una canción.

El versículo también sugiere otro aspecto del compañerismo: la vida sexual. Según la Biblia, el sexo es algo bonito y sano que une a la pareja. El propósito del sexo no es solamente la reproducción, sino también el compañerismo. Por supuesto, esto es sólo para los casados. Fuera del matrimonio, el sexo es una ofensa al Señor, llámese fornicación o adulterio, y solamente conduce a problemas y conflicto.

2. ¿Cuál es el primer propósito del matrimonio?

El matrimonio no existe sólo para dar felicidad, sino también para ayudarse mutuamente. Esto incluye, obviamente, apoyo mutuo en el trabajo, en el mantenimiento de la casa, en ganar y usar el dinero, es decir, en las cosas materiales. Pero también significa que se ayudan en el crecimiento espiritual, emocional e intelectual, en todo sentido. La mujer es como una flor; uno tiene que cuidarla para que «florezca». El hombre también es sensible, a su manera; necesita ánimo y respeto para realizar sus actividades. Por ejemplo, si está jugando fútbol y alguien le hace bromas, diciendo que juega mal, se siente «torpe»; pero si lo animan, puede ser la «estrella» del partido. El marido y la esposa deberían animarse mutuamente y «estimularse al amor y a las buenas obras» (Hebreos 10.24). El matrimonio es como un jardín; hay que cultivarlo y cuidarlo para tener lindos resultados.

3. Otro propósito del matrimonio es:

II. El hombre y la mujer tienen distintos papeles en la familia, pero son iguales en valor e importancia.

El hecho de que Dios hizo a la mujer para ser «ayuda idónea» sugiere que el hombre fue designado para ser la cabeza de la familia.

Lea Efesios 5.21-33.

4. Según este pasaje, ¿cuáles son los deberes específicos del hombre y de la mujer?

Alguien dirá: «Si la mujer debe someterse al hombre, ¿no significa entonces que ella es inferior al hombre?» La respuesta es que ¡NO!

El comienzo del matrimonio

Lea Génesis 1.27.

5. Según este versículo, ¿quién es la imagen de Dios?

- ___ a. Sólo el hombre
- ___ b. Solamente la mujer
- ___ c. Ambos, hombre y mujer

Lea Génesis 2.23-24.

Las frases: «hueso de mis huesos y carne de mi carne», y «se unirá a su mujer y serán una sola carne», sugieren que el hombre y la mujer son iguales en valor e importancia. El hecho de que están unidos significa que ninguno puede decir que sea superior al otro, o independiente del otro.

Lea 1 Corintios 11.3, 11 y 12.

6. ¿Qué nos dicen estos versículos acerca de la interdependencia entre el hombre y la mujer?

Es decir, el hombre es cabeza de la familia, pero no puede ser arrogante por eso, ya que no puede existir sin la mujer. De hecho, su madre es mujer.

A veces confundimos FUNCIÓN con VALOR. El hecho de jugar el papel o tener la función de sometimiento no significa inferioridad. El ejemplo perfecto de esta verdad es la relación entre el Padre Celestial y su Hijo Jesucristo. Este, como Hijo, está sujeto al Padre (ver 1 Corintios 15.27-28), sin embargo, no es inferior al Padre, porque son iguales en honor (ver Juan 5.19-23).

Dios el Padre



Jesús, el Hijo
(Sometido, pero
igual en honor)

El marido



La esposa
(Sometida, pero
igual en honor)

7. Explique en sus propias palabras el argumento que se dio para esta verdad, usando el ejemplo de la relación entre Jesús y el Padre.

La relación entre marido y esposa es una responsabilidad mutua. Si el hombre ama a la esposa, es más fácil para ella someterse a él. Del mismo modo, si la esposa se somete al marido, es más fácil para él amarla. Los dos tienen que estar dispuestos a poner su parte, aunque el otro falle.

Rendición de cuentas

Debemos recordar también que el liderazgo del marido implica que él tendrá que rendir cuentas a Dios por la familia. Esto probablemente ayudará a la esposa a someterse a su marido. Después de la caída, en que participó Eva primero, y después Adán, es Adán que se considera legalmente responsable.

Romanos 5.12 «...el pecado entró en el mundo por un hombre.... »

Romanos 5.14 «No obstante, reinó la muerte desde Adán hasta Moisés, aun en los que no pecaron a la manera de la **transgresión de Adán....** »

El comienzo del matrimonio

Se hacen muchos comentarios jocosos acerca de la culpa de la mujer en la caída, pero en realidad, Adán fue tan culpable, o más culpable, que ella. Ella fue débil, y cayó en la tentación frente al astuto Satanás, pero Adán era cabeza de la familia. Se puede imaginar que Adán estuviera parado a su lado, observando en silencio como un cobarde, mientras Eva perdió la fuerza de resistir. Él debería haberle advertido, y él debería haberle ayudado a resistir. Finalmente, debería haber rechazado la tentación de la mano de su esposa también.

8. Resumen

El marido es C _____ de la familia, pero el hombre y la mujer son

I _____ en valor e importancia.

Notas acerca de 1 Timoteo 2.11-15 y el rol de la mujer en la iglesia:

Lea 1 Timoteo 2.11-15

En estos pasajes, Pablo hace referencia al pecado de Eva, y da instrucciones acerca de su rol en la iglesia, diciendo que no debe «enseñar» (v. 12), que «aprenda en silencio» (v. 11), que no debe «ejercer dominio sobre el hombre» (v. 12). Las razones que se dan son dos: ella fue creada después de Adán (v. 13), y ella fue engañada (v. 14). También dice que la mujer «se salvará engendrando hijos» (v. 15). ¿Qué significa todo esto? El tema del papel de la mujer es muy complejo, y no pretendemos resolver todas las dudas, pero ofrecemos los siguientes comentarios:

- 1) El teólogo James Hurley, quien ha escrito un libro excelente, muy completo y muy exegético, sobre el tema de la mujer, opina que la clave en 1 Timoteo 2 y en 2 Corintios 14 es que la mujer no debería ejercer autoridad sobre los hombres. Piensa que el «silencio» de la mujer está relacionado con la evaluación de las «revelaciones» y de las «profecías». Cuando estaban en el culto, y muchos estaban participando con profecías, otros tenían que juzgar si eran realmente de Dios. Pero este papel no correspondía a la mujer. Tampoco le correspondía enseñar con la autoridad de un líder espiritual.¹

Hurley dice acerca de 1 Timoteo 2.14:

«El punto de Pablo podría ser parafraseado así: El hombre, quien tenía la responsabilidad de liderazgo en el hogar y en asuntos espirituales, fue preparado por Dios para discernir las mentiras de la serpiente. La mujer no fue designada como líder espiritual, y no estaba preparada para discernir las mentiras. Fue engañada. El culto cristiano re-establece el orden de la creación, para que los hombres enseñen fielmente las verdades de Dios, y las mujeres escuchen receptivamente.»²

- 2) La palabra usada para «silencio» es *esuxía* en el griego, que significa: a) tranquilidad, descanso, b) silencio.³
- 3) Jesucristo trajo más respeto por la mujer, sin cambiar su rol en general. Según la Biblia, es igual al hombre en valor, y tiene los mismos dones, pero tiene otra función en

1 James B. Hurley, *Man and Woman in Biblical Perspective* (Grand Rapids: Zondervan, 1981), pp. 2214-216.

2 Hurley, Op. Cit., p. 216. Cita traducida por Richard Ramsay.

3 William F. Arndt y F. Wilbur Gingrich, *A Greek-English lexicon of the New Testament and other early Christian literature* (Chicago: University of Chicago Press, 1969). Traducido por Richard Ramsay.

la iglesia y en el matrimonio (Ver 1 Corintios 12 y Gálatas 3.28). La mujer tiene el rol importante de apoyo, quizás algo parecido al rol del Espíritu Santo dentro de la Trinidad. También tiene el papel de Jesús en un sentido, en que se somete. El hombre tiene el papel del Padre en dirigir, y el papel de Jesús en darse a sí mismo por su esposa y por sus hijos.

- 4) El liderazgo del hombre también implica que debe asumir una actitud de entrega y sacrificio, tratando a la mujer con amor y respeto. Debería imitar a Cristo, quien se dio a sí mismo por la iglesia (Efesios 5.21-33, Filipenses 2.3-8). Si los hombres actuáramos así, ¡las mujeres no tendrían tanta dificultad en someterse!
- 5) Lo que parece bastante claro en este pasaje es que la mujer no debe tener el puesto de liderazgo y autoridad en la iglesia, como pastor, predicador, o dirigente. Sin embargo, hay muchos trabajos para las mujeres, quienes frecuentemente son muy fieles y muy comprometidas en nuestras iglesias. James Hurley nos deja una buena pauta: la mujer puede hacer en la iglesia cualquier actividad que pueda realizar un hombre que no sea ordenado a un oficio de liderazgo.⁴ Es decir, el límite es el oficio con autoridad. Por ejemplo, las mujeres también tienen dones de enseñanza (Pablo exhorta a las mujeres a enseñar a las mujeres más jóvenes en Tito 2.4), pero no deben ejercerlos en las ocasiones y en los lugares donde representa la autoridad de la iglesia, como en los sermones del culto.
- 6) La «salvación» de la mujer (1 Timoteo 2.15) no es la salvación eterna y espiritual en Cristo. Obviamente Pablo no contradice aquí su propia enseñanza de la salva-

4 Ibid, pp. 234-253.

ción por la gracia por la fe. El parto no es una buena obra de la mujer para ganar la vida eterna. Podría referirse a las bendiciones de la vida en Cristo aquí en la tierra, o podría ser también la «salvación» de la muerte durante el parto. Es decir, Pablo está diciendo que la mujer no recibe todo el castigo que podría haber recibido. James Hurley propone que la «salvación» es la salvación del error de invertir los roles, salvación del pecado de asumir el rol de liderazgo que corresponde al hombre. La mujer se «salva» de este error, cuando asume el rol que le corresponde.⁵ Otros teólogos opinan que este versículo se refiere a Cristo, que la salvación de la mujer en general está en engendrar a hijos, porque esto llevó al nacimiento de Jesús.

III. La pareja forma el núcleo principal de la familia.

Había una vez una familia con numerosos conflictos. La hija tenía dieciséis años y quería irse de casa. Un día, cuando tenía su maleta lista, los padres llamaron al pastor y llegaron a su oficina de emergencia, prácticamente arrastrando a la niña. El pastor, con mucha sabiduría, sospechaba que el mayor problema no era entre los padres y la hija, sino entre los padres mismos. Así que le preguntó a la esposa: «¿A quién le da la prioridad de su tiempo y de su cariño, a la niña o al marido?» Un poco perpleja, ella contestó: «A la niña». El marido no pudo creerlo, y no pudo disimular su dolor al escucharlo. El pastor los miró fijo a los dos y preguntó: «¿A quién puso Dios en el huerto de Edén, a un matrimonio con hijos o a una pareja sola?» Ambos respondieron al unísono: «A Adán y Eva solos». «¡Exacto!», dijo el pastor, «el núcleo principal de la

5 Ibid, p. 222.

El comienzo del matrimonio

familia es la pareja. Si ellos están bien entre sí, estarán bien los hijos; pero si no lo están, tampoco los hijos lo estarán.»

A veces el padre o la madre le da más atención al niño que a la esposa o al marido. Esto produce un cierto desequilibrio en las relaciones. Puede suceder que el hijo los ponga uno contra el otro, para imponer su propia voluntad. Lo que más necesita ver el hijo es que los padres se aman. Si uno de ellos permite que el niño desplace a su cónyuge, no sólo criarán mal al niño, sino que eso formará una barrera entre los padres.

Recuerde siempre que Dios puso a un matrimonio en el huerto de Edén, sin hijos. Esto no significa que los padres deban amar menos a los niños que a su cónyuge. Es otro tipo de amor, pero es igualmente fuerte. Sin embargo, la pareja debería tener presente que en el orden de prioridades, primero está su compañero o su compañera, y después los hijos.

Otro problema que se ve a menudo es el conflicto con los suegros. A veces, por necesidad, el matrimonio vive con los padres de uno de los dos y esto puede producir roces.

Lea Génesis 2.24.

Si es posible, es recomendable no quedar bajo el mismo techo con los padres. En caso de no ser posible, el nuevo matrimonio tiene que establecer su privacidad e independencia, aclarando que el marido es la cabeza del nuevo hogar. (¡Esto con amor y tino, por supuesto!) Los padres deberían comprender esto y ayudarles a independizarse. Es muy difícil para los padres no entrometerse más de la cuenta, ya que criaron a su hijo (o a su hija) desde pequeño. Sin embargo, la Biblia indica que el nuevo matrimonio forma un nuevo núcleo familiar, con su propia identidad e independencia.

Exploremos Génesis

Para reflexión:

Posiblemente el Señor le ha hecho pensar en algún aspecto de su matrimonio, o en algún cambio que debería hacer en su vida. Es probable que aprendiera algo en el capítulo dos de Génesis que no se ha mencionado en esta lección. Anote sus ideas a continuación:

Repaso

Anote los tres principios acerca de la familia que se aprenden en Génesis 2.4-25.

- 1)
 - a)
 - b)
- 2)
- 3)

Respuestas

1. a. Para que el hombre no estuviera solo.
b. Para que ella fuera una ayuda para él.
2. Deben ser buenos compañeros.
3. Ayuda mutua.
4. La mujer debería someterse a su marido, porque él es cabeza de la familia, y el hombre debe amar a su esposa como Cristo amó a la Iglesia.
5. «C»
6. Cristo es cabeza del varón, y el varón es cabeza de la mujer. Sin embargo, tal como la mujer procede del varón, este nace de la mujer y todo procede de Dios.

El comienzo del matrimonio

7. Jesús está sujeto al Padre, pero son iguales en valor.
8. Cabeza, iguales.

Repaso

1. Dos propósitos principales del matrimonio son:
 - a) El compañerismo, y
 - b) La ayuda mutua.
2. El hombre y la mujer tienen distintas funciones en la familia, pero son iguales en valor e importancia.
3. La pareja es el núcleo principal de la familia.

LECCIÓN 5

Génesis y la teoría de la evolución

En nuestras instituciones educacionales se enseña la teoría de la evolución como si fuera un hecho indiscutible. Muchas revistas, libros y programas de televisión dan por sentado que lo que plantea es la verdad. Incluso, algunas iglesias como la Católica Romana, la han aprobado oficialmente. La perspectiva evolucionista ha tenido una enorme influencia, no solo en la ciencia, sino también en la psicología, la filosofía, la sociología, la economía (Carlos Marx), la religión (Teilhard de Chardin) y la lingüística. Este enfoque ha penetrado en casi todos los estudios modernos y, lamentablemente, ha hecho a muchos tambalear en su fe.

¿Qué deberíamos pensar? ¿Es válida esa teoría? ¿Se puede armonizar con la Biblia? Antes de opinar, tenemos que conocer la teoría misma y los argumentos que se dan para defenderla. Después, examinaremos la respuesta bíblica.

Parte I

Descripción de la teoría

La teoría de la evolución sostiene que toda la naturaleza llegó a existir a través de un largo proceso de desarrollo que produjo formas de vida cada vez más complejas. Presupone una edad muy antigua de la tierra. Muchos evolucionistas piensan que todo empezó con una sola célula que reprodujo otras

Exploreemos Génesis

más complejas, y que este proceso siguió hasta producir todas las formas superiores de vida que existen hoy. Charles Darwin, aunque no fue el primero en exponer la teoría, la hizo popular. También trató de explicar por qué algunas especies sobreviven y otras no, alegando que las más fuertes sobreviven a las más débiles.

1. Describa en sus propias palabras la teoría de la evolución.
2. ¿Quién popularizó esa teoría?

Argumentos de la teoría

¿Por qué algunos creen en esta teoría? Entre las evidencias más importantes mencionaremos dos clases: las mutaciones y los fósiles. Las mutaciones son cambios que se ven en animales, insectos y plantas. Los fósiles son restos antiguos de plantas o animales.

3. Nombre dos clases importantes de evidencia que sustenten la teoría de la evolución:
 - a)
 - b)

A. Las mutaciones

Los científicos han experimentado con insectos como la mosca de la fruta, y han visto que se pueden producir cambios en la especie. Por ejemplo, se puede producir una mosca con alas más largas o más cortas. También se presenta el caso del hombre mismo. Dicen que este cambia a través de los siglos, que es más fuerte ahora, que su cerebro es más grande, que ya no necesita el apéndice o las amígdalas.

Génesis y la teoría de la evolución

Los evolucionistas opinan que todo esto apoya su teoría. Piensan que si se observan cambios ahora es porque han ocurrido a través de la historia. Dado suficiente tiempo, como millones de años, las formas primitivas de vida podrían, poco a poco, haber producido las formas superiores de hoy.

4. Mencione los dos ejemplos de mutaciones que se han observado:
 - a)
 - b)

B. Los fósiles

Se han encontrado restos de animales y plantas conservados desde tiempos antiguos en muchas partes del mundo. Usando nuevas técnicas, especialmente la de medir la radioactividad, tratan de estimar la edad de estos fósiles. Comparándolos entre sí, muchos científicos concluyen que las formas más antiguas son más sencillas, y que las más modernas son más complejas. Esto apoya su teoría acerca del desarrollo de las especies.

Por ejemplo, hay restos de un supuesto ser primitivo llamado «El hombre de Java», que según algunos tendría la edad de 500.000 años. Afirman sus defensores que era mitad gorila y mitad hombre. También se han encontrado restos del llamado «Hombre de Neanderthal», que tendría la edad de casi 100.000 años. Este último, menos primitivo, se piensa que usaba fuego, enterraba a sus muertos y manufacturaba herramientas sencillas.

La conclusión es que el hombre proviene del mono, y que este a su vez procede de otro animal más primitivo, y así sucesivamente. Podríamos seguir retrocediendo hasta la primera célula madre. Esos científicos suponen que los cambios se pro-

Exploreemos Génesis

ducen por «casualidad», y que los más fuertes sobreviven a los más débiles. La supervivencia de los primeros explicaría por qué las formas de vida que existen hoy son superiores a las antiguas. El hombre sería el más sofisticado de todos los animales.

5. Mencione los nombres de los dos «hombres primitivos» con sus supuestas edades respectivas:

a) Nombre: _____

Edad: _____

b) Nombre: _____

Edad: _____

6. ¿Cómo es que las formas que existen hoy son superiores a las antiguas?, según afirman los evolucionistas.

Repaso, parte I

Explique los argumentos que presentan los evolucionistas para defender su teoría.

a)

b)

Parte II

Respuesta bíblica

Antes de examinar lo que la Biblia afirma acerca de la teoría de la evolución, debemos establecer nuestro método para resolver aparentes conflictos entre la Biblia y la ciencia.

I. La Biblia y la ciencia

¿Qué actitud debe tener un cristiano hacia la ciencia? Viendo aparentes conflictos con la Biblia, algunos rechazan la ciencia como algo «mundano». Otros confían más en la ciencia que en la Biblia. Finalmente, algunos tienen miedo de leer lo que dicen los científicos, pensando que podría destruir su fe. Ninguna de estas actitudes es la correcta. Debemos pensar en la Biblia como una forma de revelación divina y en la naturaleza como otra. Dios habla verbalmente en la Biblia y en forma visible y tangible en la creación. Ya que Dios no se contradice, no hay ningún conflicto verdadero entre la Biblia y la naturaleza.

1. Nombre las dos formas de revelación divina:

El problema no está ni en la Biblia ni en la naturaleza, sino en la interpretación que les damos. Es decir, todo hombre se equivoca; cualquiera puede leer la Biblia incorrectamente, y también puede confundirse en cuanto a los estudios científicos. Si entenderíamos correctamente la Biblia y también la evidencia científica, no habría conflictos. La ciencia en sí no es mala, tampoco la teología. El problema es que a veces los científicos hacen sus estudios sin referencia a Dios y Su Palabra. También se equivocan los teólogos. Cuando se presenta una aparente contradicción, hay que seguir investigando tanto la Biblia como la evidencia científica para ver donde está el error de interpretación.

Hay que añadir que la Biblia es una revelación más clara en cierto sentido, ya que está plasmada en forma verbal. Por lo tanto, tiene prioridad en nuestra búsqueda de la verdad.

2. ¿Qué debemos hacer cuando se presenta una aparente contradicción entre la Biblia y la evidencia científica?

3. ¿Cuál de las dos formas de revelación divina tiene la prioridad en nuestra búsqueda de la verdad?

II. Enseñanzas bíblicas acerca de la formación del mundo

Para respetar el orden de las prioridades que hemos establecido, analizaremos primero algunas enseñanzas bíblicas relacionadas con la formación del mundo.

A. Dios creó todo con el poder de su palabra

En Génesis 1, se repite en varios versículos: «Y dijo Dios: Sea la _____. Y hubo _____», o «Dijo Dios: Haya _____, ... y fue así». Estos textos destacan el hecho de que Dios hizo todo de la nada, con el poder de Su Palabra. Él habló y existió. Fue una obra directa del Señor. No hay lugar en el pensamiento cristiano para la casualidad. Dios es soberano sobre todo. Se ha dicho que la probabilidad de que una sola célula evolucionara hasta formar al hombre por casualidad ¡sería tan pequeña como la de que una explosión en una oficina de una imprenta produjera un diccionario!

B. El hombre fue creado en forma directa e instantánea

El relato bíblico indica que el hombre fue creado en una forma distinta a la de los animales. Adán fue hecho del polvo de la tierra y directamente por la mano de Dios. Después, Dios sopló en su nariz el aliento de vida. Además, solo el hombre y la mujer fueron hechos a la imagen de Dios. La mujer fue creada de una costilla de Adán en forma instantánea mientras Adán dormía. Todo esto muestra que el hombre no proviene del mono.

C. La Biblia no da la fecha exacta de la creación

Aunque la Biblia es clara en cuanto a cómo llegó a existir el mundo, no pretende dar una fecha exacta de la creación. La fecha aceptada por muchos teólogos para la creación de Adán era 4.004 a.C. Esto se calculó según las genealogías de Génesis, capítulos cinco y once, suponiendo que estas listas incluyen a TODOS los antepasados, sin excepción. Sin embargo, la mayoría ahora concuerda en que algunas genealogías en la Biblia no pretenden dar una lista completa de todas las personas de la descendencia, y que no podemos calcular una fecha tan reciente.¹ Algunos eruditos proponen una fecha alrededor de 10.000 antes de Cristo para la creación de Adán,² pero hay poco acuerdo al respecto.

4. Mencione tres enseñanzas bíblicas importantes acerca de la creación:

- a)
- b)
- c)

1 Por ejemplo, en 1 Crónicas 6.1-3 parece que hubo solamente cuatro generaciones entre Leví y Moisés, mientras que en 1 Crónicas 7.22-27 se sugieren otras. (Este último pasaje indica que hubo nueve generaciones entre Efraín y Josué. Ya que Efraín era hermano de Leví y Josué era contemporáneo de Moisés, es difícil que hubiesen pasado solamente cuatro generaciones entre Leví y Moisés.) Esto no es un error; solo demuestra que algunas genealogías enfatizan ciertos antepasados, sin pretender dar una lista completa. Por lo tanto, no podemos sumar los años entre las generaciones y tratar de dar una fecha exacta de la creación de Adán. Ver un estudio completo de este tema en: John C. Whitcomb, Jr. Y Henry M. Morris, *The Genesis Flood; The Biblical Record and Its Scientific Implications*, Presbyterian and Reformed Publishing Company, Nutley, New Jersey, 1961, pp. 474 - 483.

2 Bolton Davidheiser, *Evolution and Christian Faith*, Presbyterian and Reformed Publishing Company, Nutley, New Jersey, 1962, pp. 367-371. Whitcomb y Morris calculan que el gran diluvio no pudo ser más de 5.000 años antes de Abraham, p. 489.

III. Objeciones científicas a la teoría de la evolución

¡Es sorprendente lo poco objetivos que pueden ser algunos científicos cuando se trata de la teoría de la evolución! En su afán por defenderla, a veces son poco cuidadosos. Además de mostrar las áreas en que la teoría de evolución está en desacuerdo con la enseñanza bíblica, quisiéramos exponer también las debilidades de las pruebas científicas.

A. Las mutaciones que se observan no son cambios de especie

En primer lugar, las mutaciones que han podido observar o producir no representan cambios de una especie a otra nueva. Son solo mutaciones pequeñas, como el ejemplo que vimos, la mosca de la fruta con alas más largas. Pero las características esenciales del insecto se mantienen iguales, de tal forma que no se puede identificar como una nueva especie. El mismo Charles Darwin, en su libro *El origen de las especies*, no dio ningún ejemplo específico del comienzo de una nueva especie. Henry Morris concluye que hay solamente evidencia histórica de la *degeneración negativa* dentro de las especies, y ninguna evidencia de la evolución positiva.³ De modo que no se observan ni en el presente ni en el pasado mutaciones tan grandes que se puedan considerar cambios de especie.⁴

³ Henry M. Morris, p. 59

⁴ Henry M. Morris, pp. 44-45.

B. Gran parte de las evidencias de los fósiles no es válida

Algunos de los supuestos fósiles han resultado ser errores, incluso engaños. Se ha comprobado que los huesos del hombre «Java» provienen de *dos* fuentes, de un hombre y de un animal. Curiosamente, el hombre «Pekín» ha desaparecido. El hombre «Heidelberg» consiste de una sola mandíbula. El hombre «Piltdown» ha sido reconocido como un fraude.⁵

Además, a veces el orden en que han encontrado las capas de fósiles contradice el supuesto orden del desarrollo de nuevas especies. Es decir, las formas más complejas a veces se encuentran en capas más profundas que las más sencillas, y no al revés como debería ser de acuerdo con el esquema evolucionista.⁶ La famosa montaña Matterhorn, en Suiza, muestra evidencia de ser más «antigua» que las rocas debajo de ella. Por lo tanto, los evolucionistas concluyen que fue tirada desde unos 45 a 80 kilómetros de distancia sobre las rocas más jóvenes, y que las evidencias de esta previa ubicación fueron erosionadas. Pero esto no sería un proceso de evolución, ¡sino una catástrofe!⁷

Hay otro problema serio con el registro fósil: ¡No hay muestras transicionales! Es decir, ¡no hay evidencia de los cambios graduales entre las especies! Solo tienen fósiles de animales muy distintos entre sí. Por ejemplo, según la teoría de la evolución, debemos encontrar numerosas muestras que conecten los peces con los anfibios, pero no las hay.⁸ Esto es clave para probar su teoría, pero la evidencia sugiere más bien «saltos» en vez de procesos graduales. El hom-

5 Henry M. Morris, *Science and the Bible*, Moody Press, Chicago, 1986, pp. 54-56. Bolton Davidheisser, pp. 339-349. Duane Gish, *Creación, Evolución y el Registro Fósil*, CLIE, Barcelona, 1979, pp. 65-66.

6 Bolton Davidheisser, p. 286.

7 Whitcomb y Morris, p. 199.

8 Duane Gish, p. 33.

bre Neanderthal fue considerado un ejemplo de una transición entre gorila y hombre, pero ahora se reconoce como un verdadero hombre, *homo sapiens*.⁹ El caballo ha sido un ejemplo clásico de la evolución, pero al examinar la evidencia, no hay ejemplos de transición entre un animal precaballo que se transformó de a poco en un caballo como lo conocemos hoy, sino solo especies de animales muy distintos. Además, estas distintas especies no se encuentran en sucesivas capas según su complejidad, sino que están todas cerca de la misma edad histórica y en lugares muy distantes.¹⁰

No hay formas
de transición



Duane Gish (Ph.D., bioquímico), en su libro breve pero convincente, *Creación, evolución y el registro fósil*, cita a algunos de los mismos evolucionistas acerca de esta contradicción:

«Esta ausencia regular de formas de transición no está limitada a los mamíferos, sino que es un fenómeno casi universal.»

9 Henry M. Morris, p. 58. Duan Gish, pp. 65-66.

10 Henry M. Morris, pp. 51-55. Ver también Duane Gish.

«Así, es posible afirmar que tales transformaciones no están registradas porque no existieron, que los cambios no fueron por transición, sino por saltos repentinos en la evolución.»
(GEORGE GAYLORD SIMPSON)¹¹

«Brevemente, cada grupo, orden o familia, parece haber nacido repentinamente, y a duras penas, si jamás, encontraremos las formas que unen al grupo precedente.»
(L. DUNOUY)¹²

«No importa lo lejos que lleguemos en el registro fósil de la vida animal previa sobre la tierra, no encontramos ni traza de cualquier forma animal que sea intermedio entre cualquiera de los principales grupos, o Phyla.»
(A.H. CLARK)¹³

5. Mencione dos problemas con la evidencia científica:

- a)
- b)

6. Mencione tres ejemplos de la segunda objeción:

- a)
- b)
- c)

IV. Posibles maneras de armonizar la Biblia con la evidencia científica acerca de la edad de la tierra

¹¹ *Tempo and Mode in Evolution*, p. 105.

¹² *Human Destiny*, p. 63.

¹³ *The New Evolution: Zoogenesis*, p. 196.

Es obvio que no podemos sostener la teoría de que el hombre proviene del mono y que todo llegó a existir por casualidad. También es obvio que la evidencia científica deja mucho que desear en cuanto a la precisión, la honestidad y la cantidad de evidencia concreta para comprobar la teoría de la evolución. Sin embargo, ¿qué debemos pensar acerca de la supuesta antigüedad de la tierra?

¿Qué hacemos para reconciliar la Biblia con la investigación científica? El «hombre primitivo», ¿podría haber existido hace 500.000 años? Obviamente, hay un error de interpretación, o de la evidencia científica o de la Biblia. ¿Dónde está el error? Hay varias explicaciones posibles.

Algunos científicos cristianos encuentran que los métodos para determinar la edad de los fósiles son muy imprecisos, por ejemplo, el método de medir su radioactividad.¹⁴ No obstante, no es tan simple hacerse de la vista gorda a toda la evidencia que implica una edad mucho mayor que 10.000 años antes de Cristo.

Ofrecemos cuatro posibles maneras de reconciliar esta evidencia con el relato bíblico:

A. Los días del relato bíblico son períodos largos

Algunos creen que Dios empleó un tiempo muy largo para crear todo, haciendo las distintas formas de vida poco a poco, a través de miles y miles de años. Este planteamiento es conocido como la teoría de la «evolución teísta». E incluye la idea de que los «días» de Génesis, capítulo uno, en realidad son períodos de tiempo. Los que creen esto sostienen que los fósiles y la tierra son realmente muy antiguos. Sin embargo, piensan que las distintas formas de vida no han sido producidas por casualidad,

14 Bolton Davidheisser, pp. 289-300. Donald England, *A Christian View of Origins*, Baker Book House, Grand Rapids, Michigan, 1972, pp. 102- 106.

sino que todo el proceso es guiado milagrosamente por Dios. Es decir, en una etapa histórica, Dios hizo ciertos animales más primitivos, y en otra etapa, otros menos primitivos. Cada vez fue Dios quien los creó en forma milagrosa. Finalmente, hizo al hombre, también en forma milagrosa, a su imagen, soplando en su nariz el aliento de vida. Así todo tiene características de ser parte de un proceso largo, y da la impresión de que venía «evolucionándose».

Derek Kidner, en su comentario acerca de Génesis, afirma que existían formas del hombre antes de Adán, pero que no tenían el espíritu que Dios le dio a Adán. Eran solamente como el hombre de hoy en el sentido físico, pero no en el aspecto espiritual.¹⁵

Aunque esta teoría por lo menos trata de armonizar la fe cristiana y el texto bíblico con la evidencia científica, no toma en serio el texto bíblico. El texto indica que Dios hizo las cosas instantáneamente, con el poder de Su Palabra.

B. Hubo un período largo inicial

Otra posibilidad es que hubiera un período largo de tiempo entre la creación inicial de la tierra y la creación de la luz. Génesis 1.2 dice: «y la tierra estaba sin orden y vacía, y las tinieblas cubrían la faz del abismo». Algunos piensan que esto sugiere un lapso en el tiempo, y que después de este período extenso Dios hizo las demás cosas instantáneamente en seis días. Esto les permite aceptar la evidencia de una tierra (pero no de un hombre) muy antigua.¹⁶ No podemos negar dogmáticamente que haya

¹⁵ Derek Kidner, *Génesis*.

¹⁶ Alfred Edersheim, *Historia del Antiguo Testamento*, Logoi, Miami, capítulo 1. E.H. Andrews, *De la nada a la naturaleza; Introducción y guía al debate creación/evolución*, Editorial Peregrino, España, 1978, p. 91.

sucedido así, pero debemos también admitir que el texto bíblico no dice nada que sugiera una conclusión como esta.

C. El gran diluvio causó daños catastróficos que parecen evidencia de una tierra antigua

Algunos teólogos y científicos cristianos, como John C. Whitcomb y Henry M. Morris, piensan que el diluvio trajo un cambio drástico en el clima, con enfriamiento y la formación de hielo en algunas partes, causando la muerte instantánea de animales grandes como los dinosaurios. También pudo haber causado el deslizamiento de glaciales, formando valles y quebradas que dan la impresión de haber sido el efecto de mucho tiempo. Creen que el diluvio produjo no solo lluvia, sino también terremotos y erupciones. El pasaje bíblico también sugiere que hubo otros aspectos del desastre además de la lluvia en el tiempo del diluvio (Génesis 7.11). Esto explicaría las capas de sedimentación con fósiles también. Las especies muy simples habrían sido atrapadas por las primeras olas de destrucción, mientras los animales más complejos habrían tenido la capacidad de moverse y escapar hasta más tarde, siendo enterrados en una capa superior. (El hecho de que haya excepciones en este orden es fácil de explicar con una catástrofe, pero eso es imposible en el esquema evolucionista.)¹⁷

D. La tierra fue creada ya con mucha «edad»

Otros sostienen que Dios creó la tierra con la apariencia de haber existido desde millones de años. Esto se llama teoría de la «tierra madura». Tal como Adán fue creado adulto y no un bebé,

¹⁷ Whitcomb y Morris, *The Genesis Flood*, pp. 258-281. Whitcomb es profesor del Antiguo Testamento (Th.D.) y Morris es científico, director del Institute of Creation Research (Ph.D.).

los árboles fueron creados grandes ya, y así todo fue creado con la apariencia de mucha edad. Los valles y los cañones, por ejemplo, fueron hechos grandes, como si los ríos hubiesen corroído la tierra por milenios. Dios hizo todo como si fuese una foto sacada en medio de un proceso de tiempo.

Whitcomb y Morris también sostienen esta interpretación, combinándola con la teoría de los efectos del diluvio. Ellos observan que las plantas necesitan químicas que normalmente vienen de un proceso de descomposición y erosión. Por lo tanto, las primeras plantas se habrían alimentado de tierra que tenía la apariencia de mucha edad. Así todas las plantas y animales fueron colocados en un ambiente apropiado para su supervivencia.¹⁸

Piense en esto: ¿Qué «edad» tenía Adán cuando fue creado? ¿Tendría el cuerpo de un hombre de treinta años? Posiblemente. Ahora bien, si usted hubiese llegado un minuto después de la creación de Adán, tal vez habría pensado que fue creado treinta años antes. Pero en realidad, solo tendría la apariencia de esa edad. Si fue así con Adán, quizás lo fue también con todo el resto de la creación.

Incluso, ¡es prácticamente imposible comprobar que NO fue así! Cualquier evidencia del pasar de mucho tiempo puede ser explicada con esta suposición.

Conclusión

Debemos tolerar las distintas interpretaciones de la evidencia científica, siempre que no hagan dudar de la inspiración y la autoridad de las Escrituras. No obstante, la interpretación de que Dios hizo todo con edad parece concordar mejor con el relato bíblico y le da al Señor la honra que merece

18 Ibid., pp. 232- 233.

Exploreemos Génesis

por una creación de la nada, instantánea y con el poder de Su Palabra. Debemos tomar en cuenta también los resultados catastróficos del gran diluvio. Una combinación de estos dos aspectos es la interpretación más probable, como lo proponen Whitcomb y Morris.

Repaso, Parte II

1. ¿Qué debemos hacer cuando hay una aparente contradicción entre la Biblia y la evidencia científica?
2. Escriba las tres enseñanzas bíblicas acerca de la formación del mundo:
 - a.
 - b.
 - c.
3. Mencione dos objeciones a la evidencia científica:
 - a.
 - b.
4. Mencione tres ejemplos del segundo problema:
 - a.
 - b.
 - c.
5. Anote las cuatro posibles explicaciones de la evidencia científica para defender la teoría de la evolución.
 - a.
 - b.
 - c.
 - d.

Génesis y la teoría de la evolución

Para reflexión

Esta lección no puede tratar el tema de la teoría de la evolución muy profundamente. Solo sirve para dar una breve orientación bíblica. Probablemente ha estudiado el problema y puede aportar algo para que los otros hermanos tengan convicciones más seguras en cuanto a este debate. Quizás tenga otra explicación para la evidencia científica, o posiblemente conoce otros datos. ¿Qué opina respecto a la teoría de la evolución? Convérsenlo en la clase.

Respuestas, Parte I

1. La teoría de la evolución sostiene que toda la naturaleza llegó a existir a través de un largo proceso de desarrollo, que produjo formas de vida cada vez más complejas (o algo parecido).
2. Charles Darwin
3. a. Mutaciones
b. Fósiles
4. a. La mosca de la fruta
b. El hombre
5. a. Hombre Java, 500.000
b. Hombre Neanderthal, 100.000
6. Los fuertes sobreviven a los débiles.

Repaso, Parte I

- a. Mutaciones. Algunos dicen: Ya que se observan cambios en plantas y animales hoy en día, también deben haber sucedido a través de la historia (o alguna respuesta parecida).

Exploremos Génesis

- b. Fósiles. Dicen que los restos más antiguos son los más sencillos, comprobando que las formas de vida se han hecho más complejas a través de la historia (o alguna respuesta parecida).

Respuestas, Parte II

- 1. a. La Biblia
 - b. La creación (o la naturaleza)
- 2. Seguir investigando la Biblia y la evidencia científica para ver dónde está el error de interpretación.
- 3. La Biblia
- 4. a. Dios creó todo con el poder de Su palabra.
 - b. El hombre fue creado en forma directa e instantánea.
 - c. La Biblia no da la fecha exacta de la creación.
- 5. a. Las mutaciones observadas no son cambios de especie.
 - b. Mucha evidencia no es válida.
- 6. a. Algunos fósiles han sido errores, incluso engaños.
 - b. El orden de las capas a veces contradice el supuesto orden del desarrollo de las nuevas especies.
 - c. No hay evidencia de cambios graduales, sino sólo de saltos.

Repaso, parte II

- 1. Seguir investigando la Biblia y la evidencia científica para encontrar el error de interpretación.
- 2. a. Dios creó todo con el poder de Su Palabra.
 - b. El hombre fue creado en forma directa e instantánea.
 - c. La Biblia no da la fecha de la creación.
- 3. a. Las mutaciones no son cambios de especie.
 - b. Mucha evidencia de los fósiles no es válida.

Génesis y la teoría de la evolución

4. a. Algunos fósiles han sido errores, incluso engaños.
b. El orden de las capas a veces contradice el supuesto orden del desarrollo de las nuevas especies.
c. No hay evidencia de cambios graduales, sino solo de saltos.
5. a. Los «días» del relato bíblico son períodos largos de tiempo.
b. Hubo un período largo inicial.
c. El diluvio causó daños catastróficos que parecen evidencia de una tierra antigua.
d. La tierra fue creada con mucha edad.

LECCIÓN 6

El comienzo de la maldad (Génesis 3)

¿Cuál es el origen de todos los problemas en el mundo? ¿Por qué existe el mal? Algunos piensan que el hombre nace bueno y que la maldad viene de la formación que le da la sociedad. Otros, como los representantes de algunas religiones orientales, opinan que el mal verdadero no existe, sino que es realmente nada más que el otro lado del bien. Por último, hay gente que acusa a Dios de ser culpable de la maldad. Una de las enseñanzas más significativas de Génesis es el comienzo del mal.

Lea Génesis 3, pensando en lo que puede aprender acerca de la tentación y del pecado.

I. La tentación

1. ¿Qué le prohibió Dios a Adán en el huerto de Edén?
(Génesis 2.16,17)
2. Según la serpiente, ¿Qué le había prohibido? (3.1)
3. ¿Qué vio la mujer en relación con el árbol? (3.6)
4. ¿Qué hizo entonces la mujer? (3.6)

Exploremos Génesis

5. Marque las distintas maneras en que Satanás tentó a Adán y Eva:

- ___ a. Les engañó, diciendo una media verdad.
- ___ b. Se aprovechó de sus deseos.
- ___ c. Utilizó a una persona para tentar a otra.

En resumen, la tentación es un ENGAÑO, en el que Satanás nos ataca por medio de nuestros deseos, utilizando a veces a otras personas, tratando de hacer que pequemos.

Para reflexión

¿Qué puede aprender al estudiar este relato acerca de la tentación de modo que la resista mejor? Anote sus ideas:

II. El pecado

El pecado es básicamente DESOBEDIENCIA. Dios les prohibió que comieran de un solo árbol en el huerto, y comieron justamente de ese. Pero analicemos este pecado un poco más a fondo: La desobediencia revela una actitud de arrogancia, de egoísmo y de independencia por parte de Adán y Eva. Era una actitud arrogante porque, después de todo, pensaban que sabían más que Dios. Este les dijo que iban a morir si comían del árbol de la ciencia del bien y del mal, pero no le creían. Era una actitud egoísta porque pensaban solamente en sí mismos, en lo que querían. No les importaba mucho lo que deseaba Dios, ¡y aun menos pensaban en las consecuencias terribles que su pecado tendría para toda la raza! Era una actitud de independencia porque no actuaron como criaturas de Dios que necesitaban de Él, sino como si fueran dioses, sin necesidad de nadie.

El comienzo de la maldad

6. Defina lo que es el pecado:

7. ¿Qué actitudes se manifiestan en el pecado?

a)

b)

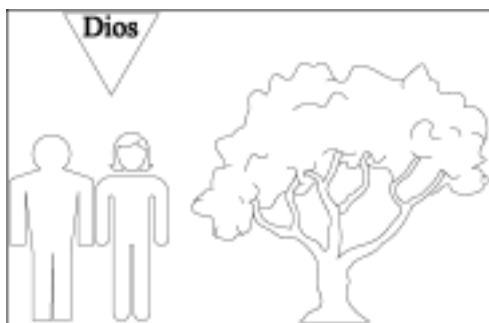
c)

Para reflexión

A veces no nos damos cuenta de lo terrible de nuestro pecado. Por ejemplo, si no le hemos hecho ningún daño a otra persona, pensamos que no fue nada serio. Sin embargo, es DIOS quien ha sido ofendido, y Él es más importante que cualquier persona. Las actitudes de arrogancia, egoísmo e independencia acompañan todo pecado y lo hacen detestable delante del Señor. Cuando confiese su pecado, mencione también estas actitudes. ¡El Señor limpiará su corazón y le dará gozo y nueva vida!

III. Las consecuencias de la caída

Antes de la caída, todo estaba en armonía. Podríamos dibujarlo así:

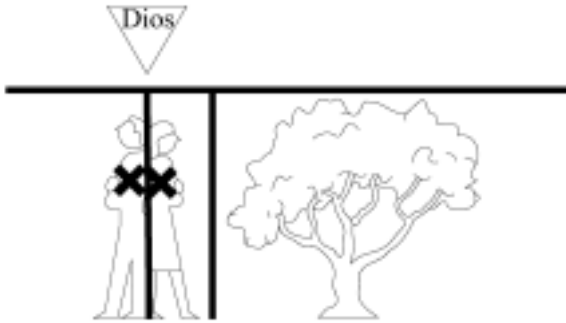


Exploreemos Génesis

Después de la caída, todas las relaciones fueron ROTAS:

- 1) La relación del hombre con Dios
- 2) La relación del hombre con la mujer (con su prójimo)
- 3) La relación del hombre con la naturaleza
- 4) La relación del hombre consigo mismo (es decir, dentro de su propio corazón).

Podríamos dibujarlo así:



8. Cada uno de los siguientes versículos describe alguna consecuencia de la caída. Léalos y coloque la letra de la lista abajo que representa la consecuencia respectiva:

- 1) Génesis 3.7 _____
- 2) Génesis 3.8-11 _____
- 3) Génesis 3.12,13 _____
- 4) Génesis 3.17 _____

- a. Tenían miedo de Dios.
- b. Se culpaban uno al otro.

El comienzo de la maldad

- c. La naturaleza les iba a causar problemas.
- d. Tenían vergüenza de sí mismos y se sentían culpables.

9. Indique la relación representada por cada resultado de la caída, colocando la letra en el espacio correspondiente:

- _____ 1) La naturaleza les causaba problemas.
- _____ 2) Se culpaban uno al otro.
- _____ 3) Tenían vergüenza de sí mismos y se sentían culpables.
- _____ 4) Miedo de Dios.

- a. Entre el hombre y Dios.
- b. Entre el hombre y su prójimo.
- c. Entre el hombre y la naturaleza.
- d. Entre el hombre y su propia alma.

¿Dónde estás?

Cuando Dios preguntó al hombre, «¿Dónde estás tú?», no estaba inconsciente del lugar donde se había escondido. Al contrario, estaba hablando directamente con él. Dios quería que Adán contestara, dándose cuenta de su esfuerzo inútil de esconderse de Él. Esta frase hace eco a través de los milenios. El hombre, sintiéndose culpable, sigue huyendo de Dios. No quiere enfrentar a su creador y reconocer su pecado. Pero Dios toma la iniciativa para redimirlo, y lo persigue con la misma pregunta, «¿Dónde estás tú?»

«Tu deseo será para tu marido.»

En Génesis 3.16, Dios le dice a la mujer,

«...y tu deseo será para tu marido, y él se enseñoreará de ti».

¿Qué significa esto? Algunos piensan que el *deseo* se refiere a algo positivo, que la mujer desea estar con el hombre, o desea amarlo. Sin embargo, hay una frase parecida en Génesis 4.7, usando las mismas palabras en el hebreo, que nos sugiere otra interpretación. En este caso, Dios le advierte a Caín,

«El pecado está a la puerta; con todo esto,
a ti será su *deseo*, y tú te *enseñorearás* de él.»

Habrà una lucha: el pecado desearà dominar a Caín, pero él tendrá que dominar al pecado. Esto ayuda a entender el versículo 3.16. También hay una lucha del poder en el matrimonio, derivado de las consecuencias de la caída. La mujer desearà controlar al marido, y el marido abusará de su poder sobre ella, enseñoreándose de ella.¹

Conclusión

Todos los problemas en el mundo pueden resumirse en una sola palabra: CONFLICTO. Por ejemplo, el pecado produce roces en el hogar, guerras, violencia, problemas psicológicos y emocionales, y un sentido de culpa y vergüenza. Además, todos los problemas con la naturaleza, como las enfermedades, las plagas, los terremotos y las tempestades son en el fondo resultados de la caída. Por causa de esta, todo el mundo vive en conflicto. El pecado ha contaminado todo.

Dios no tiene la culpa de los problemas del mundo. Él hizo todo bueno, en armonía. Los problemas provienen de la desobediencia del hombre. En lo que sigue de la historia de la humanidad, Dios está operando para restaurar y sanar los conflictos.

¹ James B. Hurley, *Man and Woman in Biblical Perspective* (Grand Rapids: Zondervan, 1981), pp. 218-219.

El comienzo de la maldad

Repaso

1. Explique lo que es la tentación:
2. Defina el pecado en una sola palabra:
3. ¿Qué actitudes se manifiestan en el pecado?
 - a.
 - b.
 - c.
4. Los problemas del mundo pueden resumirse en una sola palabra ¿Cuál es?
5. Describa las consecuencias de la caída:

Se _____ las _____
Entre _____ y _____,
Entre _____ y _____,
Entre _____ y _____, y
Entre _____ y _____.

Para reflexión

Piense en los distintos problemas que afligen a su país y trate de explicar cómo tienen sus raíces en el pecado y la caída. Trate de identificar en cuál de las cuatro relaciones está el conflicto.

Piense también en su propia vida. ¿En cuál de las cuatro dimensiones experimenta más problemas?

Piense en las manifestaciones actuales de las consecuencias de la caída, especialmente el miedo a Dios, el echar la culpa a otros, la vergüenza y el conflicto con la naturaleza.

Respuestas

1. Comer del árbol de la ciencia del bien y del mal
2. Comer de todos los árboles
3. Que el árbol era bueno para comer, agradable a los ojos y codiciable para alcanzar la sabiduría.
4. Tomó del fruto, comió y dio a su esposo.
5. a, b, c.
6. Desobediencia
7. a. Arrogancia
b. Egoísmo
c. Independencia
8. 1) d
2) a
3) b
4) c
9. 1) c
2) b
3) d
4) a

Repaso

1. Un engaño de Satanás para hacernos pecar
2. Desobediencia
3. a. Arrogancia
b. Egoísmo
c. Independencia
4. Conflicto
5. Se rompieron las relaciones
Entre el hombre y Dios,
Entre el hombre y su prójimo,
Entre el hombre y la naturaleza, y
Entre el hombre y su propia alma.

LECCIÓN 7

El comienzo de la restauración

Introducción

Dios es misericordioso, así que inmediatamente después de la caída, empezó a mostrarle al hombre caído el camino de la salvación. Alguien podría pensar que el plan de la redención no fuera explicado hasta el tiempo de Jesús, pero en realidad, no es así; ¡fue presentado a Adán y Eva en el huerto de Edén! El resto de la Biblia explica el desarrollo y la realización del plan presentado a ellos en forma simple.

Tal vez usted se haya preguntado: ¿Qué pasa con las personas que viven en lugares remotos del mundo donde no han escuchado el evangelio? ¿Por qué Dios no se preocupa de ellos para que puedan ser salvos? Hay varias respuestas a esta pregunta: En primer lugar, tenemos que entender que esas personas también son pecadoras, y si fueran condenadas, no sería injusto de parte de Dios. Nadie merece la vida eterna. En segundo lugar, ¡nos corresponde a todos nosotros llegar a ellas con el evangelio! En tercer lugar, y esto es el punto que queremos destacar en esta lección, cada persona en este mundo podría haber sabido del evangelio, porque la salvación fue prometida a los primeros padres de la raza humana, Adán y Eva. Es decir, si ellos hubiesen compartido el mensaje con sus hijos, y ellos con sus hijos, continuando a través de todos los siglos, generación por generación, ¡todo el mundo habría escuchado el evangelio! ¡La culpa la tiene el hombre por no haber comunicado este mensaje! Pero

¿cómo es que Adán y Eva escucharon el evangelio tantos siglos antes de Cristo? Veamos.

I. La semilla del evangelio: Génesis 3.15

Este versículo ha sido llamado «la semilla del evangelio» (o protoevangelio) porque contiene una promesa de la victoria de Jesús sobre Satanás. Es tan importante que merece ser memorizado.

Memorízelo bien, y escríbalo abajo:



1. ¿A quién se dirige Dios cuando dice esto? (3.14)
2. ¿Quién está hablando por medio de la serpiente? (Ver Apocalipsis 12.9.)

Otra palabra para simiente es DESCENDIENTE. Este versículo profetiza una lucha entre el descendiente de Satanás y el de Eva.

3. ¿Quién va a ganar en esta lucha? Es decir, ¿quién recibe la herida *menos* fuerte?
4. ¿A quién se referirá cuando habla del descendiente de la mujer que triunfa sobre Satanás?

El comienzo de la restauración

Nota: La «simiente» de Satanás no se refiere a sus hijos, como en el caso de la mujer, sino que probablemente se refiere a todos los demonios y espíritus de maldad que le acompañan y le sirven. En el fondo, es el reino entero de las tinieblas, dirigido por Satanás mismo. En todo caso, el que recibe el golpe fatal en la cabeza es Satanás mismo.

“Y pondré enemistad entre ti y la mujer, entre tu simiente y la simiente suya, ésta te herirá en la cabeza, y tú le herirás en el calcañar.” (3.15)

Es decir, hay enemistad entre la simiente de la mujer (Jesús) y todo el reino de maldad, pero la pelea mayor está entre Jesucristo y Satanás mismo.

5. Jesús luchó contra Satanás toda su vida, pero ¿en qué momento particular nos hace pensar esto? Es decir, ¿dónde sufrió Cristo especialmente?

Con razón llaman a este versículo «la semilla del evangelio», porque profetiza la victoria de Jesús sobre Satanás en la cruz. Por supuesto, no da muchos detalles, pero la clave del evangelio está aquí.

II. Las túnicas de pieles

Lea Génesis 3.21.

6. ¿Qué hizo Dios?, según este versículo.

Antes de la caída, Adán y Eva estaban desnudos, no sentían vergüenza; pero después, trataron de cubrirse con hojas. Esto demuestra que su desnudez les recordaba su pecado de alguna

manera. Es interesante que Dios no quería que se taparan con las hojas que ellos se habían preparado, sino con pieles de animales que Él les preparó. No es difícil imaginar la escena: El Señor tuvo que matar a los animales para usar sus pieles.

Hay mucho simbolismo en este hecho: 1) En primer lugar, se ve que Adán y Eva no podían cubrir su propia CULPA. Dios tuvo que hacerlo. Esto apunta a la GRACIA. Es decir, el hombre no puede cubrir su propio pecado y salvarse, sino que depende solamente de la bondad de Dios. 2) En segundo lugar, se ve que Dios tuvo que sacrificar otra vida para cubrir su pecado. ¡He aquí el primer sacrificio! Obviamente, esto apunta a Jesucristo, el Cordero de Dios.

Lea Apocalipsis 7.9-14.

7. ¿Qué ropa usaba la multitud de los redimidos?

8. ¿Cómo fue emblanquecida su ropa?

9. Explique en sus propias palabras cómo Génesis 3.21 apunta a la salvación por gracia en Jesucristo.

III. Las dimensiones de la salvación

¿Qué encierra el concepto de la salvación? Algunos predicán un evangelio incompleto, porque solamente enfatizan el hecho de que el creyente se salva del infierno cuando se muera. Esto es la verdad, y es un aspecto maravilloso de nuestra salvación, pero deja a un lado otras dimensiones que empezamos a experimentar en esta vida. Para evitar un evangelio distorsionado, debemos reconocer que LA SALVACIÓN RESTAURA TODO LO QUE SE PERDIÓ EN LA CAÍDA. Es decir, Jesús restaura todas las relaciones que fueron rotas por el pecado en la caída.

El comienzo de la restauración

Recuerde las consecuencias de la caída:
Se rompieron las relaciones...
Entre el hombre y Dios,
Entre el hombre y su prójimo,
Entre el hombre y la naturaleza, y
Entre el hombre y su propia alma.

Lea Efesios 1.9,10.

Lea Colosenses 1.19,20.

Las frases que se usan para definir la salvación en estos pasajes son la REUNIÓN DE TODAS LAS COSAS, y la RECONCILIACIÓN DE TODAS LAS COSAS EN CRISTO. Los resultados de la caída son relaciones rotas, y Jesucristo deshace todas aquellas consecuencias mediante su obra en la cruz.

10. ¿Cuáles de estas relaciones son restauradas en Cristo?

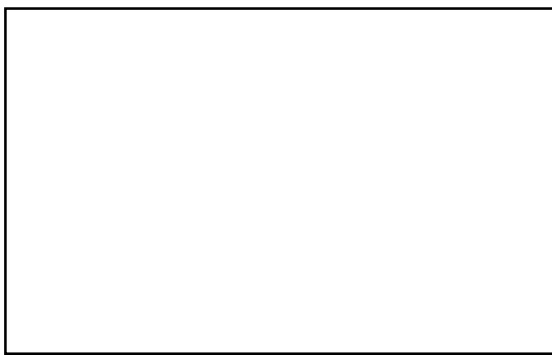
- ☐ a. Entre el hombre y Dios.
- ☐ b. Entre el hombre y su prójimo.
- ☐ c. Entre el hombre y la naturaleza.
- ☐ d. Entre el hombre y su propia alma.



Memorice esta definición de la salvación:

**La salvación es la reconciliación de todas las cosas
en Cristo, mediante su muerte y resurrección.**

11. Anote la definición:



El cristiano no experimenta todos los aspectos de su salvación de inmediato. Por supuesto, es reconciliado legalmente con Dios en el momento que cree en Cristo; esto se llama la «justificación», y significa que Dios lo declara legalmente justo, y que no tiene que ir al infierno. Sin embargo, hay otros aspectos que se desarrollan en forma progresiva. Por ejemplo, el cristiano comienza a amar a su prójimo y a aceptarse a sí mismo, pero su amor no se perfecciona en esta vida. Finalmente, hay otros aspectos de la salvación que no experimentamos hasta ir a estar con el Señor. Por ejemplo, no recibimos un nuevo cuerpo hasta ese gran día. La creación todavía está en su forma caída, «gimiendo» con «dolores de parto», mientras espera su liberación (Romanos 8.20-22). A pesar de que no se ven en su forma final todavía, debemos apreciar todas las dimensiones de la salvación.

El comienzo de la restauración

Piense en algunas aplicaciones prácticas:

¿Es legítimo decir: «No importa cómo trato a mi esposa, puesto que ya soy salvo y estoy bien con Dios»? ¿Por qué?

¿Es legítimo decir: «Los cristianos no deben preocuparse por los pobres o por la justicia social»? ¿Por qué?

Repaso

1. ¿Cuál es el texto bíblico donde se encuentra la primera promesa del evangelio? Anote la referencia:
2. ¿Por qué llaman a este versículo la «semilla del evangelio»?
3. ¿Qué nos enseña el hecho de que Dios no quería que Adán y Eva se cubrieran con las hojas que se habían preparado, sino con las pieles que Él les hizo?
4. ¿Qué simboliza la muerte de los animales para hacer las pieles?
5. Escriba la definición de la salvación que se enseñó en esta lección.
6. Anote las cuatro relaciones que son restauradas en Cristo:
 - a)
 - b)
 - c)
 - d)

SALVACIÓN

LA RECONCILIACIÓN DE TODAS LAS COSAS EN CRISTO,
MEDIANTE SU MUERTE Y RESURRECCIÓN.

Para reflexión

¿Cuáles son las dimensiones de la salvación que usted tiende a pasar por alto? ¿Cómo podría cambiar su vida el hecho de reconocer esas dimensiones?

Respuestas

1. A la serpiente
2. Satanás
3. El descendiente de la mujer
4. Jesús
5. En su muerte en la cruz
6. Les hizo túnicas de pieles y los vistió.
7. Túnicas blancas
8. Por la sangre de Cristo
9. Adán y Eva no podían cubrir su propia culpa, así que Dios tuvo que cubrir su desnudez. Esto apunta a la gracia, la salvación no merecida. Además, para hacerles túnicas, Dios tuvo que matar a los animales. Esto apunta a la muerte de Jesucristo, el cordero de Dios, quien dio su vida en la cruz para cubrir nuestro pecado (o alguna respuesta parecida).
10. a, b, c, d

El comienzo de la restauración

11. La salvación es la reconciliación de todas las cosas en Cristo, mediante su muerte y resurrección.

Repaso

1. Génesis 3.15
2. Porque profetiza la victoria de Jesús sobre Satanás.
3. Que la salvación es por gracia
4. La muerte de Cristo en la cruz
5. La reconciliación de todas las cosas en Cristo, mediante su muerte y resurrección.
6.
 - a) Entre el hombre y Dios
 - b) Entre el hombre y su prójimo
 - c) Entre el hombre y la naturaleza
 - d) Entre el hombre y su propia alma

LECCIÓN 8

El diluvio (Génesis 4—9)

Introducción

Todos nos hemos preguntado alguna vez: ¿Qué podríamos hacer para que este mundo sea más justo? Probablemente se ha cuestionado: ¿Qué puedo hacer para que yo mismo sea más justo? En esta lección analizaremos estas preguntas a la luz de la historia del diluvio.

I. La historia

A. El pecado antes del diluvio

1. Lea Génesis 4 y explique lo que pasó entre Caín y Abel:

El capítulo cinco de Génesis da una lista de los descendientes de Adán, empezando con su tercer hijo, Set. La genealogía es así:

Adán

Set

Enós

Cainán

Mahalaleel

Jared

Enoc

Matusalén

Lamec

Exploreemos Génesis

Noé

2. ¿Cómo se llama el hombre que vivió más años que nadie? (5.27)

3. ¿Cuántos años vivió?

Lea Génesis 6 para contestar las siguientes preguntas:

4. Después de ver la maldad en la tierra, Dios cambió la duración de la vida del hombre.

¿Cuántos años viviría después? (6.3)

Nota: Algunos (como Edersheim) piensan que esta cifra se refiere a cuánto tiempo sucedería antes del diluvio. Otros opinan que apunta a la vida más corta del hombre después del diluvio.

5. ¿Qué nos indica el versículo 5 del capítulo 6?

6. Según el versículo 11, ¿por qué clase de pecado se caracterizaban los tiempos de Noé?

B. El diluvio

7. ¿Qué decidió hacer Dios con los hombres por causa de la maldad en la tierra? (6.13, 17)

8. Había un solo hombre que «halló gracia ante los ojos de Jehová», Noé. ¿Cómo era él? (6.9)

9. ¿Qué debía construir para salvarse del diluvio?

El diluvio

Ejercicio:

Para formarse una idea acerca de las dimensiones, haga un dibujo del arca. Tendrá que usar su imaginación un poco, porque no sabemos exactamente cómo era. Coloque las medidas. (Nota: Un codo se medía desde el codo del brazo de un hombre hasta la punta de los dedos, es decir, unos 45 cm. Podríamos usar medio metro como la medida aproximada.)

10. ¿Quién podía entrar en el arca para salvarse? (Ver 6.20; 7.2)

11. Comparando los versículos 7.11 y 8.14, ¿Cuánto tiempo duró el diluvio?

- _____ a. 40 días.
- _____ b. Un año y 10 días.
- _____ c. 4 años.

El concepto popular es que el diluvio duró 40 días, pero estos se refieren solamente a la lluvia fuerte al comienzo del diluvio. El versículo 7.24 indica que las aguas «prevalecieron» 150 días (esto incluye probablemente los 40 días de la lluvia fuerte.) Después, el agua tenía que bajar y la tierra tenía que secarse, haciendo un total de un año y 10 días. Algunos encuentran errores en el relato del diluvio, diciendo que en el mismo texto bíblico hay dos historias contradictorias, una que indica 40 días para el diluvio y otra que señala un año y 10 días. Sin embargo, no hay contradicciones; la cronología se aclara al entender que los 40 días se refieren sólo al primer período del diluvio, y que el evento total duró un año y 10 días.

C. El pecado después del diluvio

12. ¿Qué hizo Noé cuando salió del arca? (8.20)
13. ¿Qué estableció Dios con Noé? (9.11)
14. ¿Cuál fue la señal del pacto? (9.12, 13)
15. ¿Noé siguió viviendo una vida consagrada después del diluvio? (9.20, 21)
16. ¿Qué pecado cometió?

II. El significado del diluvio

Todo el Antiguo Testamento apunta a Jesucristo. Muchos personajes son figuras, «anticipos», o «tipos» de Jesús, y los eventos históricos también apuntan a distintos aspectos de la salvación. ¿Qué nos enseña acerca de Jesús y de la salvación este relato del diluvio?

Analícemos la historia:

- A) Antes del diluvio la tierra estaba llena de maldad. Por ese motivo Dios iba a destruir a los hombres malos y a la tierra. El diluvio enseña que EL PECADO TRAE JUICIO. El diluvio, incluso, es un ANTICIPO DEL JUICIO FINAL.
- B) Había un solo hombre que podía escapar del juicio, junto con su familia. Pero no hay que confundirse; el punto de este relato no es que nos salvemos por nuestra propia santidad. Todo lo contrario; NOÉ ES UN ANTICIPO

El diluvio

DE JESUCRISTO. Por un solo hombre justo, se salvó toda la familia. Es así también con Cristo; por su justicia, se salvan todos los creyentes.

C) EL ARCA TAMBIÉN ES UN SÍMBOLO DE JESÚS.

Tal como el arca llevó a Noé, a su familia, y a los animales, así Jesús nos salva del juicio y del pecado; nos llevaba dentro de su corazón cuando murió en la cruz.

D) Se supone que, después del diluvio, esta familia iba a repoblar la tierra y hacer un nuevo comienzo. Póngase en el lugar de uno de los miembros de su familia; seguramente todos sentían una nueva esperanza para la humanidad. Pero, ¡qué decepción más grande! ¡Poco después del diluvio, encontramos a Noé borracho, desnudo, avergonzado frente a sus propios hijos! Este relato demuestra que NO SE PUEDE ESTABLECER LA JUSTICIA POR MEDIO DE NINGÚN SER HUMANO. No hay ningún hombre totalmente bueno. No podemos eliminar a los malos, ni la maldad que hay en él; está demasiado arraigada en el corazón. Aunque Noé es una figura de Jesús, también se ve claramente que hay un contraste muy grande, porque mientras que Noé era pecador, Jesús era perfecto.

E) El holocausto que ofreció Noé agradó al Señor. Este sacrificio APUNTA A LA MUERTE DE JESÚS, que se sacrificó en la cruz por nuestros pecados.

F) En conclusión, el diluvio pareciera ser un método bastante efectivo para empezar de nuevo, para establecer un mundo de justicia, pero no resultó. No es que Dios haya fracasado en sus planes; todo esto sucedió a propósito, para mostrar la

necesidad de un método más efectivo para establecer la justicia: la salvación en Jesucristo. El relato del diluvio enseña que SOLAMENTE JESUCRISTO TRAE LA JUSTICIA VERDADERA Y LA SALVACIÓN DEL JUICIO.

Resumen

1. El diluvio representa el juicio por el pecado.
2. El pecado de Noé enseña que no se puede establecer la justicia por medio de ningún ser humano.
3. Hay tres figuras que apuntan a Jesucristo en este relato:
Noé
El arca
El sacrificio

La conclusión: Solamente Jesucristo trae la justicia verdadera y la salvación del juicio.

El hombre muchas veces trata de establecer la justicia por medio de sus propios esfuerzos. Algunos pretenden cambiar al mundo con nuevos programas sociales, como Adolfo Hitler o Carlos Marx. Otros hacen todo tipo de ejercicio espiritual o buenas obras, confiando en su propia iniciativa para transformar su vida. Finalmente, algunos piensan que pueden establecer nuevas leyes, como las que son contra el prejuicio, para transformar la sociedad. No obstante, aunque algunos de estos esfuerzos son positivos, debemos reconocer que ningún esfuerzo humano es suficiente para producir la justicia; sólo el Señor puede otorgarla. El hombre no puede transformar el corazón de otro hombre; ¡sólo el Señor puede hacerlo!

El diluvio

Repaso

1. ¿Qué representa el diluvio?
2. ¿Qué nos enseña la historia del pecado de Noé después del diluvio?
3. Mencione las tres figuras que apuntan a Jesucristo en el relato del diluvio:
 - a. _____
 - b. _____
 - c. _____
4. En conclusión, ¿cuál es el significado de la historia del diluvio?

Para reflexión

¿En qué maneras ve usted que el hombre trata de establecer la justicia por su propio esfuerzo? Use ejemplos históricos y actuales.

Respuestas

1. Caín mató a Abel
2. Matusalén
3. 969
4. 120
5. Que había mucha maldad en la tierra, que los hombres pensaban continuamente el mal.
6. La violencia
7. Destruirlos con un diluvio
8. Era varón justo, «perfecto», caminó con Dios.

Exploremos Génesis

9. Un arca
10. Noé, su familia, siete parejas de los animales «limpios» y una pareja de cada especie de animal no limpio.
11. b
12. Ofreció un holocausto (sacrificio de animales)
13. Dios estableció un pacto con Noé, prometiendo que no iba a destruir la tierra ni a los hombres otra vez como en el diluvio.
14. El arco iris
15. No
16. Se embriagó

Repaso

1. El juicio por el pecado
2. Que no se puede establecer la justicia por medio de ningún ser humano.
3. a. Noé
 - b. El arca
 - c. El sacrificio
4. Solamente Jesucristo trae la justicia verdadera y la salvación del juicio.

LECCIÓN 9

El comienzo de los idiomas y la población del mundo

(Génesis 11)

Introducción

¿Alguna vez se ha preguntado por qué hay tantos idiomas distintos en el mundo? ¿Cómo se pobló el mundo o por qué hay tantas razas? Los científicos no creyentes tienden a dar una explicación natural de estos fenómenos, basada en la teoría de la evolución. Dicen que en el principio había una sola lengua, la cual fue desarrollándose, formando paulatinamente miles de variaciones. Aun tratan de mostrar la relación entre todos los lenguajes buscando las formas más antiguas. También suponen que las tribus fueron esparciéndose lentamente durante largos períodos de tiempo, buscando climas más agradables o huyendo de algún peligro. Piensan que los pueblos que vivían en lugares más soleados llegaron a tener la piel más oscura, mientras los que vivían en sitios fríos y nublados eran más blancos.

Mientras los lingüistas y los antropólogos buscan evidencias para sus teorías, el Pentateuco, escrito hace miles de años e inspirado por Dios mismo, ¡ya nos explicó estos hechos!

Lea Génesis 11.1-9 para contestar las siguientes preguntas:

1. ¿Qué dice el versículo uno acerca de los idiomas del mundo en aquella época?

2. ¿Qué quería hacer la gente? (v. 4)

3. ¿Qué hizo Dios? (vv. 7,8)

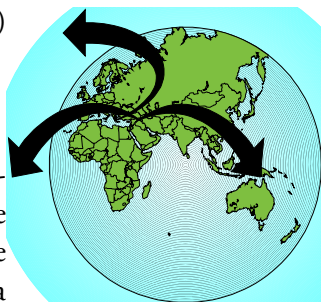
Está claro que había un solo idioma antes que intentaran erigir la Torre de Babel. Génesis 11 también sugiere que las tribus de la tierra vivían a poca distancia unas de otras. *Querían preservar su unidad.*

Pero Dios decidió confundir sus idiomas y esparcirlos sobre la faz de la tierra. Esto fue un castigo divino. Posiblemente fue algo inmediato, pero también pudo haber sido un proceso largo. En todo caso, fue un hecho sobrenatural guiado por Dios. El nombre Babel está relacionado con la palabra hebrea *balal*, que significa confundir, y es usado en la Biblia para representar el pecado.

¿Por qué el hecho de que levantaran la Torre de Babel le pareció tan mal a Dios? Porque con ella querían llegar «al cielo». El texto también sugiere que su actitud era muy ARROGANTE. Querían hacerse «un nombre». Repetían el mismo pecado del huerto de Edén, tratando de independizarse de Dios.

En su comentario sobre este texto, Alfred Edersheim dice que lo que caracteriza al paganismo es «encontrar fuerza y felicidad en el pecado, y no en Dios», y que «su principio básico es rechazar todo lo que no se ve, y aferrarse a lo que es temporal».¹ Esta es una descripción muy apropiada del pecado de Babel.

La distribución de los pueblos fue según los tres hijos de Noé: Sem, Cam y Jafet (ver Génesis 10.32). Según el capítulo 10 de Génesis, la familia de Sem pobló las ciudades alrededor del norte de Palestina, en lo que hoy es Irán y Turquía, siendo los pueblos semitas. Abraham y los judíos eran descendientes de

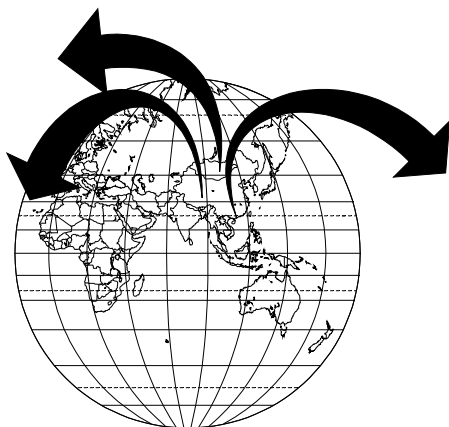


1 Alfred Edersheim, *Comentario Histórico al Antiguo Testamento*, p. 83.

El comienzo de los idiomas y la población del mundo

Sem. Los hijos de Cam vivieron en las ciudades de Palestina, y más al sur, en lo que es África hoy. Uno de los hijos de Cam era Canaán (Génesis 10.6), nombre dado luego a Palestina. Los egipcios, los etíopes, y los libios también son descendientes de Cam. Los hijos de Jafet quedaron más al norte, hacia lo que es el sudeste de Europa. Los griegos son descendientes de Jafet.

Simplificando, podemos decir que el resultado fue así: 1. Los hijos de SEM poblaron el MEDIO ORIENTE. 2. Los hijos de CAM poblaron ÁFRICA y ASIA. 3. Los hijos de JAFET poblaron EUROPA.

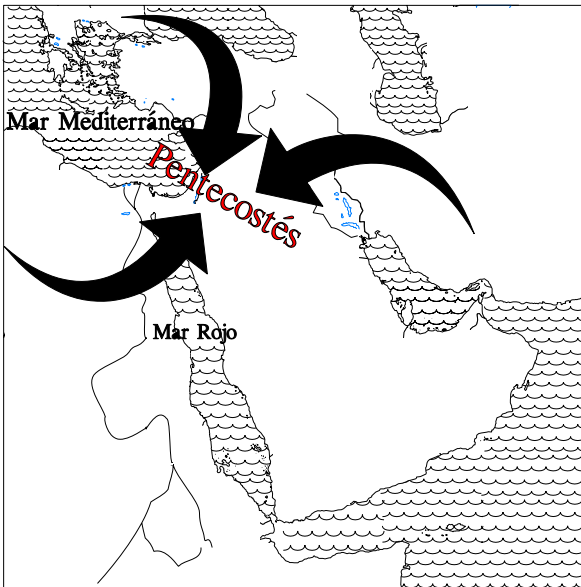


4. ¿Por qué la gente de Babel quería levantar la torre?
5. ¿Cuál era su actitud?
6. ¿Qué deseo refleja eso en su relación con el Señor?
7. Escriba en el espacio correspondiente el nombre de la familia que pobló la zona:

Exploremos Génesis

Europa	_____
El Medio Oriente	_____
Asia	_____
África	_____

El castigo de Babel fue deshecho por Jesús cuando murió en la cruz. El pecado de Babel causó confusión y división, sin embargo, la salvación en Cristo trae comprensión y unidad. Esto se manifestó especialmente con la venida del Espíritu Santo en el día de Pentecostés (Hechos 2). Había miles de personas de distintas naciones en Jerusalén. No obstante, cuando Pedro predicó, ¡cada uno lo escuchó en su propio idioma! Jesús también envió a los apóstoles a hacer discípulos de todas las naciones (Mateo 28.19-20), y oró por la unidad de todos los creyentes (Juan 17). Con estos acontecimientos, el Señor empezó a sanar los efectos de Babel.



El comienzo de los idiomas y la población del mundo

8. ¿En qué día del Nuevo Testamento vemos especialmente manifiesta la victoria sobre el castigo de Babel?

Repaso

1. ¿Cuál fue la actitud de la gente al construir la torre de Babel?
2. Explique cómo los castigó Dios.
3. Identifique los lugares que pobló cada familia:
 - a. Sem _____
 - b. Cam _____
 - c. Jafet _____
4. ¿En qué día manifestó el Señor la victoria sobre el castigo de Babel?

Respuestas

1. Toda la tierra tenía una sola lengua.
2. La gente quería edificar una ciudad y una torre, cuya cúspide llegara al cielo. Querían hacerse un «nombre».
3. Dios confundió su lengua y los dispersó sobre la tierra.
4. Para preservar su unidad.
5. Arrogancia
6. Querían independizarse de Él.
7. Europa: Jafet
Medio Oriente: Sem
Asia: Cam
África: Cam
8. El día de Pentecostés

Repaso

1. Arrogancia
2. Confundió sus idiomas y los dispersó sobre la tierra
3. a. Medio Oriente
 - b. Asia y África
 - c. Europa
4. Pentecostés

LECCIÓN 10

La Alta Crítica

Introducción

En la *Biblia de Jerusalén* hay una referencia a Génesis 1.1, al pie de la página, que dice lo siguiente:

«Este relato (1.1—2.4a) se atribuye a la tradición sacerdotal (P). Más sistemático que el siguiente Yahvista (2.4b-25), expone una clasificación lógica de los seres creados, a tenor de un plan encuadrado en el modelo temporal de una semana que culmina en el reposo sabático.»

¿Qué significa esto? ¿A qué se refiere con el término «tradición sacerdotal» o «Yahvista»? ¿Qué representa la letra «P»? Esta terminología viene de una escuela de estudio bíblico que se llama la ALTA CRÍTICA.

I. Explicación de la Alta Crítica

La «Alta Crítica» es una escuela que estudia la formación de la Biblia. Sus teólogos tratan de identificar a los autores y los documentos que se usaron para escribir los libros de la Biblia. En Europa y los Estados Unidos, muchos de ellos (aunque no todos) no aceptan la Biblia como inspirada por Dios, y por lo tanto llegan a la conclusión de que se usaron documentos contradictorios y que los libros bíblicos tienen fechas de composición muy posteriores a lo que se sugiere en el texto mismo.

Exploremos Génesis

1. La Alta Crítica es una escuela que estudia la:
2. ¿Creen todos esos teólogos que la Biblia fue inspirada por Dios?
3. Identifique algunas de sus conclusiones: (Marque dos.)
 - ___ a. La Biblia no contiene errores.
 - ___ b La Biblia fue formada usando documentos contradictorios.
 - ___ c. La Biblia sugiere fechas verídicas de su composición.
 - ___ d. Las fechas de composición de los libros de la Biblia son en realidad muy posteriores a las fechas sugeridas en el texto mismo.

Teoría documental del Pentateuco

El Pentateuco ha sido víctima de muchos ataques por parte de los teólogos de la Alta Crítica en los últimos dos siglos. La mayoría de ellos afirma que Moisés no pudo ser el autor, sino que fue escrito muchos años después de él, que varios autores y redactores desconocidos escribieron el Pentateuco durante un período de varios siglos, usando diversos documentos contradictorios. Los teólogos no terminan de ponerse de acuerdo en cuanto a sus hipótesis acerca de la formación del Pentateuco, pero una de las versiones más conocidas es llamada «teoría documental clásica» propuesta por un alemán, Julius Wellhausen, en el año 1876. Aunque la mayoría de los críticos hoy en día no aceptan exactamente esa versión, conviene conocerla para entender mejor las teorías actuales.

4. Indique cuáles de las siguientes teorías sostiene la mayoría de los teólogos de la Alta Crítica:

El comienzo de los idiomas y la población del mundo

- ____ a. Moisés escribió el Pentateuco.
- ____ b. Moisés no escribió el Pentateuco.
- ____ c. El Pentateuco fue escrito alrededor de 1400 a.C.
- ____ d. El Pentateuco fue escrito muchos años después de Moisés.
- ____ e. El Pentateuco tuvo varios autores y redactores.
- ____ f. El Pentateuco se formó usando documentos contradictorios.

5. Una de las teorías más conocidas se llama:

6. El apellido del teólogo alemán que propuso esta teoría es _____.

Wellhausen supuso que hubo cuatro documentos que llegaron a formar parte del Pentateuco:

- a. El documento «Jehovista» (o Yahvista),
 - b. El documento «Elohista»,
 - c. Deuteronomio, y
 - d. El documento «Sacerdotal».
-
- a. El «Jehovista» se llama así porque se supone que el autor usaba el nombre «Jehová» para Dios.
 - b. El «Elohista» llamado así porque se supone que el autor usaba el nombre «Elohim» para Dios.

Exploremos Génesis

- c. Deuteronomio significa «segunda ley» y es el mismo nombre que usamos para el quinto libro del Pentateuco.
 - d. El documento «Sacerdotal» se llama así porque se supone que contenía las leyes acerca de los deberes de los sacerdotes.
7. Anote los nombres de las cuatro fuentes del Pentateuco, según la teoría documental clásica de Wellhausen:
- a. _____
 - b. _____
 - c. _____
 - d. _____

Wellhausen pensaba que el documento Jehovista fue escrito, no en el tiempo de Moisés (como 1400 a.C.), sino alrededor del año 850 a.C.

«J» El Jehovista, c. 850

Cien años después, alrededor del año 750, algún autor desconocido escribió el segundo documento, el Elohista, y los dos fueron unidos en un solo libro alrededor del año 650, otro siglo más tarde.

«E» El Elohista, c. 750

«JE» c. 650

Alrededor del año 600 a.C., otro autor agregó Deuteronomio e hizo una revisión de las tres fuentes, formando un nuevo conjunto.

La Alta Crítica

«D» Deuteronomio, c. 600

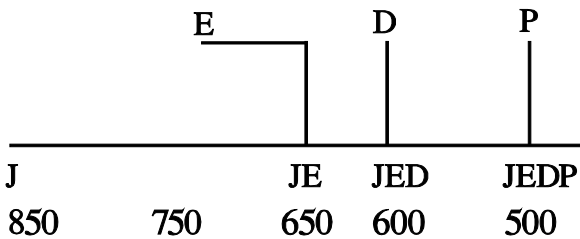
«JED» c. 600

Finalmente, alrededor del año 500 a.C., alguien agregó las leyes para los sacerdotes y probablemente otros relatos como el primer capítulo de Génesis. La letra «P» representa este documento, porque en alemán la palabra «priester» significa «sacerdote». Otro redactor hizo una última revisión, formando así el Pentateuco tal como lo tenemos hoy en día.

«P» El Sacerdotal, c. 500

«JEDP» c. 500

Podríamos dibujar la teoría así:



8. Coloque la letra que representa el documento y el año en que se supone que fue *escrito* (no *agregado* al Pentateuco):

Letra Año

- | | | |
|--------------|-------|-------|
| a. Jehovista | _____ | _____ |
| b. Elohista | _____ | _____ |

Exploremos Génesis

- c. Deuteronomio _____
- d. Sacerdotal _____

9. Dibuje el esquema de la formación del Pentateuco, según la teoría documental clásica. Incluya los años:

Ahora podemos entender los comentarios al pie de página en la *Biblia de Jerusalén*. El comentarista opina que Génesis 1.1—2.4a fue escrito por el autor del documento Sacerdotal (P) y que Génesis 2.4b-25 fue parte del documento Jehovista. En la próxima sección examinaremos la validez de la teoría documental clásica de Wellhausen.

Repaso I

1. ¿Qué es la Alta Crítica?
2. ¿Cómo se llama la versión mejor conocida de las teorías críticas acerca de la formación del Pentateuco?
3. ¿Cuál es el apellido del teólogo que propuso esta teoría?
4. Anote la información acerca de los documentos, según la teoría:

	NOMBRE	LETRA	AÑO
--	--------	-------	-----

- | | | | |
|----|-------|-------|-------|
| a. | _____ | _____ | _____ |
| b. | _____ | _____ | _____ |
| c. | _____ | _____ | _____ |
| d. | _____ | _____ | _____ |

II. Crítica a la Alta Crítica

Después de analizar esta teoría clásica, estaremos en condiciones para refutar también las versiones actuales. Este no es un debate insignificante: La Palabra de Dios está en juego. Debemos saber defenderla. En esta lección, conoceremos cuatro errores de la teoría de Wellhausen.

A. Wellhausen niega que Moisés haya escrito el Pentateuco

Muchos pasajes de la Biblia confirman que Moisés fue el autor del Pentateuco. Complete los versículos:

1. Josué 1.7 ...Toda la ley que mi siervo _____ te mandó.
2. Josué 8.31 ...En el libro de la ley de _____.
3. Josué 8.32 ...Escribió allí sobre las piedras una copia de la ley de _____.
4. Nehemías 8.1 ...Y dijeron a Esdras el escriba que trajese el libro de la ley de _____ la cual Jehová había dado a Israel.
5. Juan 7.19 ¿No nos dio _____ la ley?

En muchos pasajes del Antiguo Testamento se habla de la «Ley de Moisés». Esta frase llegó a ser un término «técnico» para el conjunto de los primeros cinco libros de la Biblia. Este hecho comprueba que Moisés fue el autor. Además, cuando Jesús, con

su pregunta retórica en Juan 7.19, afirma que Moisés nos ha dado «la ley», también indica que Moisés es el autor del Pentateuco. Si Jesús lo acepta, ¡también deben aceptarlo sus discípulos!

6. ¿Cuál es el término técnico para el Pentateuco en el Antiguo Testamento?
7. Anote la pregunta de Jesús en Juan 7.19 que indica que Él aceptaba a Moisés como el autor del Pentateuco.

Tenemos que aclarar que, aunque Moisés fue el autor del Pentateuco, obviamente otra persona agregó el relato al final de Deuteronomio (34.5,6) acerca de su muerte. Como dice E.J. Young, teólogo evangélico conservador,

Cuando afirmamos que Moisés escribió o fue el autor del Pentateuco, no queremos decir que necesariamente escribió cada palabra. Insistir en eso, estaría fuera de lo razonable.¹

Lo importante es afirmar que Moisés fue el autor principal. Aunque admitimos que otra persona agregó el relato de su muerte, todavía podemos llamar al Pentateuco la «Ley de Moisés». Wellhausen, por otro lado, dice que el Pentateuco fue escrito por lo menos seis siglos después de Moisés.

8. ¿Es necesario insistir que Moisés escribió cada palabra del Pentateuco?
9. ¿Qué parte escribió otra persona?

¹ *Introducción al Antiguo Testamento*, p. 36

10. Wellhausen dice que el Pentateuco fue escrito por lo menos _____ siglos después de Moisés.

B. Wellhausen distorsiona la historia de Israel

Wellhausen reconstruye la historia de Israel, diciendo que:

- 1) Durante el tiempo en que Moisés vivió, Israel adoraba objetos de la naturaleza, tales como piedras y árboles. Comenzaron a adorar a Jehová como el único Dios verdadero solamente en el tiempo de los profetas.
- 2) Israel no tenía el tabernáculo ni las leyes ceremoniales para los sacrificios hasta después del exilio alrededor del año 600 a.C. Todo lo que se escribió en el Pentateuco acerca del tabernáculo fue inventado por alguien para justificar la construcción del templo.

Moisés	Profetas	Exilio
1400	900	600
Israel adora objetos.	Adoran a Jehová.	El Tabernáculo

11. Wellhausen dice que el _____ no existía hasta después del exilio.

12. Dice que Israel adoraba _____ de la naturaleza hasta el tiempo de los profetas.

Exploremos Génesis

No es difícil demostrar que la Biblia presenta datos históricos muy diferentes:

13. Según Levítico 1.1, ¿De dónde habló Dios a Moisés?

14. Anote los dos errores de la teoría de Wellhausen que hemos estudiado:

15. Wellhausen pensaba que el tabernáculo no existió hasta después del _____, alrededor del año 600.

C. Wellhausen encuentra contradicciones en la Biblia

Algunos teólogos de la Alta Crítica presuponen que los autores de la Biblia usaron documentos contradictorios para componer sus escritos. Por ejemplo, creen que había dos fuentes de información acerca del diluvio, una que decía que el diluvio duró 40 días, y otra que afirmaba que duró un año y diez días. Después, algún redactor juntó estos dos documentos contradictorios en los capítulos 6-9 de Génesis. En la *Biblia de Jerusalén*, al pie de la página 20 dice: «El redactor definitivo respetó estos dos testimonios recibidos de la tradición, sin intentar suprimir sus divergencias de detalles».

Ya vimos en la lección 8 una explicación de la cronología del diluvio. La Biblia no contiene contradicciones porque es la Palabra de Dios. Siempre hay una explicación para las aparentes contradicciones.

Lea Mateo 5.17,18.

16. ¿Aceptaba Jesús los detalles del Antiguo Testamento?

Esto no significa que Moisés no usara otras fuentes de información u otros documentos para escribir el Pentateuco. Seguramente existían escritos históricos que él consultó, escribiendo bajo la inspiración del Espíritu Santo.

E.J. Young dice:

«El testimonio de las Sagradas Escrituras nos lleva a creer que Moisés fue el autor fundamental o real del Pentateuco. Al componerlo... pudo haber usado partes de documentos escritos previamente. También, bajo inspiración divina, pudo haber algunas revisiones o adiciones secundarias. Esencialmente, sin embargo, es el producto de Moisés.»²

17. Anote tres errores de la teoría documental clásica:

- a)
- b)
- c)

D. Wellhausen no tiene evidencia concreta para su teoría

El cuarto problema con la teoría documental clásica es que tiene que sacar conclusiones basadas en evidencia bastante subjetiva, como por ejemplo, el estilo literario. Es decir, no tienen evidencia concreta de estos supuestos documentos que los redactores usarían. Simplemente leen los pasajes y analizan el estilo, el vocabulario y el contenido, y tratan de identificar a los distintos autores y redactores. Sin embargo, este análisis depende de la opinión personal del lector. Por ejemplo, el hecho de que se use un nombre para Dios en cierto pasaje

² *Introducción al Antiguo Testamento*, p.36

Exploremos Génesis

y otro en el siguiente no significa que hayan sido escritas por distintos autores. Los críticos terminan dividiendo pequeñas frases, alegando que la primera parte fue escrita por el Jehovista y la segunda por el Elohista. (Ver párrafo C abajo en la sección Para reflexión.)

18. Anote cuatro errores de la teoría de Wellhausen:

- a)
- b)
- c)
- d)

Repaso II

1. Encima de la línea provista escriba una V, si la declaración es verdadera, o una F si piensa que es falsa, según la perspectiva bíblica:

____ a. Moisés escribió el Pentateuco.

____ b. Varios autores y redactores escribieron el Pentateuco durante un período de varios siglos, usando diversos documentos contradictorios.

____ c. El Pentateuco fue inspirado por el Espíritu Santo.

____ d. Es posible que Moisés haya usado otros documentos para escribir el Pentateuco.

____ e. No hay evidencia concreta para comprobar las teorías de la compilación del Pentateuco.

____ f. El tabernáculo no existía en los tiempos de Moisés.

____ g. Israel adoraba objetos de la naturaleza, como piedras y árboles hasta varios siglos después de Moisés.

____ h. El Pentateuco fue escrito alrededor de 1400 a.C.

2. Anote los cuatro errores de la teoría documental clásica presentados en esta lección:

La Alta Crítica

- a. _____.
- b. _____.
- c. _____.
- d. _____.

Para reflexión

Analice los párrafos que exponemos más adelante y responda las siguientes preguntas:

¿Cuál de los tres es el correcto?

¿Cuáles son los problemas con los otros dos?

¿Cuáles de los párrafos representan los postulados de la Alta Crítica?

- A. La crítica de las fuentes del Pentateuco consiguió un resultado decisivo cuando pudo constatar que esta descripción de la historia primitiva de Israel se divide en varios documentos importantes, los cuales presentan a menudo una notable diferencia de pormenores. El más antiguo es el Yahvista; proviene de los primeros tiempos de la monarquía y narra los sucesos anteriores a la entrada en Canaán, alrededor de unos trescientos años antes. (Walther Eichrodt, *Teología del Antiguo Testamento*, p. 25.)
- B. Hay dos principios básicos (de la Alta Crítica). El primero es la suposición de diversos lenguajes, estilos y temas que implican diversas fuentes y autores. El segundo es que la historia de Israel, especialmente la religiosa, debió seguir el mismo camino que siguieron otras naciones y razas, por lo que la teoría de la evolución naturalista debe ser aplicada a todas las naciones sin excepción. Un estudio cuidadoso de estos dos principios convence al lector de que, cuando se aplican estos principios

Exploremos Génesis

de la manera en que los críticos lo hacen, estos llegan a ser una abierta contradicción a principios que generaciones de cristianos han usado desde siglos para estudiar la Biblia.

(O.T. Allis, *The Five Books of Moses*, p. vi.)

- C. Esta sección combina dos relatos paralelos: uno, Yahvista, lleno de colorido y de vida, 6.5-8; 7.1-5, 7-16 (retocado), 12, 16b, 17, 22-23, 8.2b-3a, 6-12, 13b, 20-22; el otro, sacerdotal, más preciso y pensado, pero más seco, 6.9-22, 7.6-11, 13-16a, 18-21, 24; 8.1-2a, 3b-5, 13a, 14-19, 9.1-17. El redactor definitivo respetó estos dos testimonios recibidos de la tradición, sin intentar suprimir sus divergencias de detalle.

(*Biblia de Jerusalén*, comentario sobre Génesis 6-9.)

Respuestas

I. Explicación de la Alta Crítica

1. La formación de la Biblia
2. No
3. b, d
4. b, d, e, f
5. La teoría documental clásica
6. Wellhausen
7. a. Jehovista
b. Elohista
c. Deuteronomio
d. Sacerdotal
8. a. J, 850
b. E, 750
c. D, 600
d. P, 500
- 9.

La Alta Crítica

Repaso

1. El estudio de la formación de la Biblia
2. La teoría documental clásica
3. Wellhausen
4. a. Jehovista, J, 850
b. Elohista, E, 750
c. Deuteronomio, D, 600
d. Sacerdotal, P, 500

II Crítica a la Alta Crítica

1. Moisés
2. Moisés
3. Moisés
4. Moisés
5. Moisés
6. La Ley de Moisés
7. ¿No nos dio la ley Moisés?
8. No
9. El relato de su muerte
10. Seis
11. Tabernáculo
12. Objetos
13. Desde el tabernáculo
14. a. Niega que Moisés haya sido el autor del Pentateuco
b. Distorsiona la historia de Israel
15. Exilio
16. Sí
17. a. Niega que Moisés haya sido el autor del Pentateuco
b. Distorsiona la historia de Israel
c. Encuentra contradicciones en la Biblia

Exploremos Génesis

18. a. Niega que Moisés haya sido el autor del Pentateuco
- b. Distorsiona la historia de Israel
- c. Encuentra contradicciones en la Biblia
- d. No tiene evidencia concreta

Repaso

1. a. V
 - b. F
 - c. V
 - d. V
 - e. V
 - f. F
 - g. F
 - h. V
-
2. a. Niega que Moisés haya sido el autor del Pentateuco
 - b. Distorsiona la historia de Israel
 - c. Encuentra contradicciones en la Biblia
 - d. No tiene evidencia concreta

LECCIÓN 11

El comienzo del pueblo de Israel y el pacto con Abraham

(Génesis 12—17)

Introducción

Tras la caída, otros dos hechos marcaron la condenación del hombre: el diluvio y la torre de Babel. Ya se ha manifestado claramente que el ser humano merece el castigo. Pero Dios es grande en misericordia y le dio un motivo de esperanza: le prometió un Salvador que nacería entre los descendientes de Abraham. Este es considerado el padre de la nación de Israel, puesto que Dios hizo un pacto muy especial con él. Le prometió una descendencia grande y, a través de su familia, bendición para toda la humanidad.

I. El pacto

Lea Génesis 12.1-3.

1. ¿Qué le manda Dios a Abram? (v. 1)
2. ¿Qué le promete Dios a Abram?

Lea Génesis 15.1-6.

Exploreemos Génesis

3. ¿Qué le promete Dios a Abram?
4. ¿Qué dice acerca de la fe de Abram? Le fue contada por ...
Lea Génesis 17.1-14.
5. ¿Qué establece Dios con Abraham? (vv. 2, 4, 7)
6. ¿Qué le promete Dios a Abraham? (vv. 4-5)
7. ¿Cuál es el nuevo nombre de Abram? (v. 5)
8. ¿Qué significa el nuevo nombre?
(Ver segunda parte del versículo 5, y la nota al pie de la página de su Biblia.)
9. ¿Qué más le promete? (v. 8)
10. ¿Qué rito simboliza la señal del pacto? (vv. 11-14)

La palabra «pacto» encierra conceptos muy importantes para entender la relación entre Dios y Su pueblo. Básicamente un pacto es un acuerdo, una alianza. Por ejemplo, el matrimonio es un «pacto» en el que el hombre y la mujer prometen ser fieles uno al otro. Sin embargo, en la Biblia cuando Dios hace un pacto, no es un acuerdo entre dos partes iguales, como en el matrimonio, sino entre un Señor y sus siervos. Los pactos que Dios establece con Su pueblo son semejantes a los tratados que hace un rey con sus súbditos. En los pactos de la Biblia, Dios promete beneficios con generosidad, pero impone condiciones soberanamente.

El Pentateuco puede ser considerado un pacto. El libro de Deuteronomio especialmente tiene forma de pacto, con pro-

El comienzo del pueblo de Israel y el pacto con Abraham

mesas y estipulaciones. Incluso, la BIBLIA entera es un pacto. Es el Pacto de la GRACIA.

La promesa de Dios es la salvación. La condición es la fe en Jesucristo, la fe que lleva a someterse a Jesús como Señor. Dios es el rey que nos ofrece esta relación legal. Nosotros somos los súbditos que aceptamos las obligaciones del pacto. El hecho de que Dios nos ofrece la salvación a través de un pacto asegura más aun nuestra vida eterna. ¡Dios jamás faltaría en el cumplimiento de las promesas del pacto!

También nos hace apreciar Su misericordia. Como omnipotente, justo y santo, que es el Señor no tenía ninguna obligación de salvarnos. No merecemos nada bueno. Él pudo haber exigido nuestra obediencia, sin prometer nada. No obstante, tuvo compasión y prometió salvarnos. Incluso, Él mismo pagó el costo de nuestra infidelidad, enviando a Su propio Hijo a morir en lugar nuestro.

El pacto con Abraham incluye cuatro promesas:

- 1.La Presencia del Señor
- 2.El Poder del Señor
- 3.Un Pueblo
- 4.Un País

Promesas del Pacto

Presencia
Poder
Pueblo
País

Exploremos Génesis

Dios prometió estas cuatro bendiciones en los capítulos 12 a 17 de Génesis.

1. Promete mostrar su presencia, bendiciendo a los que le bendicen y maldiciendo a los que le maldicen.
2. Promete ser su «escudo», manifestando Su poder.
3. Promete una gran descendencia, una gran nación, una «muchedumbre» de gentes.
4. Promete una nueva tierra, Canaán.

Estas bendiciones representan la salvación, y se repiten en muchas maneras a través de la Biblia. Se ven en la vida de Adán, de Noé, de Moisés y de David, por ejemplo.

El Nuevo Testamento habla del «Nuevo Pacto», pero este está incluido dentro del mismo «Pacto de la Gracia». Tal como la promesa en el Antiguo Testamento era la salvación y la condición era la fe en el Mesías que venía, en el Nuevo Testamento Dios ofrece el mismo plan con igual requisito. Lo «novedoso» del «Nuevo Pacto» no está en la promesa o en la condición, sino en la plenitud de las bendiciones. El nuevo pacto es «mejor» en el sentido de que tenemos más poder del Espíritu Santo, más victoria sobre el pecado; ya que la ley está escrita en nuestro corazón, tenemos la revelación de Dios completa en Jesús y en toda la Biblia, así como muchas bendiciones más.

Repaso I

1. ¿Qué es un pacto?
2. La B _____ entera es un pacto.

El comienzo del pueblo de Israel y el pacto con Abraham

3. Este pacto es llamado el «Pacto de la _____».
4. La promesa de Dios es la _____.
5. La condición es _____ en Jesús.
6. ¿Cuáles son las cuatro promesas del Señor en el pacto con Abraham?
 - (1) Su P _____
 - (2) Su P _____
 - (3) Un P _____
 - (4) Un P _____
7. Lo «novedoso» del «Nuevo Pacto» no está en la promesa o en la condición, sino en la _____ de las bendiciones.

II. Significado de los ritos

El rito de la antorcha de Génesis 15

Lea Génesis 15.9,10.

1. ¿Qué tenía que hacer Abraham con los animales?

Lea Génesis 15.17.

2. ¿Qué tenía que hacer luego con la antorcha?

Todo esto parece muy extraño, ¿verdad? ¿Qué significado tendría? Tenemos que estudiar el trasfondo histórico para entenderlo, ya que este tipo de rito era común en aquel entonces.

Por ejemplo, hay pruebas de un pacto encontrado en el siglo 8 a.C. entre dos personas, Bar-ga'ayah y Mati'el. Dice así: «Como este becerro es cortado en pedazos, así serán cortados Mati'el y sus nobles...» (si no cumplen sus promesas en el pacto).¹ Otro ejemplo, del mismo siglo, es un pacto entre Ashurnirari V, rey de Asiria, y Mati'ilu. Y describe el proceso en el que le cortan la cabeza a los animales como símbolo de la maldición para los participantes del pacto que no lo guardaran:

«Así como se corta la cabeza de este carnero ..., también se cortarán las cabezas de los nombrados....»²

Conclusión: El rito significaba una automaldición para la persona que no cumpliera el pacto.

Tenemos un pasaje bíblico que apoya esta interpretación. Lea Jeremías 34.18-21.

Por no haber cumplido el pacto, por haberlo quebrantado, Dios les va a destruir, tal como fueron destruidos los animales al celebrar el pacto.

3. Diga en sus propias palabras, ¿Qué significaba el rito de Génesis 15?

La circuncisión

Lea Génesis 17.11.

4. Circuncidaréis, pues la carne de vuestro _____, y será por _____ del _____ entre mí y vosotros.

1 Meredith Kline, *By Oath Consigned*, p. 17.

2 Meredith Kline, *By Oath Consigned*, p. 41.

El comienzo del pueblo de Israel y el pacto con Abraham

El *Diccionario Ilustrado* dice: «CIRCUNCISIÓN es un rito religioso en el que se corta el prepucio que cubre el glande del miembro viril.» Pero como todo rito, tenía un significado espiritual.

Para ver cómo se entendía el simbolismo de la circuncisión en la Biblia, busque estos versículos y escriba al lado lo que entienda acerca de ellos:

Jeremías 4.1-4

Romanos 2.27-29

Colosenses 2.11

La circuncisión era un símbolo de purificación. Cortar el prepucio representaba echar de sí el pecado.

5. Lea Génesis 17.14. ¿Qué pasaba con el varón incircunciso?

La circuncisión también significaba unión con el pueblo de Dios, es decir, era una señal que indicaba la condición de israelita.

6. En resumen, la circuncisión significaba:

- 1) P _____, y
- 2) U _____ con el pueblo de Dios.

Uniendo estas ideas podríamos decir que uno se hacía miembro del pueblo de Dios al sufrir el dolor de la circuncisión, que era un símbolo de la purificación.

III. Reflexión acerca de Cristo

El rito de la antorcha en Génesis 15

¿Qué nos enseña este pasaje acerca de Jesucristo?

Lea Gálatas 3.6-18.

1. ¿A quién se refiere el término la «simiente» en la promesa a Abraham? (v. 16)
2. ¿Quién sufrió por incumplir el pacto con Dios? (v. 13)

La circuncisión

Lea Colosenses 2.11.

3. Los creyentes hemos sido circuncidados en:

Hemos sido purificados por medio de la «circuncisión» de Cristo en la cruz.

4. Explique cómo es que la circuncisión es un símbolo de lo que hizo Cristo por nosotros. Recuerde los dos significados de la circuncisión.

Sufriendo el dolor en nuestro lugar... Cristo nos P _____.
Cristo nos U _____ con el pueblo de Dios.

El comienzo del pueblo de Israel y el pacto con Abraham

Repaso

El pacto

1. ¿Cuáles fueron las cuatro promesas del Señor en el pacto con Abram?
 - a. _____
 - b. _____
 - c. _____
 - d. _____

Los ritos

2. ¿Qué significaba el rito de pasar la antorcha entre los animales en Génesis 15?
3. ¿Qué significa la circuncisión?
 - a.
 - b.
4. El hombre no cumplió su parte del pacto con Dios. ¿Quién sufrió el castigo por ello?
5. El que cree en Jesucristo ha sido «circuncidado» en Él, porque es P_____ de sus pecados y se U_____ con su pueblo.

Respuestas

I. El pacto

1. Que se vaya a otra tierra

Exploreemos Génesis

2. Promete hacer de él una nación grande, bendecirlo, y bendecir en él todas las familias de la tierra.
3. «Yo soy tu escudo» (v. 1). Además, le promete un heredero (v. 4).
4. Justicia
5. Un pacto
6. Hacerle padre de una muchedumbre
7. Abraham
8. Padre de una multitud
9. la tierra de Canaán
10. La circuncisión

Repaso

1. Un acuerdo o alianza
2. Biblia
3. Gracia
4. Salvación
5. Fe
6. (1) Presencia
(2) Poder
(3) Pueblo
(4) País
7. Plenitud

II. Significado de los ritos

1. Partirlos por la mitad
2. Pasarla entre los animales divididos
3. Una promesa de maldecirse a sí mismo, castigarse a sí mismo, si no cumplía el pacto.
4. Prepucio, señal, pacto

El comienzo del pueblo de Israel y el pacto con Abraham

5. Sería cortado del pueblo
6. Purificación, unión

III. Reflexión acerca de Cristo

1. Cristo
2. Cristo
3. Cristo
4. Purificó, unió

Repaso

1. a. Su Presencia
b. Su Poder
c. Un Pueblo
d. Un País
2. Una automaldición si no cumplía el pacto
3. a. Purificación
b. Unión con el pueblo
4. Cristo
5. Purificado, unido

LECCIÓN 12

¿Cómo vivir por fe? La fe de Abraham

(Génesis 12—22)

Introducción

Con frecuencia nos hacemos preguntas respecto a la soberanía de Dios y la responsabilidad del hombre. Si Dios predestina todo, ¿por qué el hombre tiene que tomar decisiones y esforzarse para lograr sus metas? ¿Por qué no simplemente espera que las cosas sucedan? Si Dios controla todo lo que sucede (Efesios 1.11, Proverbios 16.33), ¿cuál es el rol del hombre en el universo?

Al contestar esta pregunta, hay dos extremos, cada uno de los cuales constituye un error. En uno está la persona que dice: «Confío en el Señor», cuya conducta es sumamente pasiva. Su énfasis es la soberanía de Dios. Al otro extremo, está el que afirma: «Ayúdame que Dios te ayudará» y toma todo en sus propias manos. (NOTA: ¡Esta frase no se encuentra en la Biblia!) Enfatiza solamente la responsabilidad del hombre.

Un ejemplo del primer error es el de un enfermo que solamente ora y no toma ningún remedio, no va al médico aun cuando está grave, ¡y muere! Piensa que está confiando en el Señor, pero no cumple su responsabilidad. Un ejemplo del segundo error es el de un estudiante que se copia de los demás en sus exámenes, pensando que Dios quiere que le vaya bien y que debe hacer todo lo posible para ser exitoso, incluso engañar.

En los dos casos, hay pecado: el de no ser responsable, o el de no confiar en el Señor.

¿Cómo podemos armonizar estas dos enseñanzas bíblicas: que Dios es soberano, pero que el hombre debe vivir responsablemente? La historia de Abraham nos enseña algo importante con respecto a este tema. Veamos cómo aprendió él a vivir por fe.

Lecciones de la fe de Abraham

1. Leyendo rápidamente Génesis 16, conteste: ¿Qué hizo Abram para tratar de cumplir la promesa de tener hijos?
2. Cuando Abraham tuvo un hijo con la sierva de Sarai, ¿cuál de estos dos errores estaba cometiendo?
☐ a) Irresponsabilidad personal
☐ b) Falta de confianza en el Señor

Abraham estaba tomando todo en sus propias manos en vez de confiar en el Señor para cumplir su promesa. Pero la segunda vez, tuvo al hijo Isaac por medio de Sara misma, como el Señor se lo prometió.

Observe

3. ¿Abraham no hizo nada en este caso, o participó en la concepción del niño?

¡Isaac no nació de una virgen! Su nacimiento fue milagroso, sí, porque Abraham y Sara eran ya de mucha edad. Pero Abraham fue el padre físico de Isaac.

¿Cómo vivir por fe? La fe de Abraham

La primera vez, Abraham no confiaba en el Señor y le desobedeció, haciéndolo a su propia manera. La segunda vez, confiaba en el Señor y lo hizo a la manera del Señor. Su fe lo llevó a obedecer al Señor.

Lea rápidamente Génesis 22.1-19.

Describe esta historia en sus propias palabras:

La otra prueba de la fe de Abraham fue cuando Dios le pidió ofrecer a su hijo Isaac. ¡Imagínese lo difícil que fue subir la montaña para matar a su propio hijo! ¡Especialmente al hijo de la promesa! Sin embargo, Abraham mostró su fe con la *obediencia*. Si hubiese decidido llevar a cabo el cumplimiento de aquella promesa por su propio esfuerzo y a su modo, nunca habría llevado a Isaac para ofrecerlo.

4. Abraham demostró su fe por su O _____.

Abraham obedeció al Señor y dejó los resultados en Sus manos. ¡Eso es vivir por fe!

La fe y la obediencia son inseparables.

5. ¿Cuál declaración de las siguientes es verdadera?

a. _____ Si uno está confiando en el Señor, no importa lo que haga.

Exploremos Génesis

- b. _____ Si uno obedece al Señor, no importa la fe que tenga.
- c. _____ La fe en el Señor lleva a la obediencia.
- d. _____ Si uno obedece al Señor, Él nos dará lo que uno quiera.
6. Lea los siguientes ejemplos (¡verdaderos!), y escriba si el error es del tipo # 1 o del # 2.

a. Una iglesia tenía un letrero anunciando su culto ¡y lo quitaron para no tener que predicar el evangelio a los «no elegidos»!

_____ (1) No cumplir su deber

_____ (2) No confiar en el Señor

b. Un grupo de jóvenes cristianos llevó a un no creyente en un auto a una casa en el campo, lejos de la ciudad. Le explicaron el evangelio y le dijeron que si no aceptaba a Jesús, ¡Lo iban a dejar allí!

_____ (1) No cumplir su deber

_____ (2) No confiar en Señor

Aplicando esta enseñanza a la evangelización, debemos predicar el evangelio a todo el mundo, como dice el Señor, pero confiando en la obra del Espíritu Santo para convertir, y no hacerlo confiando en nuestro propio poder.

¿Cómo vivir por fe? La fe de Abraham

7. Pensando en las tentaciones de Jesús, ¿Qué error habría cometido si se hubiera lanzado al vacío desde el pináculo del templo?

_____ (1) No ser responsable

_____ (2) No confiar en Dios

Otras aplicaciones concretas

Siempre estamos enfrentando situaciones que nos tientan a olvidar el poder de Dios o nuestra responsabilidad. Piense en los siguientes ejemplos. Analícelos según la enseñanza de esta lección acerca de cómo vivir por fe.

Supongamos que tiene que rendir un examen importante un día determinado.

8. ¿Cómo podría cometer un error de ser irresponsable?
9. ¿Cómo puede cometer el error de no confiar en el Señor?
¿Qué haría?
10. ¿Cómo puede vivir por fe en esta situación?

Supongamos que está enfermo. Hay una epidemia de fiebre tifoidea y usted tiene todos los síntomas.

11. ¿Cómo podría cometer el error de ser irresponsable?
12. ¿Cómo podría cometer el error de no confiar en el Señor?
13. ¿Qué debe hacer en este caso?

Exploremos Génesis

Supongamos que tiene que preparar un mensaje para la iglesia.

14. ¿Cómo podría cometer el error de ser irresponsable?

15. ¿Cómo podría cometer el error de confiar en sí mismo?

16. ¿Qué debe hacer entonces?

Algunos se preguntan, «¿qué porcentaje hago yo y cuál el Señor?» En realidad, la obra es 100% del Señor, pero si Él me manda a hacer algo, yo debería obedecer 100%. Entonces la pregunta más apropiada es: «¿Qué quiere el Señor que yo haga?» Si conocemos la voluntad del Señor, podemos obedecerlo y dejar los resultados en sus manos. ¡Eso es vivir por fe!

Cómo vivir por fe

Dejar los
resultados
en las manos
del Señor



Para reflexión

¿Puede pensar en otras aplicaciones de este principio acerca de cómo vivir por fe?

¿Cómo vivir por fe? La fe de Abraham

Repaso

1. Escriba la definición de «vivir por fe».
2. Mencione los dos errores comunes con respecto al ejercicio de la fe y el cumplimiento de la responsabilidad humana.
 - a.
 - b.
3. Explique cómo la vida de Abraham nos enseña a vivir por fe.

Respuestas

1. Tuvo un hijo con la sierva de Sara, Agar
2. b
3. Participó
4. Obediencia
5. c
6. a (1) No cumplir su deber
b (2) No confiar en el Señor
7. (1) No ser responsable
8. No estudiar
9. No orar, ponerse ansioso, copiar, etc
10. Orar y estudiar bien
11. No ir al médico y no cuidarse
12. Solamente ir al médico y no orar, confiar más en el médico y los medicamentos que en el Señor
13. Orar, ir al médico y cuidarse. Confiar en el Señor, que Él usará al médico y los medicamentos para sanar
14. No preparar bien el mensaje
15. No orar, no someterse a la dirección del Señor al preparar el mensaje

Exploreemos Génesis

16. Orar y estudiar, confiando que el Señor le guíe en el estudio

Repaso

1. Obedecer al Señor y dejar los resultados en Sus manos
2. a. No ser responsable
b. No confiar en el Señor
3. Primero, trató de tener un hijo con la sierva de Sara en vez de hacerlo con Sara. Después, aprendió a obedecer, y tuvo un hijo con Sara. También obedeció cuando Dios le mandó a ofrecer a Isaac

LECCIÓN 13

Isaac y el misterioso plan de Dios (Génesis 23—28)

Introducción

Al repasar la historia de los patriarcas, hay una figura que curiosamente no se destaca por nada en especial: Isaac. Aunque fue el hijo de Abraham según la promesa, y fue llevado por este a ser sacrificado, no se registran hechos tan llamativos realizados por Isaac mismo. Comparado con Abraham, Jacob y José, pareciera que Isaac simplemente estuvo allí, en forma casi pasiva.

I. Repaso de la vida de Isaac, Génesis 23—26

La siguiente lista contiene algunos de los datos históricos importantes que se encuentran en Génesis 23—26, en orden cronológico.

- Sara, esposa de Abraham, muere y es sepultada.
- El siervo de Abraham encuentra una esposa para Isaac, llamada Rebeca.
- Abraham se casa con Cetura, y tienen seis hijos.
- Abraham muere, y es sepultado junto con Sara.
- Nacen Esaú y Jacob, hijos de Isaac.

Exploremos Génesis

- Esaú vende sus derechos de hijo mayor (primogenitura) a Jacob por pan y guiso de lentejas.
- Isaac va a Gerar por causa de la escasez en Canaán. Miente a Abimelec, diciendo que Rebeca es su hermana.
- Isaac se hace rico en Gerar y pelea primero con Abimelec y después con los pastores del valle de Gerar sobre el pozo.
- Dios aparece a Isaac en Beerseba.
- Isaac y Abimelec hacen un pacto.
- Esaú se casa con Judit y Basemat, hijas de Hititas.

1. Ahora están en el orden incorrecto abajo. Póngalos en su orden correcto:

Coloque la letra correspondiente en cada espacio:

(1) _____ (2) _____ (3) _____

(4) _____ (5) _____ (6) _____

(7) _____ (8) _____ (9) _____

(10) _____ (11) _____

a. Abraham muere y es sepultado junto con Sara.

b. Nacen Esaú y Jacob, hijos de Isaac.

Isaac y el misterioso plan de Dios

- c. Sara, esposa de Abraham, muere y es sepultada.
- d. Abraham se casa con Cetura y tienen seis hijos.
- e. Isaac va a Gerar por causa de la escasez en Canaán. Miente a Abimelec, diciendo que Rebeca es su hermana.
- f. El siervo de Abraham encuentra una esposa para Isaac, llamada Rebeca.
- g. Isaac se hace rico en Gerar y pelea primero con Abimelec y después con los pastores del valle de Gerar sobre el pozo.
- h. Esaú se casa con Judit y Basemat, hijas de Hititas.
- i. Isaac y Abimelec hacen un pacto.
- j. Dios aparece a Isaac en Beerseba.
- k. Esaú vende sus derechos de hijo mayor (primogenitura) a Jacob por pan y guiso de lentejas.

II. El misterioso plan de Dios

Isaac es importante en la historia bíblica, aunque no se destaca por haber hecho algo especial. Representa a la mayoría de los que probablemente nunca seremos famosos por ningún logro especial. En él conocemos un gran misterio de Dios, el hecho de que utiliza a gente «común» para lograr Sus propósitos extraordinarios.

Sin llamar la atención, Isaac fue clave al llevar adelante el plan de la redención. Aunque mostró una gran debilidad cuando mintió acerca de Rebeca, en otros aspectos de su vida, fue fiel

al Señor. Tuvo un encuentro personal con Dios y trató de hacer cumplir el pacto entre su familia.

Lea Génesis 25.21.

2. ¿Qué hizo Isaac cuando vio que no se cumplía la promesa de la descendencia?

Lea Génesis 28.1-4.

3. ¿Cuál fue la restricción que le dio a Jacob con respecto a una esposa?

Hay personas que siempre están detrás de las cortinas del escenario, sin llamar la atención, pero el Señor las utiliza como parte de Su plan para lograr grandes cosas. Por ejemplo, hay quienes dedican mucho tiempo a la oración. Este ministerio es indispensable para la extensión del reino de Dios, pero posiblemente nadie más sabe que lo están haciendo, sólo el Señor. Otros reciben a alguien con una sonrisa cuando llega a la iglesia, animándole. Algunos tienen el don de la hospitalidad, siempre invitando a la gente a su casa. Otros hablan por teléfono, escuchando pacientemente mientras alguien se desahoga de sus problemas. Quizás nunca serán famosas estas personas, pero pueden ser importantes en la vida de otros que se destacarán.

Piense en esto: Si Isaac no hubiese vivido, si no se hubiese casado con Rebeca, si no hubiese tenido a Jacob, ¡entonces Jesús no habría nacido, y no podríamos ser salvos! Él fue un *punto de bendición*. Cada persona en el linaje de Jesús es un eslabón necesario. ¡Así es el misterioso plan de Dios! Él tiene un plan para todo, incluso lo que parece insignificante.

Hay una novela clásica (*La vida es maravillosa*, también en forma de película), acerca de un hombre que quería morir. Pensaba que su vida no valía la pena. Pero un ángel le permitió ver cómo habría sido la historia de su pueblo si no hubiese vivido. En esta visión, vio consecuencias que no imaginaba: ya que él no estaba allí con su pequeño negocio, un comerciante malvado desarrolló un monopolio, dominando todo el pueblo, tratando mal a todos, pagando malos sueldos; su hermano se ahogó, porque él no estaba allí para sacarlo del agua; y sus hijos no nacieron, por supuesto. ¡Así son nuestras vidas! Cada persona, por insignificante que parezca, es importante, de acuerdo con los misterios del Señor. Lo importante es ser fiel, dejar los resultados en Sus manos, y esperar que Él reciba toda la honra.

III. Isaac, figura de Jesús

Hay una semejanza entre Isaac y Jesús que llama la atención: el hecho de que los dos fueron llevados a ser sacrificados por sus propios padres. Cuando leemos acerca de Abraham, y cómo subía la montaña a sacrificar al hijo de la promesa, podemos imaginar su dolor, y consecuentemente entendemos un poco más de la aflicción de Dios el Padre cuando envió a Jesús a la cruz. De la misma forma, podemos imaginar lo que sentía Isaac mientras su propio padre lo llevaba en silencio hacia el cerro, y cuando sacaba el cuchillo para matarlo. Esto nos ayuda a entender lo que sentía Cristo en su momento de agonía. A veces suponemos que Isaac no entendía lo que le pasaba, pero no fue así. Isaac preguntó: «He aquí el fuego y la leña; mas ¿dónde está el cordero para el holocausto?» Y si no estaba seguro todavía, ¡por lo menos tenía que haber comprendido cuando Abraham lo ató junto con la leña sobre el altar! Fíjese que no gritó ni se resistió. ¡Esto requería de una sumisión so-

brenatural! Jesús mostró aun más sumisión cuando fue a la cruz.

Isaac nos enseña lo que es la *obediencia pasiva*. Debemos obedecer al Señor en dos sentidos, haciendo lo que Él manda y aceptando lo que Él permite. Tal como Jesús obedeció *activamente*, amando a la gente, sanando y hablando la Palabra de Dios, también obedeció *pasivamente*, sobre todo cuando sufrió frente a Pilato y cuando fue colgado en la cruz. Es decir, no resistió. A veces, esta actitud es más difícil que la obediencia activa.

Esto no quiere decir que siempre seamos pasivos para experimentar el sufrimiento. A veces es correcto luchar en contra del sufrimiento. No obstante, hay ciertos momentos en que la mejor reacción es simplemente no hacer nada y aceptar las consecuencias.

Jesús enseña: «A cualquiera que te hiera en la mejilla derecha, vuélvele también la otra» (Mateo 5.39). Pablo también afirma: «No paguéis a nadie mal por mal» (Romanos 12.17), y «No os venguéis vosotros mismos, amados míos, sino dejad lugar a la ira de Dios....» (Romanos 12.19). A veces nuestro propio sufrimiento trae beneficios a otras personas, de una manera semejante (pero no igual) al sufrimiento de Cristo.

Lea 2 Corintios 1.5-6.

4. Cuando abundan en nosotros las aflicciones de Cristo, también abunda por Cristo nuestra C _____.
5. La tribulación de Pablo servía para la C _____ y S _____ de los corintios.

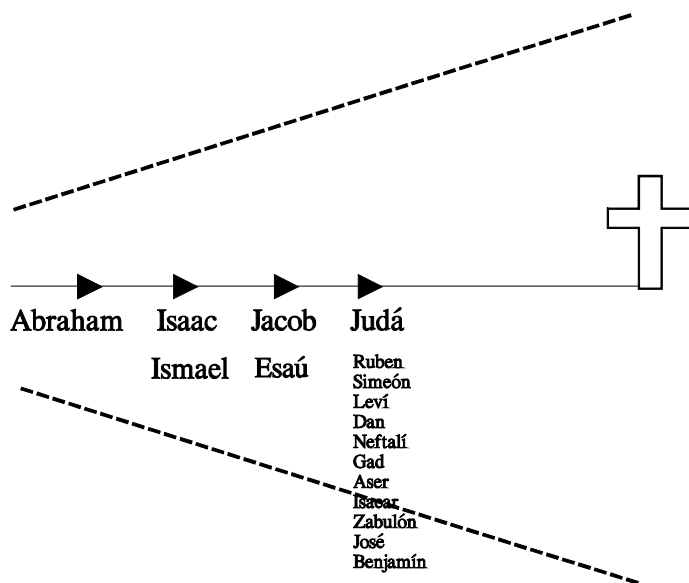
Cuando nos insultan y se burlan de nosotros por nuestra fe, es mejor no reaccionar con palabras insultantes. Cuando se enojan con nosotros, es mejor dar una respuesta calmada. «La blanda respuesta quita la ira; mas la palabra áspera hace subir el fu-

ror» (Proverbios 15.1). Cuando algo nos perjudica, tenemos que recordar que el Señor está sobre todas las circunstancias y que tiene algún propósito en lo que nos sucede. Por lo tanto, la obediencia pasiva puede ser muy importante en ciertas circunstancias, igual que la sumisión de Isaac y de Jesús. ¡Esto es otro aspecto del misterioso plan de Dios!

IV. Isaac y el linaje redentor

En Isaac se manifiesta el principio bíblico de la *divina selección*. Aunque Dios hacía crecer a la familia de Abraham, a la misma vez siempre elegía un solo hijo para llevar adelante el linaje redentor, hasta llegar a Jesucristo.

La línea genealógica de la divina selección



Exploremos Génesis

Lea Mateo 1.2.

6. Anote los cuatro primeros hombres mencionados en el linaje de Jesús.

Lea Romanos 9.6-9.

7. Ni por ser descendientes de Abraham, son todos hijos; sino: En I _____ te será llamada descendencia.
8. No los que son hijos según la carne son los hijos de Dios, sino que los que son hijos según la P _____.

Alfred Edersheim explica el principio de la selección así:

«Finalmente, con respecto a la disposición especial de las “generaciones”, descrita en todo el libro de Génesis, se observará que las ramas secundarias siempre son cortadas antes de continuar con la rama principal. Así, la historia de Caín y su raza precede a la de Set y la suya; la genealogía de Jafet y la de Cam, a la de Sem; y la historia de Ismael y Esaú, a la de Isaac y Jacob. Porque el principio de elección y selección, de separación y de gracia, subyace desde el principio en toda la historia del pacto. Aparece en el llamamiento de Abraham y continúa a través de la historia de los patriarcas; y a pesar de que la familia santa crece y se convierte en una nación, la promesa se limita primeramente a la casa de David, y por último a una sola persona: el Hijo de

Isaac y el misterioso plan de Dios

David, el Señor Jesucristo, el único Profeta, el único Sacerdote, el único Rey, en quien el reino del cielo será abierto a todos los creyentes, y de Él fluyen las bendiciones de salvación sobre todos los hombres».¹

Repaso

1. ¿Qué misterio aprendemos del hecho de que Isaac no logró nada tan especial?
2. ¿En qué sentido es Isaac una figura de Jesús?
3. Isaac es un ejemplo de la obediencia P_____.
4. Isaac muestra el principio de la divina S_____.

Respuestas

1. (1) c (2) f (3) d
 (4) a (5) b (6) k
 (7) e (8) g (9) j
 (10) i (11) h
2. Oró
3. Que no fuera cananita, sino de su familia
4. Consolación
5. Consolación y salvación
6. Abraham, Isaac, Jacob, Judá
7. Isaac
8. Promesa

1 Alfred Edersheim, *Comentario Histórico al Antiguo Testamento*, pp. 25-26

Exploreemos Génesis

Repaso

1. Que el Señor muchas veces utiliza a personas «comunes» para lograr Sus propósitos extraordinarios.
2. Los dos fueron llevados a ser sacrificados por sus padres.
3. Pasiva
4. Selección

LECCIÓN 14

Jacob y la gracia de Dios (Génesis 27—36)

Introducción

Cuando algunos enseñan las historias bíblicas, distorsionan la realidad acerca de los personajes. Ya que quieren usarlos como modelos morales, tratan de destacar lo buenos que fueron, pasando por alto su verdadero carácter pecaminoso. Pero estos «héroes» fueron hombres débiles como todos los demás. Abraham fue un hombre de fe, pero también mintió cuando fue a Egipto, diciendo que su esposa era su hermana. Isaac cometió el mismo pecado con Abimelec. Jacob, el personaje que estudiaremos en esta lección, engañó a Isaac su padre para recibir la bendición del primogénito. Estos hombres no están en la lista de los antepasados de Jesús porque fueran más justos que otros. No fueron nombrados para llevar adelante las promesas del pacto precisamente por su santidad. Por el contrario, fueron elegidos *por la gracia de Dios*. Sus faltas solamente destacan la bondad de Dios.

I. Repaso de la vida de Jacob, Génesis 27—36

La siguiente lista es un resumen de los acontecimientos más importantes de la vida de Jacob en su orden correcto:

1. Jacob engaña a su padre, disfrazándose de Esaú, para recibir la bendición. Jacob huye de Esaú.

Exploremos Génesis

2. Isaac envía a Jacob a Padan-aram (a la casa de Labán) para buscar otra esposa.
3. Esaú se casa con Mahalat, hija de Ismael.
4. Dios aparece a Jacob en Bet-el mientras va camino de Beerseba a Harán. Jacob sueña con una escalera.
5. Jacob trabaja 7 años para obtener a Raquel como esposa, pero Labán le lleva a Lea en vez de Raquel. Después, trabaja 7 años más para conseguir a Raquel.
6. Jacob tiene a sus primeros 11 hijos (4 con Lea, 2 con Bilha, sierva de Raquel, 2 con Zilpa, sierva de Lea, 2 con Lea nuevamente, y finalmente a José con Raquel) y una hija (con Lea, llamada Dina).
7. Jacob se hace más rico que Labán, apartando su propio rebaño.
8. Jacob vuelve a Canaán, huyendo de Labán. Este lo persigue y los dos hacen un pacto.
9. Jacob lucha con el ángel para recibir la bendición. Su nombre es cambiado por «Israel», que significa: Dios lucha o Lucha con Dios.
10. Jacob y Esaú se reconcilian.
11. Siquem (hijo de Hamor el heveo) deshonra a Dina (hija de Jacob) y los hijos de este matan a todos los del primero.

Jacob y la gracia de Dios

12. Dios aparece por segunda vez a Jacob en Bet-el.
13. Raquel da a luz a Benjamín (el duodécimo hijo de Jacob) y ella muere en el parto.
14. Muere Isaac.

1. Ahora los eventos están en el orden incorrecto. Coloque números al lado de cada uno para dar el orden correcto:

___ a. Jacob trabaja 7 años para conseguir a Raquel como esposa, pero Labán le lleva a Lea. Después, trabaja 7 años más para obtener a Raquel.

___ b. Isaac envía a Jacob a Padan-aram (a la casa de Labán) para buscar otra esposa.

___ c. Jacob se hace más rico que Labán, apartando su propio rebaño.

___ d. Siquem (hijo de Hamor el heveo) deshonra a Dina (hija de Jacob) y los hijos de este matan a todos los del primero.

___ e. Jacob tiene a sus primeros 11 hijos (4 con Lea, 2 con Bilha, sierva de Raquel, 2 con Zilpa, sierva de Lea, 2 con Lea nuevamente y finalmente a José con Raquel, con Raquel) y una hija (con Lea, Dina).

___ f. Muere Isaac.

___ g. Raquel da a luz a Benjamín (el duodécimo hijo de Jacob) y muere en el parto.

Exploremos Génesis

___ h. Jacob engaña a su padre, disfrazándose de Esaú, para recibir la bendición. Jacob huye de Esaú.

___ i. Jacob vuelve a Canaán, huyendo de Labán. Este lo persigue y los dos hacen un pacto.

___ j. Dios aparece a Jacob en Betel mientras va camino de Beerseba a Harán, Jacob sueña con una escalera.

___ k. Esaú se casa con Mahalat, hija de Ismael.

___ l. Dios aparece por segunda vez a Jacob en Bet-el.

___ m. Jacob lucha con el ángel para recibir la bendición. Su nombre es cambiado por «Israel», que significa Dios lucha o Lucha con Dios.

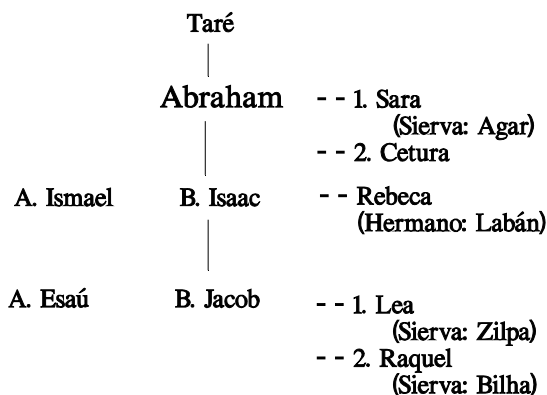
___ n. Jacob y Esaú se reconcilian.

Observando los datos anteriores, conteste las siguientes preguntas:

2. ¿Cómo consiguió Jacob la bendición de su padre?
3. ¿Cuántos años en total trabajó Jacob para tener a Raquel como esposa?
4. ¿Cuántos hijos varones tuvo Jacob?
5. ¿Qué significa el nombre «Israel»?
6. ¿Cómo llegó a tener este nombre Jacob?

II. Esquema de los parientes de Abraham

Árbol Familiar de Abraham



Observando el árbol familiar de Abraham, conteste las preguntas:

¿Quién era ...

1. El padre de Abraham?
2. La primera esposa de Abraham?
3. La segunda esposa de Abraham?
4. El primer hijo de Abraham?
5. El segundo hijo de Abraham?
6. La esposa de Isaac?

Exploreemos Génesis

7. El primer hijo de Isaac?
8. El segundo hijo de Isaac?
9. La primera esposa de Jacob?
10. La segunda esposa de Jacob?
11. El hermano de Rebeca?
12. La sierva de Sara?
13. La sierva de Lea?
14. La sierva de Raquel?
15. Ahora, complete el árbol familiar de Abraham usted mismo:

ABRAHAM — 1. _____

(Sierva: _____)

— 2. _____

A. _____ B. _____ — _____

(Hermano: _____)

A. _____ B. _____ — 1. _____

(Sierva: _____)

— 2. _____

(Sierva: _____)

III. La gracia de Dios en la vida de Jacob

Surge la pregunta: ¿Por qué Dios permitiría que Jacob recibiera la bendición de su padre? ¿Acaso era un hombre bueno? ¡Todo lo contrario! En primer lugar, se aprovechó de Esaú en su estado de hambre para que le vendiera sus derechos de primogenitura. En segundo lugar, engañó a su padre para que lo bendijera a él en vez de Esaú.

En Romanos 9.13, Dios dice:

«A Jacob _____, más a Esaú _____».

¿ POR QUÉ?

La única respuesta es que así se manifiesta la gracia de Dios. Una vez predicó el famoso evangelista inglés, Charles Spurgeon, sobre Romanos 9.13. Después, una señora le dijo: «Pastor, yo no entiendo esto.» Spurgeon dijo que también le costaba entenderlo, y preguntó cuál era la duda. «No entiendo cómo Dios puede aborrecer a Esaú», contestó la señora. «¿De veras?», acotó Spurgeon: «A mí no me cuesta entenderlo; lo que no comprendo es ¿cómo Dios puede amar a un malvado como Jacob!»

Dios no bendijo a Jacob porque fuera bueno, sino sencillamente porque lo amaba.

Algunos tienen la idea de que Dios trata a las personas en proporción a sus obras. Piensan que cuando hacen algo bueno, Dios les bendice y que cuando hacen algo malo, los castiga. Si hacen algo

mejor, Dios les ama más. Si hacen algo peor, Dios les ama menos. Siempre reciben lo que «merecen». Por eso, les cuesta entender cómo Dios pudo permitir que Jacob obtuviera la bendición, y cómo pudo este mentiroso formar parte del linaje de Jesús.

Hay personas que creen que se obtiene la vida eterna por gracia, pero piensan que después de ser convertido, Dios trata a uno según su conducta.

Esta idea no es cierta, pues Dios no trató a Jacob en proporción a sus obras. Lo bendijo, aunque él no había sido justo en sus relaciones con Esaú. Dios trata a las personas según su infinita GRACIA. Si Dios nos castigara como lo merecemos, ¡moriríamos todos en este mismo momento! ¡Todos iríamos al instante al infierno! ¡Gracias al Señor que nos ama y no siempre nos da lo que debemos recibir!

La gracia de Dios, sin embargo, no es una excusa para pecar. ¡De ninguna manera! ¡Todo lo contrario! Sabiendo que nos ama y que nos trata según su infinita gracia, deseamos servirle aun mejor. Es un gran consuelo saber que, aun si pecamos, Dios nos perdona y sigue amándonos, pero no podemos aprovecharnos de su bondad ni burlarnos de su misericordia.

Tampoco debemos olvidar el hecho de que muchas veces nuestro pecado trae consecuencias en nuestras vidas. Por ejemplo, un drogadicto experimentará problemas de salud. El adulterio trae graves conflictos al hogar. No obstante la gracia de Dios es tan grande que también nos ayuda a enfrentar estas consecuencias, y muchas veces nos alivia el sufrimiento que experimentamos por causa del pecado. El amor del Señor es constante.

Edersheim cita a un teólogo alemán acerca del hecho de que Jacob recibió la bendición:

«Esta es una de las más notables complicaciones de la vida, mostrando en el modo más claro posible que los hilos de la historia son movidos por una mano superior, de manera que ni el pecado ni el error pueden liarlos. Cada uno teje los hilos que se

le confían según sus propias opiniones y deseos; pero al final, cuando el tejido está acabado, vemos en el mismo el diseño que el Señor había ideado con anterioridad, y en el cual cada trabajador contribuye con uno u otro aspecto.»¹

1. ¿Cuáles de estos comentarios demuestran que la persona *no* ha captado bien lo que es la gracia de Dios?

___ a. No le di limosna a ese niño hoy en la calle, así que Dios no me va a dar ese trabajo que estoy buscando.

___ b. Fui a la Iglesia todos los domingos este año. Espero que Dios me permita estudiar en la universidad ahora debido a mi asistencia.

___ c. Sé que no tengo una relación ideal con mis hermanos. A veces me enoja con ellos; pero sigo pidiendo que el Señor los convierta por su infinita gracia, a pesar de mi testimonio débil.

___ d. Mi hermano todavía no se convierte. Debe ser porque soy un mal cristiano y tengo un testimonio débil.

___ e. Viví tanto en pecado antes de convertirme que supongo que nunca puedo ser realmente feliz aun siendo cristiano.

___ f. El hecho de que haya sido realmente un pecador, de los peores, antes de convertirme, solamente me hace amar al Señor más y apreciar su gracia para conmigo.

1 Edersheim, *Comentario Histórico al Antiguo Testamento*, p. 140.

Exploreemos Génesis

___ g. Me siento culpable por la muerte de mi esposo. Seguramente el Señor se lo llevó porque soy mala cristiana.

___ h. Ya que he dejado de fumar todo este mes, espero que Dios conceda mi petición.

___ i. Trato de servir al Señor de todo mi corazón, pero a veces le fallo. Tengo que pedir su perdón y Él me da la fuerza para seguir luchando contra el pecado.

2. ¿Cuál debe ser mi actitud cuando me enredo en algún pecado? Marque tres posibles respuestas:

___ a. Esperar el inevitable castigo de Dios, porque hay que aceptarlo así.

___ b. No hacerle mucho caso. A Dios no le importa mucho el pecado.

___ c. Pedir perdón a Dios.

___ d. Tratar de superarlo, confiando en el Señor.

___ e. Esperar ver manifestado el amor y la gracia de Dios en mi vida.

___ f. ¡Encubrirlo como sea!

Jacob y la gracia de Dios

Repaso

1. ¿Qué significa el nombre *Israel*?
2. ¿Qué lección podemos aprender del hecho de que Dios bendijo a Jacob a pesar de que fue mentiroso y engañó a su padre?

Respuestas

I. Repaso de la vida Jacob

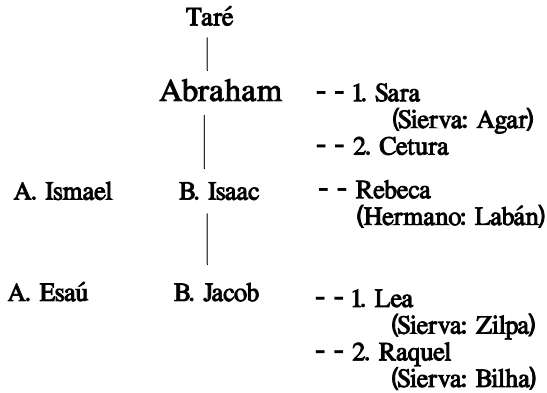
1. a. 5. b. 2. c. 7. d. 11. e. 6. f. 14. g. 13. h. 1. i. 8. j. 4. k. 3. l. 12. m. 9. n. 10. (1. h, 2. b, 3. k, 4. j, 5. a, 6. d, 7. c, 8. i, 9. m, 10. n, 11. d, 12. l, 13. g, 14. f)
2. Se disfrazó de Esaú para engañar a su padre.
3. 14 (7 primero, porque Labán le dio a Lea, después 7 más nuevo.)
4. 12
5. Dios lucha o Lucha con Dios
6. Luchó con el ángel

II. Esquema de los parientes de Abraham

- | | |
|-----------|------------|
| 1. Taré | 8. Jacob |
| 2. Sara | 9. Lea |
| 3. Cetura | 10. Raquel |
| 4. Ismael | 11. Labán |
| 5. Isaac | 12. Agar |
| 6. Rebeca | 13. Zilpa |
| 7. Esaú | 14. Bilha |

15.

Árbol Familiar de Abraham



III. La gracia d eDios en la vida de Jacob

1. a, b, d, e, g, h
2. c, d, e

Repaso

1. Dios lucha o Lucha con Dios
2. Que Dios bendice por Su gracia a pesar de nuestro pecado.

LECCIÓN 15

José y la soberanía de Dios

(Génesis 37—50)

Introducción

Si aceptamos el hecho de que Dios gobierna todo lo que sucede, no es fácil saber cómo debemos reaccionar ante las circunstancias difíciles. ¿Por qué el Señor las permite? ¿Debemos estar «felices» en los momentos de dolor? ¿Cómo debemos vivir con la soberanía de Dios en estos momentos? La historia de José tiene una lección importante acerca de este tema.

I. La historia de José

Aquí se presentan veintiún eventos en la vida de José. Están en grupos según el lugar donde sucedieron, y corresponden a las citas bíblicas. Obsérvelos en su orden correcto.

En Canaán

1. 37.1-20

Los hermanos de José, celosos de él, lo echan en un pozo.

2. 37.21-28

Venden a José a una caravana de ismaelitas, y lo llevan a Egipto.

Exploreemos Génesis

3. 37.31-35

Los hermanos le dicen a Jacob que un animal salvaje mató a José.

En Egipto

4. 39.1-15

La esposa de Potifar tienta a José. Este huye y deja su ropa.

5. 39.16-20

La esposa de Potifar acusa a José y lo condenan a la cárcel.

6. 40.1-23

José interpreta los sueños del copero y del jefe de los panaderos.

7. 41.1-36

José interpreta los sueños del faraón.

8. 41.37-45

El faraón nombra a José gobernador sobre Egipto.

9. 42.1-8

Los hermanos de José llegan a Egipto buscando trigo.

10. 42.20-26

José los obliga a dejar a uno de los hermanos en Egipto y volver a Canaán para traer al menor de ellos. Les devuelve el dinero, escondiéndolo en los sacos de trigo.

En Canaán

José y la soberanía de Dios

11. 42.27-35

Al regreso de Egipto, los hermanos encuentran el dinero en sus sacos y sienten miedo.

12. 43.1-15

Por causa del hambre, vuelven a Egipto con Benjamín.

En Egipto

13. 43.30

José se emociona al ver a Benjamín y entra a su cuarto para llorar.

14. 44.1-2

José esconde su copa en el saco de Benjamín.

15. 44.3-13

José ordena que Benjamín se quede como esclavo.

16. 44.18-34

Judá se ofrece en lugar de Benjamín como esclavo.

17. 45.14

José se da a conocer a sus hermanos, y abraza a Benjamín.

En Canaán

18. 45.24-25

Los hermanos regresan a Canaán.

19. 45.26-28

Jacob se regocija al escuchar que José vive, y decide ir a Egipto para verlo.

En Egipto

20. 46.5-6

Jacob va a Egipto con toda su familia.

21. 46.29-30

Jacob se encuentra con José.

Repasando los eventos ya descritos, conteste las siguientes preguntas:

- a. ¿Cómo llegó José a Egipto?
- b. ¿Por qué fueron sus hermanos a Egipto?
- c. ¿Cuántos viajes hicieron sus hermanos a Egipto?
- d. ¿Cómo llegó José a ser gobernador de Egipto?
- e. ¿Por qué fue Jacob con todo Israel a Egipto? (Génesis 45.28)

II. La soberanía de Dios

Lea Génesis 50.20.

Este versículo contiene un secreto profundo para ayudarnos en la vida cristiana. Nos enseña cómo responder a las circunstancias negativas en nuestras vidas.

¿Cómo debemos reaccionar frente a algún problema o circunstancia desagradable? Por ejemplo, supongamos que vamos a una conferencia de la iglesia y el autobús tiene problemas mecánicos.

- (1) El «superpesimista» podría enojarse, olvidándose completamente de Dios, pensando sólo en el lado negativo.
- (2) El «superoptimista» podría decir con ligereza: «¡Gracias al Señor!», olvidando completamente que en realidad existe un problema, pensando sólo en el lado positivo.

La primera reacción es muy humana. El problema es olvidarse de Dios y no reclamar la promesa de Romanos 8.28: «Todas las cosas nos ayudan a bien....»

Además, 1 Tesalonicenses 5.18 dice: «¡Dad gracias en todo! »

La segunda reacción no es realista. A veces se toma livianamente la realidad del sufrimiento y del pecado en el mundo. Uno empieza a decir: «¡Gracias al Señor!» como si tomara una pastilla para sentirse mejor. Puede ser que tal persona deje de esforzarse para solucionar los problemas que existen.

Después de todo, cada uno de nuestros problemas proviene, en último término, de la caída y del pecado. ¡No debemos dar gracias por el pecado, ni tampoco por sus resultados! Sin embargo, la Palabra nos dice que debemos «darle gracias en todo». ¿Ve el dilema? ¿Cómo podemos darle gracias en las circunstancias negativas que son consecuencia del pecado? La respuesta está en el ejemplo de José en Génesis 50.20: «Vosotros pensasteis mal contra mí, mas Dios lo encaminó a bien.»

José dice dos cosas:

1. Reconoce la realidad del pecado.
Vosotros pensasteis _____ contra mí.
2. Pero también, da gracias a Dios.
Mas Dios lo _____ a _____.

Por un lado, tenemos que ver nuestros problemas como verdaderas luchas, como algo negativo, como resultado de la caída. Debemos tener cierto «desprecio santo» por la obra satánica, pecaminosa, en este mundo. Debemos luchar en contra de la maldad, luchar para redimir todas las cosas, contrarrestando los resultados de la caída.

Por otro lado, siempre debemos levantar nuestros ojos al Señor, ver su mano en todo, encomendándole todo para nuestro bien. Así que debemos tener una reacción mixta.

Es normal tener sentimientos ambivalentes. Cuando un joven se va de su casa para estudiar en la universidad, está feliz porque tiene un mundo nuevo por delante, pero también siente tristeza porque tiene que dejar a su familia y a sus amigos.

Dar gracias en todo no significa decir ingenuamente que todo está bien, ni mucho menos que demos gracias a Dios por el pecado y sus resultados. Más bien, significa que nos acordamos que Dios lo encamina todo para nuestro bien, aun las circunstancias negativas y el pecado mismo.

En todo lo que nos sucede, tanto Dios como Satanás están actuando. Este desea vernos dañado, y el Señor desea vernos recibiendo una bendición en el mismo suceso.

Repaso sobre la soberanía de Dios:

3. ¿Cuál sería la reacción del «superpesimista» al problema mecánico del autobús?
4. ¿Cuál es el error en esta reacción?
5. ¿Cuál sería la reacción del «superoptimista» al problema mecánico?

José y la soberanía de Dios

6. ¿Cuál es el error en esta reacción?
7. Después de todo, ¿de dónde vienen todos nuestros problemas?
8. Entonces, ¿debemos darle gracias a Dios por el problema mismo?
9. ¿En qué sentido debemos «dar gracias en todo»?
10. ¿En qué sentido debemos tener una «reacción mixta» ante las circunstancias negativas en nuestras vidas?
11. Explique el ejemplo de José de una reacción mixta.
 - a. ¿Qué habían hecho sus hermanos?
 - b. ¿Qué dijo José que demuestra que reconoció la maldad en ese hecho?
 - c. ¿Qué dijo José que muestra que reconoció la soberanía de Dios en ese hecho?

III. José, figura de Jesús

Hay muchos paralelos entre José y Jesús. Observe algunas semejanzas:

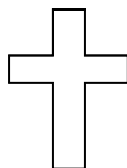
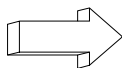
Exploremos Génesis

JOSÉ	JESÚS
1. Vendido por 20 piezas de plata (Génesis 37.28)	1. Vendido por 30 piezas de plata (Mateo 26.15)
2. Encarcelado con malhechores (Génesis 39.20, 40.2-3)	2. Crucificado entre malhechores (Lucas 23.33)
3. Tenía autoridad sobre Egipto (Génesis 41.42-44)	3. Autoridad sobre cielo y tierra (Mateo 28.18)
4. Fue humillado, pero se postraron delante de él (Génesis 50.18)	4. Fue humillado cuando dejó su gloria para venir a salvarnos, pero toda rodilla se doblará delante de Él (Filipenses 2.1-10)
5. Salvó a su familia del hambre (Génesis 42-50)	5. Salva a Su pueblo del pecado y sus efectos (Romanos 5)

Todo esto demuestra una vez más el hecho de que Dios estaba guiando cada suceso de la humanidad para llegar al Salvador Jesús, que es el centro de la historia. Los hechos no suceden simplemente al azar, sino que Dios los planifica, como un autor escribe un drama. Por lo tanto, todo lo que sucede nos enseña algo acerca de Él y Su plan de redención en Cristo. La salida de Abraham de su lugar natal nos recuerda que Jesús bajó del cielo para salvarnos. El casi sacrificio de Isaac nos habla de la expiación en Cristo. La misma llegada del pueblo de Dios a Egipto es una prefigura de Jesús, quien fue a Egipto como bebé. El sufrimiento de José, que resultó en la salvación de su familia, tipifica la salvación en Cristo. Así podemos «leer» los eventos bíblicos y analizar los personajes históricos para comprender mejor a nuestro verdadero Salvador, Jesucristo.

El Antiguo Testamento apunta a Cristo

1. Eventos
2. Personas, y
3. Profecías



José y la soberanía de Dios

Repaso

1. Explique la historia de cómo José llegó a Egipto y cómo pudo ayudar a su familia.
2. Explique la reacción mixta de José acerca de lo que le hicieron sus hermanos.
3. Mencione cinco paralelos entre José y Jesús:
 - a. Los dos fueron vendidos por P _____.
 - b. Los dos fueron castigados entre los M _____.
 - c. Los dos tenían A _____.
 - d. Los dos fueron H _____, y después exaltados.
 - e. Los dos S _____ a su pueblo.

Respuestas

I. La historia de José

- a) Los hermanos lo vendieron a los ismaelitas.
- b) Para buscar trigo
- c) Tres
- d) Interpretaba los sueños del Faraón.
- e) Para ver a José

II. La soberanía de Dios

1. Mal
2. Encaminó a bien
3. Se enojaría sin pensar en Dios
4. No toma en cuenta a Dios, que va a encaminarlo para el bien.

Exploremos Génesis

5. Diría livianamente: «Gracias a Dios», sin hacer nada para solucionar el problema
6. No toma en cuenta el lado negativo, que en realidad existe un problema y que este es resultado definitivo de la caída.
7. De las consecuencias de la caída
8. No.
9. Da gracias que el soberano Dios va a encaminarlo para el bien.
10. Debemos ver el lado negativo del problema, sabiendo que viene de la caída, que es un problema verdadero que necesita solución, pero también debemos ver el lado positivo, que Dios lo encaminará para bien
11. a. Lo habían vendido como esclavo a los ismaelitas
b. Dijo que pensaron mal contra él
c. Mas Dios lo encaminó a bien

III. José figura de Jesús

Repaso

1. Sus hermanos lo vendieron como esclavo, llegó a ser gobernador de Egipto interpretando sueños, almacenó trigo y los ayudó durante el hambre. (O una respuesta parecida.)
2. Dijo que ellos habían hecho maldad, pero que Dios lo había encaminado para bien
3. a. Plata
b. Malhechores
c. Autoridad
d. Humillados
e. Salvaron

LECCIÓN 16

Repaso

Lección 1

Primera parte

Introducción al Pentateuco

1. ¿Quién escribió el Pentateuco?
2. ¿En qué idioma?
3. El Pentateuco fue escrito cerca del año _____ a.C.
4. Mencione tres funciones del Pentateuco:

5. Nombre los tres aspectos de la ley del Antiguo Testamento:

6. ¿Cuál de los tres aspectos seguimos practicando hoy igual que en el tiempo del Antiguo Testamento?

7. ¿Qué parte del Antiguo Testamento apunta a Jesús?

Exploremos Génesis

Segunda parte

Introducción a Génesis

1. ¿Qué significa *génesis*?
2. Nombre los seis personajes que se destacan en Génesis.

3. Nombre los cinco eventos importantes de Génesis.

4. ¿Cuál es la frase que se repite a través del libro de Génesis y que sirve para dividir el libro en diez secciones?

Respuestas

Primera parte

1. Moisés
2. Hebreo
3. 1406
4. 1) Narrar la historia de la humanidad desde la creación hasta la muerte de Moisés
2) Dar las leyes para la nación de Israel
3) Apuntar a Jesús
5. 1) Ceremonial

Repaso

- 2) Civil
- 3) Moral

6. Moral

7. Todo

Segunda parte

- 1. Nacimiento, origen o genealogía
- 2. a. Adán. b. Noé. c. Abraham. d. Isaac. e. Jacob. f. José.
- 3. a. La creación. b. La caída. c. El diluvio. d. Babel (confusión de idiomas). e. El pacto con Abraham
- 4. Estas son las generaciones de ...

Lección 2

- 1. Escriba cinco atributos de Dios que se aprenden en Génesis 1:
 - a.
 - b.
 - c.
 - d.
 - e.
- 2. Anote el concepto clave de cada una de estas enseñanzas para distinguir entre ellas:
 - a. El deísmo:
 - b. El panteísmo:
 - c. El teísmo cristiano:

Respuestas

1. a. Dios es bueno
b. Dios es un Dios de orden
c. Dios es Todopoderoso
d. Dios es un Dios personal
e. Dios es el gran Artista
2. a. Dios creó el universo y lo dejó funcionando en forma mecánica
b. Todo es dios y dios es todo
c. Dios es un Dios personal que cuida de su creación

Lección 3

Anote los tres aspectos de la imagen de Dios en el hombre que estudiamos en esta lección.

1. _____
2. _____
3. _____

Respuestas

1. El hombre tiene dominio sobre la tierra
2. El hombre es creativo
3. El hombre tiene una personalidad compleja

Lección 4

Anote los tres principios acerca de la familia que se aprenden en Génesis 2.4-25.

Repaso

- 1)
 - a.
 - b.
- 2)
- 3)

Respuestas

1. Dos propósitos principales del matrimonio son:
 - a. El compañerismo
 - b. La ayuda mutua
2. El hombre y la mujer tienen distintas funciones en la familia, pero son iguales en valor e importancia
3. La pareja es el núcleo principal de la familia

Lección 5

Primera parte

Explique los dos argumentos que presentan los evolucionistas para defender su teoría

- a.
- b.

Segunda parte

1. Escriba las tres enseñanzas bíblicas acerca de la formación del mundo.
 - a.
 - b.
 - c.

Exploremos Génesis

2. Mencione dos objeciones a la evidencia científica usada para defender la teoría de la evolución:
 - a.
 - b.
3. Mencione tres ejemplos del segundo problema:
 - a.
 - b.
 - c.
4. Escriba las cuatro posibles explicaciones de la evidencia científica usada para defender la teoría de la evolución.
 - a.
 - b.
 - c.
 - d.

Respuestas

Primera parte

- a. Mutaciones. Dicen: Ya que se observan cambios en plantas y animales hoy en día, también deben haber sucedido cambios a través de la historia. (O alguna respuesta parecida.)
- b. Fósiles. Dicen que los restos más antiguos son los más sencillos, comprobando que las formas de vida se han hecho más complejas a través de la historia. (O alguna respuesta similar.)

Segunda parte

1. a. Dios creó todo con el poder de Su Palabra.
b. El hombre fue creado en forma directa e instantánea
c. La Biblia no da la fecha de la creación

Repaso

2. a. Las mutaciones que se han observado no son cambios de especie
b. Mucha evidencia de los fósiles no es válida
3. a. Algunos fósiles han sido errores, incluso engaños
b. El orden de las capas a veces contradice el que supone el desarrollo de las nuevas especies
c. No hay evidencia de cambios graduales, sino sólo de saltos
4. a. Los «días» del relato bíblico son períodos extensos.
b. Hubo un período largo inicial
c. El diluvio causó daños catastróficos que parecen evidencia de una tierra antigua
d. La tierra fue creada con mucha edad

Lección 6

1. Explique qué es la *tentación*:
2. Defina el *pecado* en una sola palabra:
3. ¿Qué actitudes se manifiestan en el pecado?
 - a.
 - b.
 - c.
4. Los problemas del mundo pueden resumirse en una palabra:
5. Describa las consecuencias de la caída:
Se _____ las _____
Entre _____ y _____,
Entre _____ y _____,
Entre _____ y _____, y
Entre _____ y _____.

Respuestas

1. Un engaño de Satanás para hacernos pecar
2. Desobediencia
3. a. Arrogancia
b. Egoísmo
c. Independencia
4. Conflicto
5. Se rompieron las relaciones
Entre el hombre y Dios
Entre el hombre y su prójimo
Entre el hombre y la naturaleza
Entre el hombre y su propia alma

Lección 7

1. ¿Cuál es la referencia al texto bíblico donde se encuentra la primera promesa del evangelio?
2. ¿Por qué llaman a este versículo la «semilla del evangelio»?
3. ¿Qué nos enseña el hecho de que Dios no quería que Adán y Eva se cubrieran con hojas preparadas por ellos mismos, sino con pieles que Él les hizo?
4. ¿Qué simboliza la muerte de los animales para hacer las pieles?
5. Escriba la definición de la salvación que se enseñó en esta lección.
6. Anote las cuatro relaciones que son restauradas en Cristo:

Repaso

- a.
- b.
- c.
- d.

Respuestas

- 1. Génesis 3.15
- 2. Porque profetiza la victoria de Jesús sobre Satanás
- 3. Que la salvación es por gracia
- 4. La muerte de Cristo en la cruz
- 5. La reconciliación de todas las cosas en Cristo, mediante su muerte y resurrección
- 6. a. Entre el hombre y Dios. b. Entre el hombre y su prójimo. c. Entre el hombre y la naturaleza. d. Entre el hombre y su propia alma.

Lección 8

- 1. ¿Qué representa el diluvio?
- 2. ¿Qué nos enseña la historia del pecado de Noé después del diluvio?
- 3. Mencione las tres figuras que apuntan a Jesucristo en el relato del diluvio:
 - a. _____
 - b. _____
 - c. _____
- 4. En conclusión, ¿cuál es el significado de la historia del diluvio?

Respuestas

1. El juicio por el pecado
2. Que no se puede establecer la justicia por medio de ningún ser humano
3. a. Noé
b. El arca
c. El sacrificio
4. Solamente Jesucristo trae la justicia verdadera y la salvación del juicio

Lección 9

1. ¿Cuál fue la actitud de la gente al construir la torre de Babel?
2. Explique cómo los castigó Dios.
3. Identifique los lugares que pobló cada familia:
a. Sem _____
b. Cam _____
c. Jafet _____
4. ¿En qué día manifestó el Señor la victoria sobre el castigo de Babel?

Respuestas

1. Arrogancia
2. Confundió sus idiomas y los dispersó sobre la tierra
3. a. Medio Oriente
b. Asia y África
c. Europa
4. Pentecostés

Lección 10

Primera parte

1. ¿Qué es la Alta Crítica?
2. ¿Cómo se llama la versión mejor conocida de las teorías críticas acerca de la formación del Pentateuco?
3. ¿Cuál es el apellido del teólogo que propuso esta teoría?
4. Anote la información acerca de los documentos, según la teoría:

NOMBRE

LETRA AÑO

- a. _____
- b. _____
- c. _____
- d. _____

Segunda parte

Anote los cuatro errores de la teoría documental clásica presentados en esta lección:

- a. _____.
- b. _____.
- c. _____.
- d. _____.

Respuestas

Primera parte

1. El estudio de la formación de la Biblia
2. La teoría documental clásica
3. Wellhausen
4. a. Jehovista, J, 850
b. Elohistas, E, 750
c. Deuteronomio, D, 600
d. Sacerdotal, P, 500

Segunda parte

- a. Niega que Moisés sea el autor del Pentateuco
- b. Distorsiona la historia de Israel
- c. Encuentra contradicciones en la Biblia
- d. No tiene evidencia concreta

Lección 11

El pacto

1. ¿Cuáles eran las cuatro promesas del Señor en el pacto con Abram?
 - a. _____
 - b. _____
 - c. _____
 - d. _____

Repaso

Los ritos

2. ¿Qué significó el rito de pasar la antorcha entre los animales en Génesis 15?
3. ¿Qué significa la circuncisión?
 - a.
 - b.
4. El hombre no ha cumplido su parte del pacto con Dios. ¿Quién sufrió el castigo por romper el pacto?
5. El que cree en Jesucristo ha sido «circuncidado» en Él, porque ha sido P_____ de sus pecados y porque se ha U_____ con su pueblo.

Respuestas

1. a. Su presencia
b. Su poder
c. Un pueblo
d. Un país
2. Una automaldición si no cumplía el pacto
3. a. Purificación
b. Unión con el pueblo
4. Cristo
5. Purificado, unido

Lección 12

1. Escriba la definición de «vivir por fe».

Exploremos Génesis

2. Mencione los dos errores comunes con respecto al ejercicio de la fe y el cumplimiento de la responsabilidad humana.
 - a. _____
 - b. _____
3. Explique cómo la vida de Abraham nos enseña a vivir por fe.

Respuestas

1. Obedecer al Señor y dejar los resultados en Sus manos
2. a. No ser responsable
b. No confiar en el Señor
3. Primero, trató de tener un hijo con la sierva de Sara en vez de hacerlo con Sara. Después, aprendió a obedecer, y tuvo un hijo con Sara. También obedeció cuando Dios le mandó a ofrecer a Isaac

Lección 13

1. ¿Qué misterio aprendemos del hecho de que Isaac no logró nada tan especial?
2. ¿En qué sentido es Isaac una figura de Jesús?
3. Isaac es un ejemplo de la obediencia P _____.

Respuestas

1. Que el Señor muchas veces utiliza a personas «comunes» para lograr Sus propósitos extraordinarios
2. Los dos fueron llevados al sacrificio por sus padres
3. Pasiva

Lección 14

1. Complete el árbol familiar de Abraham:

ABRAHAM — 1. _____

(Sierva: _____)

— 2. _____

A. _____ B. _____ — _____

(Hermano: _____)

A. _____ B. _____ — 1. _____

(Sierva: _____)

— 2. _____

(Sierva: _____)

2. ¿Cómo consiguió Jacob la bendición de su padre?

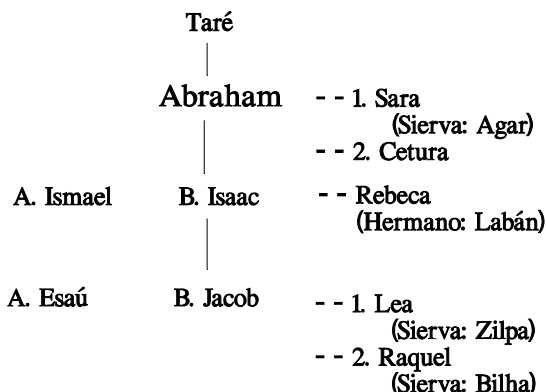
3. ¿Cuántos hijos varones tuvo Jacob?

4. ¿Qué significa el nombre Israel?

5. ¿Cómo llegó a tener este nombre Jacob?

6. ¿Qué lección aprendemos del hecho de que Dios bendijo a Jacob a pesar de que engañó a su padre?

Respuestas



2. Se disfrazó de Esaú para engañar a su padre
3. 12
4. Dios lucha o Lucha con Dios
5. Luchó con el ángel
6. Que Dios bendice por Su gracia a pesar de nuestro pecado

Lección 15

1. Explique la historia de cómo José llegó a Egipto y cómo pudo ayudar a su familia.
2. Explique la reacción de José acerca de lo que le hicieron sus hermanos.
3. Mencione cinco paralelos entre José y Jesús:
 - a. Los dos fueron vendidos por P _____.
 - b. Los dos fueron castigados entre los M _____.
 - c. Los dos tenían A _____.

Repaso

- d. Los dos fueron H _____ , y después exaltados.
- e. Los dos S _____ a su pueblo.

Respuestas

- 1. Sus hermanos lo vendieron como esclavo, llegó a ser gobernador de Egipto por la interpretación de sueños, almacenó trigo, y los ayudó durante el hambre. (o alguna respuesta parecida.)
- 2. Dijo que a pesar de que actuaron mal con él, Dios lo encaminó para bien
- 3.
 - a. Plata
 - b. Malhechores
 - c. Autoridad
 - d. Humillados
 - e. Salvaron

Guía de Estudio

Exploremos Génesis

Preparado por
Richard B. Ramsay

Contenido

Cómo establecer un seminario en su iglesia	441
Cómo hacer el estudio	442
Cómo obtener un título acreditado por FLET	443
Metas y objetivos generales	447
Programa de tareas	449
Orientación para el facilitador	473
Respuestas a las preguntas	481
Sugerencias para las clases	497
Hoja de calificaciones	507

Cómo establecer un seminario en su iglesia

La meta de FLET es establecer «un seminario en cada iglesia». Recomendamos que se hable con el pastor o el director de educación acerca de la formación de un grupo de estudio. Es aconsejable que este tenga de 5 a 10 personas. Los alumnos aprovechan mucho mejor cuando comparten con otros que estudian lo mismo. Además, es bueno que los dirigentes de la iglesia supervisen el desarrollo del grupo y que mantengan una relación pastoral con cada alumno. FLET ofrece la supervisión *académica* de los alumnos, pero no puede hacer un *discipulado* personal y espiritual de ellos.

Se debe nombrar a un «facilitador» o guía para el grupo. Puede ser un pastor o dirigente de la iglesia o uno de los estudiantes. El facilitador no dicta una clase, sólo la dirige como moderador. El texto propiamente dicho es el «profesor». De esta manera, cualquier alumno puede formar otro grupo y empezar un proceso de multiplicación. El facilitador no tiene que ser un experto en teología, sino alguien que sepa dirigir un grupo de personas con amor y sabiduría.

Se puede obtener un catálogo de FLET gratis, escribiendo a la oficina de LOGOI / FLET:

LOGOI / FLET
14540 SW 136, St. #200
Miami, FL 33186
Teléfono: (305) 232-5880
Fax: (305) 232-3592
E-mail: logoi@aol.com
Página Web: www.logoi.org

Cómo hacer el estudio

Lo ideal es que hagan una clase cada semana, en el mismo lugar y a una hora fija. El curso normalmente dura ocho semanas (son nueve, si se incluye el examen final), pero se puede hacer en forma intensiva (en cuatro semanas, duplicando las tareas semanales) o un poco más lento (en 16 semanas, haciendo la mitad de la tarea cada semana). Después de terminar las tareas, hay una clase adicional en la que se hace el examen final.

Las responsabilidades del alumno son las siguientes:

1. El estudiante debe completar toda la tarea de la lección 1 antes de la primera reunión, y hacer lo mismo con las tareas correspondientes a las demás lecciones.
2. Debe hacer las lecciones de «Nuestros Comienzos», contestando las preguntas de cada lección, y también debe leer el texto de Edersheim, *Comentario Histórico del Antiguo Testamento*, respondiendo las preguntas correspondientes.
3. Vea la sección posterior, «Programa de tareas» para ver las tareas de cada semana.

Tareas en general para recibir crédito por el curso

Si el estudiante desea recibir crédito por este curso, debe:

1. Enviar a la oficina de LOGOI / FLET una copia de su diploma, certificado de notas o algún documento que compruebe que haya terminado la enseñanza secundaria (o educación media).
2. Pagar el costo correspondiente. (Ver el catálogo, hablar con el pastor o con algún representante de FLET.)
3. Hacer todas las tareas indicadas en esta guía.
4. Leer 200 páginas adicionales, seleccionadas de la lista de libros recomendados, o ver los videos sobre Génesis del Dr. Richard Pratt. [Nota: Si desea una copia de los videos comuníquese con la oficina de FLET en Miami. Estos videos son distribuidos gracias al apoyo de «Third Millenium».] Al enviar el examen final a la oficina de FLET, debe incluir un resumen (de una o dos páginas) explicando lo más importante que aprendió. Además, debe enviar, si optó por la lectura, un informe con los datos bibliográficos del libro o libros leídos
5. Escribir un sermón o una exégesis de 15 páginas basada en algún texto de Génesis. Debe enviar este trabajo con el examen final a la oficina de FLET.

a. El sermón

El sermón debe incluir un análisis bíblico-teológico del texto, reflejando lo que aprendió en este curso, y también una aplicación práctica orientada a las necesidades

de la gente de su iglesia. Debe concentrarse en un solo punto principal, bien desarrollado, y no tratar de decir todo lo que pueda. Debe incluir algunas ilustraciones concretas y prácticas. El estudiante debe buscar la oportunidad para predicar el mensaje o enseñarlo en alguna clase o reunión.

Podría seguir el siguiente bosquejo:

(Este bosquejo es sólo una sugerencia; puede usar otro.)

Introducción (Cuenta alguna anécdota que capte la atención y despierte el interés en el punto principal del mensaje.)

I. Explique el significado del texto.

II. Explique la importancia práctica que tiene para nuestras vidas, dando ejemplos.

Conclusión (Cuenta otra anécdota o alguna ilustración concreta, para que la gente recuerde el punto principal del mensaje.)

Recuerde: el mensaje debe concentrarse en un solo punto. En cada etapa de la preparación del mensaje, pregúntese: ¿Cuál es mi punto principal? ¿Qué tiene que ver esta parte con el punto principal? Si está incluyendo algo sin relación con el tema, ¡No lo incluya!

b. La exégesis

Recomendamos seleccionar un texto que usted mismo encuentra difícil de entender al principio. Así encontrará cosas nuevas e interesantes. La exégesis debe explicar el significado del texto, incluyendo un análisis de las cosas especialmente difíciles. Podría seguir los pasos de 1) observación, 2) interpretación, y 3) aplicación, tanto en el estudio del

pasaje, como en la presentación de los resultados por escrito. Al interpretarlo, hágase preguntas acerca de todas las cosas que no entiende en el texto. Seleccione las más importantes y busque las respuestas. Indague, por ejemplo, el significado de las palabras en un diccionario. Busque pasajes paralelos que puedan ayudar a entender el texto. Analice bien el contexto. Finalmente, lea otros libros (comentarios, diccionarios, introducciones o manuales) para considerar la opinión de los teólogos. No trate de analizar todo, sino solamente los aspectos más interesantes.

Podría usar un bosquejo como el siguiente para presentar su trabajo. (Es sólo una sugerencia; puede crear otro.)

Introducción (Algo que llame la atención a la importancia del pasaje.)

- I. Contexto histórico (Explique las cosas más importantes de ese momento histórico. ¿Qué estaba pasando en el mundo? ¿En el pueblo de Dios?)
- II. Contexto literario (¿Qué lugar tiene el texto en el libro entero, y en la Biblia?)
- III. Significado del texto
- IV. Problemas de interpretación
- V. Aplicaciones prácticas

Conclusión

Busque la oportunidad para compartir las conclusiones de sus estudios en alguna clase o estudio bíblico.

Libros recomendados para lectura adicional

Andrews, E.H. *De la nada a la naturaleza; introducción y guía al debate creación/evolución*. España: Editorial Peregrino, 1978.

Archer, Gleason. *Reseña crítica de una introducción al Antiguo Testamento*. Chicago: Moody Bible Institute, 1981.

Drane, J. *Introducción al Antiguo Testamento*. Barcelona: CLIE.

Edersheim, Alfred. *Comentario histórico al Antiguo Testamento*, Tomo I, Pentateuco. Barcelona: Editorial CLIE, 1995. (Las páginas 1-216 son la lectura ya incluida en este curso.)

Gish, Duane. *Creación , evolución y el registro fósil*. Barcelona: CLIE, 1979.

Kidner, Derek. *Génesis*, Grand Rapids: Desafío, 1985.

Ross, Allen P. *El conocimiento bíblico, un comentario expositivo, Antiguo Testamento*, Tomo 1, Génesis a Números, John F. Walvoord y Roy B. Zuck, editores en Inglés. México: Ediciones Las Américas, A.C., 1998.

Lasor, William S., Hubbard, David A., y Bush, Frederic W. *Panorama del Antiguo Testamento. Mensaje, forma y transfondo del Antiguo Testamento*. Grand Rapids, Michigan: Libros Desafío, 1995.

Young, E.J. *Una Introducción al Antiguo Testamento*. Grand Rapids: T.E.L.L., 1981.

Metas y objetivos

Las metas generales del curso son:

1. El alumno conocerá los datos más destacados de la historia de *Génesis*, y tendrá una comprensión del significado teológico de los pasajes principales del libro.
2. El alumno tendrá entusiasmo por seguir estudiando *Génesis* por sí mismo, y de enseñar o predicar de *Génesis* en su iglesia.
3. El alumno comunicará en forma escrita su comprensión de pasajes clave del libro de *Génesis*.

Para lograr esta metas, los objetivos son:

1. El estudiante leerá el libro de *Génesis* por completo,
2. Leerá comentarios acerca de *Génesis*, y
3. Expresará en sus propias palabras su comprensión de la importancia teológica y práctica de pasajes clave de *Génesis*.

Metas y objetivos de cada lección

Lección 1

Metas

1. Conocer los datos introductorios de *Génesis*.
2. Comprender los aspectos clave del mensaje de *Génesis* 1-3.

Objetivos

1. Expresar en sus propias palabras el propósito de *Génesis*, y su lugar dentro de la Biblia y en el plan de redención.
2. Expresar en sus propias palabras las enseñanzas de *Génesis* 1-3 acerca de la grandeza de Dios, la tentación, el pecado, y la caída.

Lección 2

Metas

1. Comprender las enseñanzas de *Génesis* 1-3 acerca del hombre y el matrimonio.
2. Conocer los datos principales de *Génesis* 4-6.

Objetivos

1. Expresar en sus propias palabras el mensaje de *Génesis* 1-3 acerca de la dignidad del hombre, y acerca del propósito del matrimonio.
2. Expresar en sus propias palabras la propagación del pecado antes del diluvio.

Lección 3

Metas

1. Saber armonizar el relato bíblico de la creación con la evidencia científica acerca de nuestros comienzos.
2. Conocer las enseñanzas de *Génesis* 1-3 acerca de la caída.
3. Conocer los datos principales de *Génesis* 7.1-11.10.

Objetivos

1. Expresar en sus propias palabras los argumentos en favor de la teoría de la evolución, las respuestas bíblicas, y las respuestas científicas.
2. Expresar en sus propias palabras las consecuencias de la caída.
4. Expresar en sus propias palabras la historia del diluvio y de la torre de Babel.

Lección 4

Metas

1. Comprender las varias dimensiones de la salvación sugeridas en *Génesis* 3.

Exploremos Génesis

2. Comprender el significado teológico y práctico del diluvio.
3. Conocer los datos principales de Job y de Génesis 11.11-13.4.

Objetivos

1. Expresar en sus propias palabras las dimensiones de la salvación sugeridas en Génesis 3.
2. Expresar en sus propias palabras la importancia bíblica y teológica del diluvio.
3. Expresar en sus propias palabras las maneras en que el evangelio se revela en Génesis 3.
4. Expresar en sus propias palabras la historia de Job y del llamado de Abram.

Lección 5

Metas

1. Comprender el significado teológico y práctico de la historia de la torre de Babel.
2. Conocer los postulados de la alta crítica y las respuestas bíblicas.
3. Conocer la historia del pacto de Dios con Abraham.

Objetivos

1. Expresar en sus propias palabras las lecciones teológicas y prácticas de la torre de Babel.
2. Expresar en sus propias palabras los problemas bíblicos y teológicos con la teoría documental clásica de Wellhausen.
3. Expresar en sus propias palabras los datos históricos relacionados con el pacto con Abram.

Lección 6

Metas

1. Comprender el significado del pacto con Abram y de su respuesta de fe.
2. Conocer la historia relatada en Génesis 26-31.

Objetivos

1. Expresar en sus propias palabras las lecciones de la vida de Abraham acerca de la importancia del pacto y de la vida por fe.
2. Expresar en sus propias palabras los datos importantes de la historia de Isaac y Jacob.

Lección 7

Metas

1. Comprender cómo la historia de Isaac y de Jacob manifiestan la gracia soberana de Dios.
2. Conocer la historia relatada en Génesis 32-47.

Objetivos

1. Expresar en sus propias palabras las lecciones prácticas acerca de la gracia de Dios que se aprenden en la historia de Jacob y de Isaac.
2. Expresar en sus propias palabras los datos importantes de la historia de Isaac y Jacob.

Lección 8

Metas

1. Comprender las lecciones acerca de la soberanía de Dios en la vida de José.
2. Conocer la historia de José en Egipto.

Objetivos

1. Expresar en sus propias palabras las lecciones acerca de la soberanía de Dios manifestadas en la vida de José.
2. Expresar en sus propias palabras los datos históricos de la vida de José en Egipto.

Programa de Tareas

Lección 1 (Semana 1, según el plan regular)

- A. Lea Génesis 1-3.
- B. Complete las lecciones 1 y 2 de *Nuestros Comienzos*.
- C. Lea el *Comentario* de Edersheim: Prefacio, Introducción y capítulos 1 y 2.

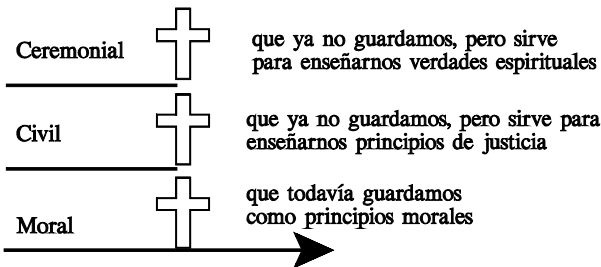
Repaso de las lecciones programadas, *Nuestros Comienzos: 1 y 2*

No es necesario hacer otro repaso de las lecciones programadas, ya que ellas tienen sus propios repasos. Revise las respuestas de los repasos para asegurarse que las contestó bien.

Haga un repaso también de los siguientes dibujos para poder reproducirlos:

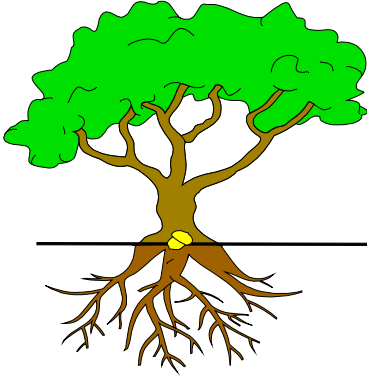
La ley

Tres
Aspectos:



Exploreemos Génesis

La Unidad de la Biblia



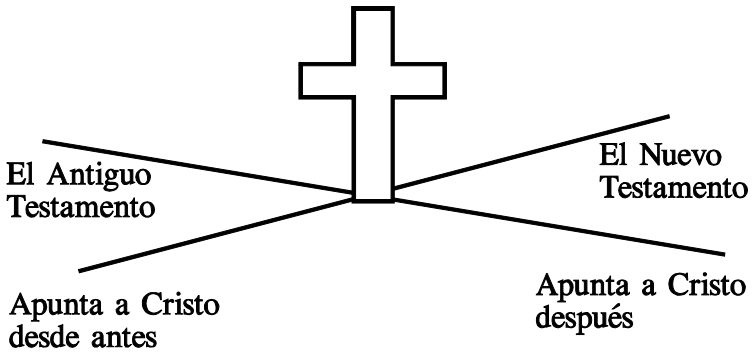
Las ramas representan el Nuevo Testamento

El tronco simboliza el resto del Antiguo Testamento

Las raíces representan el Pentateuco

La semilla representa Génesis 3:15.

La Biblia Cristocéntrica





Preguntas sobre el *Comentario* de Edersheim

Introducción

1. Anote la cita de Agustín (en español) acerca de la relación entre el Antiguo Testamento y el Nuevo Testamento.
2. Según Edersheim, ¿cuál debe ser el propósito de nuestra lectura del Antiguo Testamento?
3. Según Edersheim, ¿en qué se centra el interés de las cinco primeras secciones de Génesis, y en qué se centra el interés de las cinco últimas secciones?

Capítulo 1

1. ¿Cuáles son las cuatro grandes verdades que inciden en toda la revelación y que llegan del más temprano relato de la creación?, según el autor.
2. ¿Cuál es la teoría de Edersheim acerca de cómo ar-

monizar la supuesta edad de la tierra y el relato de la creación?

3. ¿Cuáles son algunas de las verdades bíblicas que se reflejan (aunque en forma distorsionada) en las leyendas y tradiciones de las religiones paganas?, según Edersheim.

Capítulo 2

1. ¿Cuál era la diferencia entre la ofrenda de Caín y la de Abel?
2. ¿Cuáles son las diferencias entre los dos tipos de hombres que siguen los dos caminos diversos: el mundo y el reino de Dios?
3. ¿En qué detalles de la historia de Caín se manifiesta su tendencia a aferrarse a las cosas de este mundo?

Tareas

Lección 2 (Semana 2)

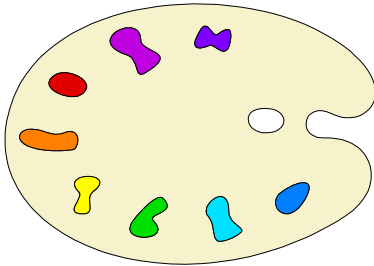
- A. Lea Génesis 4-6.
- B. Complete las lecciones 3 y 4 de *Nuestros Comienzos*.
- C. Lea el *Comentario* de Edersheim: capítulos 3, 4 y 5.

Repaso de las lecciones programadas, *Nuestros Comienzos*: 3 y 4

Revise las respuestas de los repastos para asegurarse que las contestó bien.

Haga un repaso también de los siguientes dibujos para poder reproducirlos:

La imagen de Dios en el hombre:



Dominio
Creatividad
Personalidad

El hombre y la mujer tienen distintas funciones en la familia, aunque son iguales en valor, tal como Dios el Padre y Jesús el Hijo.

Dios el Padre



Jesús, el Hijo
(Sometido, pero
igual en honor)

El marido



La esposa
(Sometida, pero
igual en honor)

Preguntas sobre el *Comentario* de Edersheim

Capítulo 3

1. ¿Cuál es el nombre de la tierra donde fue Caín y qué significa?
2. Mencione tres formas en que se manifiesta el pecado en la vida de Lamec (descendiente de Caín), según Edersheim.
3. Mencione dos formas en que se manifiesta la fe en la vida de Set y sus descendientes.

Capítulo 4

1. Anote en la tabla los nombres de los diez «hijos mayores» desde la creación hasta el tiempo del diluvio, con la edad total que vivió cada uno.

Tareas

Nombre	Edad Total

2. Según la tabla de Edersheim, ¿cuántos años después de la creación murió Noé?
3. Mencione el hecho extraordinario que se destaca en la Biblia acerca de Enoc.

Capítulo 5

1. ¿Por qué era necesaria la larga duración de vida antes del diluvio?, según Edersheim.
2. ¿Quiénes eran los Nephilim?
3. ¿Cuánto tiempo duró la preparación del arca y qué hacía Noé en el mismo?

Lección 3 (Semana 3)

A. Lea Génesis 7-11

B. Complete las lecciones 5 y 6 de *Nuestros Comienzos*.

C. Lea el *Comentario* de Edersheim, capítulos 6, 7 y 8.

Repaso de las lecciones programadas, *Nuestros Comienzos*: 5 y 6

Revise las respuestas de los repastos para asegurarse que las contestó bien.

Haga un repaso también de los siguientes dibujos para reproducirlos:

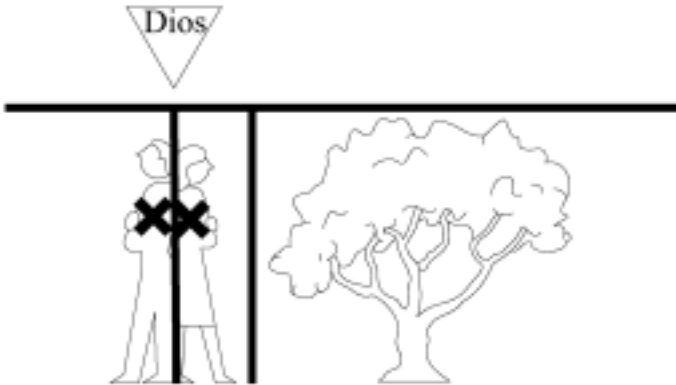
El problema con la evidencia científica para la teoría de la evolución:

No hay formas de transición



Tareas

Consecuencias de la Caída:



Las relaciones fueron rotas entre:

- a. El hombre y Dios.
- b. El hombre y su prójimo.
- c. El hombre y la naturaleza.
- d. El hombre y su propia alma.

Preguntas sobre el *Comentario* de Edersheim

Capítulo 6

1. Según el autor, ¿qué nos muestran las palabras acerca del arca de Noé que afirman que «Jehová le cerró la puerta»?
2. Algunos teólogos modernos creen que el diluvio no cubrió toda la tierra. ¿Cuál es el hecho, relacionado con las tradiciones de otras naciones, que reclama nuestra atención y apoya la idea de que el diluvio fue universal?

3. El lenguaje del relato caldeo del diluvio (descrito por G. Smith) a veces es tan parecido al lenguaje bíblico que «parece que se están leyendo citas distorsionadas de la Escritura». Anote cinco ejemplos de estas semejanzas.

Capítulo 7

1. Según el autor, ¿qué cambio en la relación entre Dios y el hombre es indicado por el hecho de que Noé hizo su sacrificio sobre un *altar*?
2. Según Edersheim, ¿cuál es la nueva actitud de Dios manifestada en la expresión «No volveré más a maldecir la tierra por causa del hombre; porque el intento del corazón del hombre es malo desde su juventud».
3. ¿Qué significan los nombres *Sem*, *Cam* y *Jafet*, y qué relación tienen con las profecías de Noé acerca de ellos?

Nota 1: Históricamente, algunos han interpretado la maldición de Canaán como una justificación de la esclavitud de los negros. Sin embargo, hay dos errores en esta interpretación: En primer lugar, la maldición fue sobre los canaanitas en particular, ¡que no eran negros! En segundo lugar, la Escritura prohíbe el abuso de otros seres humanos, destacando que debemos amarnos. Todos los hombres son la imagen de Dios, y debemos tratarlos con respeto. Todas las consecuencias del pecado son factores negativos contra los cuales debemos luchar, restaurando al hombre y la naturaleza de su estado caído, buscando su salvación.

Nota 2: Hay un error en la traducción del comentario de Edersheim, p. 71, en la versión de Editorial CLIE, Barcelona, 1995. Dice: «Ya sea que Noé conociera las propiedades de intoxicación de la parra, o que no tuviera en cuenta la adecuada moderación ...» Debe decir: «Ya sea que Noé *no* conociera ...» (Ver original en Inglés, *Bible History*, Eerdmans, Grand Rapids, p. 55.)

Capítulo 8

1. Según los cálculos más conservadores, ¿cuál era el tamaño de la ciudad de Babel en la época de la construcción de la torre, en comparación con la de Londres en la época de Edersheim?
2. Según este autor, la construcción de Babel era sólo el «inicio de un camino mayor de rebelión». ¿A qué habría conducido?
3. Describa algunos detalles de la torre «Birs Nimrud», que sería parecida a la torre de Babel. Por ejemplo, ¿de qué material era? ¿de qué forma? ¿Por qué cada estadio tenía un color distinto? ¿Qué altura tenía?

Lección 4 (Semana 4)

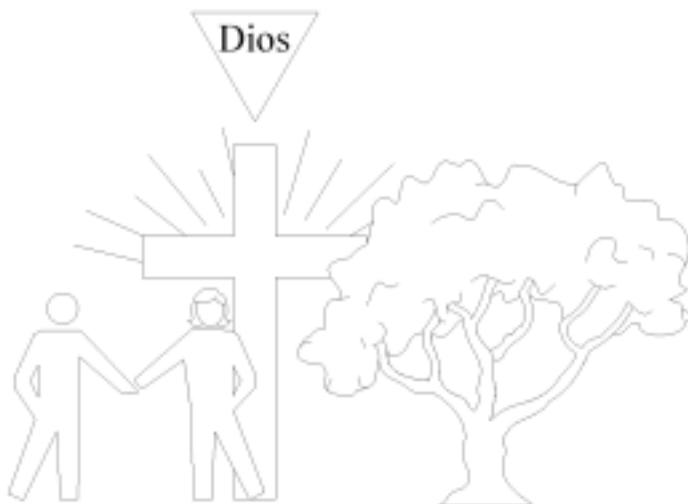
- A. Lea Génesis 12 y 13.
- B. Complete las lecciones 7 y 8 de *Nuestros Comienzos*.
- C. Lea el *Comentario* de Edersheim, capítulos 9, 10 y 11.

Repaso de las lecciones programadas, *Nuestros Comienzos*: 7 y 8

Revise las respuestas de los repastos para asegurarse que las contestó bien.

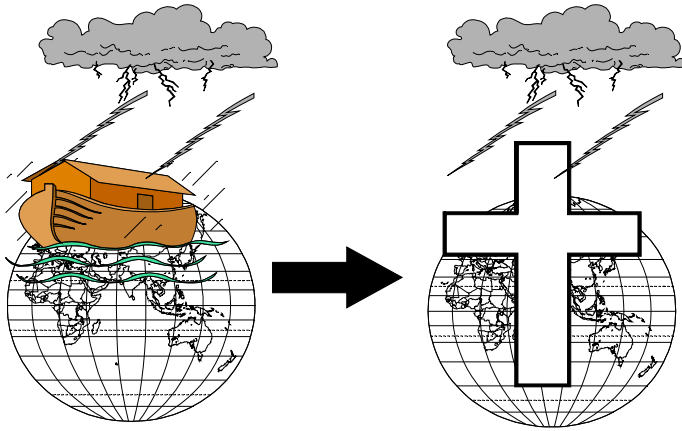
Haga un repaso también de los siguientes dibujos para poder reproducirlos:

La salvación es la reconciliación de todas las cosas en Cristo.



Tareas

El diluvio es un anticipo del juicio final y el arca es una figura de Cristo.



Preguntas sobre el *Comentario* de Edersheim

Capítulo 9

1. Según el autor, ¿Cuál es la característica del paganismo representado por Nimrod, fundador del imperio babilonio, y cuál es su principio básico?
2. Explique lo que destaca Edersheim acerca del tiempo y la familia de Job. ¿Por qué llama la atención el hecho de que Job tuviera fe en el Dios verdadero?
3. Mencione algunas evidencias de la fe verdadera de Job.

Capítulo 10

1. ¿Cuáles son las fechas de la creación y del diluvio?, según el autor.
2. ¿Cuál es el cambio que sucede durante el tiempo de Abraham en la forma en que Dios se revela?
3. ¿Quién se revelaba en forma del Ángel de Jehová en el Antiguo Testamento?

Nota: Hace un siglo, en el tiempo de Edersheim, casi todos aceptaban una cronología con fechas cercanas a lo que él propuso. No obstante, hoy en día la opinión de la mayoría, incluyendo a los teólogos conservadores, es que las genealogías del Antiguo Testamento no pretenden ser completas. Por lo tanto, las fechas de la creación y del diluvio pudieron ser mucho antes.

Capítulo 11

1. Anote las cuatro etapas en la vida de Abraham.
2. ¿Cómo era la religión de Ur de los caldeos y la de la familia de Taré, el padre de Abraham?
3. Según Edersheim, ¿Qué le mostraría a Abraham su experiencia en Egipto, cuando mintió, diciendo que Sara era su hermana?

Tareas

Lección 5 (Semana 5)

A. Lea Génesis 14-25.

B. Complete las lecciones 9 y 10 de *Nuestros Comienzos*.

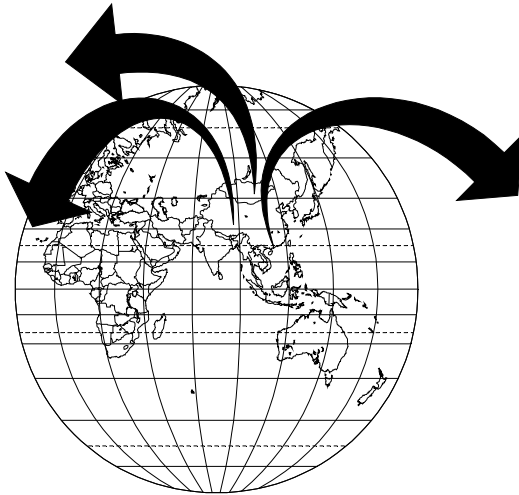
C. Lea el *Comentario* de Edersheim, capítulos 12, 13 y 14.

Repaso de las lecciones programadas, *Nuestros Comienzos*: 9 y 10

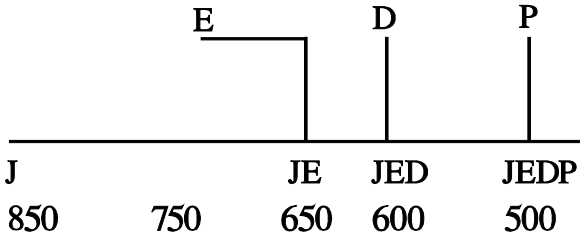
Revise las respuestas de los repastos para asegurarse que las contestó bien.

Haga un repaso también de los siguientes dibujos para poder reproducirlos:

La población del mundo



La teoría documental clásica de la formación del Pentateuco



Preguntas sobre el *Comentario* de Edersheim

Capítulo 12

1. Cuando Abram y Lot se separaron, ¿qué error cometió Lot al seleccionar la tierra que prefirió?
2. ¿Quién era Melquisedec? (¿De dónde era? ¿Qué oficios tenía? ¿Qué le hizo a Abram después de su victoria sobre Quedorlaomer? ¿Qué recibió de Abram? ¿Qué se sabe de su genealogía?)
3. Según Edersheim, Melquisedec es una figura de Cristo. ¿En qué sentido, tanto Melquisedec como Cristo, indican un cambio en la administración del pacto? Es decir, ¿Con el orden de quién termina Melquisedec?, ¿Con el orden de quién termina Cristo?

Capítulo 13

1. ¿Cuáles fueron las promesas de Dios hechas a Abram, (1) antes de, (2) durante, y (3) después del rito de los animales partidos? (¿Cuántos hijos iba a

Tareas

tener? ¿Cuál sería el futuro de su familia? ¿Cuál sería la extensión de su tierra?)

2. ¿Qué significan los nombres *Abram*, *Abraham*, *Sarai*, *Sara*, *Ismael* e *Isaac*?
3. ¿Quiénes eran los tres huéspedes que visitaron a Abraham, y cuáles los propósitos de su visita?

Capítulo 14

1. Según el autor, ¿cuál fue el propósito divino al extender al máximo el período de espera para Abraham, antes que naciera Isaac?
2. Según Edersheim, ¿por qué era necesaria la expulsión de Ismael?
3. ¿Hasta qué punto había madurado la fe de Abraham cuando estaba dispuesto a sacrificar a su hijo, Isaac? Es decir, ¿qué sabía que Dios podía hacer?

Lección 6 (Semana 6)

- A. Lea Génesis 26-31.
- B. Complete las lecciones 11 y 12 de *Nuestros Comienzos*.
- C. Lea el *Comentario* de Edersheim, capítulos 15, 16, y 17.

Repaso de las lecciones programadas, *Nuestros Comienzos*: 11 y 12

Revise las respuestas de los repastos para asegurarse que las contestó bien.

Haga un repaso también de los siguientes dibujos para reproducirlos:

Las promesas del pacto

P resencia
P oder
P ueblo
P aís

Cómo vivir por fe

Dejar los
resultados
en las manos
del Señor



Tareas

Preguntas sobre el *Comentario* de Edersheim

Capítulo 15

1. ¿Qué sucedió en el matrimonio de Isaac y Rebeca para enseñarles a esperar y confiar en las promesas de Dios?
2. ¿En qué sentido Esaú se mostró profano cuando vendió su primogenitura a Jacob?
3. ¿Cuáles son las dos tendencias religiosas erróneas manifestadas en Isaac y en Jacob, respectivamente?

Capítulo 16

1. Describa la ilustración acerca de la soberanía de Dios que usa el autor alemán para explicar el hecho de que Jacob consiguió la bendición.
2. ¿En qué sentido le faltaba fe a Rebeca? ¿Cómo mostró su falta de fe?
3. Según Edersheim, ¿por qué Isaac no quiso retirar la bendición que había pronunciado sobre Jacob cuando supo que fue engañado?

Capítulo 17

1. ¿En qué sentido representa a Cristo la escalera que vio Jacob?, según el autor.
2. ¿Por qué Jacob prefería a Raquel? ¿Por qué Lea era más apropiada para la familia de la promesa?
3. ¿Cómo mostró Jacob una vez más su tendencia a precipitarse y tomar las cosas en sus manos, cuando hizo un acuerdo con Labán para dividir las ovejas y las cabras?

Exploremos Génesis

Lección 7 (Semana 7)

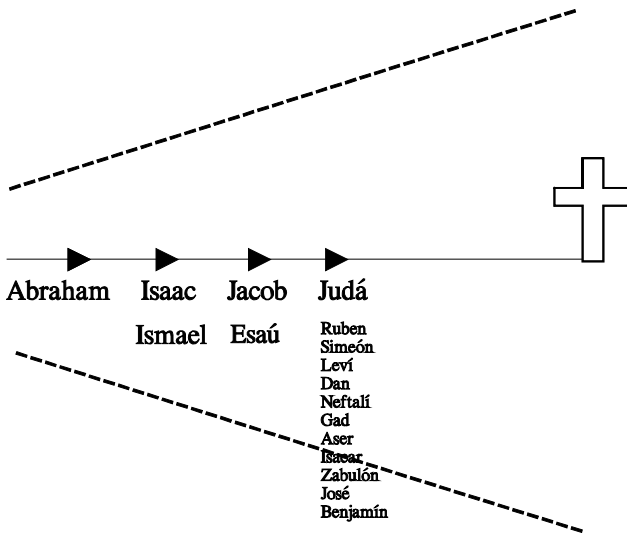
- A. Lea Génesis 32-47.
- B. Complete las lecciones 13 y 14 de *Nuestros Comienzos*.
- C. Lea el *Comentario* de Edersheim, capítulos 18, 19 y 20.

Repaso de las lecciones programadas, *Nuestros Comienzos*: 13 y 14

Revise las respuestas de los repastos para asegurarse que las contestó bien.

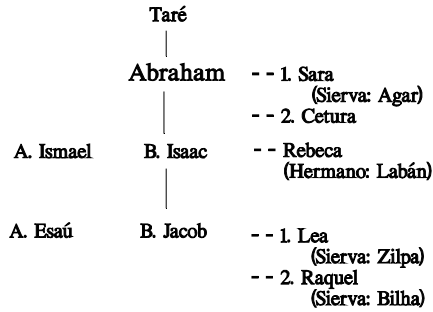
Haga un repaso también de los siguientes dibujos para reproducirlos:

La línea genealógica de la selección divina



Tareas

Árbol Familiar de Abraham



Preguntas sobre el *Comentario* de Edersheim

Capítulo 18

1. ¿Qué cambio de actitud se ve reflejada en Jacob al final de la lucha con el ángel, cuando pidió la bendición?
2. ¿Cuál es la situación en la vida de Jacob simbolizada por la herida en el encaje del muslo?
3. ¿Cómo respondió Esaú a la nueva actitud de Jacob cuando se encontraron?

Capítulo 19

1. ¿Por qué era necesario que la familia de Jacob saliera temporalmente de Canaán? (Son cuatro propósitos.)
2. ¿Cuáles eran las características y virtudes de sus antepasados que se reunieron en José?
3. ¿Cómo intentaron salvar a José Rubén y Judá, cuando los otros hermanos querían matarlo? ¿En qué sentido les faltó valentía?

Capítulo 20

1. ¿Cuál es la diferencia entre la actitud de José y la de los «magos» con respecto a sus capacidades?
2. ¿Cuáles son las dos cosas que sobresalen en la historia de José?
3. ¿Por qué José no le notificó a su padre que estaba prosperando en Egipto?

Tareas

Lección 8 (Semana 8)

- A. Lea Génesis 48-50.
- B. Complete las lecciones 15 y 16 de *Nuestros Comienzos*.
- C. Lea el *Comentario* de Edersheim, capítulos 21, 22 y 23.

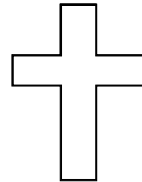
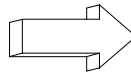
Repaso de las lecciones programadas, *Nuestros Comienzos*: 15 y 16

Revise las respuestas de los repastos para asegurarse que las contestó bien.

Haga un repaso también del siguiente dibujo para reproducirlo:

El Antiguo Testamento apunta a Cristo

- 1. Eventos
- 2. Personas, y
- 3. Profecías



Preguntas sobre el *Comentario* de Edersheim

Capítulo 21

- 1. ¿Qué debía suceder antes de que José se diera a conocer a sus hermanos?
- 2. ¿Cómo demostraron los hermanos de José que se habían arrepentido, y que su estado era contrario a lo que fue veinte años antes?

3. Según Lutero, ¿en qué sentido es la súplica de Judá por Benjamín una figura de Cristo?

Capítulo 22

1. ¿Qué hecho mantenía separados a los hebreos de los egipcios? ¿Por qué?
2. ¿Cuáles eran las cuatro promesas que Dios le hizo a Jacob en Beerseba, en la frontera de Egipto?
3. ¿Qué se apresuró a hacer José cuando recibió la noticia de que Jacob se moría? ¿Por qué este acto demostró su fe?

Capítulo 23

1. ¿Cuál es la analogía que cita Edersheim para describir las visiones proféticas en general?
2. En cuanto a las bendiciones de los hijos de Jacob:
¿Quién recibió la bendición de primogénito?
¿Por qué no recibieron la primogenitura Rubén, Simeón y Leví?
La tribu de Leví no recibió ninguna posesión, pero ¿qué bendición recibió?
Aunque no era el primogénito, ¿sobre quién se derramó el corazón de Jacob con bendiciones?
3. El tiempo de José marca dos cambios en la forma en que Dios se revelaba. a) Después de la muerte de José, ¿qué les espera durante largos siglos? b) Desde que Jacob pagara su voto en Betel, ¿qué faltó, incluso durante la vida de José?

Orientación para el facilitador

Por Alberto Valdés

Introducción

Este material fue preparado tanto para el uso individual como para grupos o peñas guiadas por un facilitador (el cual orienta a un grupo de cinco a diez estudiantes a fin de que completen el curso). La tarea requiere esfuerzo de su parte, ya que, aun cuando el facilitador no es el instructor en sí (el libro de texto sirve como «maestro»), debe conocer bien el material, animar y dar aliento al grupo, así como modelar la vida cristiana ante los miembros de la peña.

La recompensa del facilitador vendrá, en parte, del buen sentir que experimentará al ver que está contribuyendo al crecimiento de otros, del privilegio de entrenarlos y del fruto que llegará por la evangelización. El facilitador también debe saber que el Señor lo recompensará ampliamente por su obra de amor.

Las reuniones: En las reuniones o peñas, los estudiantes comparten sus respuestas, sus dudas y sus experiencias educacionales. Para que la reunión sea grata, de provecho e interesante se sugiere lo siguiente:

- a. La reunión debe tener de cinco a diez participantes: La experiencia ha mostrado que ese es el número ideal. Esta cantidad asegura que se compar-

tan suficientes ideas para que la reunión sea interesante como también que haya suficiente oportunidad para que todos puedan expresarse y contribuir a la dinámica de la reunión. También ayuda a que el facilitador no tenga muchos problemas al guiar a los participantes en una discusión franca y espontánea, aunque también ordenada.

- b. Las reuniones deben ser semanales: El grupo o peña debe reunirse una vez a la semana. Las reuniones deben ser bien organizadas a fin de que los alumnos no pierdan su tiempo. Para lograr esto se debe comenzar y concluir a tiempo. Los estudiantes pueden quedarse más tiempo si así lo desean, pero la reunión en sí debe observar ciertos límites predeterminados. De esta manera no sentirán que el facilitador no los respeta a ellos ni a su tiempo.
- c. Las reuniones requieren la participación de todos. Esto significa no sólo que los alumnos no deben faltar a ninguna de ellas, sino también que todos participen en la discusión cuando asistan. El cuerpo de Cristo, la Iglesia, consiste de muchos miembros que se deben ayudar mutuamente. La reunión o peña debe proveer un contexto idóneo para que los participantes compartan sus ideas en un contexto amoroso, donde todos deseen descubrir la verdad, edificarse y conocer mejor a Dios. Usted, como facilitador, debe comunicar el gran valor de cada miembro y de su contribución particular al grupo.

Instrucciones

Antes de la reunión: Preparación

A. Oración: Es la expresión de nuestra dependencia de Dios.

1. Ore por usted mismo.
2. Ore por los estudiantes.
3. Ore por los que serán alcanzados e impactados por los alumnos.

B. Reconocimiento

1. Reconozca su identidad en Cristo (Romanos 6—8).
2. Reconozca su responsabilidad como maestro o facilitador (Santiago 3.1-17).
3. Reconozca su disposición como siervo (Marcos 10.45; 2 Corintios 12.14-21).

C. Preparación

1. Estudie la porción del alumno sin ver el manual para el facilitador, es decir, como si usted fuese uno de los estudiantes.

Exploremos Génesis

- a. Tome nota de los aspectos difíciles, así se anticipará a las preguntas.
 - b. Tome nota de las ilustraciones o métodos que le vengan a la mente mientras lee.
 - c. Anote los aspectos que le sean difíciles a fin de investigar más usando otros recursos.
2. Estudie este manual para el facilitador.
 3. Reúna otros materiales, ya sea para ilustraciones, aclaraciones o para proveer puntos de vista diferentes a los del texto.

Durante la reunión: Participación

Recuerde que el programa FLET sirve no sólo para desarrollar a aquellos que están bajo su cuidado como facilitador, sino también para edificar, entrenar y desarrollarlo a usted mismo. La reunión consiste de un aspecto clave en el desarrollo de todos los participantes, debido a las dinámicas de la reunión. En la peña, varias personalidades interactuarán, tanto unas con otras, como con Dios. Habrá personalidades diferentes en el grupo y, con esto, la posibilidad de que surjan conflictos. No le tenga temor a esto. Parte del curriculum será el desarrollo del amor cristiano.

Tal vez Dios quiera desarrollar en usted la habilidad de resolver conflictos entre hermanos en la fe. De cualquier modo, nuestra norma para solucionar los problemas es la Palabra inerrante de Dios. Su propia madurez, su capacidad e inteligencia iluminadas por las Escrituras y el Espíritu Santo lo ayudarán a mantener un ambiente de armonía. Si es así, se cumplen los requisitos del curso y, lo

más importante, los deseos de Dios. Como facilitador, debe estar consciente de las siguientes consideraciones:

A. El tiempo u horario

1. La reunión debe ser siempre el mismo día, a la misma hora y en el mismo lugar cada semana, ya que eso evitará confusión. El facilitador siempre debe tratar de llegar con media hora de anticipación para asegurarse de que todo esté preparado para la reunión y para resolver cualquier situación inesperada.

B. Interacción entre los participantes

1. Reconocimiento

Usted debe:

- a. Saber el nombre de cada persona.
- b. Conocer los datos personales: estado civil, trabajo, nacionalidad, dirección, teléfono.
- c. Saber algo interesante de ellos: comida favorita, cumpleaños, etc.

2. Respeto para todos

- a. Se deben establecer reglas para la reunión: Una persona habla a la vez y los demás escuchan.
- b. No burlarse de los que se equivocan ni humillarlos.

- c. Entender, reflexionar o pedir aclaración antes de responder a lo que otros dicen.

3. Participación de todos

- a. El facilitador debe permitir que los alumnos respondan sin interrumpirlos. Debe dar suficiente tiempo para que los estudiantes reflexionen y compartan sus respuestas.
- b. El facilitador debe ayudar a los alumnos a pensar, a hacer preguntas y a responder, en lugar de dar todas las respuestas él mismo.
- c. La participación de todos no significa necesariamente que tengan que hablar en cada sesión (ni que tengan que hablar desde el principio, es decir, desde la primera reunión), más bien quiere decir, que antes de llegar a la última lección todos los alumnos deben sentirse cómodos al hablar, participar y responder sin temor a ser ridiculizados.

Después de la reunión: Evaluación y oración

- a. Evaluación de la reunión y la oración:
 - 1. ¿Estuvo bien organizada la reunión?
 - 2. ¿Fue provechosa la reunión?

3. ¿Hubo buen ambiente durante la reunión?
4. ¿Qué peticiones específicas ayudarían a mejorar la reunión?

b. Evaluación de los alumnos:

1. En cuanto a los alumnos extrovertidos y seguros de sí mismos: ¿Se les permitió que participaran sin perjudicar a los más tímidos?
2. En cuanto a los alumnos tímidos: ¿Se les animó a fin de que participaran más?
3. En cuanto a los alumnos aburridos o desinteresados: ¿Se tomó especial interés en descubrir cómo despertar en ellos la motivación por la clase?

c. Evaluación del facilitador y la oración

1. ¿Estuvo bien preparado el facilitador?
2. ¿Enseñó la clase con buena disposición?
3. ¿Se preocupó por todos y fue justo con ellos?
4. ¿Qué peticiones específicas debe hacer al Señor a fin de que la próxima reunión sea aun mejor?

Conclusión

El beneficio de este estudio dependerá de usted y de su esfuerzo, interés y relación con Dios. Si el curso resulta una experiencia grata, educativa y edificadora para los estudiantes, seguramente desearán hacer otros cursos y progresar aun más en su vida cristiana. Que así sea con la ayuda de Dios.

Respuestas para las preguntas sobre el Comentario de Edersheim *Richard B. Ramsay*

Lección 1 (Semana 1, según el plan regular)

Introducción

1. «El Nuevo Testamento permanece escondido en el Antiguo, el Antiguo se manifiesta en el Nuevo».
2. Conocer a Cristo.
3. En la primera parte el interés se centra más en los acontecimientos, y en la segunda en las personas.

Capítulo 1

1. (1) La creación de todas las cosas por el poder de la Palabra de Dios.
(2) La descendencia de todos los hombres de nuestros padres comunes, Adán y Eva.
(3) Nuestra relación con Adán como la cabeza de la raza humana.
(4) Un descendiente de Adán, pero sin su pecado, debería, por medio del sufrimiento, librarnos de las consecuencias de la caída, y como segundo Adán sería el autor de salvación eterna para los que confían en Él.
2. Sin ser dogmático, Edersheim se inclina a aceptar la teoría de un espacio de tiempo indefinido entre Génesis 1.1 y 2, es decir, entre la creación inicial del

cielo y la tierra, y la forma posterior de la tierra mencionada en el versículo 2.

3. Recuerdos de un estado original feliz y santo, de un subsiguiente pecado y caída, una débil creencia en algún retorno futuro a ese estado feliz, y un débil deseo de un redentor.

Capítulo 2

1. La ofrenda de Caín era de la tierra, y no de lo mejor, mientras que la de Abel era de «los primogénitos de sus ovejas» y «de lo más gordo», es decir, de lo mejor.
2. Los del mundo, representados por Caín, están satisfechos con disfrutar del mundo como es. Tratan de establecerse en la tierra, reclamarla como propiedad suya, gozar de sus placeres y codicias, y cultivar sus artes. Los del reino de Dios, representados por Abel, se consideran peregrinos y extranjeros en esta tierra, esperando el cumplimiento de la promesa.
3. Caín escogió una vida de posición establecida y disfrute de la tierra. Construyó una ciudad y la llamó por el nombre de su hijo, Enoc.

Lección 2 (Semana 2)

Capítulo 3

1. Se llama «Nod», que significa errante, huir, sin descanso.
2. Lamec tomó dos mujeres. Compuso la «canción espada» (Génesis 5:23-24), impregnada de un espíritu de desafío, de confianza en su propia fuerza, de violencia y de asesinato. Dio nombres a sus esposas y a sus hijas que mostraban mucho apego a este mundo (*Ada*, belleza o adorno; *Zila*, sombreada o sonora; *Naama* (su hija), placentera, grácil, encantadora).
3. Set nombró a su hijo *Enós*, que significa *frágil*, mostrando su dependencia de Dios. Empezaron a invocar el nombre de Jehová en oración y alabanza.

Capítulo 4

1.

Nombres	Edad Total
Adán	930
Set	912
Enós	905
Cainán	910
Mahalalel	895
Jared	962
Enoc	365
Matusalén	969
Lamec	777
Noé	950

2. 2006
3. «Caminó con Dios» y fue «trasladado», es decir, no murió.

Capítulo 5

1. Para poblar la tierra rápidamente, para el avance del conocimiento y, sobre todo, para la continuación de la adoración de Dios y la fe en la promesa de un Libertador que Él había revelado.
2. Los Nephilim eran gigantes, hombres valientes y de renombre, probablemente violentos.
3. 120 años, mientras Noé predicaba la «justicia».

Lección 3 (Semana 3)

Capítulo 6

1. Muestran que, aunque Noé hubiera querido ayudar a sus contemporáneos que estaban pereciendo, no lo habría podido hacer.
2. El recuerdo del diluvio es conservado en las tradiciones de muchas naciones, alejadas e independientes entre sí, tanto que algunos lo ubican en sus propias tierras.
3. (1) El desprecio que provocó la construcción del arca.
(2) Calafatear el arca por dentro y por fuera con brea.
(3) El cierre de la puerta detrás de los salvados.
(4) El ir y venir de la paloma.
(5) La construcción del altar.

Capítulo 7

1. Mientras que el paraíso (Edén) estuvo sobre la tierra, probablemente los hombres volvían hacia él para buscar al Señor. Pero después de que el diluvio destruyó ese lugar, Dios se revelaba desde su trono en el cielo. El altar simbolizaba la verdad de que nuestros corazones y nuestras oraciones deben subir a Aquel que está en el cielo.
2. Dios ahora admitía la existencia del pecado universal, y hacía de ello un elemento de su gobierno futuro. Miraba al hombre como un pecador miserable a quien soportaría en su compasión y paciencia, aplazando su segundo y final juicio hasta que hubiese cumplido el plan de la salvación.

3. Sem significa esplendor o gloria.
Cam significa calor ardiente.
Jafet significa engrandecimiento.
En las profecías, Canaán (hijo de Cam) recibió una maldición. Sem y Jafet una bendición, e iban a ser servidos por Canaán.

Capítulo 8

1. Babel fue cinco veces el tamaño de Londres, unas 100 millas cuadradas.
2. Hubiera conducido al despotismo y a la idolatría universales; en pocas palabras, al desarrollo pleno de lo que, como anticristo, se reserva para el juicio de los últimos días.
3. La plataforma era de ladrillo crudo y los estadios eran de ladrillo cocido. Tenía la forma de una pirámide oblicua. Los colores de cada estadio eran distintos en honor a los dioses o planetas. Era de 153 pies (unos 50 metros).

Respuestas

Lección 4 (Semana 4)

Capítulo 9

1. Su característica consiste en encontrar fuerza y felicidad en el pecado, y no en Dios. Su principio básico es rechazar todo lo que no se ve y aferrarse a lo que es temporal.
2. Job vivía en el tiempo de los patriarcas, fuera de la familia de Abraham. «Es una historia de vida gentil durante los primeros patriarcas».
3. Job ofrece sacrificios, habla del tentador, espera la resurrección del cuerpo, y espera la venida del Mesías.

Capítulo 10

1. La creación: 4004 antes de Jesucristo; el diluvio: 2348 antes de Jesucristo.
2. Antes de Abraham, Dios sólo hablaba al hombre, y ahora *aparece*, especialmente en la forma del Ángel de Jehová.
3. Jesús.

Capítulo 11

1. 1) Fue llamado a su misión, 2) recibió la promesa de un heredero, 3) el pacto fue establecido con el cambio de su nombre y con la circuncisión como señal y sello del pacto, 4) su fe fue probada, demostrada y perfeccionada con la ofrenda de Isaac.

Exploreemos Génesis

2. Ur de los caldeos fue el centro de la adoración a la luna. La familia de Taré servía a otros dioses.
3. Le mostraría que, en conflicto con el mundo, la sabiduría humana no servía para nada, y que la ayuda venía sólo de Dios.

Lección 5 (Semana 5)

Capítulo 12

1. Lot, siendo egoísta, prefería la tierra más hermosa y fértil, pero no tomó en cuenta el carácter de los habitantes, que eran moral y espiritualmente corruptos.
2. Melquisedec era de Salem (la antigua Jerusalén). Era sacerdote y rey. Bendijo a Abram y lo refrescó con pan y vino. Recibió el diezmo de Abram. No se sabe nada de su genealogía.
3. Melquisedec termina con el orden de Sem, mientras Cristo termina con el de Abram.

Capítulo 13

1. 1) Tendría descendientes tan numerosos como las estrellas del cielo. 2) Durante tres generaciones, la descendencia de Abram sería afligida en Egipto, en la cuarta, volverían a la tierra prometida, y Abram iría a sus padres en paz. 3) La tierra sería desde el Nilo hasta el Éufrates.
2. *Abram*, padre enaltecido. *Abraham*, padre de una multitud. *Sarai*, principessa. *Sara*, princesa. *Ismael*, el Señor escucha. *Isaac*, risa.
3. Eran el Señor mismo y dos ángeles. Fueron a comunicarle a Sara acerca del nacimiento de su hijo, y a avisar a Abraham de la destrucción de Sodoma y Gomorra.

Capítulo 14

1. En parte para ejercitar y hacer madurar la fe de Abraham, y en parte para que viera más claramente que el cumplimiento de las promesas era sobrenatural.
2. Para mantener al heredero de la promesa separado de los demás, y para entrenar la fe de Abraham, de forma que aprendiera a renunciar a todo, incluyendo sus lógicos afectos paternales.
3. Confiaba en que Dios podía levantarlo de entre los muertos.

Respuestas

Lección 6 (Semana 6)

Capítulo 15

1. Tuvieron que esperar más de veinte años para tener hijos.
2. Estaba dispuesto a vender sus privilegios santos para satisfacer momentáneamente sus apetitos sensuales. Renunció a lo espiritual y lo no visto por el deleite momentáneo.
3. Isaac manifiesta la tendencia a rezagarse (dejó que Jacob lo engañara, y dejó que Esaú se casara con dos mujeres cananeas). Jacob muestra la tendencia a adelantarse a Dios (compró la primogenitura de Esaú).

Capítulo 16

1. Dice que cada uno teje los hilos que Dios le confía, según sus propias opiniones y deseos, pero que Dios asegura que el diseño resulte como Él ideó anteriormente.
2. Cuando ayudó a Jacob a engañar a Isaac, ella trató de cumplir la voluntad de Dios por su cuenta, a su manera, en vez de dejar las cosas en las manos del Señor.
3. Isaac vio el dedo de Dios en esto, y reconoció que siempre había sido el propósito de Dios bendecir a Jacob y no a Esaú.

Capítulo 17

1. La escalera conecta el cielo con la tierra. Por medio de Cristo, Dios mismo ha descendido a nosotros desde el cielo. El hombre es pobre, está abandonado, sin esperanza, como Jacob, y Dios desciende a salvarlo.
2. Jacob prefería a Raquel porque era más hermosa. Lea era más apropiada para la familia de la promesa, porque temía y servía a Jehová, mientras que Raquel estaba entregada a las supersticiones de la casa de su padre.
3. En vez de confiar en Dios para hacerle justicia y hacerlo prosperar, usó artimañas para lograr que sus ovejas y sus cabras se multiplicaran más.

Lección 7 (Semana 7)

Capítulo 18

1. Ya no esperaba ganar por su propia fuerza.
2. Se hallaba indefenso ante Esaú. Ahora no podía luchar más.
3. Lo abrazó y lo besó. Se reconciliaron.

Capítulo 19

1. 1) Cumplir la predicción de Dios a Adán.
2) Separar los hijos de Jacob de los hijos de la tierra.
3) Preparar a Israel para la historia posterior de liberación de la esclavitud.
4) Formar a los hijos de Israel, principalmente José.
2. Era fuerte, decidido y prudente como Abraham; paciente y apacible como Isaac; cálido y afectuoso como Jacob.
3. Rubén propuso echarlo en una cisterna (para sacarlo después), y Judá sugirió venderlo como esclavo a la caravana. Les faltó valentía para oponerse al crimen contra José.

Capítulo 20

1. Los magos defendieron su profesión, su conocimiento y sus poderes, mientras José afirmaba que no poseía ningún poder especial, y clamaba a Dios.
2. La misma mano de gracia del Señor, que en su humillación, le había guardado del pecado, la incredulidad y la desesperación, ahora le guardó del orgullo y de caer en el paganismo.

Exploreemos Génesis

3. José confiaba más en el Señor y tenía más paz. Había aprendido que el pasado venía del Señor y que seguiría guiando el resto de su vida. No se apresuraba, dejando que Dios se encargara y se glorificara.

Lección 8 (Semana 8)

Capítulo 21

1. Sus corazones y mentes tenían que sufrir un cambio completo de su antigua vida, sin escrúpulos.
2. No envidiaban a Benjamín (que tenía la misma posición que José tuvo), ni lo odiaban, sino que estaban dispuestos a sufrir en su lugar.
3. Cristo intercedía por nosotros y se dio a sí mismo, se hizo esclavo en nuestro lugar, tal como Judá ofrecía hacer en vez de Benjamín.

Capítulo 22

1. El hecho de ser pastores los mantenía separados, porque este trabajo era una abominación para los egipcios.
2.
 - 1) Dios es el Dios del pacto, y por lo tanto no tienen que temer.
 - 2) Dios haría de Jacob una gran nación.
 - 3) Dios descendería con él.
 - 4) Lo devolverían de nuevo a su lugar.
3. Se apresuró a llevar a sus hijos, Manasés y Efraín, para ser colocados como coherederos de los otros hijos de Jacob. Demuestra su fe, porque en vez de buscar los honores de la corte de Egipto para ellos, renunciaba a todo para ser parte de Israel. (Eran hijos de una madre egipcia.)

Capítulo 23

1. Son «imágenes dibujadas sin perspectiva», es decir, de modo que el observador no puede ver la distancia entre los objetos (distancia en el tiempo, en el caso de las profecías).
2.
 - 1) Judá
 - 2) Rubén no recibió la bendición de primogénito por el «carácter apresurado» de sus pasiones y su pecado como consecuencia. Simeón y Leví no la recibieron por su cruel insensibilidad en Siquem.
 - 3) Eran sacerdotes
 - 4) José
3.
 - a) Silencio de parte de Dios.
 - b) Han faltado manifestaciones personales de Dios.

SUGERENCIAS PARA LAS CLASES

Estructura de la Reunión

(por *Richard B. Ramsay*)

1. Empiece la reunión con oración. Pregunte si hay alguna petición o alabanza especial.
2. Tome una prueba de diez preguntas. Copie dos preguntas de repaso de cada lección de Nuestros Comienzos y dos de repaso de cada lección del comentario de Edersheim. Usted mismo puede seleccionarlas, pero cópielas tal como se encuentran en las lecciones. Si desea, puede reemplazar una de las preguntas de repaso por uno de los dibujos, pidiendo que los alumnos lo reproduzcan.
3. Dirija una conversación, utilizando las «Sugerencias para las clases» que se encuentran en la sección siguiente.
4. Termine la clase con oración.

Calificaciones

Vea la *Hoja de Calificaciones* al final del libro. Allí debe poner la lista de los que componen la peña o grupo de estudio. Cada cuadro pequeño representa una reunión. Allí debe poner la puntuación que el alumno sacó, en la prueba (ver arriba). La mejor calificación equivale 100 puntos. Menos de 60 equivale a fracasar.

Clase 1

(*Nuestros Comienzos*, lecciones 1 y 2, *Comentario de Edersheim*, Introducción y capítulos 1 y 2.)

1. Revise brevemente las preguntas de repaso en las lecciones de *Nuestros Comienzos* y las preguntas de repaso del *Comentario de Edersheim*.
2. Pregunte si los alumnos tienen preguntas, dudas o comentarios acerca de las lecciones. Trate de involucrarlos en una discusión amistosa para aclarar las dudas, pero no tenga cuidado en expresar sus propias opiniones y apoyarlas con la Biblia. Sin insistir en aclarar todos los detalles secundarios, asegúrese de que los alumnos entiendan su posición acerca de las doctrinas importantes.
3. Otros temas para conversar:
 - a) Conversen acerca de la unidad de la Biblia. ¿Qué importancia tiene para la interpretación correcta de la Biblia?
 - b) Conversen acerca del hecho de que la Biblia es Cristocéntrica. ¿Cómo encontramos a Cristo en el Antiguo Testamento? Seleccionen un pasaje para practicar la forma correcta de buscar a Jesús en el Antiguo Testamento.
 - c) Conversen acerca de la idea de Edersheim de que el verdadero propósito de estudiar la Biblia es conocer a Cristo. ¿Cómo afectará nuestros estudios de este mismo curso?

Sugerencias

- d) Conversen acerca de la forma correcta de disfrutar las cosas de este mundo, y la manera incorrecta. ¿Es eso malo?
- e) Dialoguen acerca del uso de la ley del Antiguo Testamento hoy. Seleccionen un pasaje para practicar la forma correcta de aplicarlo a nuestras vidas.
- f) Conversen acerca del panteísmo. Traten de identificar las religiones panteístas. Traten acerca de los problemas prácticos que enfrentan los que creen en el panteísmo.

Clase 2

(*Nuestros Comienzos*, lecciones 3 y 4, *Comentario de Edersheim*, capítulos 3, 4 y 5.)

1. Revise brevemente las preguntas de repaso en las lecciones de *Nuestros Comienzos* y las preguntas de repaso del *Comentario de Edersheim*.
2. Pregunte si los alumnos tienen preguntas, dudas o comentarios acerca de las lecciones.
3. Otros temas para conversar:
 - a) Mencionen otros aspectos de la imagen de Dios en el hombre que no se estudiaron en la lección.
 - b) ¿Qué importancia práctica tiene el hecho de que el hombre es la imagen de Dios? ¿Cómo le afecta la forma en que tratamos a otras personas?
 - c) Conversen acerca de los papeles del marido y la esposa en el matrimonio. ¿Cómo puede esta reconocer al marido como la cabeza de la familia, sin perder su dignidad y su igualdad? ¿Cómo puede el

Exploremos Génesis

hombre ejercer su autoridad como cabeza de la familia, mostrando amor y respeto por su esposa?

- d) Hablen acerca de los problemas que pueden resultar cuando los padres ponen a los hijos antes del cónyuge en la vida familiar.
- e) Compartan brevemente los pasatiempos que tienen y conversen acerca de cómo reflejan la imagen de Dios.

Clase 3

(*Nuestros Comienzos*, lecciones 5 y 6, *Comentario de Edersheim*, capítulos 6, 7 y 8.)

1. Revise brevemente las preguntas de repaso en las lecciones de *Nuestros Comienzos* y las de repaso del *Comentario de Edersheim*.
2. Pregunte si los alumnos tienen preguntas, dudas o comentarios acerca de las lecciones.
3. Otros temas para tratar:
 - a) Conversen (¡amablemente!) acerca de la teoría de la evolución. Traten de entender los problemas que tiene la teoría, y las consecuencias que produce el creer esta teoría.
 - b) Hablen de las manifestaciones actuales de las consecuencias de la caída, especialmente el miedo de Dios, el echar la culpa a otros, la vergüenza, y el conflicto con la naturaleza.
 - c) Traten acerca de la naturaleza de la tentación y del pecado. ¿Cómo nos ataca Satanás? ¿Cómo podemos resistir la tentación?

Sugerencias

- d) Hablen del diluvio ¿Creen que fue universal? ¿Por qué?
- e) Conversen respecto a la torre de Babel. ¿Cuál fue el pecado? ¿Cómo cometemos hoy en día el mismo pecado de la torre de Babel?

Clase 4

(*Nuestros Comienzos*, lecciones 7 y 8, *Comentario de Edersheim*, capítulos 9, 10 y 11.)

1. Revise brevemente las preguntas de repaso en las lecciones de *Nuestros Comienzos* y las de repaso del *Comentario de Edersheim*.
2. Pregunte si los alumnos tienen preguntas, dudas o comentarios acerca de las lecciones.
3. Otros temas para reflexionar:
 - a) ¿Cómo nos afecta el hecho de tener un concepto más amplio de la salvación?
 - b) Conversen acerca del *Ángel de Jehová*. ¿Había pensado usted que era una revelación de Jesucristo? ¿Cómo afecta esto su lectura del Antiguo Testamento?
 - c) Además de Hitler y Marx, mencione otros ejemplos de los intentos de los hombres por establecer una humanidad justa. ¿Por qué fracasan?
 - d) ¿Qué podemos aprender del paganismo en el tiempo de Nimrod? ¿Cómo se ve el mismo problema hoy en día?
 - e) Hablen acerca de Abraham. ¿Por qué piensan que mintió acerca de Sara? ¿Qué podemos aprender de su error?

Exploreemos Génesis

- f) Conversen acerca de la fe de Job. ¿Cómo pudo aprender tanto acerca del Mesías y de la resurrección del cuerpo?

Clase 5

(*Nuestros Comienzos*, lecciones 9 y 10, *Comentario de Edersheim*, capítulos 12, 13 y 14.)

1. Revise brevemente las preguntas de repaso en las lecciones de *Nuestros Comienzos* y las de repaso del *Comentario de Edersheim*.
2. Pregunte si los alumnos tienen preguntas, dudas o comentarios acerca de las lecciones.
3. Otros temas para tratar:
 - a) ¿Qué explicación había escuchado acerca de la población del mundo? ¿Cómo le ha ayudado ver la explicación bíblica? En general, ¿cómo le ayuda a relacionar a las ciencias con la Biblia?
 - b) ¿Qué implicaciones tiene el hecho de que Pentecostés invierte los efectos de Babel? Por ejemplo, ¿cómo afecta nuestra tarea de la evangelización? ¿Qué importancia debemos dar a la unidad en la iglesia? ¿a la diversidad?
 - c) ¿Había escuchado acerca de la Alta crítica? ¿Qué opina de ella? ¿Cómo podemos ayudar a la gente a creer en la Biblia?
 - d) ¿Qué podemos aprender de los errores de Lot?
 - e) ¿Qué podemos aprender de la curiosa historia de Melquisedec?

Sugerencias

- f) ¿Qué aprendemos de la historia de Abraham cuando ofreció a Isaac? ¿Qué lecciones tiene acerca de la fe? ¿En qué manera podríamos desarrollar una fe como Abraham?

Clase 6

(*Nuestros Comienzos*, lecciones 11 y 12, *Comentario de Edersheim*, capítulos 15, 16 y 17.)

1. Revise brevemente las preguntas de repaso en las lecciones de *Nuestros Comienzos* y las de repaso del *Comentario de Edersheim*.
2. Pregunte si los alumnos tienen preguntas, dudas o comentarios acerca de las lecciones.
3. Otros temas para meditar:
 - a) Hablen acerca del concepto del pacto. ¿Cómo ayuda a entender nuestra relación con el Señor, y nuestra salvación? ¿Por qué es importante saber que Dios ha hecho un pacto con Su pueblo?
 - b) ¿Qué les parece la frase: «La fe y la obediencia son inseparables»? ¿Por qué son inseparables?
 - c) ¿Qué le parece la definición de vivir por fe: «Obedecer y dejar los resultados en las manos del Señor»? Además de los ejemplos explicados en la lección, ¿Puede dar otros acerca de esto? ¿Puede dar ejemplos de caer en los extremos, de ser irresponsables o de no confiar en el Señor?
 - d) Conversen acerca de las lecciones prácticas que podemos aprender de la vida de Isaac, Jacob y

Exploremos Génesis

Esaú. Piensen especialmente en las tendencias a ser pasivos o a tratar de controlar las circunstancias.

- e) ¿Qué podemos aprender acerca de Cristo y de la salvación en la escalera que vio Jacob?
- f) ¿Qué le parece la ilustración del tapiz y los hilos? ¿Qué aplicaciones tiene?

Clase 7

(*Nuestros Comienzos*, lecciones 13 y 14, *Comentario* de Edersheim, capítulos 18, 19 y 20.)

1. Revise brevemente las preguntas de repaso en las lecciones de *Nuestros Comienzos* y las de repaso del *Comentario* de Edersheim.
2. Pregunte si los alumnos tienen preguntas, dudas o comentarios acerca de las lecciones.
3. Otros temas para conversar:
 - a) Imagínense en el lugar de Abraham, o de Isaac, subiendo a hacer el sacrificio. Conversen acerca de sus pensamientos y sentimientos. ¿Cómo habrá sido para ellos?
 - b) ¿Qué les parece la idea de que Dios utiliza a gente «común» para lograr sus propósitos extraordinarios? ¿Pueden pensar en ejemplos en la Biblia, o en su propia experiencia?
 - c) Hablen de lo que aprendemos de Jacob acerca de la gracia de Dios. ¿Cómo nos ayuda a confiar en las bendiciones del Señor? ¿Este concepto hará que no nos preocupemos de la santidad?

Sugerencias

- d) Conversen acerca de la lucha de Jacob con el ángel. ¿Están de acuerdo con la interpretación de Edersheim, diciendo que Jacob aprendió a depender más del Señor, y no de su propia fuerza? ¿Qué significa el hecho de que Jacob le ganaba al principio?
- e) ¿Qué podemos aprender de la actitud de los hermanos de José? ¿Pueden pensar en ejemplos donde la envidia puede causar mucho conflicto y daño?

Clase 8

(*Nuestros Comienzos*, lecciones 15 y 16, *Comentario de Edersheim*, capítulos 21, 22 y 23.)

1. Revise brevemente las preguntas de repaso en las lecciones de *Nuestros Comienzos* y las de repaso del comentario de Edersheim.
2. Pregunte si los alumnos tienen preguntas, dudas o comentarios acerca de las lecciones.
3. Otros temas para reflexionar:
 - a) Conversen acerca de cómo debemos reaccionar ante los eventos negativos en nuestras vidas. ¿En qué sentido tenemos una actitud equivocada a veces? ¿Cuál es su actitud normalmente? ¿Es útil el ejemplo de José? ¿Cómo podemos desarrollar la actitud correcta? ¿Cómo podemos consolar a otras personas que están sufriendo?
 - b) Mencionen ejemplos de cómo el Antiguo Testamento apunta a Cristo. Den ejemplos de personas, eventos y profecías.

Exploreemos Génesis

- c) ¿Qué podemos aprender del hecho de que José esperó para revelar su identidad a sus hermanos? ¿Pueden pensar en ejemplos de situaciones cuando es mejor esperar para arreglar un conflicto?
- d) ¿Qué les parece la analogía de las profecías, que son como «imágenes dibujadas sin perspectiva»? ¿Pueden dar ejemplos de profecías en que no podemos discernir la distancia entre los tiempos?

